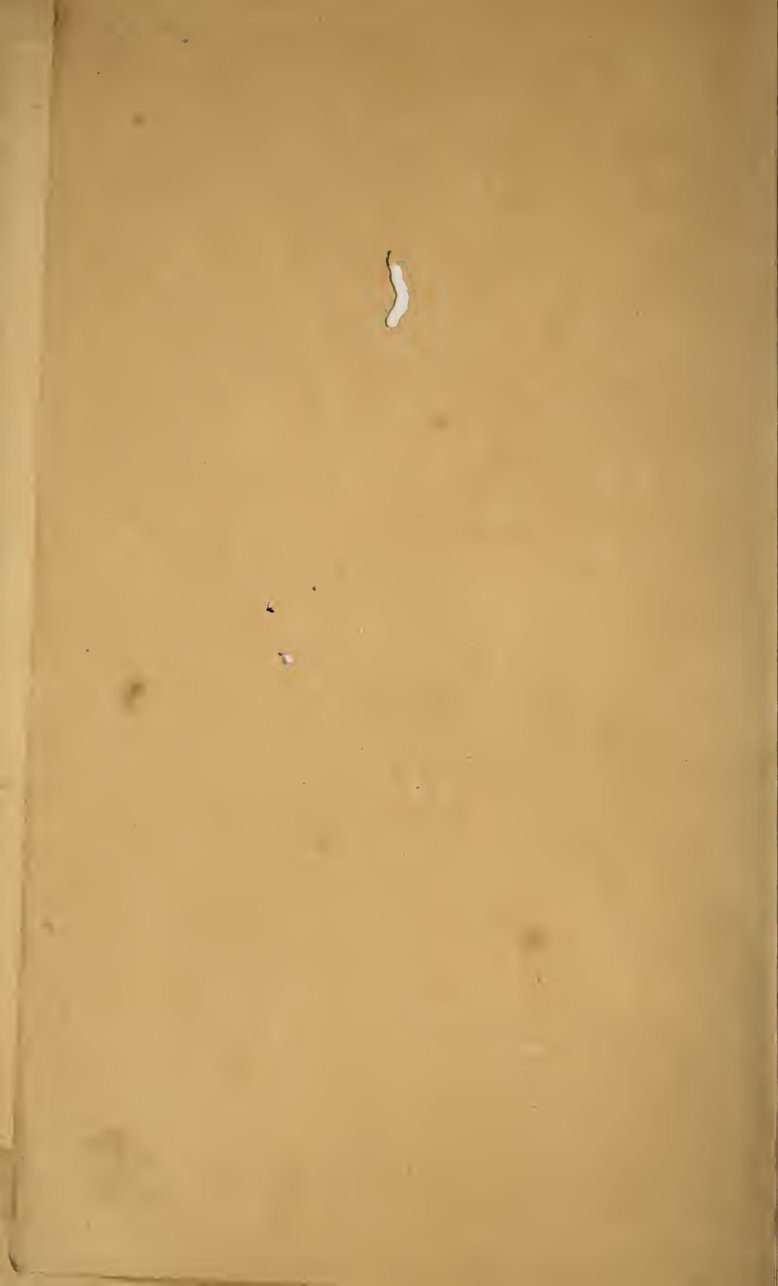


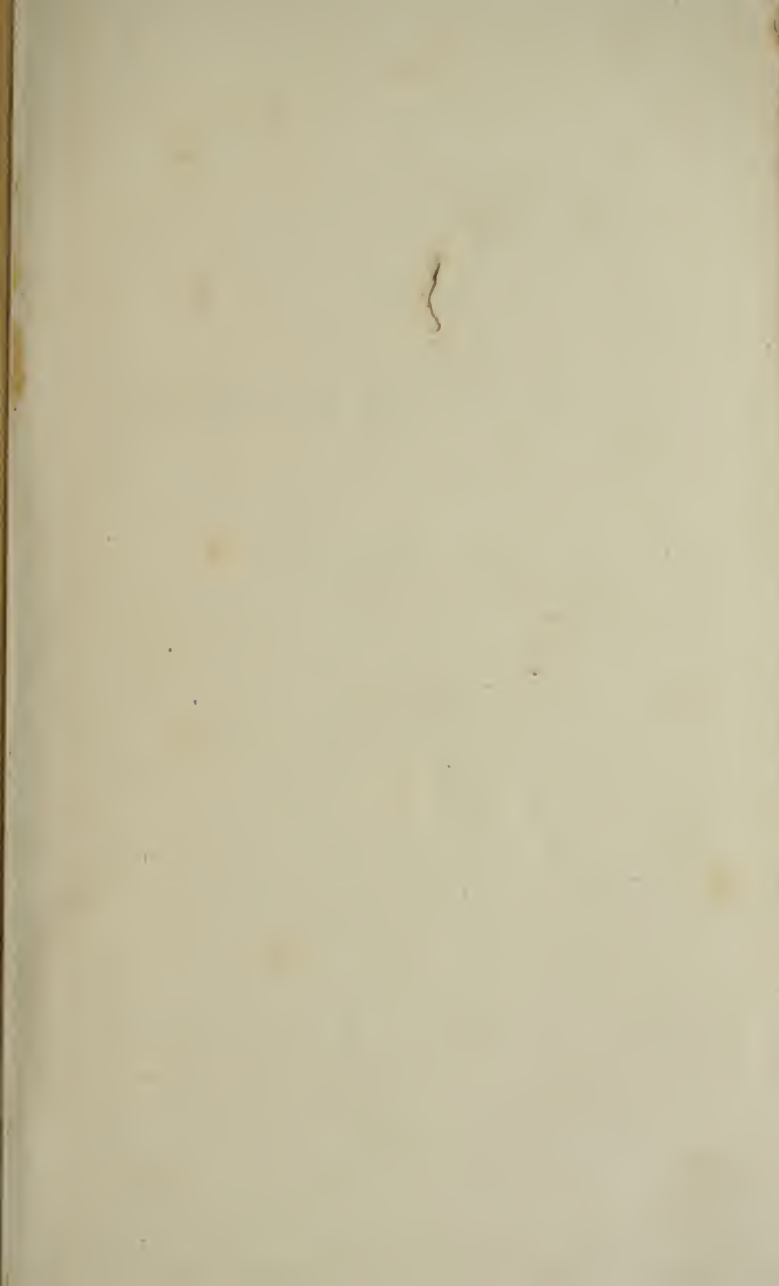


DUKE
UNIVERSITY
LIBRARY

Treasure Room









ANTIGUO MERCURIO PERUANO

TOMO NONO

ESCRITOS SOBRE VARIEDADES.

BESANZON. — IMPRENTA DE ROBLOT.

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

COLECCION

DE ESCRITOS DEL ANTERIOR Y PRESENTE SIGLO

DE LOS MAS ACREDITADOS AUTORES PERUANOS

POR

MANUEL A. FUENTES

TOMO NONO

ANTIGUO MERCURIO PERUANO

IX



LIMA

FELIPE BAILLY, EDITOR

LIBRERÍA CENTRAL, PORTAL DE BOTONEROS, N.º. 196

1864



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
· Duke University Libraries

7/16/29

Tr. R.

Budget F.

B 582 W

for

v. 9

Forbeson

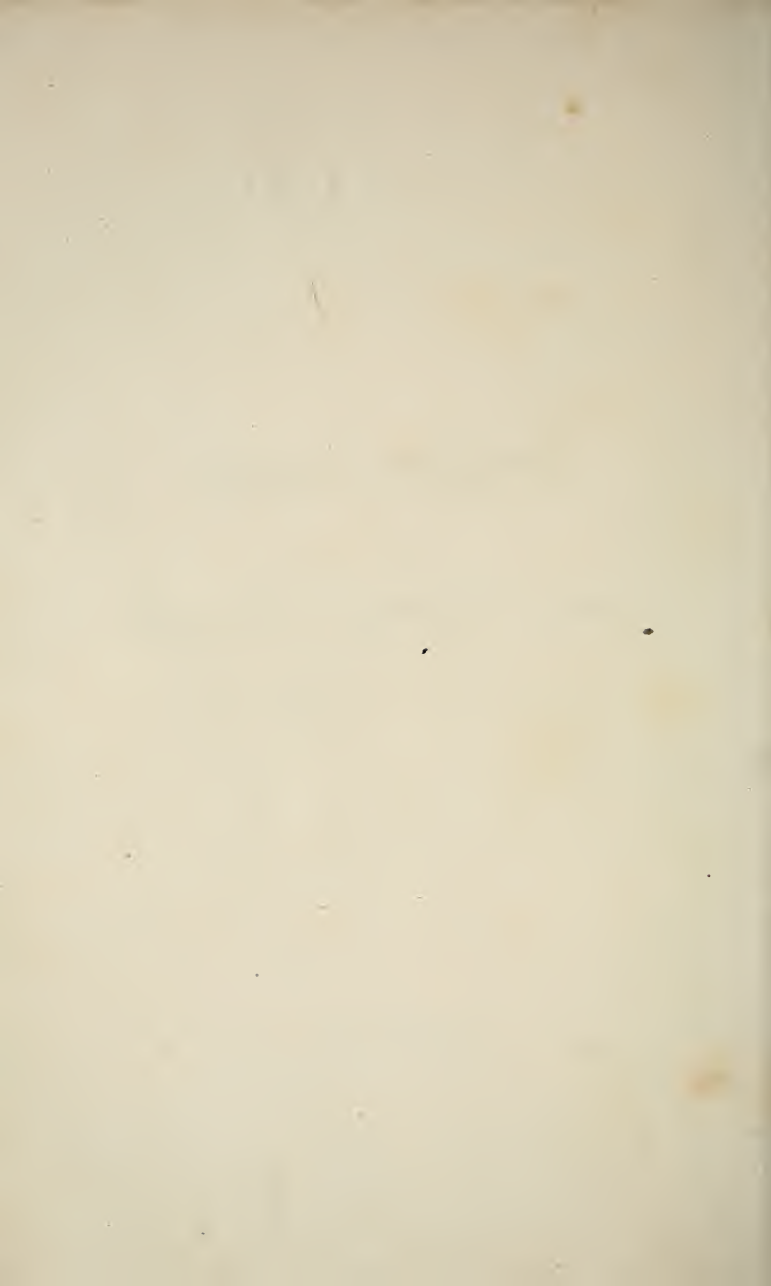
Rippy

BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA, CIENCIAS Y LITERATURA

160756



BIBLIOTECA PERUANA

DE

HISTORIA , CIENCIAS Y LITERATURA

CARTA

Remitida á la Sociedad con la siguiente disertacion.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Pongo en manos de Vms. la adjunta disertacion que trata sobre si una mujer se puede convertir en hombre ; para que dándole el curso que se merece en el concepto de Vms., ó se publique en el MERCURIO PERUANO, ó se sepulte en las tinieblas y el olvido, si acaso lo tienen por conveniente. Bien manifesto en el exordio de ella los justos motivos que me obligaron á escribirla, y no dudo que me servirán de escudo tan sólidas razones, y mucho mas si la proteccion de Vms. se declara en mi favor. Con este salvoconducto pido á Dios guarde la importante vida de Vms. para honor y gloria del Perú. Lima y agosto 2 de 1792.

Señores Amantes del país.

B. L. M. de Vms.

160756 José TORPAS DE GANARRILA.

DISERTACION

En que se trata si una mujer se puede convertir en hombre.

1. La necesidad de satisfacer á los curiosos de Lima como profesor de cirugía, y manifestarles igualmente aun contra el exclusivo derecho de mi amor propio, que no soy tan anatomista como suponen los que se dignan hacerme tan distinguido favor, me ha puesto la pluma en las manos para tratar con la mayor delicadeza y brevedad *si una mujer se puede convertir en hombre*. Esta duda con que sorprenden las gentes en calles y plazas á los profesores de medicina y cirugía, empezó á tomar mucho vuelo desde ahora un mes, poco mas ó menos, por haberle sucedido esto á cierta monja, segun se atribuye á una carta (sin especificar el sugeto que la tiene) escrita por el Ilmo. señor Dr. D. Juan Manuel de Moscoso y Pera'ta, dignísimo arzobispo de Granada. Como todos saben que soy cirujano, que vivo en la casa de Su Señoría Ilma., y que se digna favorecerme con su correspondencia epistolar, soy uno de los profesores á quienes se ha solicitado con mas instancia para la contestacion de esta historia.

2. A la verdad, yo suspendí el asenso al principio, y casi me puse en puntos de negar el hecho, por haber recibido carta de Su Ilma. con fecha de 1º. de febrero de este año, y no me dice una palabra de la materia en cuestion. Así ha corrido esta noticia como anónima por toda la ciudad hasta el domingo próximo pasado que la leí en casa del señor marqués... que hizo abrir otra vez el pliego por su notoria probidad y dignacion, para que viese la papeleta de Madrid, que con fecha de 28 de febrero, entre otras cosas interesantes, dice lo si-

guiente : « que una monja á los 18 años de profesa se denunció al obispo, y que con reconocimiento de físicos que la hallaron convertida en hombre, se sacó de la clausura, y que se hallaba en Casares. »

3. Este fenómeno, que interesa precisamente á los teólogos y canonistas, y se halla tratado por muchos autores de medicina y cirugía desde la mas remota antigüedad, tambien ha pulsado la armoniosa lira de los poetas como Virgilio (1) cuando entre sus elegantes versos cantó la repentina transformacion de Ceneo.

..... *Et juvenis quondam, nunc femina Cæneus,
Rursus, et in veterem fato revoluta figura.*

El erudito Juan Joviano Pontano, hablando de una muchacha de Spoleto llamada Iphis, que cumplió convertida en hombre unas promesas que habia hecho siendo todavía mujer, exprime tódo este delicado pensamiento en el siguiente exámetro (2) :

Vota puer complet, quæ femina voverat Iphis.

Pero como los poetas no tienen el concepto de verdicos en la república de las letras segun la opinion mas recibida, dejaremos á Ovidio (3) con su Thiresia, á Marcial (4) con su Basa, y á Ausonio Galo, no obstante de haber sido médico de profesion, como testifica el célebre Langio (5) contra los que dicen que hubo otro Ausonio, profesor de medicina y pariente suyo.

4. No sé si es uno mismo el caso que acabo de citar

(1) Eneida, lib. 6.

(2) Lib. 4 de sus obras poéticas, en 8.

(3) Lib. 11 *Metamorph.*

(4) Lib. 1, núm. 58.

(5) Lib. 1, epist. 10.

de Pontano; pues Tito Livio refiere que en el año 540 de la fundacion de Roma, se vió en Spoleto una mujer convertida en hombre; y 43 años despues, siendo cónsules Publio Licinio Craso y Cayo Casio Longino, se repitió otra escena semejante en una muchacha de poca edad, á quien por los vanos y ridículos prestigios de los adivinos desterraron miserablemente en una isla desierta. Licinio Muciano vió en Argos una mujer llamada Arescusa, que despues de haber sido casada muchos años se convirtió en hombre, y para casarse con otra mujer tomó el nombre de Aresconte. Plinio (1) vió y trató en África á Luciano Cosicio, que era ciudadano de Trisditano, que siendo mujer y desposada con su marido por consentimiento de sus padres, el mismo dia de las bodas se conoció que era hombre, y se deshicieron los tratados.

5. En Hipócrates (2) se leen dos historias bien circunstanciadas, aunque no de tanta admiracion como las que se acaban de citar: la una en la ciudad de Abderas con una mujer llamada Phateusa, que siendo todavía jóven y recién casada con Pytheo, le faltó su menstruacion, y todos creyeron que estaba en cinta cuando desterraron al marido, y de esta pena le nació barba, la voz se le puso gruesa, y todo el cuerpo se le cubrió de vello muy espeso. Esto mismo dice que le sucedió en Taso á Namisia, mujer de Gorgippo. No cito otros muchos ejemplares que se hallan en Schenckio (3) y en Mercurial, sobre que la procidencia del útero volvió á muchas mujeres en hombres: pues aunque Riolano (4) confirma esta misma observacion, im-

(1) Lib. 7, cap. 4.

(2) Lib. 6, *De morb. popularib.*

(3) Lib. 4, *Observ. medicar. verar. novar. admirab., etc.*

(4) Lib. 2, *De virg. et vid. affect.,* cap. 2.

pugna á Mercurial en haber creído que la excrecencia carnosa llamada clitoris venia del cuello con la prociencia del útero; pero no puedo omitir por la identidad del caso recientemente sucedido con la monja de Granada (§ 1) la inaudita observacion que se halla en la cirugía universal de nuestro español Fragoso (1) por estas palabras: « Aquí en Madrid se acuerdan muchos que una monja de Santo Domingo, alzando un gran peso se convirtió en hombre y llamó Rodrigo Montes, y recibió órdenes sacros, y fué despues fraile. »

6. Rafael Volaterano (2) vió á una mujer en la Gasuña, que de resultas de una terrible caida se le rompieron los ligamentos delgados, y descendieron los testículos y cuello del útero, y jamás volvieron á parecer sus menstruaciones. Tambien se repitió en España á mediados del siglo pasado otro igual suceso al que nos cita Fragoso (§ 5) con una monja de Úbeda, á quien conoció y trató el Dr. D. Juan de la Torre y Balcárcel, médico de Cámara, que refiere esta observacion por las siguientes expresiones (3): « Y yo dejando otras historias, puedo deponer como testigo ocular, que en Úbeda conocí á un hombre llamado D. Gaspar, de edad entonces de algunos cincuenta años, el cual reputado por mujer habia sido monja en el convento de la Coronada de aquella ciudad. A este, siendo monja, y llevando un dia áuestas un costal de trigo, con la fuerza que hizo le salió el cuello y cerviz del útero, y los testículos; con lo cual lo echaron del convento, y vivió despues y murió en traje de hombre. »

(1) 2 part. cuest. 5, « si es posible tornarse las mujeres en hombres. » pág. 86.

(2) *Antropologia*, part. 2.

(3) *Espejo de la filosofia, y compendio de toda la medicina teórica y práctica*, lib. 2, cuest. 4, pág. 121.

7. Paulo Zaquias en sus *Cuestiones médico-legales* (1) dice : que vió en el hospital de las incurables de Roma á una mujer llamada Francisca , con un aspecto propio de su sexo, la voz de hombre , y sus mamilas carnosas, que tenia entre los grandes labios de la vulva y encima de la uretra cierta excrecencia carnosa, parecida al pene, cuya longitud era de cinco dedos transversos, con su glande proporcionada ; pero sin prepucio, aunque hácia la parte superior era de sustancia callosa de resultas de unas cicatrices que tenia por ciertas úlceras que habia contraído en sus criminales concurrencias. La glande estaba perforada hasta un cierto punto ; pero con la extraordinaria magnitud de caber un dedo por ella, y no arrojaba la orina sino por la uretra, que se hallaba, así como en todas las mujeres, en su sitio natural. La menstruacion, parte le venia por la uretra, y parte por la vulva : en fin por confesion de ella se supo, que en ciertas voluptuosas indisposiciones esta excrecencia se aumentaba mucho, poniéndose tensa y dura, y que entonces experimentaba cierta eyaculacion, que venia á parar en una simple gonorrea.

8. A vista de esta maravillosa observacion, no será de extrañar, que examinemos anatómicamente este punto para evitar repeticiones ; y quisiera verdaderamente explicarme en un dialecto tan primoroso, que al mismo tiempo que desterrara las preocupaciones vulgares con argumentos claros y convincentes, dejara intactos los ojos y los oídos de aquellas personas á quienes no les conviene sino saber lo preciso. Segun nuestros mas clásicos autores, en el hombre se hallan tres circunstancias que lo distinguen esencialmente de

(1) Lib. 7, título 1º. cuest. 9, pág. 107, núm. 16.

la mujer, y en esta solamente una; á saber : en el hombre, lo primero la notoria diferencia que se halla en el perineo respecto á la mujer ; lo segundo el forámen del pene llamado uretra, por donde sale la orina ; lo tercero el escroto, en donde se hallan los testículos. En mi concepto esta última diferencia no es tan manifiesta y congruente como las otras; pues puede haber muchos hombres con los testículos en las ingles, á quienes llamamos *testicondos*, como dice Lucas Scrochio, y de esto daré despues un admirable ejemplo cuando hable de la singular historia de dos hermanos, que el uno tenia los testículos en las ingles, y el otro á los lados de la rima. Tambien se observa otra muy grande disparidad entre uno y otro sexo; y es, que la uretra en el hombre tiene de largo de diez á doce pulgadas, y forma dos corvaduras parecidas á una S romana, y en la mujer, además de ser mas ancha y menos corva, tiene solo dos pulgadas de largo.

9. El clitoris, que debe examinarse ante todas cosas para la mas cumplida y perfecta decision, segun todos los anatomistas, es un cuerpo cuya composicion es toda semejante á la del pene, y no se diferencia de él mas que en que no tiene uretra. Su membrana es continuacion de la de los lados de la rima mayor, la cual unida en su parte superior, cubre su extremidad, y le sirve de prepucio. « En algunas mujeres, dice Juan de Dios Lopez (1), el clitor se suele encontrar muy dilatado, como lo he demostrado en el teatro del hospital general, que tenia de longitud cerca de seis dedos; y cuando sucede esta monstruosidad, es necesario cortarle. » De cierto monasterio de esta ciudad, segun refieren varias personas fidedignas, habrá cerca de 50 años que despi-

(1) *Compend. Anatom.*, part. 3, pág. 154.

dieron á una negra llamada Mariana, porque se le conoció un clitoris extraordinario. En otro sufrieron voluntariamente dos MM. esta operacion, que la hizo con primor y destreza nuestro célebre cirujano Jerónimo Utrilla, siendo su practicante mi difunto maestro Francisco Matute, que me refirió este caso con motivo de haber concurrido conmigo á cierta operacion de una niña de seis años que habia nacido imperforada.

10. No es el clitoris, á la verdad, el que únicamente se debe cortar cuando excede de su magnitud ordinaria: tambien se ha de practicar esta operacion con las dos eminencias espongiotas de figura triangular, que hay á los lados de los grandes labios, llamadas *nymphas*, que suelen aumentarse tanto sobre el nivel de los labios, que no dejan andar libremente á las personas que las tienen; y esta endémica penalidad es tan comun en África, segun dicen varios autores, que hay profesores que van gritando por las calles, á fin de que oigan las dolientes la voz consoladora del que va con el cuchillo á extirparles prontamente unas excrecencias que incomodan con su peso y magnitud. Yo no he tenido ocasion de ver esta enorme deformidad, á excepcion de un clitoris en una que hoy tendrá poco mas de 50 años, á quien examinando en otro tiempo por cierta indisposicion que tenia siendo casada, le ví un clitoris de mas de tres dedos de largo, y del grueso de un bolillo de tejer trencillas.

11. Esta parte natural de las mujeres, quando ha excedido de sus límites regulares, ó por una fuerza, como sucedió en la monja de Madrid (§ 5), ó por una mala *composicion*, como en la mujer de Roma (§ 7), ha sido causa muchas veces para que se reputen por hombres las que ni por las reglas del arte se deben tener por hermafroditas; y en prueba de la gran diferencia

que hay de aquellas historias á esta, véase lo que dice Paulo Zaquias (1) de dos hermanos hermafroditas naturales de Sabina, que vió y examinó prolijamente. El uno, llamado Juan, era de 14 años, rostro afeminado, sin vello, y con un pene imperforado del tamaño de la primera coyuntura del dedo auricular, cubierto con su prepucio : poco mas abajo estaba la rima con un forámen del grueso de una pluma de escribir, y por donde padecía de incontinencia de orina ; sus testículos estaban ocultos en las ingles , y á los 15 años le vino su menstruacion : el otro hermano, Carlos, era de 12 años, y de aspecto varonil : la rima mayor estaba en su sitio natural, y á primera vista no se hallaba el pene ; porque era menor que el de Juan, y en su extremo se veía una cierta hendidura : debajo de esta parte aparecía la uretra, y los testículos, que no eran mayores que los de un gallo, estaban hácia los lados de los grandes labios, y se deslizaban al tocarlos con la mano.

12. No puedo disimular el grave yerro de anatomía de Rafael Volaterano (§ 6) en afirmar que los ligamentos delgados se rompieron, y de esto se originó la prociencia del útero ; pues aunque es cierto que estos abrazan la parte superior y lateral del útero, y bajan oblicuamente penetrando los anillos del abdomen, y en las ingles se dividen en muchos ramos, que parte se radican en el clitoris, parte en los labios de la vulva, y los restantes llegan á los muslos, y allí se enlazan y radican con las membranas con quienes están adherentes (por cuya razon las preñadas cuando están en meses mayores no pueden hincarse de rodillas libremente, porque estos ligamentos delgados se estiran mucho), no son estos ligamentos á la verdad, sino los que llaman

(1) Lib. 1, tit. 1º., cuest. 9, pág. 107, núm. 16.

anchos los que se rompieron en aquella caída ; porque sin que suceda esta desgracia, siempre que se relajan los ligamentos anchos hay procidencia de útero, como saben todos los anatomistas, y alguna vez suele ser tanta segun Martin Martinez (1), « que ha habido mujeres tenidas por hermafroditas, por haber salido la vagina, y parecer el cuello con su orificio interno la glande del miembro viril. » Esta razon salva en cierto modo á Mercurial de la justa crítica de Riolo (§ 5); porque aunque debió haber hecho el exámen con todas las reglas del arte, no es el primero que ha caido en este engaño, como con Martinez dicen otros autores, y así Volaterano es digno de una equitativa indulgencia ; pues aunque á todas luces es hombre sabio, como lo manifiestan sus eruditos *Comentarios*, no fué médico, sino un ilustre político en el pontificado del papa Julio II.

43. En cuanto á la menstruacion que apareció en el niño Juan á los 15 años, no debe causar mucha admiracion á vista de la disposicion orgánica de que lo habia dotado extraordinariamente la naturaleza para que se verificase esta notable circunstancia ; pues si atendemos á una observacion de que soy testigo ocular, se rebajará en parte el asombro respecto de la ninguna analogía de las partes pudendas con el ombligo, para que le apareciese periódicamente su menstruacion natural á cierto discípulo de Esculapio, que logra mucha fortuna fuera de esta capital, quien, siendo practicante ahora 18 años, me descubrió confidencialmente este raro fenómeno. Pero yo que en puntos de mi facultad he sido siempre muy investigador y curioso, no quise creerlo sobre su palabra, y no solo una vez, sino cinco ó seis

(1) *Anatom. complet.*, lec. 5, cap. 1, pág. 482.

meses seguidos ó interpolados hice la misma observacion ; y cuando por alguna causa que entonces no podíamos averiguar, se le suspendia ó retardaba la menstruacion , no solo padecia de unos fuertes dolores de jaqueca , sino que aun sus amigos tenian que sufrir unas físicas intolerables , que las pasaba en cama á puerta cerrada hasta que se le abria el ombligo en cuatro ó cinco orificios muy pequeños y salian algunas gotas de sangre ; con lo cual cesaban sus accidentes, quedando en lo restante del mes muy sano del ombligo, y muy igual en la amistad y buena correspondencia de todos sus camaradas.

44. ¡ Qué consuelo no hubiera experimentado en su corazon aquel monstruo de la incontinencia el emperador Heliogábalo , si tiene la dicha de hallar en su ombligo una revolucion periódica , como acabamos de ver en el caso propuesto ! Y pobres médicos y cirujanos de su tiempo, ¡ cómo hubieran visto en sus gargantas los caprichosos efectos de su furor y de su venganza, si no hubieran condescendido con su inaudita y extravagante consulta ! Porque á la verdad , no satisfecho con las delincuentes y criminales operaciones que claudes- tinamente fabricaba su desvariada imaginacion, un día de mucho concurso mandó quitar los caballos de su carroza para que ocupasen este oficio las mas hermosas mujeres de su imperio, con el mismo impúdico aparato con que Antheon sorprendió á Diana en la fuente : y en consecuencia de este escandaloso triunfo hizo juntar en su palacio á los mas famosos médicos y cirujanos de su tiempo, para que resolviesen en una solemne consulta, « si podian abrirle las carnes con los instrumentos de cirugía para convertirse en mujer. » Pero ¡ ah justo castigo del cielo ! ¡ Qué poco le duró esta vanidad y extravagancia ! Pues á los 18 años de su edad, ó segun

otros á los 20, lo asesinaron dentro de una inmunda letrina donde se escondió huyendo de sus vasallos, el dia 11 de marzo del año de 222 de la era cristiana, y á los tres años nueve meses y cuatro dias de su imperio.

15. Muchos autores escolásticos han seguido el mismo argumento de que se vale Zacuto (1) para alucinar á los jóvenes incautos con mas aparato de voces que de razones, diciendo : que aunque repugne por el orden natural de las cosas, que un hombre pueda transformarse en mujer, no por eso se ha de negar positivamente que la mujer no pueda transformarse en hombre. Para corroborar su pensamiento cita con mucha satisfaccion á Galeno (2), y aunque convenimos con este sabio viejo en que los instrumentos genitales del hombre en nada se diferencian de los de la mujer, sino es únicamente que en esta se hallan en lo interior, y en el hombre al contrario ; respondemos con Bravo de Sobremonte (3), que Galeno lo que hace verdaderamente es poner la semejanza de las partes, no su identidad ; pues no ignoraba la gran diferencia que se nota en el sitio, en la magnitud, sustancia, conformacion, etc.

16. ¿Ni cómo podia Galeno hablar en el sentido de Zacuto, cuando estaba tan versado en las obras del grande Hipócrates, y en ellas habia leído : *Genitalia sunt signum differentie sexus, non tamen sunt ipsa differentia* (4)? Además de esto, los anatomistas modernos notan que los vasos espermáticos de la mujer son mas cortos, porque los lugares donde van á distribuirse no están tan distantes ; y en que la arteria no baja direc-

(1) Tom. 1, lib. 3, histor. 8, cuest. 6.

(2) Lib. 14, *De usu part.*, cap. 6 ; lib. 2, *De semine*, cap. 5.

(3) Tom. 2, Promptuar. 24, *De sexus mutatione*, pág. 246.

(4) Lib. *De dicta*.

tamente, sino con muchas circunvoluciones y enlaces para que la sangre no llegue rápidamente á unas partes tan tiernas y delicadas, como son los ovarios. Pero dejémonos de unas teorías que nada valen *à priori*, como dicen en las escuelas, y mas no pudiéndose examinar anatómicamente en los vivos, que es sobre quienes rueda la cuestion presente.

17. Confieso con la mayor ingenuidad que para mí es muy grande el espíritu de la monja de Granada, si ella fué la que voluntariamente se denunció al obispo (§ 2), á vista del natural rubor con que se han portado otras MM. que en iguales circunstancias mas bien han querido sufrir clandestinamente por medio de un cirujano una operacion instantánea mas ó menos dolorosa (§ 9), que hacer público y notorio un irregular desvío de la naturaleza, que así como no las afrenta en el despreocupado concepto de los literatos, tampoco las remedia ni alivia el vulgo con saberlo, pues siempre mezcla imprudentemente la admiracion con el ludibrio. Bien habia penetrado esta sólida verdad la Madre Angélica de la Motte Villebert de Apremont, priora del convento de las Hijas de Dios del Orden de San Agustin, en el arzobispado de Chartres (acusada de hermafrodita en las cortes de París y de Roma por la ambiciosa Sor Gabriela Damiilly, religiosa profesa en otra abadía, que pretendia la posesion de aquel priorato con tan extraña y vergonzosa calumnia), cuando mas bien quiso pasar por la abdicacion de su prebenda el dia 1º. de octubre de 1655, en que se colocó su intrusa competidora, que exponerse al prolijo y circunspecto escrutinio de médicos y cirujanos. Porque á la verdad suele ser tal la naturaleza de algunos defectos personales, que aunque se procuren depurar exactamente ó por unas razones incontestables y congruentes, ó por unos hechos prácticos, cual es un

exámen público y privado de personas inteligentes (como veremos mas abajo); estos defectos, vuelvo á decir, siempre son indelebles y permanentes, ó bien en el concepto del vulgo que por lo regular suele inclinarse á lo peor, ó bien en la imaginacion viva, perspicaz y pundonorosa del que padeció el escarnio.

18. No ha sido sola en este punto la Madre Angélica de la Motte; tambien lo fué el señor Rafanel, maestrescuela de la catedral de Carcasona en el Lenguadoc, acusado por el señor Delmas, prebendado de dicha iglesia, á fin de que recayese en él esta dignidad por la proteccion de los calvinistas, enemigos declarados de aquel virtuoso eclesiástico. Esta acusacion hizo tanto ruido, que toda Francia se puso en expectacion; y el señor Rafanel, aun sobre la vergüenza que le ocasionaron las gentes con esta pública y ridícula conversacion, tuvo que sufrir en su persona por órden del senescal el riguroso exámen de dos médicos y dos cirujanos, que se comisionaron jurídicamente; los cuales depusieron, que en sus partes pudendas no se halló el menor vestigio de ser hermafrodita. Con esta deposicion los jueces declararon por inocente al señor Rafanel, y á su depravado acusador, sobre una multa considerable en que lo condenaron, le hicieron pedir perdon á la Iglesia, al rey y á Rafanel, puesto de rodillas en el patio de la Audiencia. Otra calumnia semejante á estas, refiere Krantzio del Ilmo. señor Alberto, arzobispo de Brema en la baja Sajonia, que siendo acusado por un diácono de su iglesia de que era hermafrodita, se vió reducido á falsificar la acusacion con el público exámen de los peritos; y aunque hizo ver con esta experiencia la maliciosa impostura de su diácono, fué tanta su vergüenza, que no tuvo valor de parecer mas en el público, y así renunció su silla arzobispal para vivir pri-

vadamente en el último rincón de aquel ducado, como puede verse todo esto con mucha mas extensión en las *Causas célebres* de Gayot de Pitaval (1).

19. En fin concluyo esta disertación diciendo, que si en la monja de Granada no se hallan las circunstancias con que se diferencian específicamente los hombres de las mujeres (§ 8), ni menos se encuentra identidad ó semejanza entre sus partes pudendas con las que se notan en los dos hermanos Juan y Carlos (§ 11), no hay fundamento suficiente para reputarla por hombre, ni menos por hermafrodita (2), según la doctrina de los mas clásicos autores: pues aunque los hermafroditas se distinguen *primo conformatione genitalium; secundo, à situ eorundem; tertio à potentia coeundi; quarto à potentia generandi*; estos tienen unos ciertos promiscuos caracteres, que aunque participan de uno y otro sexo, el tiempo y el prolijo exámen de los peritos desvanecen perfectamente las dudas que se pueden suscitar entre teólogos y canonistas, para que bauticen de nuevo como hombre, al que bautizaron al principio como mujer; y esto sucedió en Esgueyra, cerca de Coimbra en Portugal, según refiere Amato Lusitano (3), donde ha-

(1) Sur une Religieuse prétendue hermaphrodite. Tom. 6, pág. 183.

(2) Centur. 2, cap. 39.

NOTA. — Por las pocas luces que ofrece el capítulo de la papeleta citada [§ 2], me dispensarán los lectores el que no explye algunas mas reflexiones en una materia tan importante; pues aunque se asienta de plano que la monja fué reconocida y examinada de facultativos por orden del obispo, no se dice si esto sucedió en el mes de diciembre del año pasado, ó en enero de este, ni aun cómo se manifestó este fenómeno; ó si en este siglo de las luces, por equivocación de los profesores se ha vuelto á renovar el engaño que padecieron en el siglo próximo pasado con la monja de Ubeda [§ 6], y en el anterior con la de Madrid [§ 5]. Puede ser que el tiempo y las luces de otros sabios profesores me proporcionen mas sólidos fundamentos para confirmar esta opinión; y entretanto pasemos á vindicar por obligación la tierna memoria de un ilustre prelado,

biendo bautizado á una en el concepto de que era mujer, y puéstole por nombre María, reconocida despues hombre se le mudó en el de Manuel.

20. Dejo últimamente á los teólogos y canonistas la decision de este punto, como los órdenes sacros de Fr. Rodrigo Montes (§ 5), pues yo no debo tocar una cuestion tan delicada, y tan superior á mis limitados conocimientos; porque ¿qué sé yo si dicen bien ó mal los que disputan si se debe admitir en la religion, ó declararse por irregulares á los que por mala conformacion de sus partes tienen seis ó cuatro dedos? Solo me contento con amenizar esta insulsa prosa con los siguientes versos, del ya citado Langio (1).

*Vaile Banaë res nota, et vix credenda poetis,
Sed quæ de vera promitur historia :
Femineam in speciem convertit masculus ales,
Pavaque de pavo constitit ante oculos :
Cuncti admirantur monstrum : sed mollior aqua
Adstitit in tenerum de grege versa marem.
Quid stolidi ad speciem notæ novitatis habetis?
An vos Nasonis carmina non legitis?
Cænea convertit proles Saturnia Census,
Ambiguoque fuit corpore Thiresias.
Vidit semivirum fons Salmacis hermaphroditum,
Vidit nubentem Plinius Androgynum.
Nec satis antiquum quod campana Benevento
Unus Epheborum virgo repente fuit.
Nolo tamen veteris documenta accersere famæ,
Ecce ego sum factus femina de puero.*

que no ha dado mérito para que en Lima lo den por autor de una especie que [si es cierta la noticia de la papeleta de Madrid] hasta ahora no la ha comunicado Su Ilma. en sus cartas familiares, siendo sus fechas muy posteriores á las noticias volantes que falsamente le atribuyen.

(1) Lib. 4, Epist. 10.

CARTA

Escrita á la Sociedad por el Dr. D. Pedro Nolasco Crespo.

SEÑORES DE LA ILUSTRE SOCIEDAD DE AMANTES DEL
PAÍS DE LIMA.

Muy Señores míos de mi mayor respeto : para desempeñar mi obligacion, y la confianza del jefe en los graves asuntos que noticié á Vms. haberme cometido, consideré conducente abstraerme de todo otro negocio, y privarme de toda correspondencia : por lo que las cartas que no fueron de la provincia, se detuvieron en esta de mi orden hasta la vuelta, que fué despues de seis meses ; pero con tal quebranto, que á los tres dias de ingresado á esta ciudad, ya fuese por la novedad del temperamento, ya por la mala constitucion en que venia, yo fuí gravemente insultado de varios accidentes que me postraron hasta el extremo de sujetarse mi deficiencia á la ley de abstenerme de toda lectura, y aun de las conversaciones pasivas que fuesen inmoderadas. Causa violenta pero necesaria de haber faltado á su tiempo en muchas contestaciones, y mas sensiblemente á la que me es tan apreciable de Vms.

Aunque todavía mi cabeza flaquea, voy rompiendo el entredicho y no dilato acusar el recibo de la muy estimada de 26 de enero, en que prodigando sus favores ese respetable Cuerpo, tuvo la dignacion de numerarme entro sus socios. Yo remito al silencio mis gratitudes por tan desmedido honor, y creo poder merecer de su alta discrecion el concepto de haber distinguido á un patriota, que sea capaz de conocer el aprecio que sus

honras merecen : pero yo diré á tan ilustre Cuerpo de sabios lo que el Nason dijo á Germánico :

*Dii tibi dent annos : à te nam cætera sumes ;
Sint modo virtuti tempora longa tuæ.
Quod precor eveniet, sunt quedam oracula vatum,
Nam Deus optanti prospera signa dedit.*

Tributando pues á Vms. las mas debidas gracias, resigño mi corto valer para cuanto esa ilustre Sociedad se sirviese mandarme ; y reservando cumplir despues con la descripcion que se me encarga en la citada , y otra anterior de 26 de octubre, acerca de los monumentos de Tiaguanaco, y otros de estos lugares ; anticiparé en esta algunas sueltas noticias que desvanecen la falsa idea de la brutalidad peruana, ó de su extrema barbarie.

Es de suponer, que el hombre despues de su corrupcion fué capaz de embrutecerse mas ó menos, segun haya sido su desolacion y el abandono que haya hecho de sus facultades para entregarse á una vida ferina. Pero no ha sucedido, ni sucederá jamás, que una íntegra nacion llegue á convertir en naturaleza ese mismo embrutecimiento, ni ha sido tan general en los antiguos Americanos esa imputada bestialidad, que alguna vez no se viese en las demás gentes del mundo , segun fueron los tiempos y las circunstancias de su incomunicabilidad. Acaso entre los Fenicios al primer descubrimiento de la España fueron suscitables iguales controversias sobre la naturaleza de sus gentes, de las que cortó el pontífice Paulo III en el descubrimiento de las Américas : acaso no fué mayor el concepto de los Romanos en la primera vista de los Británicos : finalmente, no serian menos bárbaros los Rusos antes de Pedro el Grande ; y aun en el dia serán tan brutales

los pueblos Samozades, Laponos y otras gentes de las mas septentrionales.

Aquella luz inextinguible de nuestra razon puede atenuarse, puede ofuscarse; mas en muchas oportunas ocasiones se suscitará una centella de claridad y discernimiento que vuelva por el crédito de la humanidad, y de un espíritu impedido, abatido y sofocado.

Un pueblo pues como el peruano, metido en el centro de estas sierras, negado á la comunicacion de otras gentes, y que verosímilmente se habia separado de su origen en aquella general dispersion, que ocasionó la confusion de Babel, y el tiranicidio de Nembrod, segun que lo debemos comprender por la sencillez observada de sus costumbres, y aun de su misma idolatría; por la ignorancia profunda de las posteriores artes, é invenciones del género humano; por el uso de sus propios *quipus*, aquella mas antigua escritura, preecedente á la simbólica (que entiendo tuvieron las gentes en su origen) segun lo persuade la mitología del antiguo y viejo mundo, que hizo á las Parcas hilar y enrollar en ovillos el hilo de la vida humana, numerando y perpetuando los hechos de los hombres : *Parcæ fila legunt*, que dijo Virgilio (1) : un pueblo de esta calidad y circunstancias debiera, como por necesidad, ser el mas rústico y mas idiota y bárbaro de todas las gentes. Con todo á la llegada de los Españoles (se puede asegurar) fué el civilizado el peruano; porque no le faltaron en tanta mas desolacion maestros, ni caudillos legisladores que los ilustrasen, y en cierto modo rectificasen su barbarie.

Tal fué el Mancocapac de Tiquicaca, cuando echó los fundamentos del imperio peruano, que por mas de siete

(1) *Æneid.* 10, v. 812.

siglos obtuvieron los Ingas sus sucesores. Difícilmente se encontrará nacion de las groseras, que hubiese conservado por tan dilatado tiempo la uniformidad de sus máximas, de su gobierno y de su moral; aquella que adoptaron tal cual en medio de su gentilidad y de sus tinieblas; superior sin disputa á la de las otras gentes convecinas, y á la de los mismos Mejicanos, de cuyo parangon me abstengo. Jamás se habrán visto unas tan inmensas conquistas, como las que estos emperadores hicieron sin efusion de sangre por aquellos cuatro rumbos cardinales, que llamaron Antisuyo, Collasuyo, etc. A la reserva de la sangre que derramó el Colla en su rebelion, y el bastardo Ataguallpa en la usurpacion que hizo del reino (ya á la entrada de los Españoles), todos los emperadores legítimos que habian precedido, engrandecieron el imperio, y ensancharon sus dominios con sola la intimacion de sus leyes y la persuasion de su bondad, haciendo ver á las gentes á vueltas de su ostentacion y poder cuán útil les seria su gobierno, y cuán ventajoso. Baste decir, que muchas de aquellas leyes de los comunes se adoptaron despues por la Majestad del señor emperador Carlos V, y que algunas se observan hasta el dia.

Por la verdad aquellos sembradíos de comunidad, aquella comparticion de frutos para el templo, para el soberano y para los particulares, aquellos grandes depósitos con que se preparaban para el tiempo de penuria y necesidad, con una grandeza y magnificencia émula de los graneros de Joseph, aquel tributo de piojos impuesto á muchos pueblos para ejercitarlos y sacarlos de la inmundicia, con otras cosas mil, aun de las que parecen bagatelas, nacieron ciertamente de un fondo de prudencia, de policía y humanidad, que para la oscuridad de sus tiempos y circunstancias de su situacion

nada envidiaban á la legislacion de Licurgos y Solones, ni á las repúblicas de Griegos y Romanos.

No seria pues tanta la bestialidad y barbarie de los Peruanos, cuanta se exagera por muchos que acaso ni saludaron sus historias; y porque estas parece que con los años han descaecido de su antiguo crédito por la mordacidad misma de la crítica que ningunas preserva, deberáanse explorar los monumentos que aun nos quedan, triunfantes del tiempo y de las manos violentas que los han desbaratado.

Fueron los Peruanos insignes en el arte de sacar acequias, y llevarlas por la cumbre de los mas altos montes para regar toda la tierra, sin desperdicio de sus cimas. Muchas de estas aun sirven en el dia. No creo que en esta preciosa y mas importante parte de la hidráulica les haya excedido, pero ni comparádose nacion alguna hasta su tiempo. Dícese de los Chinos, que por su muchedumbre llegan á cultivar hasta los montes; haciendo en ellos graderías y fosos para el recojo de las aguas llovedizas; pero los Peruanos las formaron con tal primor que facilitaron tambien su riego, hubiese ó no hubiese lluvias. Es cosa pasmosa ver por la carrera del Cuzco á Lima los cerros hasta en su mayor eminencia cercados y coronados de andenes hechos de piedra, y á manera de anfiteatros. Así llevaron el agua á partes remotísimas, aun por conductos subterráneos para habilitar su agricultura en muchas tierras áridas; en que son notables los manantiales de Lanasca en el mas estéril arenal, cuyas cañerías hasta ahora ninguno ha podido descubrir. Muchas de estas grandes obras se han inutilizado despues de la conquista por la misma grandeza de ellas; porque siendo los caños de oro, los extrajo la codicia: pero todavía acaso puede conservarse en el Cuzco un aueducto de esta naturaleza que

en años pasados se descubrió en el convento de Santo Domingo, pues cuando pasé por esta ciudad (1766) estaba existente.

Con este solo principio se convence hasta la evidencia cuánto mayor era la numerosidad de este gentío, puesto que en el día aun sobran para la agricultura los faldeos : asunto que hoy veo controvertido hasta el extremo de negarse las verdades mas incontestables de la antigüedad, sobre que se puede ver al P. Zeballos, aquel Jerónimo, autor de la *Falsa filosofía* (1) : como si para purgar á los conquistadores de las indiscretas censuras con que los sindicó el Ilmo. Dr. Fr. Bartolomé de las Casas, haya sido necesario combatir las historias, ni desvanecer el crédito de sus hechos para que ya no nos entendamos, ni nos entiendan los pósteros. A un tal modo de disputar llamábamos en las aulas, fuga de la dificultad. La verdad es, que ni la envidia de los extranjeros, ni la emulacion recíproca que tuvieron los mismos Españoles, ni la ingratitud de algun otro Americano ha sido capaz, ni lo será jamás de oscurecer la gloria española por estas portentosas conquistas. Es de ver la cuenta ridícula que tales criticos sacan de los Indios que cada Español de aquellos conquistadores pudo matar en un día : sobre cuyo cálculo (aunque parezca digresion) quiero referir un hecho digno de ponderarse.

Aquel santo prelado que acá perdimos, el Ilmo. señor Dr. D. Gregorio Francisco de Campos, dignísimo obispo de esta diócesis, se empeñó en proveer de aras á las iglesias de su obispado; con cuyo designio, y con una admirable constancia y fortaleza consagró mas de setenta en solo un día, bien que nada premeditado del

* (1) *Falsa filosofía*. Crimen de Estado, tom. 6.

trabajo á que se exponia. Con este hecho, que fué notorio y ponderado en todo el reino, se formó el cálculo de haber echado mas de ocho mil bendiciones desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde, en que concluyó sus oficios. Conocido el carácter de este insigne prelado, vista la devocion y pausa con que se manejaba en su Pontifical, es fácil de concebir que el arrojo y la sevicia de un soldado de á caballo tras una tropa fugaz y desordenada, ó en el acto carnicero de un arrebato ó de un degüello, necesita menos tiempo para destroncar una cerviz, que un santo obispo para echar una de sus bendiciones.

Sobre la cantería y arquitectura de los Peruanos podemos decir, que no hay uno de cuantos las hayan visto, que no las pondere hecho el cargo de la falta que tuvieron de instrumentos y del fierro para hacerlos. Las obras, pues, que estos Indios dejaron, principalmente en el Cuzco y en sus inmediaciones, son las mas admirables. Su templo, su fortaleza, sus palacios arruinados y demolidos en mucha parte, están todavía manifestando el poder y la grandeza de aquellos ánimos, la constancia infatigable de sus tareas; y en medio de una grosera idea se descubre cierta particularidad exquisita del gusto que tuvieron, cierta majestad, y cierta conducencia hácia sus fines, de una sabia y autorizada policía con que fueron dirigidas. Las mayores y mas excelentes obras, consta que se destruyeron por los conquistadores y descendientes para la fábrica de los templos, y primeramente para aprovecharse de la liga de oro y plata, que unia las piedras. Verdad que tambien se nos haria problemática, si no hubiesen llegado á nuestros tiempos algunos restos de estas magníficas profusiones de los Incas, que en parte hemos visto y palpado. El muro pues de la portería del convento de

Santo Domingo del Cuzco está á todo pasajero visible, y en él la plata que se infundió entre las piedras para asegurar su mayor ligazon.

En este género de obras de piedra de sillería, que fueron las de la familia real, y de la mas distinguida nobleza, son de notar á todos los espectadores tres cosas prodigiosas : 1^a. que no habiendo usado aquellos Indios de la cal, ni otros ingredientes para la union de las piedras (pues lo que se ha dicho del oro y plata, fué en algunas por real ostentacion), están generalmente tan pulidamente labradas, y tan estrechamente unidas, que no es capaz de introducirse entre ellas la punta de un cuchillo. Tal es aquel edificio de los baños de Huamallies, y cuantos se hallan derramados por Vilcasguman, Calca y Larez, Tinta, Lampa, Paucarcolla hasta lo mas remoto de Santa Cruz de la Sierra, sobre un monte cerca de Samaypata, y generalmente todos los del Cuzco. La 2^a. es, que estas piedras labradas no siempre fueron á escuadra, sino con variedad de figuras redondas, valadas, jibosas, triangulares, y aun en forma de estrellas; pero tan unidas unas con otras figuras, como si en un lienzo de una sola piedra las hubiese delineado el pincel. Es obra prodigiosa en esta parte el palacio de Limatambo á 12 leguas del Cuzco para Lima. A mí me detuvo medio dia la admiracion y el deseo de explorarlo; y creo que ningun sensato lo puede ver con indiferencia : La 3^a. es la magnitud de no pocas de estas piedras, que para conducir las y asentarlas con el primor y justeza notadas requieren la fuerza correspondiente á mas de cien mil hombres; mayormente en muchas de estas magníficas obras construidas en la cumbre misma de los montes, por no ser aplicables en tanta multitud á reunir el ahinco y el esfuerzo hácia un punto de apoyo, como es de considerarse. Tales se observan en

el templo y en la fortaleza del Cuzco, en la fortaleza de Vilcasguaman, en el palacio que se ve sobre una isla vecina á Atuncolla, y en los pueblos desolados de las islas vecinas á Capachica en Paucarcolla. La admiracion crece en las islas por la febleza de las balsas, que siempre fueron de totora. No hemos encontrado vestigios, de que aquellos naturales hubiesen tenido mayor progreso en la maquinaria; dado que bien suponemos hayan tenido todos los fundamentos de ella en la cuña y palanca. Por esto las mayores piedras que condujeron y plantaron, por ejemplo, los Romanos en sus muros (donde ciertamente las hay monstruosas aun desde el tiempo de sus reyes), ni los obeliscos que despues los emperadores llevaron á sus plazas desde el Egipto, no deben admirar, si nos admiran: pero tampoco asiento á la voz comun de unos que atribuyen estas obras al demonio, ni convengo con el pensamiento de otros, que juzgaron ser estas obras de gigantes. Ellas son muchas, en muy distintos lugares; y segun el cotejo de su aspecto, fabricadas en distintos y muy distantes tiempos. ¿Será creible, que todos estos fabricantes tuviesen en todas partes por herencia el pacto expícito con el diablo? Ellas fueron indubitablemente posteriores al establecimiento del imperio de los Ingas. ¿Será creible, que la raza de gigantes haya durado en el Perú hasta el siglo oncenno ó doceno de Cristo?

La verdad es, que en las canterías y sitios donde se labraron tales piedras, quedaron otras que se ven hasta nuestros dias de muy enorme grandeza; las que se hallan mas ó menos desbastadas, segun el estado en que cogió á los canteros la noticia del ingreso de nuevas gentes conquistadores, y el horror de sus triunfos. Cerca del Cuzco está la cantería general de los Ingas;

donde se ven mas de dos mil piedras recostadas, como en estado de labrarse, y segun las dejaron en el ingreso de los Españoles, siendo varias de considerable magnitud. Cerca de Cascos en Cajamarca, se dice estar una piedra de trece varas de largo, y cosa de una vara de grosor en cuadro sobre otra piedra bruta y en estado de labrarse, muy semejante segun sus mensuras á los pilares que se admiran en Tiaguanaco del gran palacio que en aquella sazon se construia, y que es de sospechar se habian conducido de partes muy remotas, segun fué la proporcion de facilitarse sus cortes, y toda la justeza de sus mensuras. Tambien en el mismo Tiaguanaco está otra, que es la admiracion de los pasajeros, porque tiene nueve varas de largo y seis de ancho; pero con tales molduras en toda su superficie, y tan extrañas é irregulares, que no és fácil comprender su destino: solo sí, que esta y las demás se dirigian á una obra soberbia y á una fábrica que quedó en sus principios; dado que vemos mucho de lo que alcanzaron nuestros antepasados, porque en el templo y casas de dicho pueblo se ha invertido lo mas que para nuestra debilidad se consideró amovible.

Por las relaciones que se dan de las islas de Capachica, parece que ya se acercaron los Peruanos al conocimiento del arco, si no es que las bóvedas que se figuran de aquellos edificios, como la de otro pasadizo que subsiste entre las grandes ruinas del templo de Titicaca (aunque fué de tierra y tapiales), sean como sospecho de largas piedras estribadas sobre los muros; como que así está la portada en forma de una horca que se conceptúa daria entrada en Tiaguanaco al circo de los grandes pilares antes notados.

Para formar idea de la fortificacion de los Peruanos era menester se sacasen planos de las fortalezas que

dejaron en el Cuzco, Vilcashuaman y Calcahilares, sin despreciar la del Chimo hácia Trujillo, aunque sea de tapiales. Sabemos que no se desean en ellas los baluartes, los fosos y contrafosos, ó los muros alternados, como en la antigua Ecbatana ; de suerte que por aquel conjunto de prevenciones y disposiciones precautorias que se presienten en ellas, bien se alcanza que para el género de hostilidades que les fueron conocidas y esperables, hasta su construccion fué todo acordado con el mejor arte, y con una consumada prudencia. Lugares hay en estas fortalezas, por los que solo un hombre podia resistir á ciento, y se ve muy frecuentemente en la fortaleza y chinganas del Cuzco.

Estas son unos conductos subterráneos, que de todos los palacios de los Ingas, y principalmente de su gran templo del Sol, salian para la fortaleza con el fin de que en una intestina invasion de enemigos, se pudiesen salvar las familias y los ministros del templo, con sus reyes y tesoros. Pero están estas chinganas dispuestas con tal arte, que á trechos solo puede pasar un hombre, y en partes de solo medio lado, por los dientes de piedra que de uno y otro costado estrechan el camino, y aun lo imposibilitan al que ignora el artificio de aquellos subterráneos laberintos, con que toda la ciudad se halla minada. Son innumerables estas chinganas, y aun generales á todos los palacios fuera del Cuzco ; mas peligrosas de explorarse en los lugares cálidos como Lima-tambo, por la corrupcion del aire por tantos siglos en ellas detenido.

Despues de todo lo dicho debo confesar, que la arquitectura plebeya es en mi concepto la mas admirable y digna de ponderarse. Los edificios pues de los particulares son de piedra bruta y ruda, sin alguna labranza ; pero tan unidas y estrechadas entre sí, que no dejan la

menor oquedad, ni el mas pequeño intersticio, como si aquellos fabricantes hubiesen cogido en sus manos unos bollos de masa de diferentes magnitudes, y los hubiesen comprimido unos con otros al ir formando sus muros. Razon porque aun se ha llegado á sospechar, si tuvieron algun secreto para ablandar las piedras, aunque yo mas fácil conjeturo, que el secreto lo tuviesen acaso para hacerlas : sea lo que fuese, es para mí lo mas pasmoso.

De la minería tuvieron los Peruanos un profundo conocimiento, dado que no alcanzaron el beneficio del azogue : ignorancia que por entonces comprendia á todas las gentes del mundo culto ; pues, como dice el célebre Barba, apenas se ven en Jorge Agrícola unos ligeros indicios del uso que se hacia de este magistral, para recoger el oro en polvo. Así ó cortaban la plata en barra, como en la labor hoy aguada de choquepiña de Berenguela, conocida en Pacajes por la labor del Inga ; ó por fundicion, como en otros minerales : y son notables los de Vilcabamba, donde se ven los montes rebanados á tajadas, como si fueran de melcocha. Defecto grande, á la verdad, que padecieron, y que despues han reparado nuestras sabias Ordenanzas ; porque los trabajos á tajo abierto disipan los efluvios centrales que hoy tienen las bóvedas de nuestras minas para que despues de cien años, por ejemplo, se hallen obstruidas nuevamente, con aquel espíritu lapidífico y metálico, que se pega y afija á sus paredes. Me cercioré de esta verdad en Laricaja el año de 1769 en que entré á unas minas de oro, que embargué por el rey ; donde encontré sendas trabajadas en la antigüedad por las que ya solo podian caber unos conejos : siendo esta la causa de que muchas minas con los años lleguen á perderse enteramente, aunque

se mantengan las memorias mas incontestables de su existencia.

Tuvieron pues los Ingas casas para moler y beneficiar sus metales de oro y plata, tan magníficas á su modo, como son para nosotros las casas de moneda. Tal fué la de Choquequirau en aquel pueblo desolado, que aun se mantiene entre las montañas que corta el Apurimac. Pero en lo que llaman vulgarmente *poteo* fueron diestrísimos, tanto que nos hicieron grandes ventajas al término que llevamos en el trabajo de los aventaderos. En ellos se sobreponen, y suceden diferentes masas de tierra ; y en aquella que los inteligentes llaman venero, es donde se encuentra el oro en pepitas, derramado mas ó menos espeso, como son las sementeras de los granos. Este venero es el que los Indios extrajeron sin destruir la superficie de la tierra que reservaban como de primera deducción para el uso de la agricultura ; porque aunque no ignoraban el poderío de las cosechas (de que hoy usamos con tanto desperdicio del mismo oro) para rasgar con el agua represada toda la tierra, y quebrantar hasta los mismos montes ; los Indios no apreciaban en tanto el oro, que lo antepusiesen á los frutos y á las demás cosas necesarias á la vida. Discernimiento que no somos capaces de tener, sino en las necesidades extremas ; que es cuando recibimos por su valor intrínseco las cosas, como se vió en esta ciudad el año de 1781, durante el riguroso cerco que la pusieron los rebeldes. Entonces un mendrugo de mal pan se compraba á peso de oro.

Ninguna otra nacion alcanzó el secreto que tuvieron los Peruanos para conservar los cadáveres. En su templo del Cuzco mantenian al aire superficial (que corroe los mismos mármoles) y á la vista del pueblo los cadáveres de todos sus reyes, desde el fundador del

imperio, Manco-capac, sentados en sus andas como si fuesen vivos; y asegura Garcilaso, que los vió, y el mas antiguo Manco-Capac estaba en sus carnes con el pelo cano y los ojos vivos y resplandecientes, despues de siete ó mas siglos. En su cotejo pues se ridiculizan las carnes momias que tanto se han ponderado del Egipto, ó de las cuevas sepulcrales de las islas Afortunadas, dichas Canarias.

Ultimamente sin decir nada de las soberbias calzadas, cuyos fragmentos son bien notorios por todas partes, quiero aquí notar otro género de obras que hicieron los Peruanos: es decir, de las portentosas cayanas de la mas fina argamasa que no hemos llegado á conocer, en que resguardaban y sepultaban sus tesoros al borde mismo de los lagos, ó con montes y lagos encima. Los que sin ver tales obras quieran formar idea de su magnitud, ó no la formarán cabal, ó despreciando las relaciones las arrimarán al costado de aquellas que la fábula atribuyó á los Titanes.

Es pues así, que los tesoros de los príncipes se sepultaban en una asombrosa excavacion, y á mas de esto les sobreponian un monte hecho á mano de tierra, ó un magnífico palacio, ó un lago inagotable. De lo primero tenemos los cerros de Coata en Paucarcolla, y los de Tiaguanaco: de lo segundo, el lago de Urcos, donde es fama se oculta la gran cadena hecha en el nacimiento de Guascar Inga, el último de estos emperadores; el lago Racche de Tinta, que se dice oculta los tesoros del Inga Viracocha, á cuyo prestigio ó sueño se dedicó el templo, cuyas ruinas todavía dan sobrada idea de su grandeza, etc., etc. Estos lagos pues están hechos con tal arte, que no ha sido fácil descubrir los secretos conductos que hacen la introduccion del agua, y su desagüe. Yo me desengañé, y desengañé en el intento de

tales empeños con sola esta reflexion, de que unas obras que hicieron estas gentes por cuentos de millares, no podrán deshacerse por los débiles conatos de una triste compañía ; y en crédito de esta verdad referiré un pasaje sucedido en mi tiempo.

Por un derrotero de los muchos que comunicaron los primeros descendientes de los conquistados, se decia : que los caudales del hijo de Colla estaban en Mananchili bajo de un monte de los que se ven hechos á mano en Paucarcolla. Un cierto cura se empenó en este descubrimiento ; y habiendo iniciado la obra, fué encontrando los diferentes panizos de tierra que el derrotero señalaba. Halló despues un ídolo de oro, y tambien una masca-paicha ó corona de oro. que el mismo derrotero anunciaba como indicio de la proximidad de la cayana ; y aunque encargaba que no se rompiese el argamason que cubria ó resguardaba los tesoros, mal entendida la expresion la rompieron, y al punto fué tanta el agua con que se inundó el trabajo, que vista la imposibilidad fué abandonado despues de gastado un ingente caudal.

He procurado satisfacer en alguna parte á los encargos de Vms. en la citada de 26 de octubre, no embar-gante de que me persuado no haber tocado punto en que no estén superabundantemente ilustrados. Por lo demás, del aviso al público que impreso se me incluyó en la última, no obstante saber que está de todo orientado, quedo con el cuidado de extenderlo.

Dios guarde á Vms. muchos años. Paz y junio 30 de 1792.

B. L. M. de Vms. su mas atento seguro servidor

Dr. Pedro Nolasco CRESPO.

CARTA

Remitida á la Sociedad incluyendo la siguiente poesía.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores míos y de todo mi respeto : reconocido al inexplicable favor con que se han dignado Vms. admitir mis débiles producciones , ofrezco y consagro esta otra en el idioma de los poetas ; que aunque no merezca colocarse junto á los métricos y felices rasgos de Antíciro, porque me falta genio, entusiasmo y facilidad, por lo menos la idea y novedad de una obra que pongo en manos de Vms. disimulará para con los lectores lo poeta, por acreditar en ella lo patriota. Este dulce y halagüeño nombre de que tanto se baña mi corazón, es el que verdaderamente me empeña en tales sacrificios ; y en ellos continuaré siempre que pueda, no por ambición á los efímeros encomios que suelen preparar las tareas literarias , sino por servir únicamente á mi amada patria. Como ella es la ilustre progenitora de los sublimes y esclarecidos ingenios que han florecido en estos climas desde la mas remota antigüedad , es preciso que yo le haga un glorioso recuerdo de los mas distinguidos personajes que dominaron en la gentilidad estas fértiles provincias, para que se vea á la luz de la verdad , de la crítica y del genio imparcial de los lectores , cuáles serán los de ahora auxiliados de las artes y ciencias españolas, si aquellos fueron tan originales y excelentes con su industria y sagacidad.

Esta obrita , que solo comprende 264 versos pareados, y hace algun tiempo que existe en borrador , se formó con el designio de que sirviese á un compendio

de la *Historia antigua de los Incas del Perú*, á imitacion del *Compendio histórico de la historia de España* que escribió en francés el P. Duchesne, y tradujo al español con tan sabias notas el festivo y elocuente jesuita José Francisco de Isla. Por este medio los jóvenes peruanos podrian aprender á leer en una obrita que con las nociones de los caracteres les ministrase las de la historia de su patria : pero faltándome el tiempo para ordenar la prosa que ha de ilustrar el verso, remito la parte que tenia trabajada. Su lectura excitará acaso otros genios mas felices y desocupados á que hagan este útil servicio á la patria. Rindo á Vms. mis respetos, siendo aun mas allá de lo que pudieran manifestar mis sinceras y cordiales expresiones, que ahora y siempre soy el que con mas reverente gratitud,

Señores Amantes del país, B. L. M. de Vms.

José TORPAS DE GANARRILA.

INTRODUCCION

A la Historia de los Incas del Perú.

Al país de la abundancia y la riqueza,
Que crió tan liberal naturaleza
(Pues excede en lo nuevo y lo fecundo
A las tres partes del antiguo mundo),
Arribaron buscando fama y gloria
Los que han eternizado su memoria
En confundir el nombre de Berú,
Con el augusto y grande del Perú.
En este fértil y dichoso emporio,
Se tributaba un falso adoratorio
Al sapo, la culebra, tigre, leon,
Liza, sardina, dorado y tiburon,

Con otros inhumanos sacrificios,
Que hacian estremecer los edificios.
Así entre agüeros, signos y vestiglos,
Vivieron estas gentes muchos siglos,
Sin dar razon del tiempo en que llegaron
Los que tantas provincias dominaron.
Solo entre mil confusas tradiciones,
Conservan las antiguas sucesiones
De catorce monarcas que reinaron
Hasta el Inca Athahualpa que mataron.
Esta es, patria feliz, la breve historia
Que consagra un pastor á tu memoria,
Cantando en las orillas del Rimac
Los claros hijos del gran Manco-capac.

MANCO-CAPAC.

- I. Manco-capac, astuto y cortesano,
Se coronó por Inca soberano ;
Y el Perú sin gobierno, paz, ni ley
Lo adoró como padre y como rey ;
Pues fingiendo que el Sol en una huaca
Los puso en la laguna Titi-caca
Para aprender las ciencias y las artes
Que habian de enseñar por todas partes,
Consiguió que los Indios se ilustrasen,
Y con gusto y amor se avasallasen.
Para esto tomó un cetro de oro fino,
Y en mas de ochenta leguas de camino,
Él buscaba la tierra, y yo aquí busco
Un consonante para entrar al Cuzco.
Esta es la corte, y este el Capitolio,
Que trazó el primer Inca para solio,
Y entre él y mama Coya con prudencia

Ganaron el afecto y la obediencia,
Para que todos á su heróico ejemplo.
Dedicaran al Sol el primer templo,
Que fabricó el amor con plata y oro
Para darle mas culto y mas decoro.
Y aunque vivió de treinta á cuarenta años
Adorado de amigos y de extraños,
Vivirá en la memoria eternamente
Por benigno, pacífico y clemente.

SINCHI-ROCA.

II. Heredó Sinchi-roca la corona :
Y floreciendo con su real persona
Lo dócil, lo discreto, y elocuente,
Se adquirió el nombre de valiente ;
Porque en tirar la piedra, ú otro desafio,
Ganó la palma en ligereza y brio.
Con estas grandes y notorias prendas,
Siguió dichoso las gloriosas sendas,
Que una mano benéfica y prudente
Descubrió-ilustre descendiente.
Mas Sinchi-roca continuó ganando
Las provincias que se iban entregando,
Movidas del cariño y la dulzura
Con que enseñó la buena agricultura,
En los pueblos de Asillu, Chuncará,
Rurucachi, Huancani y Pucará.
Así acabó treinta años de reinado,
Gobernados en paz y con agrado.

LLOQUE-YUPANQUI.

III. Entró Lloque-yupanqui en el imperio,
Como tercera luz del hemisferio,

Imitando á sus padres en las huellas
Para andar mas pacífico por ellas ;
Y aunque ganó á Chucuito y Paucarcolla,
Canas, Pomata , Cipita y Hatuncolla,
Encontró en Ayaviri tal protervia,
Que humilló con las armas su soberbia.
Esta es la primer sangre, que en esgrima
Derramó la ambicion en este clima :
Y el Inca por blason de su grandeza
Fabricó en Pucará una fortaleza.
Con estas, y otras glomosas correrías,
Pasó Yupanqui el resto de sus dias,
Siempre afable, benéfico, prudente,
Justiciero, pacífico y valiente.

MAYTA-CAPAC.

- IV. Mayta-capac, invicto y amoroso,
Empezó su reinado victorioso ;
Pues juntando un ejército valiente,
Pasó por Titi-caca con su gente,
Ganando las provincias y edificios,
Con pocas armas y muchos beneficios.
Pero cuando le hicieron resistencia
Castigó á los rebeldes con violencia,
De modo que los Collas aturdidos,
Se vieron perdonados y vencidos ;
Y por mayor señal de sentimiento
Sirvieron á otros pueblos de escarmiento.
Así adquirió la fama verdadera,
Que ni el tiempo la gasta, ni la altera ;
Y en la puente del rio Apurimac
Vive glorioso el gran Mayta-capac.

CAPAC-YUPANQUI.

V. Capac-yupanqui, activo y poderoso,
Ganó muchas provincias con reposo :
Y aunque tenia veinte mil soldados,
No derramó la sangre en sus Estados ;
Pues siendo las naciones diferentes,
Y todos los Curacas muy valientes,
Unánimes al Inca obedecieron,
Y con paz y contento lo siguieron :
No quedando provincia una á una,
Que en su rey no mirase su fortuna,
Hasta que al fin murió cargado de años
Y llorado de amigos y de extraños.

INCA-ROCA.

VI. Inca-roca, magnánimo y prudente,
Y de Capac-yupanqui descendiente,
Siguió en todo las máximas y leyes
De sus antiguos padres y sus reyes.
Conquistó muchos pueblos y naciones :
Y por lustre mayor de sus blasones
Fundó escuelas con muchas preeminencias,
Para aprender las artes y las ciencias.
Con estas y otras sublimes invenciones,
Lo colmaron de *vivas* y canciones
Los vasallos que atentos de su historia,
Recitaban sus hechos de memoria.

YAHUAR-HUÁCAC.

VII. Yahuar-huácac, legítimo heredero,
Entró á reinar despues : y lo agorero

Se aumentó de tal suerte en su reinado,
Que vino á ser un Inca afeminado.
Jamás salió al ejército en persona
Ni extendió por sus manos la corona :
Y por esta imprudente cobardía,
Los Charcas le negaron á porfía
El antiguo homenaje y juramento,
Con hacer el primer levantamiento.
Huyó del Cuzco el Inca temeroso,
Y su hijo Viracocha valeroso
Castigó á los rebeldes con jactancia ;
Sacando de este triunfo tal ganancia,
Que de simple pastor subió al imperio,
Y el padre bajó de él con vituperio.

VIRACOCHA-INCA.

VIII. El Inca Viracocha, abandonado
Del amor de su padre y del Estado ,
Logró despues que todos en albricias
Ofreciesen inciensos y primicias,
Con fina adoracion y raro ejemplo,
A los dos Viracochas en el templo.
Con esta industria y otros escrutinios,
Dilató este monarca sus dominios,
Y predijo entre oscuros arreboles
Que habian de venir los Españoles.
Así acabó sus dias entre agüeros
Que no todos salieron verdaderos,
A excepcion de los hombres muy extraños,
Que se vieron despues de muchos años.

PACHA-CUTEC.

IX. Pacha-cutec ganó por lo valiente

Infinitas provincias con su gente ;
Pero Cuismaneu habló en Pachacamac,
Inspirado de su ídolo Rimac,
Con tal nervio, sentido y elocuencia
Que el Inca solo quiso la obediencia ;
Sin variar en los templos, ni distritos,
Sus leyes, sus costumbres ni sus ritos.
Con estos armisticios y convenios
Que dictó la prudencia en ambos géneos,
No fueron los Rimanos conquistados,
Sino de Pacha-cutec confederados ;
Como se vió en Cuismaneu. y en sus leyes,
Hasta que esta ciudad fué de los reyes.
Privilegio que en Lima desde entonces.
Debió esculpirse en láminas y broncees ;
Pues entre las provincias del imperio,
Solo esta no sufrió su cautiverio.
Despues pasó el ejército á Trujillo
Al mando del Yupanqui su caudillo,
Y con varias campañas muy gloriosas
Sujetó á estas naciones belicosas,
Mostrando por lo invicto y lo guerrero
Ser de Pacha-cutec el heredero.

YUPANQUI.

- X. Dió principio Yupanqui á su reinado
Haciendo la visita de su Estado,
Para hacer que observasen con las leyes
La inviolable memoria de sus reyes.
Despues se engrandeció con los despojos
De Chunchos, Chiriguanas y los Mojos ;
Y aunque á Chile llegó con vanagloria,
No decidió en tres dias la victoria :

Por lo cual se volvió con sus proezas,
Haciendo en los caminos fortalezas.
Dígalos en fin el Cuzco, pues hoy dura
La antigua fortaleza y la estructura
Que eternizan el nombre que lo aclama
Por todos los clarines de la fama.

TUPAC-YUPANQUI.

- XI. Tupac-yupanqui, porque mas le cuadre,
Sucedió en el imperio de su padre;
Y uniendo al resplandor de sus acciones
La direccion de cuatro expediciones,
Logró con su valor y su presencia
De infinitas naciones la obediencia.
Mas queriendo avanzar por el distrito
Del reino opulentísimo de Quito,
Se defendió su rey de tal manera,
Que no pudo pasar de la frontera,
Hasta que Huayna-capac, vivo, ardiente,
Llegó con otro ejército valiente,
Inundando de sangre la campaña,
Con valor y prudencia en cada hazaña.
Con esto volvió el Inca soberano
A la corte del Cuzco muy ufano;
Y á los tres años supo por el hijo
(Cuya historia escuchó con regocijo),
Que entre combates grandes y pequeños
Cedieron á la fuerza los Quiteños.
Sobrevivió muy poco á esta victoria;
Pero tuvo gran parte y mucha gloria.

HUAYNA-CAPAC.

- XII. Huayna-capac, valiente y poderoso,

De espíritu guerrero y belicoso,
Vivió venciendo siempre y perdonando,
Unas veces severo, y otras blando.
Este hizo la gran cadena de oro,
En que todos los Incas con decoro,
Rodeándola con júbilo y con gloria,
Celebraron de Huáscar la memoria.
Después el Inca-manco vino al mundo,
Y el bastardo Atahualpa sin segundo;
Pero este por astuto y lisonjero,
Dominó á Huayna-capac todo entero
De modo que Atahualpa quedó en Quito,
Por sucesor y rey de aquel distrito.
Murió en fin Huayna-capac, y en sus leyes
Se contaron con él los doce reyes :
Y aunque dejó dos hijos soberanos,
Mandó en su testamento á los Peruanos
Que abrazaran con gusto y fe sincera
Las leyes de otra gente forastera ;
Porque él, con todos sus Incas y vestiglos,
Cesaba por los siglos de los siglos.

HUÁSCAR.

XIII. Con estas melancólicas noticias
Recibió de su imperio las albricias
El desgraciado Huáscar ; que en su mano
Estuvo el tener paz con el hermano :
Pues queriendo quitarle con violencia
Lo que en Quito gozaba por herencia,
Vino á perder lo cierto y lo dudoso
A los piés de otro príncipe alevoso.
El traidor Atahualpa, de tirano
Pasó á ser homicida de su hermano,

Y de toda la augusta parentela
Que gozaba de Huáscar la tutela.
Muertos pues casi todos los parientes,
Y los mas inmediatos descendientes,
Se hizo aclamar por todo el hemisferio
Como el Inca mas digno del imperio.
Pero poco gozó la preeminencia ;
Porque ya la divina Providencia,
Con su antorcha luciente y misteriosa,
Quiso que esta nacion supersticiosa
Conociese al Dios vivo y verdadero,
Que murió como hombre en un madero.
Y como entre las naciones que acrisola,
No hay ninguna mejor que la española,
Envío con la piedad de nuestros reyes
Las armas, letras, religion y leyes.

NOTICIA

Comunicada á la Sociedad sobre el hallazgo de una mujer.

En el año de 1776 ó 77, condujo á Quito desde Maynas D. Miguel N., natural de Caracas, Justicia mayor de dicho Maynas por su gobernador D. Apolinar de la Fuente, una mujer mestiza clara, de buen cuerpo, rehecha, poblada de pelo y bien largo, de que hacia dos trenzas, vestida de tela de algodón muy fino, calzada con medias y zapatos, guantes de color carmesí superfinos, en extremo modesta en su vestuario y modales, que decia el conductor habia comprendido ser hija del rey ó mandon del paraje donde habia nacido, y haberla hallado á la orilla del río Napo, á donde

tuvo á bien desembarcar de una canoita en que venia á sus instancias, pues anteriormente se las habian hecho varios Indios inútilmente.

Presentóla al señor presidente D. José Diguja (que esté en gloria) asegurándole que debia ser la consabida mestiza de la ciudad de Logroño, ó paraje en que sublevados los Indios mataron á todos los que no lo eran segun antigua tradicion; y desfigurado enteramente el camino, cesó hasta el deseo de su recuperacion. Inferia lo dicho por noticias de aquellos Indios, y de la expresada mujer, que todos aseguraban debia existir dicha ciudad á dos jornadas y media del paraje donde fué hallada.

Encargándosela el expresado presidente al tesorero de las cajas de Quito, D. Nicolás Jalon, para que se le enseñase nuestro idioma, y cuidase con todo esmero, á fin de que pudiese informar de su país (muy conveniente al bien de la religion y Estado), porque afirmaba haber mucho oro y plata para entregar al rey cuando volviese á subyugarla: desde el primer dia se le observó una particular crianza, pues ni por descuido se ladeaba, sentaba, ni contestaba á persona que por su prospecto no mereciese atencion. Nada extrañaba de cuanto se le enseñaba y veia en la ciudad; y casi por señas, aunque mediaban palabras, aseguraba haberlo todo en su tierra; que tambien manifestaba ser mucho mayor que Quito, y estar murada de muy ancha pared, tener iglesias, torres, campanas, tropa, etc. Comia con todo aseco con cubierto, y cuando no estaba sazónada la vianda á su paladar, daba á entender por señas lo que le faltaba, como acació al segundo dia con una ensalada en que le echó mas vinagre que pidió. A los cinco dias ya sabia hablar varias voces. Fué bautizada *sub conditione*, y habiéndole sobrevenido un fuerte

tabardillo, murió á los quince ó veinte dias de su ingreso.

Se ha intentado algunas veces posteriormente segun noticias el hallazgo de la consabida ciudad; mas aunque todos aseguran que desde cierto paraje, puestos en la cima de los árboles, se reconocen los humos que salen de ella, no pueden descubrir el camino por donde conducirse por lo enmarañado del bosque.

Es cuanto puede decir en el asunto el exponente, que carece de memoria años há, y no puede incubar en mas que en la solicitud de su sustento con poco adelantamiento; y con motivo de haber visto sobre el particular á una señora que se hallaba en Quito en el expresado tiempo, añade : que la mencionada difunta venia en su canoa con una ruana ó poncho blanco y fino que le llegaba hasta los piés, atado por la cintura con una faja tambien fina, y unas sandalias ó ayanques : tambien dice haber tenido en sus manos el fustan con que desembarcó, y ni ella ni otras pudieron comprender si fuese de lino ó algodón ; pero sí que era en extremo fino : asimismo que la ropa que se le hizo en Quito no permitió tuviese abertura por delante como allí se estilaba, ni que dejase de llegarle hasta la hebillas. Por último, que el conductor le aseguró haber comprendido que la fuga de la difunta habia sido motivada del rigor con que su padre la trataba, y de acuerdo con un hermano suyo, que en otra canoa la noche antes se le habia separado hácia la otra banda del rio, del que jamás se supo.

DEFENSA

De una noticia que se dió en una tertulia contra uno que la impugnó.

SEÑORES ACADÉMICOS LIMENSES.

Muy Señores míos : el sano modo de conducirse en la utilísima obra de su periódico, y el muy discreto discernimiento de su eleccion en todas las materias que con tanta amenidad brillan esparcidas en él, me estimulan á agregar ó hacer de su número, por medio de este órgano feliz, tan bien proporcionado para las ventajas que resultan tan notoriamente de él al público, una noticia que acaso ó por ignorada ó espíritu de partido, se negó por un sugeto delante de un lucido concurso. Así tambien por ser ella de una entidad tan poco comun, que ha merecido ser llamada maravilla ; voz, cuya significacion se disputó no la merecia, ó que á lo menós por ningun otro que por mí se la habia oido caracterizar de tal. La satisfaccion que pedia este injusto reproche, habiéndolo considerado varias veces, no me pareció ser menos que la intentada. Este es el objeto de esta carta : si el desempeño correspondiese al empeño, me contentaré con haber logrado por este medio desvanecer el juicio que se hubiese hecho de mi veracidad para en lo venidero, que es lo único que podré asegurar he cumplido ; por lo demás, soy acreedor á la dispensa de los eruditos, cuyo juicio ó censura otro tanto la he temido siempre menos cuanto es mas su indulgencia que cualquiera se debe prometer, y no menos la instruccion que le debe reportar, al contrario de los ignorantes.

Esta maravillosa obra de la naturaleza, en cierto modo la considero oscurecida, pues sin embargo de haberse hecho pública por los años de 1774, no se ha difundido á proporcion su noticia. Atribuyo esto principalmente á que la obra donde se contiene, como sea mas peculiar de frailes que de otra cualquiera profesion, y aun esto no de todos, sino con mas particularidad á los de la provincia, cuyas noticias les sean mas interesantes, pues es crónica : esta como se ve es mas propia de una historia natural, y en la que está para imprimirse en Madrid de aquel nuevo reino de Granada, escrita por el honorable literato Dr. D. José Celestino de Mutis, no dudo deje de tener un lugar correspondiente. A mí me ha parecido conveniente compararla con otras muy celebradas que se refieren por el conde de Buffon de este género, y decir algo por mí de las especies que aun conservo de ella, pues fuí en mi infancia testigo de vista por varias ocasiones. El nombre con que mas se le conoce es el de *salto de Tequendama*, tomado de la hacienda á donde pertenece, la cual se ha hecho otro tanto mas famosa por esta maravilla, pues con este motivo apenas alguno de aquellos señores vireyes que destina el soberano al gobierno de aquel reino, deja casi de visitarla. El concurso numeroso que á estos paseos se agrega es fácil inferirlo; á que se añade, que proporcionándose otro mas delicioso, como que parece ha contribuido la naturaleza á facilitar los medios mas oportunos, ya por la distancia tan corta que hay de la capital, como por la superficie tan plana del terreno, pues con tanta comodidad y sin ningun riesgo se va en coche hasta la misma hacienda, donde hay una hermosa y capaz casería, suficiente á contener un gran número de gentes : de allí se va á caballo al dicho salto, despues de pasado

el rio á lo ancho por balsa y la caballería á nado por entre una montaña tan espesa como amena. Por todo el camino no se logra sino de una vista agradable, el perfume exquisito de las plantas y vegetales, la armonía del canto de las aves, que las hay en bastante número y variedad; el temperamento suave, y finalmente todo cuanto puede contribuir á hacerlo divertido está ventajosamente proporcionado. La distancia que hay de la hacienda á su sitio es como de un par de leguas, mas ó menos. Antes de aproximarse á él, como á distancia de unos cien pasos, hay un plano en que remata la bajada del camino, que no es perpendicular, sino de un declive fácil; este tendrá de circunferencia menos de medio cuarto de legua, en forma de un círculo todo orlado de arboleda cuyas cumbres elevadas forman una copa ó quitasol que preservan del sol, y aun de la lluvia. En este descanso se acostumbra siempre sentarse á la tabla y satisfacer el apetito, como que convida á ello el mismo sitio. De aquí se baja al salto mismo á pié, por entre arboleda, como en todo lo demás, y á pocos pasos se entra de golpe con la vista en una claridad que deslumbra, ocasionada de las pequeñas partículas que forma el vapor del agua, con el golpe con que se precipita y da contra las peñas; pero antes de poner su descripcion, traeré las de otras cascadas célebres, para que en vista de unas y otras se vea si es ó no acreedora al título de la disputa.

« El rio del Rhin en Alemania tiene dos cataratas, esto es, dos cascadas de agua que se precipitan de una eminencia considerable, la una en Bilefeld, y la otra cerca de Schaffouse. El Nilo tiene muchas de bastante celebridad, y entre otras, dos que son muy violentas, y caen de una grande elevacion entre dos montañas. El Volga en Moscovia tiene tambien dos cataratas cerca

de Ladoga. El Zayre, rio de Congo, empieza por una gran catarata, que se precipita de la cima de una montaña (1). » Todas estas en cierto modo vienen á ser respectivamente maravillosas, pues son en su género singulares, que no es otra cosa lo que significa esta voz, que una cosa extraordinaria que asombra ó causa pasmo (2). Entre estas, sin embargo, hay otra muy superior, cual es la del rio Niagara en Canadá, cuya noticia la sacó del autor citado, al pié de las *Transacciones filosóficas*. « Tiene esta catarata de altura perpendicular ciento ochenta y cuatro piés, ó sesenta y una varas, cae como un torrente prodigioso, y tiene mas de un cuarto de legua de ancho. La niebla que del agua de esta catarata se forma al caer, se divisa á cinco leguas de distancia, y se eleva hasta las nubes representando un arco iris muy vistoso, cuando hieren los rayos del sol. Pasada esta catarata hay remolinos de agua que no se pueden navegar allí hasta seis millas de distancia, y mas arriba de la catarata es mas estrecho el rio que en las tierras superiores. »

El P. Charlevoix, haciendo la descripción de esta misma catarata, dice: « Mi primera diligencia fué visitar la cascada mas hermosa que creo puede haber en la naturaleza; pero advertí en breve, que el baron de la Hontan se habia engañado en cuanto á la altura y figura de ella, en términos de poderse dudar que la hubiese visto... Es cierto que si se mide su altura por las tres montañas, que desde luego es preciso subir, no hay mucho que rebajar de los seiscientos piés que la da en su mapa Mr. Delisle, el cual sin duda afirmó aquella paradoja, fundado en la autoridad del baron de

(1) Buffon, *Hist. nat.*, tom. 2, P.

(2) Diccion. de la Academ. españ. V *Maravilla*.

la Hontan y del P. Hamnepin; pero luego que llegué á la cumbre de la tercera montaña, observé lo que parece no advirtieron los referidos viajeros, y es que en el espacio de tres leguas, que despues caminé hasta el despeñadero del agua, aunque fué preciso subir algunas veces, era mas lo que se bajaba. No siendo posible acercarse á la cascada sino por algunos de sus lados, ni verla sino de perfil, no es fácil medir su altura con los instrumentos, y por lo mismo se ha intentado ejecutarlo con una cuerda atada á un madero; y habiendo reiterado muchas veces este método, solo se han encontrado de ciento treinta y cuatro á ciento cuarenta piés de altura: bien que no es posible asegurar si el madero se detuvo en algun peñasco avanzado, pues aunque siempre se sacó mojado, igualmente que el extremo de la cuerda á que estaba atado, esto nada prueba, pues el agua precipitada de la montaña rechaza hasta muy alto, convertida en espuma. Yo la consideré de todos los parajes en que la pude examinar con facilidad, y estoy persuadido á que no se la puede dar menos de ciento setenta y tres ó ciento setenta y cinco piés de elevacion.

» La figura de esta catarata es á modo de herradura, y tiene cerca de cuatrocientos sesenta y seis piés de circunferencia; pero justamente en su medio está dividida en dos mitades por un islote muy angosto de medio cuarto de legua de longitud, que llega hasta cerca del despeñadero, en cuya inmediacion vuelven á juntarse los brazos del rio. El del lado en que yo me hallaba, y que no se veía de perfil, tiene muchas puntas avanzadas, pero el que me quedaba en frente, me pareció no formar punta alguna. El baron de la Hontan añade un torrente que tiene del O: no le ví; pero juzgo preciso que cuando se derritan las nieves, vengán á desembocar

allí por medio de algun barranco las aguas de los montes, etc. (1). »

Toda esta descripcion, sin embargo de ser suficiente á persuadir es de superior preferencia esta cascada ó catarata á las otras que la preceden, no será argumento para que fundándose en él, porque no se le dé el nombre de maravilla, de allí se infiera que no la merezca la de la cuestion, pues no soy el que le doy este nombre, sino quien la describe. El P. Fr. Alonso de Zamora, hablando del rio de Bogotá, dondè se origina esta cascada, dice : « Con el ímpetu que bajan las aguas represadas de este rio, viene rompiendo por innumerables riscos poblados de vistosas arboledas, y barriendo peñas corre veloz hasta que se precipita por el famoso salto de Tequendama, celebrado por una de las maravillas de la naturaleza. Estrechado en una canal del rio, se arroja como por el pico de un aguamanil formado de un arco que dicen tener doscientos veinte estados de alto, con ruido tan espantoso como el que se refiere de las cataratas del Nilo. Desciende dentro de una hermosa caldera, que tendrá mas de una legua de circúito. Los mas dias no se puede ver sobre tarde, porque con la abundancia y precipicio de aquella multitud de agua, se forman algunas nieblas que embarazan su vista. Pero por la mañana es de admirable y vistosa recreacion ; porque con las gotas menudas que en forma de lluvia deshace el aire al pasar el agua por su esfera, con los rayos del sol se forman diversos arcos Iris, que dentro de la caldera agracian mas su hermosura. Con mas admiracion la aumenta la prodigiosa sillería de piedra, que labrándola á cincel el arte no las hubiera sacado tan perfectas. Sus alturas, por

(1) Buffon.

todo el ámbito, están coronadas de elevadas y frondosas arboledas llenas de vistosas y varias flores. Paraíso natural que habitan diferentes aves, celebrando sus voces aquella maravilla (1). »

En vista de esto parece no seria desproporcionado el intento de formar como un paralelo entre esta cascada y la de Niagara. La altura de esta solo es, segun el P. Charlevoix, de ciento setenta y cinco piés, cuando la del de Tequendama es de mil y ciento, en que hay la diferencia ó exceso de novecientos veinte y cinco piés. Aquel otro tiene cerca de cuatrocientos sesenta y seis piés de circunferencia : este, mas casi de una legua de circúito. En aquel se forma un arco Iris : en este se forman varios : en aquel hay en su medio un islote que no es ninguna cosa rara ó singular, pero en este hay esa sillería de piedras, cosa bastante prodigiosa, dejando de hacer mencion de lo demás. ¿Con cuánta mayor razon parece podrá ser maravilla esta, que no aquellas otras, ó si se puede decir, lo es solo esta? El P. Charlevoix creyó á aquella ser la mas hermosa cascada que puede haber en la naturaleza ; y el P. Zamora supone cuando hace la descripcion del *salto de Tequendama*, que ya era conocida y reputada por maravilla. No he conocido hasta ahora otra noticia de la que aquí hallé del P. Charlevoix ; pero del P. Zomora sé, que aunque era natural de aquel lugar, estuvo en Roma, donde vió bastantes cosas singulares, y es el teatro en que aun los menos instruidos aprenden á ser observadores, y á distinguir lo maravilloso de lo que no lo es. Podria quizá ofrecerse el reparo, de cómo por un filósofo tan instruido, que parece no dejó de ver obra que

(1) Crónica de la provinc. de San Antonio en el nuevo reino de Granada.

contuviese algun objeto perteneciente á la que él trabajaba, se le hubiese escapado esta, digna, segun se la contempla, de ser colocada entre las producciones singulares que tan diversamente ofrece la sabia naturaleza ; pero es claro, acaso, ó que no tuvo noticia de ella, no siendo inverosímil la ignorase del todo, ó (lo que no es regular ó fácil concebirse) dejase de celebrarla por pertenecer á un territorio español. Sin embargo, me aparto de esta conjetura.

Entre otras cosas, como dije, tiene el plano superior de la dicha cascada una laja de piedra muy sólida en la que hay, cerca de su labio, unos hoyos ó blongos de diversas medidas, de donde pueden con toda comodidad y sin el menor riesgo de algun vértigo registrar á satisfaccion aquel violento y precipitado descenso de un tan caudaloso rio, que confundiendo su fin con el principio nuevo, que toma para seguir pausadamente su curso, por la numerosa niebla que causa, á alguna distancia solo se le ve como una línea plateada que, formando varias tortuosidades, finalmente se pierde de vista, entrándose por entre riscos y montaña. Algunas otras particularidades, con sentimiento dejo de nombrarlas, que con el transcurso del tiempo se me han hecho debiles y así concluiré con Ovidio :

*Nec species sua cuique manet, rerumque novatrix
Ex aliis alias reparat natura figuras.*

(Lib. 15 *Metamorph.*)

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años, para honor de este patrio suelo.

B. L. M. de Vms. su mas atento servidor

EL CALVO.

CARTA

De un padre anciano, actualmente preso en una de las cárceles de París, á su hijo emigrante en España con motivo de los desórdenes actuales de la Francia : traducida del original, y copiada del Diario de Barcelona, númº. 116.

Amado hijo mio : con el mayor gozo he recibido tu carta ; de grande consuelo me ha servido en los males que me afligen. Mis cabellos canos , mi mano tremulenta, mis achaques anuncian ya mi próxima muerte, que pondrá el colmo á mis desgracias en este oscuro calabozo, en que experimento cargado de cadenas los efectos de nuestra bárbara constitucion. Pero no puedo explicarte, hijo mio, el regocijo que produce en mi corazon al acercarse mi reposo, el considerar tu modo de pensar. ¡ Qué dulce alegría se esparce por mis venas, al leer que te has aprovechado de los desvelos de tu anciano padre en tus primeros años ! Sí , hijo mio ; nada, nada puede ser mas consolante á un padre que fallece, sino la satisfaccion de dejar un hijo que piensa con rectitud, y que puede ser útil á su patria. Pero ¡ ah ! yo gimo, me conturbo todo al considerar los peligros á que te dejo expuesto en la peste casi general que está inundando al universo , tanto mas terrible cuanto se introduce á pesar de los mayores desvelos : bien conocerás que te hablo del libertinaje. ¡ Qué desgracias ! Él se va esparciendo por todas partes : ¡ ah ! cuánto, cuánto debes temblar á vista de los peligros á que te hallas expuesto en el terrible trastorno, que él ha introducido en casi todos los imperios ! Sí, no lo dudes ; él es una hidra que intenta devorarlos á todos. ¡ Cuántos males, cuántos males no causan los inicuos sectarios del libertinaje ! Nada hay sagrado para ellos :

la sociedad misma los mira como unos miembros, no solo perjudiciales, pero aun inútiles : inútiles á sus semejantes, pues han sacudido el yugo que los unia á ellos; inútiles á la sociedad, que miran como un monton de criaturas, que la casualidad ha reunido, y en que cada uno no conoce otra ley que su antojo; inútiles á su patria, pues que consideran la pública autoridad como una usurpacion de la libertad de los hombres. ¡Infelices! como si fuera fácil mantener un reino tranquilo sin autoridad. Inútiles á sus mas cercanos parientes, pues que creen que los títulos de padre, hijo, hermano y esposo, son títulos que á nada obligan; inútiles en fin á ellos mismos, pues aun la razon que Dios les ha dado para conocerle, la emplean para disputarle todos sus adorables atributos; inútiles é inhábiles para todo bien; contagiosos, el oprobio de la religion y de la sociedad, que no debieran hallar asilo alguno sobre la tierra, y que á pesar de todo hallan tantos apologistas y admiradores, aun en el centro mismo del catolicismo. ¡Monstruos! ellos ponen en duda las verdades mas terribles de la religion; pero sus dudas solo recaen sobre aquello que les hace temblar. La idea de la inmortalidad y de las penas eternas, son los dos únicos puntos á que se dirigen sus sátiras mordaces; pero cuando mas quieren persuadirse de su falsedad, confiesan con mayor cobardía su certeza. Una pequeña enfermedad, la mas leve indisposicion es capaz de hacer temblar al sectario mas arrogante; pero es justo que él acabe sus negros dias entre la desesperacion mas fiera. Buena prueba tienes, hijo mio, en ese monstruo de la impiedad, que aun hoy dia despues de reducido á cenizas, está trastornando los imperios; ya conocerás que te hablo de Voltaire, de ese oráculo de la disolucion. ¡Ah! él trazó el plan del bárbaro sistema que

nos aflige, concluido por sus sucesores bajo los auspicios de un infame ministro; con todo sus escritos se consultan como venidos del cielo, y han hecho mas libertinos que páginas incluyen sus volúmenes. Infame adulador, él mudaba tantos pareceres, cuantos sugelos de poder queria seducir: en Prusia luterano, mahometano en Arabia, religioso en Alemania, déspota en Turquía, sin domicilio fijo en parte alguna, inquieto en París, en Nancy, en Ginebra, sin otro placer que el de esparcir poesías infames, libelos injuriosos, sátiras horrendas, que solo servian para manifestar su corazon dañado, enemigo de la sociedad y del Estado; cuyos escritos han hecho derramar mas lágrimas que conceptos se encierran en sus líneas. Fiera horrible, que parece habia nacido solo para devastar el universo. La religion, el gobierno, los derechos mas sagrados del trono, todo, todo fué el objeto de sus atrevidas producciones, aborrecidos por ellas de los mas célebres monarcas de la Europa. Federico, el célebre Federico, rey de Prusia, se desengaña de su trato y le detesta por sus sátiras picantes. José II ni aun quiere verle, al pasar por el pueblo donde habita. ¡Desdichado! él muere por fin, despues de haberse burlado de los mas eficaces auxilios de la Iglesia, exclamando *que muere abandonado de Dios y de los hombres* (1).

(1) En el tomo 2 de las *Cartas helvecianas*, pág. 96, se refiere la muerte de Voltaire en la nota siguiente, que copiamos como una ilustracion del presente rasgo.

Estimulado Voltaire por los remordimientos de su conciencia, escribió algunos meses antes de su muerte, estando ya bien enfermo, al señor abate Gauthier la siguiente esquila:

« Vd. me ha prometido que vendria á oirme, y así le ruego que se tome la molestia de venir cuanto antes. Firmado, *Voltaire*, en París, 26 de febrero de 1778. »

El dos de marzo siguiente escribió él mismo en presencia de los señores el abate Mignot, el marqués de Villevieille, y del abate Gau-

Sí, hijo mio, un solo libertino es capaz de desolar todo un reino : cuando en él se adopta el libertinaje infame, presto, presto suceden el trastorno, las calamidades y disensiones domésticas. Las familias mas arre-

thier la declaracion, cuyo original está depositado con otras muchas piezas relativas á sus cristianas disposiciones, en casa del señor Momet, escribano en París, y está escrita en estos términos :

« Yo abajo firmado, declaro que hallándome cuatro dias há atacado de un vómito de sangre, á la edad de ochenta y cuatro años, no pudiendo ir á la iglesia, y habiendo querido el señor cura de San Sulpicio añadir á sus piadosas obras la de enviarme al señor abate Gauthier, me he confesado con él, y que si Dios dispone de mí, muero en la santa Iglesia católica, donde he nacido, esperando en la misericordia divina que se dignará perdonarme todas mis culpas ; y declaro que si he escandalizado en algun tiempo la Iglesia, pido perdon á Dios y á ella. Firmado, *Voltaire*, en presencia del señor abate Mignot, mi sobrino, y del señor marqués de Villevieille, mi amigo » (los que firmaron despues de Voltaire).

A la vuelta de esta declaracion está tambien escrito del puño de Voltaire lo siguiente :

« Habiéndome advertido el señor abate Gauthier, mi confesor, que se decia entre cierta gente que yo protestaria á la hora de la muerte contra todo lo que hiciese antes; declaro que jamás he tenido tal pensamiento, y que esta es una antigua chanza, atribuida mucho tiempo há, y con ninguna razon, á muchos sabios mas ilustrados que yo. Firmado, *Voltaire* »

(Extracto del proceso verbal, formado en casa del señor Momet, notario, cuando el señor abate Gauthier le entregó las piezas de su correspondencia con Voltaire.)

Debia llevarse esta declaracion al señor cura de San Sulpicio y al señor arzobispo de París, para ver si la hallaban suficiente. Sea que las disposiciones del filósofo mudaron, sea que le sitiaron crueles falsos sabios que temian el efecto, ó sea cualquier otro motivo ; el señor abate Gauthier no tuvo libertad de volver á verlo. Habiéndole llamado de nuevo seis horas antes que muriese Voltaire, « le encontró en el delirio, y le vió privado del consuelo de administrarle el sacramento de la penitencia, muy resuelto á volver, si Dios hubiera querido prolongar sus dias, ó restituírle el uso de la razon. » (Proceso verbal.) Pero la Providencia lo dispuso de otro modo.

En este primer intervalo se pasaron principalmente las escenas de temores, de remordimientos y de desesperacion, que están descritas en la obra intitulada : *Circunstancias de la vida y muerte de Voltaire*. Allí se encontrará todo lo que me autoriza demasiado para hablar, como lo he hecho, del fin deplorable de este héroe de los modernos

gladas se transforman en escuelas donde se enseñan las perniciosas máximas del vicio y de la voluptuosidad. La esposa fiel mira muy en breve la fidelidad del lazo sagrado que la une á su esposo, como un vano escrú-

sabios; y en particular, como se cumplió en él la profecía de Ezequiel que mas abatía su orgullo, y de que se habia burlado tantas veces y con tanta indecencia, y aun con mayor rigor que la que expresó el profeta.

Para dar una idea de los remordimientos que agitaban á este sobrado famoso corifeo de nuestros pretendidos sabios, me contentaré con citar estas palabras del señor Tronchin: « Representense Vms. toda la rabia y todo el furor de Orestes, y solo tendrán un pequeño bosquejo del de Voltaire en su última enfermedad. » Así se explicaba este célebre médico, incapaz por cierto de imponer, hablando con el señor de Viviers, prelado cuya prudencia y virtudes son tan conocidas, que no se atreverán los enemigos del obispado á poner en duda su testimonio. Además bien notorio es lo que él mismo médico ha repetido tantas veces: « Que seria de desear que todos nuestros filósofos hubiesen presenciado el furor y los remordimientos que tuvo Voltaire á la hora de la muerte. »

No creo que por eso la verdad haya ganado mucho. La antecámara del enfermo estuvo continuamente ocupada por muchos de estos señores. No ignoraban el estado de su alma, ni el de su cuerpo; y ¿qué resultó de esto? Muy ciertos de verse desmentidos si se atrevían á publicar que su jefe habia mostrado la serenidad y dulce tranquilidad del filósofo religioso, se hubieran avergonzado de aplicarle estas palabras: *Spiritu magno videt ultima*. En sus elogios fúnebres continuaron exaltando las mismas obras que la conciencia de su héroe le habia forzado á condenar: guardaron de sus temores y remordimientos el mas profundo silencio, y yo me atrevo á decirlo, el mas culpable; pero solo la publicidad de los remordimientos del impío puede en algun modo reparar el escándalo de sus escritos.

En lugar de obsequiar á la verdad, nos dirán que estos terrores é impulsos frenéticos de Voltaire, eran efectos de sus órganos debilitados con los dolores; pero por mas que hagan, Voltaire se arrepintió de sus blasfemias, y de haber combatido contra la religion, como se arrepintieron Neron, Cromwell y los demás depravados: y desafio que me citen un solo ejemplo de semejantes remordimientos é inquietudes en el hombre que haya observado fielmente el Evangelio. El dolor y el temor del justo jamás se pareció á los sobresaltos y remordimientos del impío. Es menester ser un fatuo, ó proceder de mala fe, para atribuir la diferencia á la debilidad de los órganos, pues uno y otro se hallan á las puertas de la muerte. En la vida pasada se debe buscar la verdadera causa. El uno espera en el Dios á quien

pulo que la tiranía de los hombres ha establecido sobre la tierra. Verás desaparecer en esas desgraciadas casas el orden, la subordinacion, la confianza. El hijo cree tener derecho de sacudir la autoridad paterna; el padre, que la única educacion que debe dar á sus hijos, es dejarles seguir todas las inclinaciones de la naturaleza; la esposa, que su capricho es la regla de su obligacion. ¡Eh! ¿qué paz, qué union puede reinar en un país en que el libertinaje y el desprecio de todo yugo gobierna á los que le habitan? ¡Qué caos, qué teatro de horror y de confusion viene á ser la sociedad general de los hombres, cuando llegan á prevalecer las máximas del libertinaje, y se establecen como públicas leyes! ¡Qué espantosa república, en que los impíos que la componen, solo aspiran á merecer el título de ciudadanos por su monstruosa impiedad! Yo tiemblo, hijo mio, al verlo verificado. ¡Ah! ¿estaba reservado para los últimos dias de mi triste vida el presenciar tantas catástrofes? En el dia, sí, en el dia tienes, hijo mio, una prueba de la certeza de la horrible pintura que acaba de hacerte este tu amante padre. ¡Francia, ó Francia! Este reino, quizá el mas floreciente de la Europa, cuyos adelantamientos en las artes y en las ciencias eran el pasmo de las naciones; cuya fina política admiraba los gabinetes, sus academias tan celebradas, sus escritos tan alabados: mírale de repente transformado en el mas fiero barbarismo; sin religion, sin leyes, sin orden, sin templos; la nobleza abolida, los ministros del Señor desterrados. ¡Qué pasmo! ¡A cuántos ha hecho gemir esta barbarie! ¡Pero en qué excesos no se han precipi-

amó y sirvió: los crímenes que no cometió, no le horrorizarán. El otro teme un Dios á quien ultrajó: de la realidad de sus crímenes, y no de su fiebre nace su desesperacion.

tado! Las iglesias profanadas; los simulacros de Jesús y de su Madre purísima vilmente destrozados; los sagrados despojos de los Santos reducidos á ceniza; el augusto Sacramento del altar horriblemente ultrajado. ¡Qué asombro! Las lenguas todas y las plumas armadas contra Jesucristo: su nacimiento, su vida y milagros, sus preceptos y consejos, sus ejemplos, muerte de cruz y misterios, su Evangelio santo, su Iglesia, sus usos y ceremonias sagradas; todo en fin, sin exceptuar su divinidad, todo, todo ha sido el juguete de los impíos, y el objeto de sus repetidas burlas. La fe se ha extinguido, la religion, las buenas costumbres. ¡Gran Dios! ¿para cuándo reservais fulminar un rayo de vuestra poderosa diestra contra esos malvados? ¿Esperais acaso que echen el colmo de su maldad, poniendo las manos sobre vuestro Ungido, imágen vuestra sobre la tierra? Ya lo han hecho. Sí; Luis, el desgraciado Luis, encerrado despues de cuatro meses en el Temple de París, es por fin sentenciado al último suplicio. ¡Qué! ¿te horrorizas? te pasmas? Aun te falta que oír. Llega por fin el día señalado para maldad tan inaudita: ese día tan infausto como triste para toda la Europa. ¡O luz! ¿porqué sales á esclarecer un día tan opaco? Ya amanece: un cadalso horrible aparece en la plaza: la máquina sangrienta amenaza con su cuchilla á la mas augusta de todas las cabezas. ¡Qué maldad! La sangre toda de los pérfidos vocales no es bastante para vengarla. Llega la hora prescrita para crimen tan inicuo: óyense las cajas militares, el ronco murmullo, el estrépito de las armas; ocúpanse los balcones, todos ven, y no creen lo que están viendo. Entretanto el momento fatal se acerca. Un celoso ministro avisa á Luis el Grande que llegó el término de sus desgraciados días. Él recibe con serenidad tan desusada nueva: gime, llora de nuevo á

sus piés al recibir los últimos auxilios de la Iglesia. ¡Qué dolor! Pero se repone despues: Vamos, dice con entereza: llega la carroza lúgubre, cubierta de triste luto, circuida de un formidable tren de artillería, parte del que ocupaba las calles todas de esa infame corte. ¡Qué furor no infundirá este horrendo crimen en los leales corazones de los Españoles! Luis baja de la torre, sube al coche con resolución extraña, parte al lugar señalado, ocupado todo en repetir las preces santas que la Iglesia prescribe á los moribundos. ¡O gran Luis! tu piedad y tu fama será eterna. Llega, en fin, á la plaza; un sordo murmullo se hace sentir á su vista; no pocos de sus leales vasallos vierten lágrimas, que se ven obligados á ahogar dentro de su noble pecho: ¡qué espectáculo! Sube en fin Luis XVI al cadalso; intenta ratificar de nuevo á su amado pueblo las pruebas de su amor, que ya de antemano habia esculpido y regado con lágrimas en su testamento, pero no se le permite: un ruido hecho adrede con los instrumentos militares ahoga su voz. ¡Bárbaros, aun de este último consuelo intentais privar á sus fieles vasallos! El ejecutor inicuo intenta sujetar con cordeles aquella diestra que fué tantas veces besada con respeto, y temida de sus contrarios, cuando allá en otro tiempo, adornada con el cetro real hacia temblar á todo un reino. El monarca se acuerda por postrera vez de su autoridad: una terrible mirada suspende la accion del infame ejecutor; pero se repone despues, y sujeta sus reales manos á los dogales fieros: el hermoso cabello del príncipe va á ser vendido á su vista por un precio vil. ¡Eh! ¿así se trata á un monarca? ¿Así se violan los sagrados derechos de su autoridad? ¿A esto se reduce toda su gloria? ¡Extraña metamórfosis, terrible prueba de la poca duracion de las grandezas humanas! Pero el colmo de

la iniquidad francesa va á cumplirse : Luis XVI recibe nuevamente la absolucion del ministro que le acompaña, el que se deshace en lágrimas á vista de tal crueldad : antes de ofrecer su garganta á la cruel cuchilla, eleva al cielo sus ojos, manifestando la conformidad y sosiego que reina en aquella su grande alma, prueba nada equívoca de su inocencia. Corta el ejecutor inicu con trémula mano la cuerda que sostiene la máquina : cae la cuchilla : un sonido penetrante se hace oir de la multitud inmensa de pueblo que circuye aquella plaza. ¡Luis! ¡ó Luis! señor, monarca augusto : ¡ah! no responde ; murió ya : ¡qué horror! Un silencio profundo se apodera de todos : el ejecutor presenta al pueblo la augusta cabeza, que destila arroyos de su ilustre sangre. Los ojos entreabiertos, su rostro majestuoso parece arguyen á los traidores su infame maldad. Pero de repente sus facciones varían ; el color cárdeno demuda su semblante, la sangre se congela, el tronco del cadáver real yace en el cadalso nadando entre arroyos de púrpura : todo, todo presenta un horroroso espectáculo al pueblo desenfrenado ; pero él ahoga en su pecho vil los sentimientos de humanidad, y clama de nuevo, *viva la libertad* que no conoce. ¡Qué! ¿suspiras? te estremeces? lloras? Lloras ; sí, yo te lo permito : jamás llorarás con mas motivo ; pero te ruego que allá cuando te halles entre algunos jóvenes libertinos que intenten seducirte, traigas á la memoria que esta inaudita catástrofe ha sido efecto de sus depravadas máximas, y que el hombre sin religion es capaz de todos los crímenes. ¿Lo hubieras jamás pensadô? ¿Hubieras nunca imaginado que á este extremo condujese la irreligion á los hombres? Huye, pues, de esos horribles monstruos, enemigos de la humanidad : abomina sus perniciosos escritos, aparta tus inocentes ojos de sus páginas : advierte que el tósigo fatal

de que están empapadas, se insinúa en el corazon á pesar de toda la cautela ; y no olvides jamás, que las obligaciones que debes á la patria, á la religion y al soberano fueron siempre los desvelos de tu anciano padre hácia tí. ¡ Ah! yo, hijo mio, poco puedo ya vivir sobre la tierra ; con todo, la idea triste de la muerte me consuela en medio de los horrores que me cercan. Quizá bien pronto veré cumplidos mis deseos, á impulsos de la cuchilla que amenaza á cuantos piensan con rectitud. Cuando esto no sea, mi edad avanzada lo verificará. Mis trémulos pasos se dirigen ya á toda priesa hácia el sepulcro ; pero muero con la confianza de que las máximas que acabo de proponerte, no se borrarán jamás de tu tierno corazon. Así te lo desea tu padre ; y para su logro dirigirá siempre sus incesantes votos al Eterno. A Dios, hijo mio ; tu padre que de corazon te ama.

Fecha en París, á 14 de febrero de 1793.

El buen vasallo.

CARTA

Remitida á la Sociedad resolviendo los tres problemas que se incluyen.

Muy Señor mio : D. Salvador Gandarillas, uno de los albaceas del finado D. Estéban Goyonechea me comunicó la noticia de que este habia dejado en calidad de premio unas hebillas de oro con peso de diez onzas mas ó menos para la persona que resolviese estos tres interrogantes problemas.

1º. ¿ Si los Indios Americanos, así como conocieron un solo Dios, autor del mundo, tuvieron tambien noti-

cia del misterio de la Trinidad santísima antes de que los Españoles les intimasen la fe de Jesucristo?

2º. ¿Con qué objeto, cuando van de camino los Indios, disponen con arte varios montones, acumulando piedras á un lado del sendero por donde transitan?

3º. ¿Si estas voces *mama* y *tata* son propias del idioma índico?

Me previene tambien que si la aficion al oro, no la codicia, *pro nefas*, inquietare mi espíritu hasta la resolucion de dichos problemas, dirija en tal caso á Vms. mis lucubraciones, suplicándoles que al punto las estampen en su MERCURIO; lo que se ha verificado, y solo falta la publicacion de esta mi carta, que espero cuanto antes, apoyado en el carácter siempre igual de la bondad y sagacidad con que me recomienda tambien la persona de Vms. Entremos pues en una materia que no se debe tratar *ex proprio motu*, sino con los autos en la mano.

A lo primero respondo con el P. Fr. Gregorio García, del Orden de Predicadores en su obra del *Origen de los Indios*, lib. 3, cap. 7, § 2, donde habla de este modo:

« Fray Estéban de Salazar refiere que en la provincia de Chiapa tenian los nobles y caballeros noticia de la Santísima Trinidad. Al Padre llamaban *Icona*, y al Hijo *Vacah*, y al Espíritu Santo *Estruach*: y cierto son nombres griegos; porque *Icona* significa en griego imagen; y tambien hebreos, porque *Estruach* no dista mucho de *Ruach*, que en hebreo significa el Espíritu Santo. » Lo mismo repite este predicador en el lib. 4, cap. 21, § 1.

A lo segundo respondo con el mismo Fr. Gregorio en el lib. 4, cap. 22, § 7, cuyas palabras son estas:

« El P. Acosta halló en los caminos del Perú montones de piedras, que poco á poco iban formando los caminantes para asegurar la felicidad del camino con semejante ofrenda ; y los Fenicios consagraban á Mercurio las piedras que encontraban, haciéndolas tambien montones : lo cual imitaron otros gentiles , y aun se conserva en España esta simpleza entre los vulgares. »

A lo tercero respondo con el mismo Fr. Gregorio , lib. 4, cap. 21, § 1, donde tratando la opinion de que los Indios proceden de los Griegos, asegura que las voces *mama* y *tata* no vinieron con los Españoles al Perú ; porque los Indios con el nombre de *Mamaello* distinguian á la primera fundadora emperatriz del Perú : y probando que los Griegos no solo turbaron la puerza del idioma índico , sino tambien del español , habla de este modo literal :

« Y cierto no es mala razon , ni pequeño fundamento ; pues se sabe que nosotros los Españoles tambien decimos *mama* á nuestra madre , y *tata* á nuestro padre, sin que nos lo enseñen ; por lo cual fuí yo de parecer mucho tiempo que estos vocablos eran hebreos : mas buscando la razon de ellos , y mirándolo bien , hallé que son griegos ; y que *mama* significa la abuela, madre ó ama, y *tata* padre. » La razon que yo he hallado, porqué en España los niños llaman *mama* á la madre, y *tata* al padre, es porque los Griegos (como ya dijimos arriba) vinieron muchas veces á España ; y en particular se dice « que vinieron una vez con navíos llenos de gente, naturales de una isla llamada *Zazinto* que ahora se llama *Lasanto*, de los cuales quedaron estos vocablos *mama* y *tata*, como quedaron otros muchos vocablos de la misma nacion, y de otra que á España vinieron, de que está bien mezclada la lengua castellana. »

Quedan pues por ahora absueltos rápidamente los tres interrogantes problemas, con el único objeto de prevenir y apropiarme la causa, mientras puntualizo otras recónditas noticias, y desenvuelvo esta misma carta en una disertacion que la ha de seguir en breve.

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años. Huánuco y octubre 13 de 1792.

B. L. M. á Vms. su afecto servidor

GORDIANO GORDILLO.

CARTA.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores míos : la carta remitida de Onfalópolis á esa Sociedad, censurando el abuso introducido y casi inmemorial de el título se señorío, que está allí tan prodigalizado, me ha movido á ejecutar lo propio con otro semejante que aquí domina. Hay una secta de hombres que, á manera de *fracmasones*, tienen sus señales en las palabras para conocerse recíprocamente. La de *primo*, que, como apenas hay quien lo ignore, es el estilo de los reyes, príncipes, grandes, etc., es tambien el mote de esta asamblea. De una legua que se vean dos ó mas de sus socios, se pelotean de uno á otro el *primo* que es un primor. En un baile que tuvieron parecia que como los niños que no saben hablar otras palabras que *papa.... mama...* los dichos primos tampoco sabian otra que la de... *primos...* Rueda, *primos...* la mano... *primas* : breve *primo* que arriba acaban. Esto no mas se oía en las contradanzas. ¿Y qué resultó de aquí? Lo que era muy regular resultase ; pues no se oía entre las gentes

por calles y plazas otra voz que *primo*, cuando se encontraban unos conocidos con otros. Sucedió que un Tucuman (capataz dicen que era), andaba buscando primas de guitarra á cambio de una mula, cuando unos que entendieron su solicitud, lo endilgaron á la dicha asamblea, diciéndole que allí las vendian particulares. El fué sencillamente, mas le sucedió lo que suelen decir: que fué por lana, y volvió trasquilado.

La dicha asamblea sin embargo de este chasco no solo sigue adelante con su tema, sino que ha tomado, en todo cuanto le es posible, los modos mas particulares con que singularizarse de los demás, que parece pretenden hacer lo que entre los Tebanos y Romanos hacian antiguamente algunas familias, que para distinguirse de otras, se ponian ciertas señales ó lanzas en el muslo. Por este mismo principio, la union que han formado con tal exclusion de otro que no sea de ellos, es semejante al pacto que Roma, cuando empezó á formarse, hacia en los contratos de casamientos; que para denotarla perfecta, se metian en sociedad de fuego y agua; de donde vino la costumbre, que para excluir á uno de la sociedad pública, se le quitaba el fuego y el agua (1). Esta sociedad, á su imitacion, quita la música y el refresco para excluir á todo el que no sea *primo*.

Para hacer á su parecer bien el papel que se han propuesto desempeñar, son sus modos sobre manera singulares. Afectan á menudo no conocer á los que han tratado otras ocasiones, como lo hacia Saul con David. Esto sucede mas frecuentemente con el acreedor, á quien reconviniéndoles, no solo no conocen, sino que se levanta una polvareda contra él, que cuando menos lo

(1) M. Réal, *Science du gouvernement*, tom. 4.

atolondran. Entonces como los de Éfeso contra san Pablo, que no oponian á sus razones otras que *O magna Dea Ephesiorum*, los de la asamblea no dicen mas, sino que avisen á... *Señor*, que este hombre ha perdido el respeto á la *casa*. *Primo*, dígaselo Vm. á la *prima* : con lo que el acreedor sale como gato por brasas. No es menos ducal el modo que tienen de saludar, ó despedirse de todo el que no es de su sociedad; pues á la expresion mas atenta corresponden con aquella risita que disuade Ciceron de *ne rideamus risum sardonicum*. Con no menor bizarría, todo se lo apropian; pues el médico, el escribano, boticario, etc., dicen, es de la *casa* : pero no tienen un loquero (que les hace falta) á quien decir : es de la *casa*. Cuando se entra por sus zaguanes que los tienen pintados de escudos, señalan diciendo : estas son las armas de la *casa*. Todo va por este tono : uno de la asamblea habiéndose ausentado, escribia á su mujer con este nema : A la Señora, mi Señora N. de N. mi prima, B. S. P. en la gran ciudad de Simiópolis. Pero dos *primos* que dieron en escribirse en metro, acabarán de marcar mas su carácter. El uno de ellos es anciano, jóven el otro. Dice el primero :

Ya, *primo*, sabrás que de nos
 Descienden, *primo*, los reyes,
 Y que nos de reyes no;
 Y esto has de saber que nos somos.

El otro, mas reverente, como que habla con un patriarca, le contesta por el mismo caballeresco estilo de este modo :

Nuestra *genea-gigantologia*, *primo*,
 Va, *primo*, sin par creciendo :
 Por lo que si nací, ya entiendo.....
 Señor... lo que vale el ser tu *primo*.

Que alta hace á esta asamblea aquel dinamarqués Guillermo Inoff, de quien decia el autor del Gerundio, era tan famoso genealogista de las casas ilustres de España é Italia, que á cualquiera lo emparentaba con quien le venia mas á cuento, ya con el rey Bamba, ó con D. Veremundo el diácono. Si nuestros socios merecieran otro igual se hicieran emprimar con el gran Mogol, Preste-Juan, y el Mustí. Estoy temiendo no les venga á suceder lo que á la rana de la fábula, que fué tanto lo que se hinchó por imitar al buey, que hasta reventar no paró; pues un fastuoso desden en una nacion, como en un particular, es defecto que les hace poco advertidos y muy odiosos (1): y sin embargo de todos sus esfuerzos, les sucede lo que dice un bello espíritu, que por mas que procuren elevarse del hombre para arriba de les demás hombres, están al nivel con ellos por los piés (2). Y con lo que únicamente podian curarse de esta enfermedad, seria tomando á la letra lo que dice un poeta: *Emitur potestas sola virtute* (3). Todo lo demás es agua de cerrajas; pues por mas árboles genealógicos que estén sacando, que creo tendremos en breve una selva, mayor que la dodonea, no dará otra cosa que presumir, sino es lo que cantó Marcial.

*Reges et dominos habere debet
Qui se non habet; atque concupiscit
Quod reges dominique concupiscunt.*

Vms. con su sabia y discreta crítica darán á esta carta el destino que mereciere: y manden á su mas atento servidor.

Simiópolis y agosto 15 de 1791.

El P. N. BELERMO.

(1) *Establec. ultram.*, tom. 1.

(2) Pascal.

(3) Claud. de Cons. Hon.

DECLAMACION

Contra la Francia, hecha por Juan Carlos de Coucy, obispo de la Rochela.

¡Con que al fin es cierto, nacion abominable, que has puesto tus sacrílegas manos sobre el ungido con el sacrosanto óleo, sobre tu señor natural, sobre tu legítimo rey! ¡Es posible que nada ha podido detener un brazo, para dejar de mancharlo con la inocente sangre de una sagrada víctima! Qué, ¡has condenado, y hecho ejecutar la muerte de tu padre, tu bienhechor, y el destinado por el Ser supremo para velar sobre tu conservacion y defensa! ¡Ah! que al tirar estos renglones, la mano rehusa confiar al papel un atentado que llena de horror al entendimiento, que dicta sus expresiones, y no halla modo de familiarizarse con una idea tan criminal. En efecto un regicidio tan meditado, deseado con tanto encarecimiento, pedido con amenazas tan crueles, y proclamado tan escandalosamente, no encuentra ejemplar, ni en los siglos mas remotos y oscuros, ni en las naciones que tú llamas bárbaras; pero que en comparacion de la tuya, te pueden dar lecciones de la humanidad que tanto has decantado. Sí, vil populacho, si el mero hecho de querer sujetar á un interrogatorio á tu monarca, y juzgar á tu mismo juez ha sido la piedra del escándalo aun para los menos contentos con el suave gobierno que sujeta las voluntades á la de uno solo dirigido por la ley, ¿cuál será la justa indignacion de los Estados bien organizados, contentos y dichosos con el blando yugo de la obediencia debida á un soberano cuidadoso del bien de sus súbditos, al ver que has ejercido con el modelo de la

mansedumbre y de la dulzura la última de las violencias? Tú has querido deslumbrar los ánimos de los buenos con la apariencia de un proceso falto de todas las formalidades. Has pretendido dorar tu perfidia con la formación de una causa simulada, que ni aun visos tiene de legal. ¿Acaso en uno como en otra no se han tocado las nulidades desde su principio? ¿Qué había que esperar de unos jueces, que fueron ellos mismos los acusadores? ¿Qué de la ocultación de unos instrumentos justificativos, de cuyo exámen hubiera resultado triunfante la inocencia del rey? ¿Qué del olvido de las dilaciones auténticas y juradas de personas refugiadas á países extranjeros, y comprometidas en él? Pero ¡ó ceguedad! ¡ó voluntad inexorable de perderte, monarca desgraciado! ¿De qué te acusa tu nación? ¿Es acaso de haber sacrificado tu comodidad, y la brillantez de tu trono al desahogo y alivio de tus vasallos? ¿De haber querido llevar á efecto, y juntado la asamblea de los notables, lo que otros príncipes tus antecesores, mas celosos de su autoridad, no habían practicado en el espacio de mas de ciento y cincuenta años? ¿De haber prestado sus oídos á las quejas de los malcontentos? ¿De haber reformado en favor de tus vasallos tu casa militar? ¿De haberse deshecho de tus mosqueteros, gente de armas, y caballos ligeros, de esta tropa escogida, á la que nada era capaz de romper ni seducir? ¡Ah! que sin estas condescendencias de tu benévolo soberano no estuvieras en el día de hoy, nación infame, congregada en este atroz conciliábulo, saciándote de las miserables reliquias de la inocencia desarmada. ¿O acaso (para volver al asunto) te hacen, ó desgraciado Luis, autor ó primer móvil de los desastres del 10 de agosto, 2, 3 y 5 de setiembre, días memorables en los anales del horror, y señalados

con la sangre de tantos infelices? El primero de estos dias fué anunciado y publicado anticipadamente en la Asamblea nacional como un dia de espanto y carnicería en la capital de Francia, como demostró y convenció el defensor del rey por el testimonio de los circunstancias, al que nadie osó contradecir. Los demás fueron una consecuencia de este, y por tanto en ninguno de los estragos sucedidos en ellos, pueden imputarse á quien en lo principal se halló inculpable. Pues ¿de qué crimen le haces reo, desalmado pueblo? ¿Qué propiedades usurpó cuando sentado en el solio mas brillante del universo, no reconocia su poder otros límites que su voluntad? ¿Qué familia cubrió de luto con alguna sentencia injusta? ¿Qué desórden dejó de corregir, y en fin qué accion suya no fué dirigida al bien y al descanso del ingrato pueblo que tenia á su cuidado? ¿Es esta la recompensa de tantos desvelos? ¿Este el galardón de tan raros cuidados? ¿Cómo justificarás, Convencion nacional, mejor diré, albergue de fieras, á los ojos de la posteridad un parricidio escandaloso? Es preciso que la transmitas documentos, que al paso que gradúen á tu rey, califiquen tu conducta, y lejos de conocerla odiosa, se presente á sus ojos en todo el esplendor de la justicia, y desnuda de todo interés personal. Estos instrumentos serán acaso los gritos de un Juriot, que se ofrecia á asesinar á Luis XVI, suplicando se le permitiese ser su verdugo; ó los de una carta, que queria que el suplicio de un desdichado monarca sirviese de ejemplar á los otros reyes, y se desengañaran de que no era tan sagrada su cabeza, que no pudiese en un cadalso ser separada de su cuerpo. ¡O lenguaje que hace gemir á la humanidad! ¡O sentimientos que degradan la naturaleza, y quitan la vanagloria de ser hombre, si hay hombres que le den cabida! La misma

constitucion por la cual has querido condenar á tu real prisionero, es la mejor prueba de la nulidad y contradiccion de tus procedimientos. Ella asegura á su persona la inviolabilidad; y aunque prescribe penas á los mayores delitos que numera y previene; ninguna se adelanta á mas que á la presuncion de haber odiado la corona. Este es el castigo impuesto al crimen que se supone mas inesperado de declararse el rey caudillo de un ejército destinado á oprimir la libertad francesa, ó dejar de conocerlo para oponerse abiertamente á él. En el caso de ser aquel levantado á este fin por cualquiera pueblo nacional ó extranjero, no se hace mencion de la privacion del cetro, únicamente de la presuncion; y era necesario juicio posterior para que se verificase. Por otro lado, Luis XVI no pudo ser juzgado: si como rey, tiene á su favor la inviolabilidad por la misma constitucion; y si como particular ó ciudadano, debe disfrutar de los medios concedidos por ley aun al mas infeliz de estos. Hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de combinar las convincentes razones producidas por el defensor de Luis en favor de su augusto cliente.

Nadie ha argumentado sobre sus evidencias, y parece que el juicio de Luis únicamente ha tenido lugar en cuanto á la forma, y para poder decir que no fué condenado sin ser oido. Pero ya, detestable pueblo, pueblo desenfrenado, tienes delante de sus ojos dividida esta sagrada cabeza, contra quien tanto has conspirado; ya puedes saciar tu sed implacable en la sangre que brota de ese cadáver real destinado á echarte en cara tu cruel ingratitud; ya has cogido el fruto de tus decantadas filosofías; ya puedes dar las gracias á aquellos seres impíos y libertinos de quienes bebiste las sacrílegas máximas que te han conducido al colmo

de la maldad en que te miramos. Pero tiembla, odiosa nacion, vergüenza del género humano ; tiembla al ver la suerte horrorosa que no puede menos de prepararte el universo, á quien has ofendido en la persona de tu soberano. Así como tú á pluralidad de votos has pronunciado contra él la sentencia mas injusta, así los votos no ya de la mayor parte, sino de todas las gentes del mundo entero, se dirigirán á tu exterminio. Perezca, dirán á una voz, un pueblo que ha violado tan escandalosamente los derechos tan religiosamente observados en la Escitia y en la Numidia. Destruýase una generacion que ha abrigado tantas abominaciones ; y la nueva que le suceda se horrorice de sus ascendientes : caigan los muros de esa ciudad madriguera de monstruos, y hasta los insectos se desdénen de escoger por pasto á los cadáveres de sus habitantes ; si meditaran empresas militares, caigan sobre sus ejércitos los azotes mas terribles con que en su mayor ira castiga á los hombres la Divinidad ofendida ; si arman escuadras navales, sean todas ellas sumergidas en el abismo del mar, y sus olas conduzcan á las playas vecinas los testimonios de la suprema venganza. Y tú, desdichado príncipe, digno de mejores súbditos, desde el alto asiento que esperamos ocupes en la celeste mansion, recibe los parabienes de los buenos por ver ya desatados los lazos indisolubles que te unian con un pueblo nada acreedor á tu virtud, y acepta la memoria que siempre conservarán indeleble de tu desgracia y elevado carácter.

TESTAMENTO DE LUIS XVI,

Rey cristianísimo de Francia, publicado en la Gaceta de Madrid de 8 de febrero de 1793.

EN EL NOMBRE DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.

Hoy 25 de diciembre de 1792, yo Luis XVI de este nombre, rey de Francia, estando mas há de cuatro meses preso con mi familia en la torre del Temple de París por los que eran mis vasallos, y privado de toda comunicacion, y aun de la de mi familia, desde el dia 11 del presente; y además implicado én un proceso, de que no es posible prever el fin que tendrá por las pasiones de los hombres, y para el cual no existe ninguna ley que dé pretexto ni motivo; no teniendo mas que á Dios por testigo de mis penas, y al que pueda recurrir: declaro aquí en su presencia mi última voluntad y determinacion.

Entrego mi alma á Dios, mi Criador, y le pido que la reciba con su misericordia, y que no la juzgue segun sus méritos, sino por los de Nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció en sacrificio á su Padre por todos los hombres, por indignos que fueran, y yo mas que todos.

Muero en la union de nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica, romana, que tiene su potestad por una sucesion no interrumpida de san Pedro, á quien la confió Jesucristo.

Creo firmemente y confieso todo lo contenido en el Credo, en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, sacramentos y misterios, como los enseña y ha enseñado siempre la Iglesia católica. Nunca he pretendido

hacerme juez de los distintos modos de explicar los dogmas que dividen la Iglesia de Jesucristo, sino que me he conformado y conformaré siempre, si Dios me concede la vida, con las decisiones que los superiores eclesiásticos, unidos á la santa Iglesia católica, dan y dieren, segun la disciplina de la Iglesia, seguida desde Jesucristo. Compadezco de todo mi corazon á nuestros hermanos que pueden estar en el error, y no pretendo juzgarlos; sino que los amo á todos en Jesucristo, como nos lo enseña la caridad cristiana. Pido á Dios que me perdone todos mis pecados; he procurado conocerlos escrupulosamente, detestarlos, y humillarme en su presencia. No pudiendo servirme del ministerio de un sacerdote católico, pido á Dios me reciba la confesion que le he hecho de ellos, y sobre todo, el profundo arrepentimiento que tengo de haber firmado (aunque contra mi voluntad) actos que puedan ser contrarios á la disciplina y creencia de la Iglesia católica, á la que siempre he quedado unido de todo mi corazon; pido á Dios que reciba la firme resolucion en que estoy, si me concede la vida, de servirme, luego que pueda, del ministerio de un sacerdote católico, para acusarme de todos mis pecados, y recibir el sacramento de la penitencia.

Pido á todos los que hubiese podido ofender por inadvertencia (porque no me acuerdo haber hecho con conocimiento ni intencion ofensa alguna á nadie) ó á los que hubiere podido dar malos ejemplos, ó escándalos, me perdonen el mal que crean he podido hacerles.

Pido á todos los que tienen caridad, unan sus oraciones con las mias, para conseguir de Dios el perdon de mis culpas.

Perdono de todo mi corazon á los que se han hecho mis enemigos, sin que yo les haya dado motivo, y

ruego á Dios les perdone, como tambien á los que por un falso celo ó por un celo mal entendido me han hecho mucho mal.

Encomiendo á Dios mi mujer, mis hijos, mi hermana, mis tias, mis hermanos, y todos mis parientes y allegados de cualquiera modo que lo sean : pido particularmente á Dios mire con ojos de misericordia á mi mujer, á mis hijos y á mi hermana, que padecen conmigo tanto tiempo hace, y que los sostenga con su gracia si llegan á perderme, y mientras quedaren en este mundo perecedero.

Recomiendo mis hijos á mi mujer, de cuyo amor materno nunca he dudado ; la encargo con particularidad que los haga buenos cristianos y hombres de bien : les haga mirar las grandezas mundanas (si están condenados á sufrirlas) como bienes peligrosos y perecederos ; y que pongan su consideracion solamente en la gloria sólida y durable de la eternidad. Pido á mi hermana conserve el amor que ha tenido á mis hijos, y les sirva de madre, si tuvieren la desgracia de perder la suya.

Pido á mi mujer me perdone todos los males que padece por mi causa, y los disgustos que habré podido darla durante nuestra union : así como puede estar asegurada que nada tengo contra ella, aunque ella creyese tener algo de que arrepentirse.

Encomiendo con el mayor encarecimiento á mis hijos, que despues de lo que deben á Dios, que es antes que todo, se mantengan unidos entre sí, sujetos y obedientes á su madre ; y agradecidos á todos los cuidados y penas que toma por ellos, y en memoria mia, les pido tambien miren á mi hermana como á segunda madre. Encargo á mi hijo, si tuviere la desgracia de llegar á ser rey, piense que toda su atencion y cuidado lo ha de poner en la felicidad de sus conciudadanos ; que debe olvidar

todo odio y resentimiento, y con especialidad todo lo que tiene relacion con las desgracias y pesares que sufro; que no puede hacer felices á sus pueblos si no reina con arreglo á las leyes, pero al mismo tiempo, que un rey no puede hacerlas respetar, ni hacer el bien que desea, si no tiene la autoridad necesaria; y que de lo contrario, estando sujeto en sus operaciones y no inspirando respeto, es mas dañoso que útil.

Encargo á mi hijo que cuide de todas las personas que me han sido afectas en cuanto se lo permitan las facultades, segun las circunstancias en que se hallare; que piense que es una deuda sagrada que he contraido con los hijos ó los parientes de los que han muerto por mí, y despues de los que son infelices por causa mia. No ignoro que muchos de los que me eran afectos, no se han portado conmigo como debian, y que han manifestado ingratitud; pero yo les perdono, pues muchas veces en los momentos de turbacion y efervescencia, no es uno dueño de sí mismo; y pido á mi hijo que si halla ocasion, solo se acuerde que son desgraciados.

Querria poder expresar aquí mi reconocimiento á los que me han mostrado un verdadero y desinteresado afecto. Por una parte si sintiese vivamente la ingratitud y deslealtad de aquellos á quienes no habia hecho sino beneficios, y á sus parientes y amigos; he tenido por otra el consuelo de ver el afecto é interés voluntario que muchos me han mostrado. Les pido reciban todos mi agradecimiento, porque en la situacion en que aun están las cosas, temo exponerlos si me explico con mas claridad; pero encomiendo especialmente á mi hijo busque las ocasiones de poder reconocerlos.

Creeria no obstante hacer injuria á la nacion, si no recomendase patentemente á mi hijo los señores Chamilly y Hue, á quienes el verdadero afecto que me han

tenido les obligó á encerrarse conmigo en esta triste mansion, y hubieron de ser sus infelices víctimas; tambien le recomiendo á Clery, á quien debo alabar por el cuidado que ha tenido desde que está conmigo: y como él es quien se ha quedado hasta el fin, ruego á los señores del *Comun* (ó *Municipalidad*) le den mis vestidos, mis libros, mi reloj, mi bolsa y demás efectos que se depositaron en el Consejo.

Perdono tambien de muy buena voluntad á los que me custodiaban, los malos tratos y las molestias que creyeron debian usar conmigo. Encontré algunos corazones sensibles y compasivos, á quienes desco gocen de la tranquilidad que debe darles su modo de pensar.

Pido á los señores Malesherbes, Tronchet y Deseze, reciban las mas expresivas gracias, por todos los cuidados y trabajos que tomaron por mí.

Concluyo declarando delante de Dios, y cerca de comparecer en su presencia, que estoy inocente de los delitos que se me atribuyen.

Hecho por duplicado en la torre del Temple, á 25 de diciembre de 1792.

Firmado, LUIS.

NOTICIA CURIOSA

Comunicada á la Sociedad por un vecino del partido de Chachapoyas.

Don Domingo Chupul Montoya, Indio principal de Taulia, ocho leguas de Chachapoyas, es de ciento doce años, casado con doña María Vicencia Guaman, de ochenta, á quien vió bautizar. Ambos trabajan en sus quehaceres: él tiene tardo el oído y la vista, pero

fuerte y robusto el cuerpo : está prevenido para su muerte de cera, mortaja y ataúd, que mantiene en su casa, y muy á la vista : es acomodado entre los de su nacion, y ha ganado muchos pesos en la arriería en que se ha ejercitado : le viven dos hijos, diez nietos y seis biznietos.

APÉNDICE DE LA SOCIEDAD Á LA NOTICIA ANTECEDENTE.

Publicamos con gusto una noticia que no es poco considerable al filósofo para reflexionar sobre los grados de la vida humana. Esta, que durante el tiempo necesario para poblar el universo, se extendia frecuentemente á muy prolongados años, se halla reducida á muy pocos. No se cuentan ya á centenares los de nuestra existencia sobre la tierra; y los vivientes arrastran ya con penalidad el cansado peso de su cuerpo, pasados los setenta ú ochenta años de su vida, cuando en las primeras épocas del mundo se consideraban en la mas florida y robusta juventud. El trabajo y el dolor es lo que les anuncia el oráculo divino para este tiempo. Con todo la Providencia suele conservar algunos ejemplares que manifiestan hasta dónde pueden extenderse las fuerzas de la naturaleza. D. Domingo Chupul, bien que en una ancianidad muy notable, no es de los mas raros : y pudiéramos citar algunos otros además de los que ya hemos referido en otros MERCURIOS.

Se tiene observado que muchas y varias causas concurren á prolongar ó abreviar los términos de la mortalidad. El clima, la natural complexion de algunas naciones, el alimento sobrio, el trabajo corporal, etc., hacen mas ó menos robustos nuestros miembros, y por consiguiente mas ó menos dilatada la existencia del hombre sobre la tierra. En los países mas frígidos es

donde se experimenta mas longevidad : y se ven mas viejos en los lugares elevados que en los bajos , sin duda porque el frio hace mas consistentes y robustos nuestros miembros. La conservacion de la vida consiste quizá en lo que vulgarmente se cree destruirla. Los que se crián y viven ociosa y blandamente , se ven morir mas presto que los empleados desde su niñez en ejercicios ásperos y penosos. De aquí es que se ven muy frecuentes ejemplares de notable ancianidad entre los Indios, quienes viven por lo regular expuestos á la intemperie, y cuyos usos son ásperos y duros. Así es que se les ha visto á algunos vivir no solo hasta ciento doce, como Chupul , sino hasta muchos mas años. D. Juan Modesto de Castro-monte, de quien hablamos en el número 12, tom. 1º., llegó á la edad de ciento treinta y tres años, en que murió, sano y robusto (como allí se dice) hasta el último dia de su vida. En el suburbio del Chorrillo existia ahora cuatro años una India que decia ser natural de allí , pero tan anciana que no se pudo encontrar su partida de bautismo en los libros parroquiales ; mas segun sus deposiciones y algunos sucesos señalados de que afirmaba haber sido testigo ocular en su mocedad, su nacimiento debia fijarse por los años de 1640. Es muy regular entre los Indios vivir noventa, y aun mas años, hallándose entonces tan robustos, como pudieran en los cincuenta : lo que además de las causas expresadas debe atribuirse á la complexion de estos naturales, en especial á la simplicidad y parsimonia de sus alimentos. Lo particular es que comunmente llegan á esa prolongada ancianidad ejercitados como Chupul en el destino de arriero, de la labranza y otros igualmente penosos ; y que hasta ese tiempo conservan expedito el uso de la razon.

Segun los cálculos y observaciones que se han hecho

en diferentes tiempos de la duracion de la vida humana, se tiene por cierto que de cien nacidos, á los seis años solo llegan 64 ; á los diez y seis 46 ; á los veinte y seis ya han muerto 74 ; 80 á los cuarenta y seis ; 94 á los cincuenta y seis ; 97 á los sesenta y seis ; y de todos 100 solo 1 llega á los 76 : no sabemos si en este cálculo puedan comprenderse los Indios. Verdad es que viven expuestos á enfermedades agudas que en ellos hacen grandes estragos. La viruela que de cien personas solo hace perecer á ocho en otras partes , por ventura es mas fatal para los Indios , bien que los de los valles son mas expuestos que los de la Sierra ; pero si se ha observado igualmente que en las ciudades grandes la molicie, el refinamiento de las viandas, el desfreno de las pasiones, y una atmósfera cargada de vapores mas corruptos y comprimidos hacen morir al año respectivamente casi al duplo de los que mueren en las aldeas y pequeños lugares. pues en aquellas de 25 muere 1, y en estos de 40 solo 1 ; el estrago debe ser menor respecto á los naturales que viven en pequeñas rancherías bajo un cielo mas libre y puro , y mas frugalmente, en especial cuando robustecen sus miembros en el trabajo. A esta manera pudiéramos hacer otras reflexiones acerca de las causas de la longevidad de los Indios ; pero bastan las dichas para que en los cálculos generales sobre este punto se considere la diferencia que pueda haber en estos naturales, cuyas cualidades y circunstancias varían tanto respecto á los demás vivientes.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy señores míos : sacudiendo el polvo á unos manuscritos encontré la adjunta carta , que me ha pare-

cido digna de la luz pública. Si Vms. hicieren el mismo juicio, quedaré muy satisfecho de haber tenido tan buen discernimiento, que haya merecido su aprobacion. Dios guarde á Vms. muchos años. Chitrademo y octubre 25 de 1791.

B. L. M. á Vms. su afectísimo servidor

EUSTAQUIO.

CARTA SOBRE LOS MARICONES.

Amado Leandro : no puedo menos que admirar la prontitud con que exiges de mí noticias sobre las costumbres de los moradores de esta capital, cuando calculando los dias empleados en mi viaje desde mi partida, apenas me podrás considerar residente en esta veinte dias; tiempo muy limitado para poder ejecutarlo. Tú que has residido aquí bastantes años, bien las conoces; y así creo, que tu peticion no es sino una mera tentativa para indagar como práctico tus lecciones. Sea del modo que fuere, procuraré complacerte.

Entre los raros y agradables objetos que aquí se presentan á cada paso, me ha hecho la mayor impresion una especie de hombres, que parece les pesa la dignidad de su sexo; pues de un modo vergonzoso y ridículo procuran desmentir á la naturaleza. ¿Qué dirian nuestros conciudadanos, si viesen un ente de esta clase que intenta imitar en todo á las mujeres? El aire del cuerpo, el garbo, los pasos, las acciones, hasta los menores movimientos, todo respira en ellos una afeminacion ridícula y extravagante. Su empeño en contrahacer los accidentes mujeriles, es excesivo. No sé si te moveria mas la indignacion, ó la risa el ver uno de estos. La lana que en lugar de cabello les concede la

naturaleza , reducida hasta la mitad en menudísimas trenzas, la reunen en un lazo, de modo que en la extremidad forma una encrespada poma : algunos pequeños rizos artificialmente dispuestos les cuelgan á los dos lados de la frente , sin faltarles los parches , ó medias habas en las sienes. El descote, las manguitas altas que dejan todo el brazo descubierto ; la chaquetilla, el fomento que abulta del modo posible la ropa por detrás ; todas estas y mil otras menudencias les sirven , ya que en público no pueden renunciar del to'o al vestido viril, para modificarlo de tal suerte que el menos perspicaz ve un hombre adornado con la ropa de ambos sexos. Así se presentan en tan extravagante traje : la mano en la cintura, embozados en la capa con aire mujerial, la cabeza erguida, y á manera de un molinete en continuo movimiento , ya reclinada sobre el un hombre , y ya sobre el otro : miden los pasos á compás : hacen mil ridículos contoneos con el cuerpo : dirigen hácia todas partes sus miradas con un desmayo afectado, y con tales ademanes que pueden excitar la risa al mas consumado melancólico : hablan como un tiple, y remilgándose : se nombran y se tratan como si fueran unas ninfas , siendo así que sus costumbres por ventura son mas bien de sátiros ; y... pero mi pluma no acostumbrada á semejantes retratos , por mas que la esfuerce , sin duda dejaria el cuadro imperfecto : la célebre aventura que he presenciado en estos dias hará que la copia se aproxime al original.

Ocupada mi imaginacion de semejantes visiones, no pude menos cuando ví á mi huésped que manifestarle el asombro que me habia causado tan raro fenómeno. Él, ya hecho á mirar las gentes de esta especie , me respondió friamente que depusiese mi admiracion , pues estos defectos no llegaban aun al exceso ; y que si que-

ria divertirme, y formar una idea cabal del modo de pensar de estos hombres singulares, me llevaria esa noche á un sarao que se hacia por el cumpleaños de uno de ellos. Acepté gustoso la promesa, y llegado el instante que esperaba, partimos á la casa del festin. Esta presentaba una entrada destruida por el tiempo: pasado el patio, llegamos á una sala que no tenia por techo sino el mismo cielo, ni mas aliño que las paredes carcomidas: luego se seguia la cuadra, la que estaba regularmente adornada, é iluminada con algunas luces; y á un lado se dejaba ver un aparador cubierto de muchas vasijas de plata: pero lo que arrebató toda mi atencion, fué un largo estrado donde estaban sentadas muchas negras y mulatas adornadas de las mas ricas galas. No me dejó de admirar este trastorno de las condiciones, pues veia como señoras las que en nuestra patria son esclavas; pero mas creció mi admiracion cuando unas tapadas que se hallaban próximas á nosotros, se decian mutuamente: Ve allí á la oidora, á la condesita de... á la marquesita de... á doña Fulanita de... etc., de suerte que iban nombrando cuantos títulos y señoras principales habia en la ciudad. Yo estaba fuera de mí, y no podia decidir si era ilusion ó verdad lo que pasaba. Mi huésped, que por un grande rato se habia divertido con mi embeleso, por cierto, amigo, me dijo, que Vm. jamás ha visto cosa igual. ¿Cuándo pensó Vm. ver tanta condesa, tanta marquesa, tanta señora con mas barbas que el *animal crecido en puntas, lascivo esposo de cabras*, segun la fina y primorosa expresion de un proto-culto? Pensando que era burla lo que me decia, saco mi antejo, lo aplico á los tostados rostros de esas señoritas; y al punto ¡qué admiracion! las veo cubiertas de mas espesas barbas que la infeliz condesa Trifaldi: á este tiempo llegaron de fuera unas

madamitas de este jaez , y levantándose del estrado á recibirlas, enseñaron unos piés tan grandes como serian los de Polifemo , pero bien hechos. ¡ Qué es esto ! le digo á mi huésped. Qué, ¿ en esta tierra hay tal clase de mujeres ? Él viendo mi sencillez é inadvertencia , apenas podia contener la risa mordiéndose los labios ; finalmente recobrando su aire serio , me dice : Estos son del número de aquellos , cuyas gracias y donaires me refirió V. esta mañana ; aquí no temen á nadie : y por eso están adornados con todos los vestidos y galas del bello sexo ; pero las tapadas que V. ve, como vienen de lejos se contentan con traer la cabeza matizada de jazmines y una mantilla , no despojándose del traje de hombre en lo restante. Apenas habia acabado estas razones, cuando llegó el alcalde con sus ministros, los que con bastante diligencia tomaron todas las salidas, y formando una sarta de condesitas, marquesitas y señoritas , hicieron un botin del refresco que estaba preparado , y las condujeron á la cárcel, en donde á sus Señorías por aliviarles la cabeza , con gran prolijidad les quitaron su precioso pelo , aplicándoles al mismo tiempo el confortativo de una buena tostada.

Tal pena es digna de locura tan monstruosa. ¿ Mas podremos hallar razones que disculpen esta falta ? Platon pensó que al principio del mundo todos los hombres habian sido Andróginos ; pero que habiéndose insolentado, Júpiter los dividió en las dos mitades , hombre y mujer : por lo que era tan natural la proprension del un sexo para el otro. ¿ No podria tambien decirse que en muchos hombres quedaron algunas reliquias del otro sexo, que naturalmente se hacen manifestas ? Ambas consecuencias tienen la misma solidez y fuerza que el sistema arbitrario de Platon : lo cierto es , que solo unas cabezas descortinadas y llenas de viento podian

dar en la manía de parecer lo que no son; manía tan antigua, que en los tiempos de Augusto se encontraban en la culta Roma estos Andróginos contrahechos. Horacio nos representa al jóven Nearco con el cabello (1) graciosamente esparcido en las espaldas, y perfumado de olores exquisitos; y á Ligurino (2), soberbio de la hermosura de su rostro.

Bien veo, querido Leandro, que estos rasgos excitarán en tí la risa y la indignacion al mismo tiempo: pero creo, que mi pronta condescendencia á tus insinuaciones dará mas incremento á la fina correspondencia del afecto con que te ama

FILALETES.

Androginópolis y agosto 10 de 1773.

CARTA

Escrita de la ciudad del Cuzco en defensa del *señorio* de las mujeres, contra la impresa en el MERCURIO.

Muy Señores mios: en el MERCURIO del dia 10 de mayo próximo pasado se halla estampada una carta escrita de esta ciudad á la Sociedad, sobre la impertinente pretension de las mujeres de este país, á que las denominen *señoras*. No es mi intento criticar, ni impugnar la citada carta; pero sí quiero hacer presente á Vms. y al público lo que no ignoran: esto es, los derechos que nos favorecen, y la anticuada posesion en que nos hallamos de disfrutar este honor.

Yo prescindiré de las que tienen título de Castilla

(1) Od. 20, lib. 3.

(2) Od. 10, lib. 4.

por cuanto les corresponde bien el de Señoría (1). Tampoco me ceñiré á las otras de clase distinguida descendientes de conquistadores, ni á las demás que aun sin esa calidad logran distincion, sin que sea precisa la inútil excavacion de sus raíces, cuyos conocimientos solo serán buscados por los malignos y ociosos indagadores de genealogías. Dejando pues esto á un lado, voy al caso.

La justa presuncion favorable que merece la Sociedad, me inspira un apoyo robusto. En el prospecto del MERCURIO se las llama *señoras* á las mujeres: y no se podrá decir, que solo habla con las que verdaderamente lo son; porque se dirige á ellas en consideracion del buen gusto y talento delicado que se les confiesa. Tambien las nombra bajo la expresion francesa *madamas*, que significa lo mismo. En aquella nacion es comunísimo este lenguaje, como lo dejan notar los escritos que vemos. y lo advierten los diccionarios. Tengo á la mano el que compuso Herrero, y dice que ahora se da á toda mujer de mediana clase. Segun él mismo, *madamisela* se dice á todas las mujeres solteras, con tal que no sean de la ínfima plebe, ó hijas de gente oficiala que no hacen papel en esta pretension; aunque puede ser que alguna de mis pruebas los comprenda para mayor generalidad. Válgame ahora el ejemplar apuntado. Si la nacion galicana, maestra de modas y de observancias que se adoptan por todas partes, no ha hecho novedad con el sexo amable; ¿porqué lo despojaremos en nuestra patria de este tal cual homenaje que con ventajas pagan? ¿Serán acaso de peor condicion las mujeres del Cuzco?

Ni en la antigüedad sagrada, ni en la profana se halla resistencia. Reservando los formularios de admi-

(1) Lib. 16, tit. 1, lib. 4, Recop. Cast.

nistrar sacramentos, en que se les dice, *hermana mia* ó cosa semejante; hay infinitos libros espirituales y sermones que á cada paso exclaman, *señoras mujeres*. Aquí no hay lisonja ni contemplacion. El evangelista san Juan en una de sus cartas (1) le dice *señora* á cierta mujer llamada Electa. No sabemos que la vírgen Eustoquia fuese de alta jerarquía, y san Jerónimo (2) la nombra *señora*. En una glosa canónica (3) se advierte ser el capítulo contra los estudiantes que van á las iglesias por ver á las *señoras*, esto es, *mujeres*; porque la nobleza no es el objeto que interesa la vista, sino la belleza, ni estos jóvenes buscan lo primero, sino lo segundo.

En los profesores de letras humanas es mayor el número de vestigios que tenemos para el convencimiento, y parece que la costumbre se tomó de los Griegos. Hablando Homero (4) de la mujer de Néstor, dice: que la señora le tendió la cama: *cui domina uxor lectum stravit*. Y en otro lugar dice de Alcino: *Alcinous in interiore domo lecto quem suis ipsa manibus uxor domina constraverat in cubitum se recepit* (5).

El filósofo Epicteto, en un libro que llama Enquiridion, enseñando las obligaciones y oficios de la mujer con el marido, decia que desde los 14 años debe llamarse *señora*: *mulieres à 14 annis dominæ vocantur*. Virgilio (6) dejó dicho lo mismo de las mujeres casadas nombrándolas con ese honor:

Hi dominam dicis talamo deducere adorti.

(1) Epist. 2.

(2) San Jerón. in V. *Sanctimon.*, cap. 16.

(3) In cap. *Odi* 21, quæst. 1. *Nota contra scholares qui vadunt ad ecclesias ut videant dominas.*

(4) Lib. 3. *Odiss.*

(5) Lib. 7.

(6) 6. *Æneid.*

En Ovidio se observa lo mismo en dos partes (1) :

*Nuntiet huc aliquis dominam venisse, resurgam.
Nec dominæ lacrymis in nostra cadentibus ora
Accedant animæ tempora parva meæ.*

Juvenal usó del mismo tratamiento, y nos dejó memoria :

Ferre potes dominam solutis tot vestibus ullam.

Todos estos monumentos acreditan el derecho de las mujeres : y lo que es mas, siendo segun el apóstol san Pablo (2) el marido cabeza de la mujer, sobran fragmentos de la costumbre que habia entre los Romanos de llamar á la consorte *señora*. El jurisconsulto Scévola habla de dos testamentos que lo demuestran. En el primero es rogada la mujer para que en cierto fundo no pretenda parte : *peto à te, domina uxor, ne ex fundo Titiano partem tibi vindices* (3). En el segundo recomienda el testador á sus amigos : y es notable que sobre llamar á su mujer *señora*, le da el epíteto de santísima realzando la veneracion : *domina sanctissima. scio te de amicis meis curaturam* (4). Lo mismo se advierte en una Auténtica de las insertas en el derecho : *quia vir vocabas dominam coherentem* (5).

El emperador Justiniano llamó siempre reverendísima á su esposa Teodora, como se reconoce por otra constitucion suya (6). Claudio César daba el mismo tratamiento de *señora* á Marcelina su mujer, segun refiere Suetonio (7). De modo que sin violencia podemos

(1) Lib. 3. Trist.

(2) Ad. Corinth., cap. 11.

(3) L. *Uxorem* 41, ff. de Legat. 3.

(4) L. *Titia* 19, ff. eod.

(5) Aut. *Quibus modis nat. fil. efficiantur*, cap. 4.

(6) Aut. *Ut judices*, collat. 2.

(7) In Claud., 39.

decir, que desde el chico hasta el grande sabian que así habian de tratar á sus mujeres.

A consecuencia de esos ejemplares, no dudaron los jurisconsultos antiguos de mejor nota llamar *señoras* á las casadas con ellos. Lo vemos dos veces en Juan Andrés (1) con Milancia : y por lo general del aserto, contestan el tratamiento Baldo (2), Bártolo, el Panormitano y Acurcio. Y el primero dice, que los estatutos de Italia siempre que hacen mencion de mujeres las llaman *señoras* (3). Tiraquelo consintió en la misma generalidad, fundado en aquel pasaje de Plinio : *et inserta margaritarum pondera è collo dominarum pendentia* (4), lo que á su parecer comprende á todas.

Si las mujeres se han llamado *señoras*, y con especialidad por sus maridos las casadas, no por esto han usado esta regalía hablando de ellos, de modo que se digan *señoras* de sus consortes ; pero tampoco hemos de culpar demasiado á la que presentó el memorial con esa expresion: Acaso tuvo alguna de estas noticias : y engreida, de consentimiento de parte que la amaba con ternura, quiso hacer ostentacion de su *señorío* en quien lo recibia con gusto. Merece perdon de esta vanidad equivocada : pero tambien la humillaremos algo, avisándola que la voz *señor* ha significado alguna vez *marido* ; para que si este se firmare confiado, *señor y conjunta persona* de ella, no lo extrañe, y reciba con igual complacencia la satisfaccion.

(1) In cap. *Cum secund. de Præbendis*. In Cap. *Quí prior. de reg. jur.* in 6.

(2) Conc. 59. — Bart. in L. pen. Cod. *de Donation. int. vir. et uxor.* — Panormit. in cap. *ex parte, de Foro compet.* — Jason in L. *Cum fil.*, ff. *de Legat.* 1.

(3) L. *institiand.*, ff. *De furt.*

(4) Lib. 33, cap. 5.

*Connubia nostra**Repulit ac dominum Æneam in regna recepit* (1).

La prosa de la edicion que instruye al Delfin lo explicó así : *rejecit nuptias nostras, et admisit in regnum Æneam maritum*. Con esta ocasion será muy del caso prevenirles que vean tambien á quién han de dar el señorío de sus corazones ; y para su inteligencia les haré presente el justo dolor del rey Hisarbas cuando sin memoria de sus finezas, prefirió á Eneas la ingrata Dido. Así es como se queja el infeliz desairado, de cuyos lamentos voy á ser un fidelísimo intérprete.

*Femina que nostris errans in finibus urbem
Exiguam pretio posuit, cui litus curandum,
Cuique locis leges dedimus, connubia nostra
Repulit, ac dominum Æneam in regna recepit ?*

¿Que una mujer que peregrina el hado
Quiso que aquí á mis tierras arribase,
A quien di un suelo en precio vil rogado
En que una ciudad pobre edificase ;
Despues de haberle campo y tierras dado,
Y leyes y estatutos de que usase,
Me haya á mí desdeñado por marido,
Y haya en su reino á Eneas recibido ?

Si les agrada ese modelo, no habrá quien las defienda. Ahora no hay motivo para culparlas, y concluyo su apología diciendo : que merecen llamarse con este honroso título : que son gloria del varon (2) ; que Veteeria descubrió lo que puede una mujer cuando por un gigante beneficio dejó reconocido al pueblo romano, quien colmó de privilegios al sexo : mandó que todos recibiesen á las mujeres con respeto y en pié ; y que en los caminos y calles cediesen á ellas atentos el paso (3).

(1) *Æneid.* 4.(2) *Ad Corinth.* 1, cap. 11.(3) *Valer.*, lib. 5, tit. *De gratis*.

Se comparan á las personas graves por un capítulo canónico (1) : á las excelsas en dignidad (2). Se encuentran entre las personas egregias ó ilustres (3) : y Ulpiano las llama *clarísimas* : tratamientos aun mas distinguidos que el de *señora*.

Con esto parece que he cumplido gustosa de que no me hubiesen forzado á impugnar la carta, cuyo destino puede ser inocente. Sea *Sartoc* quien fuere : yo hallo en este rasgo erudicion, estilo congruo, y rastros de unas potencias finas que brillarán en las demás particularidades que promete comunicar á la Sociedad, y serán sin duda en honor de la patria; sin que gremio alguno ni persona tenga que recelar; porque todo eso debemos prometer á este público en vista de su muy sano y sólido pensar.

Por lo que á mí toca, me guardaré tambien de pulsar públicamente esa tan delicada cuerda de respetos y fueros, sin haberla templado á toda prueba de oídos, y de mover alguna otra, cuya disonancia alcance á despertar especies que duermen cerca. Bien pudiera el amor propio lisonjearme con la satisfaccion de que siéndome accesible algun ramo de literatura, no erraria por falta de razon instruida : ¿pero quién me asegura de una inadvertencia que me hiciese objeto del sentimiento, y acaso del odio? Si consultamos á un teólogo jefe de la escuela (4), en los ángeles no pudo causar pecado la ignorancia ni el error que oscurecen la verdad : la inconsideracion bastó para precipitar al abismo un crecido número de inteligencias que fueron víctimas de sus propias luces.

(1) Cap. *Cum int. universa. De electione.*

(2) Optimam. Cod. *De contrahenda stipulat.*

(3) DD. in L. *Ad personas. De jurejurando.*

(4) Santo Tomás, quæst. 63. *De malo*, art. 5.

No es tanta la culpa de que hablo y temo hacerme reo ; pero deseo evitarla siempre, no perdiendo de vista las circunstancias de tiempo, lugares, personas y aun estados. Estas son las importantes atenciones reunidas por san Jerónimo (1) en un solo punto , cuando queriendo describir al hombre sabio (supuesta la doctrina), parece que señaló con el dedo á los que hablan con oportunidad. *Alii sapientes qui noverunt quando debeant proferre sermonem.*

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años. Cuzco, 30 de junio de 1791.

B. L. M. de Vms. su mayor servidora

Doña LUCINDA.

CARTA

Remitida á la Sociedad haciendo algunas reflexiones sobre la que se contiene en el MERCURIO en que se pinta á los *Maricones*.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

El vicio que tan saladamente se ridiculiza en la carta á que nos contraemos, quedaria abolido con solo la graciosa invectiva de *Filaletes*, á no encontrarse tan radicado entre gentes de la mas baja clase, contra quienes tiene menos fuerza la sátira con toda su acrimonia, que el cuidadoso esmero de las justicias empleado en perseguirlo. Aun á pesar de los severos escarmientos que en diversos tiempos les han hecho sufrir estas, solo se ha logrado que para evadirlos aumenten sus precauciones esos viles degradadores de su noble

(1) In cap. 23 Matth.

sexo. Un desórden tan monstruoso como el de los llamados *Maricones* apenas podria creerse, si á cada paso no se presentasen á la vista estos fenómenos. El hombre es susceptible de las extravagancias mas ridículas : la de los *Maricones* se debe juntar al número de aquellas absurdas costumbres, entre las que no es poco notable la que los antiguos historiadores atribuyen á ciertos pueblos de la España, y se ve en otros incultos de la América (1) : esto es, que acabada de desembarazarse la mujer de los peligros del parto, sale á anunciar su feliz suceso á los amigos y vecinos, y el marido se pone en el lecho á recibir los parabienes.

Si hubiésemos de examinar el principio de una afeccion tan excesiva, se encontraria por ventura en desórdenes mucho mas criminales que los que falsamente supuso la malevolencia en el abate Choisy disfrazado al auxilio de su juvenil aspecto bajo la representacion de una ilustre dama (2) ; pero la investigacion de estos repugna al pudor y á la naturaleza. Lo cierto es que las afectadas extravagancias que se notan en semejante gente, no serian tan constantemente sostenidas sin desmentirse aun en los mas menudos accidentes, si en ellos no hubiese una disposicion anterior adaptable á su manía : disposicion que sin ir muy lejos, se puede considerar mas general y mas extendida, bien que manifestada hasta por sus últimos efectos, solo en aquellos á quienes es tan propio no sujetarse á los límites de la decencia y del decoro. En diferentes partes del mundo se hallan varones, cuya voz, cuyos movimientos, cuyas costumbres desdicen enteramente, y son muy análogas á las del sexo delicado : y en al-

(1) Vid. al P. Lafiteau, *Mœurs des Sauvages américains. compar*, et Colomes, *dans les œuvres mêlées de Saint-Evrem*, tom. 6.

(2) Diccionario crítico imparcial. V. *Choisy*.

gunos pueblos es este un carácter casi universal. ¿Quizá será una anomalía de la naturaleza? ¿Quizá un defecto del clima? ¿Quizá un vicio engendrado por la educacion?

Tiénesese comunmente por fabuloso el esfuerzo y propiedades varoniles de las Amazonas; pero aun parece menos creible que la naturaleza, siempre pródiga en sus producciones, haya mezquinado á algunos hombres lo que puede ser ha concedido á aquellas. No obstante, á esta ciudad se han visto venir negros de partida educados entre las bárbaras y feroces costumbres de la Guinea, llenos de resabios afeminados, ó mas propiamente verdaderos *Maricones*. Es preciso confesar que estos son tan raros y extraordinarios, como los monstruos, los enanos, los hermafroditas, etc.

No aventuraríamos mucho si dijésemos que ambos sexos proporcionalmente son indiferentes á la robustez, ó á la delicadeza; á los ejercicios varoniles, ó á la suave inaccion; á los modales blandos, ó á los ásperos. Que se presente una mujer nacida en la intemperie de los montes, educada en los duros afanes de la vida campesina; sus fuerzas, su talle, sus movimientos se equivocan con los de un hombre: ¿porqué no adquiriria en igual situacion las mismas propiedades aquella dama delicada, que envuelta entre estofas y holandas se ha habituado á la vida mole y regalada? Por el contrario el zagal vigoroso que se ha formado unas costumbres salvajes, ¿no seria un afeminado si no saliese del regazo de una tierna madre mas que para ocuparse en las delicias de la vida cortesana? Tal es la fuerza de la educacion, dice el sabio marqués de Saint-Aubin (1), que si las dos ciudades de Sibaris y de Lacede-

(1) *Traité de l'Opinion*, lib. 6, cap. 4.

monia hubiesen hecho un canje de algunos niños, los Sibaritas se hubieran convertido en Espartanos por el valor y la rigidez de las costumbres, y los pequeños Espartanos se hubieran formado verdaderos Sibaritas por la afeminacion y la molicie. Esos dos pueblos no se distinguian por caractéres tan diversos, sino porque en el uno se pasaba la infancia y juventud entre los mas duros y penosos ejercicios hasta connaturalizarse con el dolor y la aspereza; y en el otro crecian sumergidos en la mas delicada y torpe ociosidad, hasta mirar con horror todo trabajo: de aquí el valor y robustez de los primeros, y la afeminacion de los segundos.

Esto mismo sucede proporcionalmente en todo país. Las mujeres mismas adquieren una complexion varonil, cuando sus primeras ocupaciones son proporcionadas á robustecerlas, ejercitando desde sus primeros años sus fuerzas un trabajo áspero y penoso; y al contrario los mismos varones se afeminan cuando sus primeros empleos son la delicadez. No busquemos pues en otra parte la causa de la afeminacion. Verdad es, que un aire malsano y húmedo que debilita los resortes de nuestro cuerpo; una atmósfera pesada y nebulosa, que gravitando demasiado sobre los miembros hace lánguido el curso de los espíritus animales; en fin, la debilidad de los alimentos, y otras causas parciales á este modo, deben influir en la menor robustez ó afeminacion bajo de este ó del otro cielo. Mas ¿de dónde es, que en un mismo clima hoy sean los habitantes de diverso temperamento, índole y costumbres de lo que anteriormente eran? ¿De dónde es, que á un mismo tiempo veamos en un mismo país hombres de un temperamento delicado, y la gente de un color tan robusta, como pudiera en las regiones del Norte? Aun mas: ¿de dónde es, que entre aquellos mismos que

han nacido de una mezcla desigual haya muchísimos de una complexion tan fina como la de un caballero?

No hay que dudarlo : estas diferencias no provienen sino del excesivo regalo, de la delicadez, molicie y lujo de la educacion. La abundancia del lujo no de otro modo que causa en un Estado la decadencia de sus fuerzas políticas, debilita igualmente las físicas y morales de los hombres. Su impresion es mas fuerte en la primera edad, la que además de esto es muy fácil de contaminarse con aquellos modales, usos y costumbres que percibe mas de cerca. Un niño abandonado en manos de una nutriz, ó sea de su propia madre (la única que cuida de su primera educacion), aprende por imitacion cuanto en ella mira. No tiene otras lecciones mas que los modales del sexo : y como en esta encuentra todos los halagos de un amor mal entendido, la reciproca ternura hace que á su tiernecita alma se trasladen unas costumbres nada conformes á su condicion. Por otra parte, viciada su naturaleza entre el regalo y la contemplacion, críase de un temperamento débil. Apártasele, como de un mal grave, de cuanto pudiera robustecer sus miembros. Él se cree de esta manera necesitado á una vida delicada, y se inclina por sus primeras impresiones á todo lo femenino : de manera que aun la reflexion de la edad posterior no es bastante á corregir los vicios de la infancia con que se ha connaturalizado. Toda la moral severa de un Licurgo no arrancaria ya de su corazon la pusilanimidad, el fastidio al trabajo, el amor á la vida deliciosa, al cuidado nimio de su cuerpo. Pospone la nobleza del espíritu al afectado aliño; la intrepidez de un corazon valeroso á las acciones blandas y apacibles. En una palabra, si cuando jóven viste con afectada prolijidad ;

si gasta en el tocador las mismas horas que una dama ; si usa adornos impropios de la nobleza de su sexo ; si se complace mas de pasar el tiempo conversando en un estrado, que en el gabinete de un filósofo ; en fin, si en todas sus costumbres y movimientos representa (y no se ve pocas veces) propiedades mujeriles, todo es obra de su viciosa educacion. Para evitar esta, es muy á propósito la costumbre que se observa en la isla de Celebes de la India meridional : los niños de alguna distincion se transfieren como en depósito, desde la edad de cinco ó seis años, á la tutela de un pariente ó amigo, de donde no vuelven á la casa de sus padres hasta el tiempo de casarse, impidiendo de esta suerte que el cariño materno, y la costumbre transmitida por una recíproca ternura, debilite el espíritu, lo corrompa y lo afemine. Seria esta una ley demasiado insufrible para aquellas madres que hacen consistir el amor á sus hijos en no separarlos de su regazo hasta que no pasan al de sus esposas. No obstante, este ejemplo deberia á lo menos moderar los vicios que causa en la educacion el excesivo amor materno ; y entonces se verian costumbres menos afeminadas, habria menos *Maricones*.

CONVERSACION

Sobre el *señorismo* de las mujeres, criticando la carta inserta en el MERCURIO núm. 111, recibido por el correo de Valles.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores míos : viendo todos los dias estampadas en el MERCURIO PERUANO varias cartas sobre diversas materias, ya útiles, ya agradables, me he visto acometido

del prurito de escribir; pero por desgracia me ha hecho desesperar de mi empresa mi poca instruccion, la escasez de libros, y falta de sugetos que hay en este lugarejo que se puedan consultar. Ya habia renunciado á mis deseos cuando se me presentó un asunto que tiene bastante conexion con cierta carta (1) inserta en un papel de Vms. El regocijo que me ocupa al ver que sin trabajo puedo extender algunas líneas, es tan grande que apenas acierto á poner la pluma. Mas dejando á un lado mis gustos y lamentaciones, entremos en materia.

Las mas de las noches suelo pasarlas divertido en casa de mi señora doña Jacinta, dama de respeto por su edad, que llegará á los cuarenta, por su literatura y por su alto linaje, pues es descendiente de los reyes godos y de los Incas del Perú: aquí concurren doña Margarita, madamita en quien campean la hermosura, el donaire y un bello espíritu; un petimetre llamado D. Narciso, que no conversa sino de modas, de espíritu de jazmines, y agua de lavanda. La noche del dia de ayer estábamos todos en agradable conversacion, cuando entró un D. Crisanto, estudiante de esa ciudad muy socarron y burlesco, quien á veces suele venir á entretenernos. Este despues de haber hecho una profunda reverencia, y saludado en general á la asamblea, se dirigió á mi señora doña Margarita, á quien con un gentil continente le dijo:

Domina mea,
Serenísima
Y clarísima:
Sea, ó no sea.

Estas últimas palabras las dijo en una voz baja,

(1) Alude á la del MERCURIO PERUANO, núm. 111.

pero no tanto que no se dejasen percibir de todos. Él no dió el golpe en vago, pues la señorita con un enfado gracioso mezclado de una suave sonrisa, le respondió prontamente :

Señor Vadea,
Candidísimo,
Mas doctísimo :
Sea, ó no sea.

No se pudo contener doña Jacinta al oir estas razones. ¡Ay tales cosas de Margarita! exclamó al punto. ¿Es posible, niña, que así correspondas á las cortes y rendidas expresiones de este caballero? Por cierto que no he oido tratamiento mas adecuado á nuestra calidad, y hubiera estado mejor, si el señor D. Crisanto hubiera acomodado el *reverendísima* de Justiniano. La lástima fué, le respondió este al instante, que le sobraba una sílaba, pero llegará ocasion en que venga muy de perlas : los demás concurrentes no hablaban una palabra, porque apenas podian sujetar la risa ; mas doña Jacinta fuera de sí, como la Pitonisa cuando iba á proferir los oráculos de Apolo, prosiguió diciendo : ¡O Lucinda, Lucinda, doctísima prima mia! ¡Cuánto te debe el estado señoril, pues tu excelente carta, epílogo de bellas letras, de jurisprudencia, de derecho canónico y cuanto hay que saber, ha defendido y corroborado nuestro derecho al *señorismo* ! ¡Qué carta! Señores, qué carta! *Auro cedroque digna*, como lo asegura mi comadre doña Casilda, que sabe mas que un catedrático de prima.

El socarron del estudiante, que ya conocia el débil de esta señora, procuró confirmarla en su sentir añadiendo : La reverendísima señora doña Lucinda, dignísima prima de V. S., en verdad es muy sabionda ; y

aun cuando no hubiera acumulado tanta erudicion para defender una causa de tanta importancia, eran suficientes para sacarla con aire Claudio Ferrieres, Juan Andrés, Baldo, Bártolo, el Panormitano, Tiracuelo, Acurcio, y todo el cuerpo del derecho civil y canónico con su glosa. Nada de eso, D. Crisanto, respondió doña Jacinta, nada se le escapa: todo lo aduce con tal naturalidad y primor que no parece que escribe, sino que conversa. ¿Y á Vm. le parece que se contenta con esto? No, señor: tambien cita á san Jerónimo, que llama *señora* aun á la vírgen Eustoquia, *que no sabemos* (1) *fuese de alta jerarquía*.

Aquí fué tal el flujo de risa que acometió á doña Margarita, que aunque hizo los mayores esfuerzos para contenerla, prorumpió en una grande carcajada que á manera de peste, sin saber cómo, se comunicó á los otros circunstantes. Doña Jacinta salió fuera de sí, y llena de furia le dijo á esta señorita: ¿Qué risa es esta, niña, sin son ni ton? Siempre te he tenido por discreta, y..... Mas luego aquella como pudo limpiándose las lágrimas que habia excitado su risada: No creas, niña, le responde, que me rio de tu prima. sino del impresor que estampó tan solemne disparate; pues bien sabrá esa *clarísima y reverendísima señora* que la vírgen Eustoquia fué hija de la muy esclarecida Paula, matrona romana, mas recomendable por su santidad que por su excelso nacimiento, y de Toxocio, de nobleza nada desigual, segun se colige de la epístola 27 del referido san Jerónimo.

D. Narciso, que en toda esta graciosa escena no habia desplegado sus labios, dirigiéndose á esta madamita, ¿con que Vm. tambien, le dice, está versada en

(1) MERCURIO PERUANO, núm. 141, pág. 64.

los santos Padres? No, señor mio, replicó ella : no ha llegado á tanto mi aplicacion ; por casualidad leyendo un librito encontré este pasaje, y ahora me ocurrió á la memoria por fortuna. ¿Y qué le parece á Vm. la carta de la señora doña Lucinda? prosiguió preguntándole el caballero del agua de lavanda. Me parece muy bien, le responde : está muy erudita, y aseguro que un abogado en un papel en derecho no hubiera aglomerado mas textos ni citas ; pero segun mi modo de pensar, la contestacion no habia de haber sido tan seria, pues no se ha pretendido desposeer al bello sexo del tratamiento que todos los hombres le dan á competencia, y quizá con importunidad, sino moderar las impertinentes pretensiones de algunas que hasta á su camisa la llaman *señora*.

Doña Jacinta ; que todo este tiempo se habia contenido contra los impulsos de su genio, prorumpió diciendo en voz alta y temblona : Segun el filósofo Epicteto, *mulieres (1) á quatuordecim annis dominæ vocantur; ergo.....* el antecedente está muy bueno, le dice D. Crisanto ; pero pardiez que yo con siete años de colegio no acierto con la consecuencia. ¿Es posible, Señor Don, le replica esta señora, que no perciba Vm. una cosa tan llana y tan patente? Y levantándose al mismo tiempo llena de un furor escolástico, ved aquí el *ergo*, añade, *ergo..... ergo..... ergo..... dominá dominissima sum ego*. Todos iban ya á dar una nuevo descarga de risa ; pero conociendo la seriedad de la arguyente, doña Margarita se mordía los labios, D. Narciso se tapaba la boca á dos manos, y el estudiante se pellizcaba los costados por no incurrir su indignacion.

(1) MERCURIO PERUANO, núm. 111, pág. 64.

En este chistoso entremés pasábamos algunas horas de la noche, y llegado el tiempo de recogernos nos levantamos todos los contertulios, y empezamos á despedirnos. D. Crisanto, que aun no estaba contento con los delirios que habia producido el frenesí de doña Jacinta, se acercó á ella, é hincándose á sus piés, *peto à te, domina* (1), le dice. *pulverem tabacci*. Señor Don, ¿un polvo de tabaco? le responde la *señora*. ¿Qué cosa tan corta para premiar la alta discrecion y cortesanía de un tan rendido caballero! Si conforme es mi afecto fuera mi poder, crea Vm. que le diera una garnacha; é inmediatamente le presenta la cajeta, él toma su polvo, y luego precipitadamente dando tropezones salimos todos á la calle á soltar la risa que con tanto cuidado habíamos reprimido.

Vedme aquí, Señores, con mi asunto concluido, ocupado de la mas lisonjera complacencia. Ojalá con su lectura la reciban Vms. para que yo tenga la satisfaccion de ver mis borrones transmitidos á la posteridad.

Dios guarde á Vms. muchos años. Pueblo de la Caldera, febrero 12 de 1792.

B. L. M. á Vms. su afecto servidor

Panfilo NARVAEZ.

CARTA

Escrita á la Sociedad sobre el origen é inteligencia de la palabra *suscripcion*.

Muy Señores míos: como el MERCURIO de Vms. ha internado no solo á las ciudades cultas del reino, sino

(1) MERCURIO PERUANO, núm. 111, pág. 64.

tambien hasta los pequeños y remotos pueblos de la Sierra, donde es tan ignorada la voz *suscripcion*, como la de *filosofía* : un amigo que habita en ellos, y de quien soy consultor *ad graviora*, habiendo visto el prospecto del MERCURIO PERUANO, ha querido le comente la primera voz por ver si le tiene cuenta entrar en el número de los que Vms. convidaron. Mi respuesta parece ser digna de alguna atencion. Con este motivo la remito á Vms. por si gustaren darla al público. Dice así :

Suscripcion en el comercio de libros significa la obligacion de tomar un cierto número de ejemplares de un libro que se va á imprimir, y una obligacion recíproca de parte del librero ó editor de entregar los ejemplares en tiempo determinado. Las condiciones ordinarias de la *suscripcion* se reducen : por parte del librero, á franquear los libros á los *suscritores* por una tercia ó cuarta parte menos del precio en que se venden á los demás; y por la de aquellos, á pagar anticipadamente la mitad del precio, y el resto al tiempo de recibir los ejemplares. Este es un contrato de ventaja igual para unos y otros; porque por ese medio logra el librero hacerse de los fondos necesarios para ejecutar la empresa que de otro modo seria superior á sus fuerzas; y el *suscriptor* recibe el interés de su dinero en la rebaja del precio con que se le dan los libros.

Las *suscripciones* traen su origen de Inglaterra, y no há mucho tiempo que ellas se pusieron en uso en otros países. Las primeras *suscripciones* fueron propuestas á mitad del último siglo, para la impresion de la Biblia poliglota de Walton, que es el primer libro que ha sido impreso por *suscripcion*. Ellas pasaron de Inglaterra á Holanda, y comenzaron despues á introducirse en Francia. La coleccion de antigüedades del P. Montfaucon fué en este reino la obra primera que se publicó

por *suscripciones*, y abundó tanto el número de *suscriptores*, que se repelieron muchos. El mismo método se propuso despues para la edicion de San Juan Crisóstomo por los Padres Benedictinos; pero no corrió con igual suerte.

Posteriormente se han impreso en Francia muchos otros libros por *suscripciones*, como son la traduccion de las vidas de Plutarco por Mr. Dacier; la descripcion de Versailles, y la historia de la Milicia francesa por el P. Daniel, etc. En Inglaterra son frecuentes las *suscripciones*, y la abundancia de ellas ha ocasionado no pocos abusos que empezaron á desacreditarlas.

En Madrid se han propagado igualmente; y casi no hay libro que no se imprima, ó reimprima, que no sea á costa de *suscripcion*. De Madrid ha pasado á las Indias este precioso invento, como pasan los géneros y las costumbres: y siendo una de las favoritas del siglo el dar papeles volantes, que saliendo en ciertos dias instruyan al mismo tiempo que entretengan, se ha proyectado en esta corte el que anuncia el prospecto que se ha remitido. Es consiguiente, que entablada la *suscripcion* en el reino, pueda esta servir no solo para el fomento de los periódicos que actualmente tenemos, sí tambien para que puedan darse á luz, ó algunos de los manuscritos que atesoramos, ó la traduccion de alguna obra extranjera interesante, segun se está ya ejecutando en Santa Fe; ó que viendo nuestros ingenios abierto el camino para los costos de la impresion, se esfuercen á producir algunos rasgos dignos de sus talentos.

Hacer colocar su nombre en la lista de los *suscriptores* de un papel, no solo es proporcionarse un conducto para hacerse conocido, sino que esto (lo que es mas apreciable) arguye gusto y patriotismo: motivos sufi-

cientes para que Vm. se suscriba al papel cuyo prospecto ha leído.....

Aquí concluía la respuesta, y concluye tambien esta que á Vms. dirige

Su afectísimo

NICANDRO.

CARTA

Escrita á la Sociedad, proponiendo la invencion de un nuevo juego de *malilla*.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Muy Señores míos : yo me llamo, por mi lugar, Simon Machaca; y creo ser el primero de los Americanos, que haya tomado este recurso. Nadie me censura, que es muy justo que el que no es de nacimiento brillante ni tiene blason particular, lo reciba del suelo que nació. Yo pudiera adelantar mi suerte llamándome Simon de Méjico, Simon de Lima, ó Simon de Chuquisaca; pero no me desdeño de este apelativo, por ser muy cierto, que en Pacajes (1) hubieron muy grandes hombres Machacas; y tambien porque espero engrandecer á mi pãtria haciéndome autor de un juego que voy á comunicar á Vms. creído de que pueda ser muy útil al público.

No hay hombre á quien incomode la gloria de una buena invencion; y es natural en nosotros el prurito de hacernos memorables. tanto que quitada esta honrosa ansiedad de mayor fama, habrian sido muy menores

(1) Partido de la provincia de Nuestra Señora de la Paz.

nuestros progresos en todas ciencias y artes. Así tambien por el juego del revesino se hizo hasta nuestros tiempos remarcable Mr. Revens, sin lo cual no habríamos sabido, que tal hombre hubiese habido en el mundo. ¡Válgame Dios, y qué huecos vivirán mis nietos cuando oigan, que Simon Machaca, su abuelo, habia sido hombre de testa, que estuvo de molde en un MERCURIO, y escribió á esa noble sociedad! Mis patriotas serán contentos de eternizarme á los pósteros grabando en una lápida de berenguela á Simon Machaca, autor de la nueva malilla. ¡Por cierto que será linda cosa! porque aunque yo no la hubiese inventado, puedo aprovecharme de los desperdicios de su inventor : y nadie puede privarme del honor de revelar á Vms. un juego que está en mantillas.

Dije ya, que presentaba á Vms. una nueva malilla, y me persuado, que fastidiados muchos de las desazones que ordinariamente causan las otras malillas hasta aquí conocidas, agradecerán las regalías que en esta les promuevo para divertirse á un juego mas libre, mas independiente y mas fecundo : donde ni la suerte pueda ser tan escasa, que á primera vista, ya se anuncie el jugador la pérdida ; ni tan opípara, que con toda certeza pueda comprometerse la ganancia. Verificaráse aquí lo que en el juego se buscó por los hombres de buen gusto, es decir, que la suerte se combine con la eleccion, para que tenga su lugar preeminente el discurso.

Aunque el madrileño Alonzo Perez de Castilla en un cuadernillo que imprimió, sin data, intitulado : *Quejas de Pedro Bueno sobre lo mal que le fué en el juego de la malilla, etc.*, dió las mas oportunas reglas para el mejor éxito de los jugadores á la malilla, no pudo precaver los desaires que son anexos y frecuentes

á su misma constitucion. Sea la malilla de compañeros, sea la abarrotada, ó de cada uno de por sí, que el Diccionario de la lengua castellana no sin fuudamento (verbo *Malilla*) llamo aborotada; sea en fin la malilla entre tres con un palo menos; todas inquietan demasiado, y de tal modo disponen el ánimo, que no se puede tomar tal juego por una perfecta y sana diversion.

Si la malilla de compañeros es hablada, se hace necesario, que ellos tengan unas cabezas de fierro. Si es callado, ¿quién puede sufrir las altercaciones recíprocas que entre ellos mismos se suscitan, y menos las riñas inacabables de aquel que se adquiere algun predominio para la ostentacion de su mayor sabiduría y destreza? Si la malilla fuese abarrotada, puédesse (sin jugarla) apartar de sí, y consignar la pérdida con solo ver las cartas. ¿Y qué se dirá, si esta malilla abarrotada es la que llaman ruin, ó cara de perro? No se trata aquí de las malillas dolosas, pues sabido es, que entre dos paniaguados no hay contraria suerte, ni destreza que les pueda privar del dinero que corriere en la mesa.

La malilla, pues, que voy á describir, se funda en los mismos principios, y lleva las reglas generales de la malilla antigua. Llámase *malilla fulminante*, y es tal que el mayor bellaco, ni el fullero ó tramoyista mayor que baraje las cartas, no me ha de dejar sin triunfos, porque en ella todos los palos son triunfos, por este orden : oros, copas, espadas y bastos. Pero el triunfo superior y fulminante es aquel palo descubierto al dar las cartas. De suerte que si se descubren oros, será el orden este : copas, espadas, bastos y oros, y entonces el juego será sencillo, y el tanto solo vale lo que suena. Si se descubren copas, será el orden : oros, espadas,

bastos y copas, y el juego será duplo, en que cada tanto vale dos, como en el favorito de la antigua malilla. Si se descubren espadas, será el orden : oros, copas, bastos y espadas : el juego es triple, y cada tanto vale tres. Finalmente si se descubre bastos, el orden es el ya dicho : oros, copas, espadas y bastos. Pero el juego es cuádruplo : cada tanto vale cuatro, y el capote importa setenta y dos fichas, ó setenta y dos monedas, etc.

Conocido ya el triunfo superior y fulminante, los restantes palos son en el orden que les queda triunfos subalternos, para con ellos hacerse los jugadores una guerra recíproca. Supóngase, que fulminan bastos por ser los descubiertos, y que la mano sale jugando la malilla de oros (como debe hacerlo si la hubiese); si el que le sigue no los tiene, podrá fallar con copas, y el otro contrafallar con espadas no teniéndolos. Podría aquí suceder, que los oros se hubiesen depositado todos en una mano, ó que en segunda encartada solo los tuviese el que los juega, y entonces se veria el uso de todos los palos refallando con bastos.

Pero se ha de advertir, que el primero que falla, tiene la libertad de elegir el triunfo que mas le convenga, y aun echar mano del palo fulminante; pero el que contrafalla está necesitado á hacerlo con el palo que eligió su contendor, á la basa; á menos que no tenga carta superior de la especie. Supongamos haberse fallado á oros con la malilla de copas, podré contrafallar con cualquiera carta de espadas, ó con bastos. Está pues visto cuánto importa descartarse de los triunfos subalternos en fallas y contrafallas para fallar despues á ellos. En las salidas será importante tirar de malilla de aquellos palos inferiores, antes que se fallen; pero si abundo de cartas del palo penúltimo, ó vice-supe-

rior, y puedo triunfar del fulminante hasta exterminarlo; claro está, que esto será lo mejor para aprovechar mi rumfla del penúltimo palo con doble ganancia.

Pero en todo debe haber discrecion y discernimiento, porque se presentan muchos lances donosos, y de grande placer para los jugadores. Siendo muy raro aquel en que ellos riñan, dado que podrán corajear contra sí mismos muy frecuentemente en los renunciados de que sean convencidos, no sirviendo, no fallando, ó trañallando indebidamente, aunque es verdad que muchos pasarán sin ser notados, porque lo cierto será que muy pocos jueguen bien esta malilla: causas todas porque las basas ya dobladas deberán permanecer intactas en su mismo orden, sin que sea lícito al que las hace revolverlas, ni variar al doblarlas el orden con que se jugaron las cartas: pues la primera carta de la basa debe tocar la carpeta, y la suya con que la tomó, hacer la exterior cubierta. De este modo serán fácilmente contestables los renunciados, y definibles al momento las disputas que sobre ellos ocurran.

No todo ha de ser grandeza y seriedad: la bondad de Vms. se ha comprometido al público tan general y propicia, que así recibe los asuntos grandes como los pequeños, tan francamente los nobles y serios como los jocosos y triviales, siendo de alguna conducencia á sus importantes miras; y que este lo sea me persuado porque siendo el juego de la malilla uno de los que han merecido la atencion y aplicacion de los Españoles para su adelantamiento y mejora, puédesse decir que aun no ha llegado á un estado de perfeccion que satisfaga la virtud de la cutrapelia, porque á pesar de aquellos esfuerzos, solo se ven en el ánimo del jugador los resabios que induce una tropelia. Sugeto hubo que perdió

la herencia de su tío, por las sandeces que en el juego le dijo, y un devoto barchilon purgó en un hospital la culpa de haberse comido una baraja. Cierta pulintin sacó de la malilla la ganancia de saber quién hubiese sido su abuelo; y otro fué puesto en la cárcel para que aprendiese entre los presos á jugarla. Una mujer suscitó con su marido las disputas del tordo, y otra recibió en los cascos un candelerazo. Tales fueron hasta aquí los sucesos de la malilla.

Dios guarde á Vms. muchos años. Machaca la grande, á 31 de octubre de 1792.

M. SS. M.

B. L. M. de Vms. su mas afecto seguro servidor

Simon MACHACA.

CARTA ESCRITA A LA SOCIEDAD.

Señorēs Académicos : ya que Vms. se han propuesto el objeto laudable de dar á conocer el país en que viven, deberian aplicarse mas á la parte delicada de sus costumbres, sobre cuya materia há mucho tiempo que está callado el Mercurio. Los escritos de Teofrastro y de Plutareo son mas apreciiables que otras obras de aquellos siglos, porque nos dan una idea de sus modales y usos los mas indiferentes.

En esta inteligencia suplicó á Vms. se sirvan contestarme sobre un punto de mera curiosidad, pero que dice relacion con la historia civil de esta capital y de su rayo. Quisiera tener una idea cabal de lo que viene á ser, y de lo que se compone aquello que en esa se llama *puchero de flores*. Yo vivo en esta Serranía, donde me he criado sin haber todavía visto á Lima,

sino en relaciones. Por estos lugares no dejará de haber otros que se hallen en la misma constitucion de mi ignorancia; y aun los que hayan estado en esa metrópoli, ó sean hijos suyos, y estén ausentes, se alegrarán de ver tratada una materia que, aunque pequeña, refresca las especies y la memoria de la patria.

Estimaré á Vms. esta graciosa correspondencia, y rogaré á Dios les guarde muchos años. Pataz y agosto 27 de 1791.

B. L. M. de Vms. su mas atento y apasionado servidor

D... D... M... L... y M.

CONTESTACION DE LA SOCIEDAD.

El fondo principal de *puchero de flores* es una manzanita al tama o de la nuez, un palillo, uno ó dos capulies, igual número de cerezas, y el azahar de naranja agria; puesto todo sobre una hoja de plátano al tamaño del cuadro de una octava parte del pliego del papel, salpicadas encima las flores de manzanilla, del alelí amarillo, de las violetas, la aroma, la margarita, sobre lo cual se pone una rama pequeña de albahaca de hoja menuda, llamada macisés; otra del chocho, que trae una flor entre morada y blanca, tal vez una vara de jacinto, una rama de junco, cuyas flores son amarillas entre hojas blancas, y una frutilla pequeña (especie de fresa, pero mayor): todo lo que roseado con una agua de olor ordinaria nombrada agua-rica ó del aguardiente infusion de ámbar, vale medio real.

Los diversos agregados, como la naranjita de Quito, el albaricoque, las manzanitas ambareadas, las frutillas grandes, el níspero, la lucuma pequeña, los claveles de la bella-union, los que se ponen al uso, las marimoñas

nuevas, las anémonas minutisas, los tulipanes y demás flores recientes sobre el doble ó el triple del *puchero* simple, recrecen el precio hasta dos ó tres pesos : disminuyendo ó aumentando el valor segun las festividades ó los tiempos de las fiestas.

Añádese al aumento del valor dicho, el precio de la flor nombrada aríruma, tan arbitrario, que sube desde seis reales hasta seis y siete pesos, segun los tiempos, ó la precision del uso. Hoy está rebajada á causa de estar en uso las que hacen artificiales : advirtiendole, que jamás en todo el año falta el *puchero*, variando solamente al respecto de algunas flores exquisitas, que á falta de inteligencia no se hacen dar en todos tiempos.

Se vende este preciso necesarísimo entre todas las clases de mujeres, en una calle que se forma frente de las gradas de la catedral, como á cincuenta pasos de distancia ; desde donde van los espectadores, ó á divertirse en los lances que se presentan , ó á esperar los que á ellos les siguen.

La calle que se forma entre las mujeres que venden esta especie, se divide entre las que venden por mayor, y las que venden por menor. Las primeras tienen la espalda á la iglesia, y venden sobre el suelo una ó dos especies. Son estas las hortelanas ó jardineras : á cuya frente están las que componen el *puchero* sobre sus mesas, muy sérias, y al mismo tiempo muy cortesanas.

Se llama esta la *calle del peligro*, conservando la memoria de los funestos efectos que causaba en otro tiempo á los infelices jóvenes aventureros que caian en manos de las famosas *tagarotas*, que hoy apenas se conocen en el estado mas miserable. A la verdad en el dia sale ya un hombre bastantemente airóso, dejando

sobre la mesa dos ó cuatro reales á persona conocida, que no se desdeña de tomarlos en seco. Crimen que en aquel tiempo hubiera sido imperdonable á ambos.

El *puchero* ó lo que corresponde al *puchero* siempre se compone en las casas para servir de regalo doméstico y favorito. Las *madamas pulcras* escogen las flores; las limpian de aquellas partículas arenosas y seminales que pueden manchar, y no huelen, tales como el extremo amarillo del azahar, cuyas hojas se ambarean, igualmente que las de margarita, la manzana, el capuli, el níspero, la frutilla: y roseado nuevamente con aguas mas finas, se introduce bajo de un vaso de cristal, donde se agrega un brasero con fuego roseado con el sahumerio mas exquisito, mezclado con diversos aromáticos, á fin de que perfumadas las flores se aumente su natural olor.

Esta obra, obra preciosa, se distribuye entre las *madamas* económicamente: cada una pone su particion en el seno, y de aquí se da al favorito un azahar, ó un puñito de las flores, las que tal vez reciben mas valor de la mano hermosa que las reparte, que de las de la misma naturaleza.

APÓLOGO HISTÓRICO

Sobre la corrupcion de las colonias romanas de África.

La parte histórica, que es la primera en el orden de este MERCURIO, nos merece un lugar de predileccion. Quisiéramos que estuviesen en nuestro poder todas las preciosidades de los archivos para enriquecerla y hermosearla. A este fin hemos comprado una cantidad pro-

digiosa de manuscritos, que hasta la presente han estado confundidos entre el polvo y en olvido. Antes de ayer por la tarde estábamos examinándolos, cuando el censor de nuestra Sociedad propuso la idea de compilar y dar á luz una historia de la moral pública de estos países. Desde luego rechazamos el pensamiento, no solo por su arduidad, sino tambien por el riesgo que trae consigo de no agradar, ó de ser tomado en mala parte. Aquél instaba para que se adoptase su proposicion; nosotros apurábamos toda nuestra facundia para persuadirle que eran justos nuestros recelos. Un encuentro fortuito nos hizo acabar la disputa. Fué el caso que entre los dichos manuscritos apareció un pergamino medio carcomido, que no sabemos si es de Tácito, de Floro, ó de Suetonio. Traia el mismo epígrafe que está á la cabeza de este rasgo, con un texto en el exordio, y carecia de final. Nos pareció su contexto muy análogo á la materia de que tratábamós; y así nos convenimos en traducirlo literalmente, y publicarlo por ver si este respetable público es bastante dócil para recibir con agrado unas correcciones de esta naturaleza. Decia así:

... Quid rides? mutato nomine, de te
Fábula narratur. (HORAT., sat. I, lib. I.)

« Cuando el invencible Scipion destruyó á Cartago, quedó toda la África sujeta al Capitolio. El espíritu de empresa hizo apetecibles aquellas regiones casi inhabitadas. Hubo pueblos enteros que prefirieron las playas de Numidia á las de la Italia. Fundáronse muchas ciudades. El a lusto Cartaginense y el desnudo Garamante vieron florecer en su suelo unas virtudes hasta entonces desconocidas.

» La severa entereza característica de un corazon re-

publicano brillaba en esas colonias como en la misma Roma. El hombre, soberbio con el glorioso título de Romano, procuraba en todas edades merecer por sus hazañas el honor que este mismo nombre le acarrecaba. La matrona, contenta en el retiro de una edad desengañada, aguardaba la relacion de las proezas militares de sus hijos. La casada no tenia mas placer que el de ir criando los frutos de su ternura conyugal, y formar de ellos unos buenos ciudadanos. La doncella, llena de inocencia, no conocia al amor hasta el dulce momento en que el himeneo la revelaba sus misteriosos arcanos : creia que este sentimiento no era mas que un aprecio debido al valor de aquel jóven amante, que la miraba con ojos apasionados cuando volvía de la guerra cargado de los despojos del enemigo.

» La fragilidad é inconstancia, tan propias de nuestra miserable especie, fueron trascendentales á la misma virtud de los Romanos, y trastornaron todos estos hermosos principios : la riqueza y la molicie fueron sus fatales instrumentos. En las calamidades morales y físicas que sobrevinieron, encontró su castigo la depravacion de las colonias.

» Enriquecidos los Romanos con los tesoros de Annon, de Amílcar, de Syphax, y de otros reyes subyugados, empezaron á mirar con tedio la rigidez de las costumbres antiguas que habian traído de Europa. La sencillez, la sobriedad, el valor y la constancia fueron virtudes que poco á poco se relajaron, y al fin cedieron su lugar al enredo, al regalo, al ocio y á las frioleras. Para el trabajo rural y doméstico se arrancaron de sus hogares y penates á los Nubios, á los Egipcios y á los Abisinios. Las leyes marciales, el derecho de conquista y el ejemplo de otros pueblos legitimaron esta especie de tiranía.

» La enervacion de los Romanos trascendió inmediatamente á sus mujeres, y estas contribuyeron á empeorarla y perpetuarla. Las Porcias, las Cornelias y las Lucrecias, bien halladas con el desempeño de la esclava Africana, arrinconaron la aguja, el huso y la plancha: entregáronse á la vanidad; y finalmente cifraron todas sus delicias en las intrigas de Cupido. Necesitaron interlocutores y confidentes, y escogieron para esto á sus mismas cautivas. Estas, envilecidas por constitucion y menos señaladas por la igualdad del color, eran mas aptas para salir al público, entretener una correspondencia epistolar, y favorecer una introduccion furtiva. Insensiblemente se vieron hechas depositarias de la confianza de sus señoras las que antes las servian de rodillas.

» Por otra parte estas mismas Romanas, á cuyos pechos se habian criado los que llegaron á dar la ley á todo el orbe, miraron con desden la noble ocupacion de amamantar y educar á sus hijos. Fióse este cuidado á la esclava; y esta vió pendiente de su cuello al que se destinaba para ser un dia su señor.

» Hé aquí las monstruosas Egipcias árbritras á un mismo tiempo de la vida de sus dueños, y del honor de sus amas. Soberbias con este doble motivo emularon á las mismas Romanas el vestido, el lenguaje, y hasta los placeres. El jóven barbiponiente, secuaz en cierto modo de la dependencia pueril, mira con ternura una casta cuya leche fué su primer alimento. El esposo, mal satisfecho con la fria retribucion de un tálamo dividido, busca en la esclava el compensativo. El horror de su negro delito se confunde en la oscuridad de su cómplice. Hízose común la mezcla de las especies, y se originaron diversas subdivisiones, mas ó menos apreciadas en razon de los grados de proximidad ó distancia

dé su color originario. Estos espurios frutos de una abominable union , ya no servian en las ocupaciones domésticas , ó lo hacian con aire de superioridad. Las modas, el mérito personal, y la educacion de la juventud recibian el tono y la decision de esas almas viles. Llegó á tal extremo su influjo y la depravacion común , que las Romanas , las mismas Romanas se gloriaban de tener alguna semejanza en el espíritu ó en la persona con sus esclavas. Los trámites del placer y del amor... »

Aquí estaba raspado el pergamino, y nosotros no podemos saber en lo que iban á parar estas declamaciones. En cierto modo lo celebramos; porque si el autor del manuscrito se hubiese explicado mas, sus traductores corrian riesgo de que este noble público y la gente de su servicio mirasen este rasgo como una sátira metafórica , lo que nunca nos ha pasado por el pensamiento.

SUEÑO ALEGÓRICO.

Señores Amantes del país : la morbilidad de mi cama, los resabios agradables de las aventuras diarias, la lectura de los MERCURIOS que casi siempre hago antes de acostarme, suelen conciliarme unos sueños tan deliciosos y duraderos , que á veces me parecen verdades las ilusiones mismas del nocturno reposo. La otra noche mi fantasía se exaltó pensando en la alusion que podia tener el apólogo histórico que Vms. publicaron en su papel número 5. Dando y cavando en esta indagacion me quedé dormido. Las somníferas amapolas, en las que Morfeo sepultó mis cansadas potencias , no fueron

capaces de borrar enteramente las impresiones de mi espíritu. Sea por la especie de aquellas. ó por la sensibilidad de este, hice un sueño tan largo y tan consecuente, que me parece digno de la atención de Vms., cuando no fuese mas que para hacer paralelo con el citado apólogo, siendo casi uno mismo el objeto de ambos rasgos. No crean Vms. ni otro alguno, que mi relación sea una mera jocosidad: parece que juego; pero no doy golpes al viento. *Ridentem dicere verum quid vetat?* Vamos al caso.

Me parecía, que después de una tormenta cruel en la cual naufragó el navío de mi transporte, y perecieron los demás compañeros del viaje, yo solo habia podido llegar á la orilla de una isla desconocida. Así que puse el pié en tierra, sentí secárseme los vestidos poco antes mojados, recibí un nuevo vigor en toda la máquina de mi cuerpo, y se apoderó de mi alma un entusiasmo hasta entónces nunca sentido. Alentado con este socorro invisible, que me pareció nada menos que divino, me interné en la isla. Al doblar un pequeño collado que coronaba la orilla del mar, ¡qué espectáculo tan hechicero se presentó á mis ojos! Descubrí una vasta llanura sombreada de coposas palmas y antiguas encinas, esmaltado su terreno con todo lo que Flora puede producir de mas hermoso, y atravesado por un riachuelo, cuyas aguas cristalinas dejaban ver en el fondo las doradas arenas que lo cubrían. Unos cerros cuya encumbrada cabeza se escondia en las nubes, terminaban el horizonte y daban á toda la escena una perspectiva majestuosa y sublime. El dulce canto de las aves, el soplo de un céfiro lisonjero, el blando murmullo de las aguas del rio, interrumpian á veces y hacian menos funesto el silencio profundo que reinaba en toda esta isla afortunada. La vista de una region tan encan-

tadora me renovó la idea de lo que habia leído de los campos Elíscos , y habia visto en algunas partes del Perú : pero esta me parecia morada propia de un númen. Ya ni me acordaba del naufragio, ni de la patria, ni de mi misma existencia.

Embelesado en la contemplacion de tantos primores, observé se me iba acercando un viejo venerable cargado de años y de canas , y vestido como los antiguos Godos, nuestros abuelos. El éxtasis en que me hallaba absorto, no me permitió temerle ni espantarme. Llegóse á mí y me dijo en tono grave y pausado : « Hombre afortunado , quienquiera que seas , que has tenido la dicha de pisar este suelo , sepas que estás en el país de Astrea : esta divinidad fugitiva de tu mundo perverso , donde es delito hablar la verdad, y practicar la justicia, donde no se apetece mas que una vil y pérfida adulacion, ha escogido en esta isla un asilo , en el que vive sin mas compañía que la mia. Yo soy el *verdadero mérito* : me he retirado á esta soledad, porque ya no hallaba entrada , proteccion ni premio entre tus semejantes. »

Aunque lleno de confusion por este discurso , iba á darle alguna respuesta de cumplimiento y gratitud , cuando ví un nuevo portento aun mas asombroso que el primero : bajaba envuelta en una nube entre azul y dorada, una como figura humana. Creí fuese la Divinidad; pero al instante me dijo el anciano , como adivinándome el pensamiento : « Te engañas; esa no es Astrea : es la famosa Eugenia, que pasando en el mundo por la mujer mas amable, viene á que nosotros la confirmemos en este concepto. Acércate, mira , oye, aprovéchate, y calla. »

Así que de cerca pude observar la ninfa que habia aparecido , exclamé : ¡Cielos eternos, ¡qué es lo que

veo!... no pude decir mas : el asombro me embargó los sentidos. Ví una criatura de mi especie, pero de sexo distinto, bella como una diosa ó mas que diosa si puede haberla. Aprisionado su largo y negro pelo en unas pequeñas y numerosas trenzas, apenas se deslizaba con libertad sobre los hombros, y allí encrespado blandamente se movia al albedrío del viento y de los movimientos del cuerpo. Los ojos negros y rasgados, las cejas del mismo color, uniformes y pobladas, hacian resaltar mas la extremada blancura de su rostro, de un rostro que me parecia tan hermoso y tan divino, que solo al de las Peruanas puede ser comparable. Los brazos bien torneados, llenos y delicados, remataban en una mano igualmente perfecta. Lo demás del cuerpo quedaba solapado en los invólucros de la nube; y así no pude inferir por el traje, de qué nacion y país podia ser esta belleza tan prodigiosa.

Sin poderme contener dije al viejo mi conductor : Si vos y Astrea sois justos, y sois jueces desapasionados, no podeis negar á Eugenia el título que pretende de hermosura incomparable. — ¡Ah jóven inexperto! me respondió el escrupuloso anciano : jóven alucinado, tu admiracion seria justa, si todas las bellezas que miras, fuesen propias y naturales, y no tuviesen el contrapeso de la afectacion y del engaño. Observa con atencion : ese blanco, que tanto te sorprende, es una delgada capa de soliman ó albayalde sobrepuesta con arte, y en cierto modo pegada al cutis. Esta es una moda despreciable entre todas las gentes; pero entre las compatriotas de Eugenia es absolutamente criminal, porque con su adopcion injurian y afean su blancura natural, esa blancura sobresaliente que les envidian todas las demás madamas del mundo. ¿Quieres ver los daños que les acarrea ese detestable afeite? Mira, la frente que tiene

ancha con algun exceso, prueba que le cae el pelo en el remate de ella por la frotacion de ese indigno ingrediente. Observa ahora que se sonrie : tiene muchos dientes podridos; y si te fuese lícito áproximarte á ella, conocerias que aun su aliento está algo alterado. Todas estas son consecuencias del mismo abuso.

Las manos (continuó exclamando el escrupuloso censor), esas manos que en lo físico son verdaderamente bien hechas, delicadas y primorosas, en lo moral tienen unos defectos notabilísimos : en ellas no se perciben aquellas honrosas señales que á veces dejan el uso de la aguja, ó de la rueca. Entre sus paisanas se reputa como una bajeza el saber coger un punto en una media, y no hay cuatro siquiera que sepan bordar un par de vuelos para su marido ó para sus hijos. Lo que se echa de ver en la yema de los dedos *pulgar, índice y medio* de la mano derecha, procede de que ellos hacen regularmente las veces del tenedor en sus comidas : práctica incivil, que debe causar náusea al estómago mas resistente; aunque por ventura no se ve esta bajeza entre aquellas principales ninfas, que son la flor y la gloria de aquel país bienaventurado. Hasta que Eugenia y sus pocas camaradas delincuentes no se desprendan de esa fealdad, no merecerán mi posesion ni el sufragio de la justicia.

Aquí el viejo hizo una breve pausa, como que queria designar otros pequeños defectos, aunque poco comunes : yo me aproveché de ella para preguntarle. ¿de qué país era esta al parecer bellísima y amabilísima Eugenia? Respondióme con una misteriosa sonrisa : la patria de Eugenia está distante de Pekin cerca de dos mil leguas y mas de diez millas itinerarias mas allá de Madrid. ¡Ah pobre de mí ! grité con sorpresa, os engañais : vos quereis decir que la patria de Eugenia es.

La violencia con que hice esta exclamacion me despertó, quedándome troncada en los labios la palabra en que iba á designar toda la salida del misterio. Desperté, digo, y quedé tan sobresaltado con este sueño, que consulto á Vms. para que me lo interpreten, ó lo publiquen para que los curiosos lo glosen. Espero que Vms. no me negarán este favor, y en el ínterin quedo su afectísimo servidor.

J. R. HIPONÓBATES

JUSTIFICACION DE LA SOCIEDAD

Y DEL PERÚ.

Los párrafos 7 y 8 del capítulo 2 de nuestras Constituciones dicen así :

« 7..... Es casi imposible que en lo venidero deje de haber algun envidioso, ó atrabiliario, que escriba con desprecio de la Sociedad y del MERCURIO. No se contestará á ninguno ; y cuando falte paciencia para sufrir las persecuciones de la ignorancia ó de la emulacion, deberá dejarse de la mano el MERCURIO inismo. La paz pública y el buen ejemplo valen mas que el sacrificio de nuestra venganza. Para revocar este párrafo será necesaria la consulta y anuencia de toda la Academia.

» 8..... Todo lo contrario se manda para los casos en que los dicterios ó las sátiras se dirijan contra nuestra patria, el Perú. Entonces la Sociedad hará todos los esfuerzos posibles, hasta sacrificarse para su defensa. Si los detractores son literatos del otro hemisferio, especialmente si son extranjeros, deberá la Sociedad im-

pugnarlos con las pruebas de hecho, y con los raciocinios mas vehementes. Para ello será lícito gastar todos los caudales que pueda tener la Sociedad en cuerpo, ó puedan suplir sus individuos en particular; y se deberá implorar el auxilio de todos los buenos patriotas, sea en pedir consejos ajenos, ó sea en mejorar los propios. Si los contrarios habitasen en el Perú, se deberán buscar todos los medios permitidos para convencerlos, y hacerles cantar la palinodia. »

En obediencia de la primera sancion, no hemos contestado en otros tiempos á los dieterios que se imprimieron contra nosotros solos. Por la misma razon miraríamos ahora con la mayor indiferencia los sarcasmos groseros del *Semanario crítico*. Su autor, el P. Fr. Antonio de Olavarrieta, de la órden de San Francisco, lleno del mas negro veneno, ha vomitado mil ironías amargas para rebajar nuestra obra, mendigando para ello unas frases que no son de su instituto, ni como religioso, ni como literato. Si se hubiese ceñido á este solo punto, no hubiéramos contestado jamás, por mas tiros que nos dirigiera. Sacrificáramos gustosos al respeto de la sagrada religion seráfica (á la que así nosotros, como toda la cristiandad, veneramos y amamos tiernamente) al deseo de evitar escándalos, á nuestra privada quietud, y al espíritu mismo del Evangelio, la justa vindicacion que nos competia, y podíamos recabar de un escritor cuya erudicion queda ofuscada con las cortas ideas sumulísticas, que gobiernan su talento y su albedrío. Por otra parte sabemos, que no conviene entrar en contestacion con los charleros conocidos (1).

Pero ya estamos en otro caso: ya nos insta la fuerza

(1) *Contra verbosos noli contendere verbis :
Sermo datur cunctis; animi sapientie paucis.*
(CATONIS *Dist.* X, lib. 5.)

del párrafo 8 arriba inserto : ya no podemos disimular mas viendo que el P. Olavarrieta aun siendo religioso, y religioso franciscano, da á entender que los Peruanos son unos *salvajes recién conquistados*, y procura hacer revivir el espíritu de faccion, que se halla apagado hasta el punto feliz de que Europeos y Americanos nos miramos todos como hijos de un mismo padre. Por consecuencia de esto, y para que el P. Olavarrieta no continúe desde los claustros penitentes de san Francisco deshonorando al país, y á su propia vocacion, llenando de oprobios á la Sociedad autora del MERCURIO, y pervirtiendo al público con sus bellísimos *raptos filosóficos*, es preciso que entremos en materia. Procuraremos hacer ver á este famoso reformador de *cafés y comedias* la enorme viga que tiene clavada en sus ojos mismos, para que no ande murmurando de las pajas que casualmente cayeron sobre los ajenos.

Todo el principio del furor que muestra el P. Olavarrieta en su papel, y de los temblores convulsivos que le han acometido en su *rinconera*, ha sido la *idea* de su *Semanario*, que dió la Sociedad en el MERCURIO número 46. Este bendito religioso se lisonjeaba, que por la edicion de su papelejo habíamos de aplicarle los elogios que Tomás y Fontenelle tributaron á Descartes y Newton. Uno de nosotros le dió á leer con anticipacion el manuscrito de dicho rasgo, pidiéndole su beneplácito : el Padre lo leyó, lo meditó, se dió por muy contento de sus términos, y salió á la calle pregonando el favor que le hacíamos : pero mudó de parecer al dia siguiente. Algun chusco, sin duda, conociendo los pocos alcances de su discernimiento, fué á calentarle las orejas, para tener el gusto de verlo temblar y tirar la redecilla por los rincones. En efecto logró su intento. El Padre se exaltó, salió de juicio, y se le subió toda la sangre á la cabeza ;

de modo que para serenarlo hubieran sido insuficientes dos ó tres de aquellas sangrías que S. P. acostumbra. Tomó la pluma, vomitó un poco de su hiel exaltada, revolvió en su mente el diccionario familiar á otra clase de gentes : escribió, combinó... dicho y hecho... abortó un discurso ; ya lo tenemos escritor : y para que pareciese un sermón macizo, le plantó su texto de *Juan de la Encina*.

Ya está nuestro P. Olavarrieta en campaña : entra con la estratagema de hacerse pequeñito, protestando que no tiene *marina, almacenes, pertrechos, tropas*, etc. No se desconsuele el buen religioso, que los ilustres varones de que siempre ha abundado su sagrada y ejemplar religion no necesitaron estos trebejos para ser venerables y santos.

Los primeros tiros son dirigidos contra el MERCURIO número 4. El religioso reformador de los teatros, así de Lima como de Berlin, no entendió lo que está impreso en dicho papel ; y así entra de hoz y de coz haciendo inútilmente cuatro suposiciones, que son como los cuatro elementos de su singular raciocinio. Señor crítico de semana, ¿quién le manda hacer tantos supuestos ? ¿Porqué eleva con sus propias manos unos espantajos que no existen, si luego los ha de temer ? Nuestro religioso sin duda ha olvidado los principios del *Barbara Celarent* con el estudio que ha hecho de las comedias, de las comadres, y de la teórica de la transmision de la leche á los pechos de las mujeres. Padre mio, mejor hubiera sido estarse quieto en su convento, aprender la teología, y dedicarse á la virtud con el ejemplo de tantos excelentes y virtuosísimos varones que encierran sus claustros ; que no venir desde tan lejos, y meterse á crítico de un país noble y sabio, antes de saber las calles y las costumbres ; pero ya el daño está hecho.

V. P. aguante los coscorriones, porque todo oficio nuevo tiene sus trabajos ; y repase los cuadernillos primeros de Artes, para no verse expuesto otra vez á fomentar disputas sobre supuestos caprichosos, sin acordarse que todo el ruin edificio de sus sutilezas se va al suelo solo con decir : *negó suppositum*. En el mismo rasgo adoptamos la voz *sensatos*, en contraposicion de la de *ínfima plebe*. Escribimos lisa y llanamente, y en más de cuatro meses no ha habido entre todos los eruditos de que abunda esta capital, ninguno que haya controvertido esta aplicacion. A la verdad cuando nos determinamos á dar á luz esa pequeña disertacion, no sabíamos todavía que vendria á Lima el P. Olavarrieta, religioso franciscano, á reformar los *sarao*s, los *cómicos*, y las *paridas* ; y lo que es mas, á emporcar página y media de papel para ilustrarnos con la distincion metafísica de la voz *sensato*, que antes apenas entendian aquí las mulatas y caleseros.

Luego entra nuestro preceptor de las *amas de leche* echando tajos y reveses contra el Dr. Crespo, cuyas conjeturas no ha entendido. Padre mio, escribir sobre materias físico-astronómicas calculadas geométricamente, no es una cosa tan clarita como lo son las *pata-ratas* del *mameo* y *tateo* de los hijuelos. Oiga el P. de las *Comedias*, unos *argumentos* que tienen *juicio* y *racionalidad* sobre las conjeturas del Dr. Crespo ; y si es capaz de enterderlos, se le suplica los conteste clara, facultativa y categóricamente. Pero antes protestamos á todo el público, y á la faz del universo entero, que si su contestacion viene en *estilo chocarrero*, ó la hace sin el debido decoro, deberá este critico quedar en el vergonzoso concepto de un solemne pedante, y llamar á otra puerta si quiere le respondan á sus discursos.

Repetiremos mil veces, que el Padre no entendió

palabra de todas las conjeturas del Dr. Crespo ; además de que este aplicado Americano no tiene que ver con las querellas de la Sociedad. En los mamotreos de *universal à parte rei, forma cadavérica*, cuyo estudio debe haber ocupado á nuestro Padre antes del de las *comedias y bailes*, desde luego no se encontrarán sino filósofos que han desmayado en la explicacion del flujo y reflujo del mar. Si el director de los *hijuelos* hubiera saludado las Actas parisienses y Trevoultinas, las de Lipsia , y las Transacciones filosóficas londinenses, los Ricciolis, Keil , Galileo , Newton , Descartes , Casteles , Fabris, Leibnitz. Bernoullis, Papini, etc. ; ó si no queriendo tener ese trabajo , hubiera ido antes de escribir su *Semanario* al colegio de su convento, al de San Carlos, Agonizantes, ó Ildefonsianos. y á cualquier niño de nueve años, pidiéndole un Brixia , un Berger, Jaquier, Kell, Celis, Purchot, etc. ; con el tomo y la explicacion del jóven hubiera conocido, que casi no hay filósofo de reputacion que no haya producido un nuevo sistema sobre el fenómeno en cuestion, y hubiera visto , que la opinion de Crespo tiene otras muchas análogas de hombres famosísimos, cuyas razones la apoyan.

Pero, señor pedagogo de *bailes*, si V. P. no ha entendido absolutamente esta disertacion, ¿para qué la critica ? Si quiere ver una demostracion de lo que decimos, tenga la paciencia de verse abochornado. Citamos á todos los físicos, para que lean la página 30 del *Semanario*. Dice el Padre Olavarrieta, « que no resta saber otra cosa para que sea Crespo un gran filósofo, sino porqué las marcas son mayores en las costas de Europa, que en las de Buenos Aires. Perú, etc. » ¿Este es pues el gran argumento de uno que se supone sabio europeo, contra un *salvaje americano recién conquistado* ? ¿Será preciso que la Sociedad, sin empeñarse en

defender al Dr. Crespo, remita al Padre Olavarrieta á los colegios mencionados, para que le desaten su mudo gordiano? Nada: solo es preciso que el Padre de los *saraos* lea y se haga explicar la disertacion de Crespo desde la página 405 en adelante. Allí verá provenir esto de los diversos fondos de los mares, de las cavernas que puede haber, de la diversa posicion y magnitud de las costas, de sus radas, de sus senos, rodeos, etc. Por cuya razon una pulgada de elevacion en una costa, puede corresponder á 70 piés en otras. Si el P. Olavarrieta hubiese entendido esto, ¿hubiera puesto su argumento? Si supiera, que la solucion de Crespo es la de los Newtones, Descartes, Euleres, porque su fuerza es general á todo sistema, ¿manifestára así su ignorancia?

A la verdad si no tuvieran tantas anomalías las costas, podríamos calcular con entera seguridad las diferencias de flujos en todos los puntos del globo; porque se podria determinar la mas alta marea de cualesquier lugar, atendiendo á que esta guarda proporcion con el cuadrado del coseno de la latitud del lugar, y con el cuadrado del coseno de la declinacion de sol y luna. Convertido de este modo el globo en un esferoide prolongado, se calcularia la diferencia entre el semidiámetro del eje de la esfera y del esferoide, y esta seria la mas alta mar en el eje mayor, y la mas baja en el menor ó aplanamiento. Para encontrar la enunciada diferencia se debe tener presente que la solidez de la esfera que se transforma en un esferoide, es igual á la del mismo esferoide: luego si el radio de la esfera se dice $= b$, la circunferencia $= n$, su solidez será $= \frac{2}{3} n b^3$, pues es igual á los $\frac{2}{3}$ del cilindro circunserito, y la del esferoide será $= \frac{2}{3} n (b-x) \times (b + q-x)$. Suponiéndose ser la diferencia entre el mayor eje del esferoide

y la esfera, igualmente que la diferencia entre sus ejes menores $= q$: la menor diferencia $= x$, y la mayor $= q-x$.

Puesta la referida suposicion será $\frac{2}{3} n b^5 = \frac{2}{3} n (b^5 3 b^2 x + b^2 q)$ despreciando las cantidades infinitamente pequeñas de segundo orden, y despejando la x resulta $x = \frac{1}{3} q$. Del mismo modo despejada la q resulta la diferencia entre el mayor y menor eje. De aquí.

Pero el P. Olavarrieta no entiende nada de esto (1). Su álgebra y trigonometría están ligadas con su afición al chocolate ; por eso echó mano del cuento de la *jicara* para persuadir, que para que haya flujo por opresion, lo mismo es que esta se ejercite en la periferia que en el centro. Vaya el Padre con su *fuelle* á meditar á otra parte, que si no nos contesta en los mismos términos matemáticos tendremos derecho á decir que es un IGNORANTE.

Volvamos un poco atrás. El Padre critica á los teatros italianos, porque sus representaciones en la Ópera van acompañadas con la música, y le parece que este es un desatino. Por esta razon es capaz el Padre de decir, que tambien es impropio el sagrado uso de nuestra madre Iglesia, que en la Semana santa refiere la dolorosa Pasion de nuestro Redentor cantando este principal dogma de nuestra creencia, y representando esa divina Persona, que por sí misma entona sus tormentos, y todos los funestos pasos de esa escena religiosa. Tambien se cantan las misas, y todos los oficios divinos en las fiestas solemnes. Si el P. Ola-

(1) Por esto no lo juzgamos acreedor á otras demostraciones. Cuando la Sociedad explye sus objeciones contra el Dr. Crespo, verá el P. Olavarrieta que no necesitamos ir á su *rinconera* para saber calcular las opiniones de los filósofos sobre el flujo.

varrieta en lugar de pensar en las *comedias*, hubiese asistido al coro con la compuncion que se observa en todos los demás individuos de su órden ejemplarísima, supiera que la música inflama los afectos, eleva los corazones, y hace mas sensibles las almas para dejarse impresionar de los conceptos que son la base del canto.

Ha habido algunos autores que, como nuestro Padre de los *cafés*, han criticado á las mismas óperas la adopcion de la música, por la contrariedad que en el órden natural envuelve el oir cantar á Dido en medio de su desesperacion, y ver á Príamo llorar trinando en dulces gorjeos sobre el cadáver de Héctor, su hijo. Pero ya há muchos años que otros han respondido, que igual incongruencia y deformidad nos representan todos los teatros del mundo; pues la mayor parte de las piezas están compuestas en verso. En efecto por un principio igual es contrario á la verdad de los hechos introducir á la jóven Zaira haciendo versos heróicos, al furioso Hamleto hablando con figuras retóricas sobre los huesos insepultos de su padre, y á Cleopatra echando coplas con los áspides en el seno. Con todo es preciso continuar bajo este pié, que es el que siguen todas las naciones, á menos que el P. Olavarrieta, olvidando su sayal y su breviario, no produzca un nuevo sistema teatral, y logre parte de la gloria que Moliere y Goldoni alcanzaron mejorando el teatro cómico de Francia y de Italia.

Este parece que es el objeto que ha movido al P. Olavarrieta, y le ha hecho surcar una superficie de mar tan dilatada. Este Padre, que no se hubiera expatriado *por todas las minas del mundo*, lo ha verificado solo con el designio de hacer brillar sus conocimientos teatrales, y al mismo tiempo hacernos la caridad de extender su pluma á los asuntos de *paseos, bailes y cómicos*, sin olvidar la *anatomía* y las *amas de leche*. ¡Qué

empresa tan propia de su instituto ! ; Qué idea tan adecuada á un religioso, cuyo hábito sagrado debia acordarle á cada instante las penitencias y virtudes de su santo patriarca. y las de infinitos héroes de santidad y doctrina que ha habido y hay entre sus ejemplares cohermanos ! ; De este modo verifica la promesa con que quiso alucinarnos en su prospecto, prometiendo que daría á luz un periódico que *se podría leer hasta en las iglesias !*

Vaya, Padre, dedíquese á aprender si *viento* se escribe con *v* ó con *b*, para no verse otra vez en el sonrojo de irlo á preguntar á los mozos de la imprenta ; y déjese de cuentos añejos, que en Lima ya se sabian mucho antes que S. P. naciera para honor de las tablas y de las amas de leche.

Hasta aquí nuestro crítico ha manifestado su ignorancia : por poco que se adelante el exámen le encontraremos otras falacias mayores. Dice que *las producciones de la Sociedad sobre comercio, historia natural é industria son copiadas y robadas*. Para una proposicion tan terminante se requieren unas pruebas infinitamente mas fidedignas que la simple palabra y testimonio del P. Olavarrieta. No es extraño se rehuse prestar fe á un autor de preceptos teatrales, que atribuye tratados de poética á Dracon, á Terpandro, á Homero, etc. Padre mio, el primero fué un legislador, el segundo un músico, y el tercero el autor de dos poemas épicos : ninguno de estos, ni de los demás que cita no sin error, escribió sobre la Arte poética. Aun las obras de Teatro que dieron algunos de aquellos autores, muy distintas de las reglas del drama, no han llegado á nuestros tiempos (1) ; y así en cuanto á su estudio se igualan los

(1) Exceptuando las de Plauto y Terencio. De paso sepa el maes-

sabios y los ignorantes. Vamos á lo serio. Para que el P. Olavarrieta no quede con la nota de impostor, será preciso que manifieste, y haga constar de un modo auténtico, irrefragable y solemne, cuáles son los pasajes robados, y cuáles los copiados, de dónde y cómo. Esto con claridad, con precision y sin enredos. De otro modo toda la Sociedad y el universo tendrán derecho á mirar al P. Olavarrieta con la idea que se merecen los que quitan el crédito á sus semejantes.

Esta es en globo la que nosotros hemos juzgado oportuno hacer de nuestras producciones, proponiendo el paralelo de las del P. Olavarrieta. Nos han precisado á ello el desco de vindicar nuestro honor, y el de corregir el genio criminoso de este escritor habituado á las bullas y desavenencias (1). El resto de sus expresiones no merece siquiera que nosotros las repitamos para confutarlas.

La vindicacion que corresponde á los agravios hechos á nuestro Perú ocupará en otra ocasion una parte mas digna de nuestro MERCURIO. En la presente hubiera sido profanar el dulce nombre de nuestra patria, mezclándolo con el del *Semanario crítico* de su autor y de sus asuntos (2). No hemos podido prescindir de rechazar las calumnias y dicterios de que nos ha cargado; porque esta es una parte integrante de los derechos del hombre, y es un medio oportuno para que la mentira no haga progresos. *Ad calumnias tacendum non est*,

tro de nuestros cómicos, que Livio Andrónico fué un autor solo, y no dos, como cree y asentó en su lindísima disertacion.

(1) *Cogi enim debet ut sit quietus qui suo vitio renuit esse pacificus.* Cassiodor, Epist. V. lib. 1.

(2) En toda esta vindicacion se ha procurado ajustar la expresion, y el racionio á la mas fácil comprehension del público, y del mismo P. Olavarrieta.

non ut contradicendo nos ulciscamur, sed ne mendacio inofficiosum progressum permittamus. Sanct. Basil., Epist. 65.

CARTA PASTORAL

Que con motivo de la sacrilega muerte dada á Luis XVI, rey de Francia, escribió monseñor el obispo de la Rochela al clero y fieles de su diócesis, desde Guadalajara de España.

En vano hemos querido, nuestros amados Hermanos, tomar algun tiempo para sosegar nuestra imaginacion, y calmar nuestro dolor. Hay sentimientos tan amargos, tan penosos y crueles, que se irritan con la resistencia que se les opone, y que no pueden suavizarse sino dejándoles un libre curso. Perseguida nuestra imaginacion de las ideas mas molestas, fatiga continuamente á nuestra alma; y oprimida con una multitud de sensaciones que luchan entre sí, no sabe á cuál deba ceder primero: la indignacion y el horror, la amargura y el dolor, la admiracion y el pesar la dividen igualmente, ó por mejor decir, la ocupan y la llenan toda entera. ¡Qué monstruos!... ¡Qué suplicios!... ¡Qué virtudes!... ¡Qué monstruos en los asesinos de nuestro rey! ¡Qué suplicios en lo que le han hecho padecer! ¡Qué virtudes en el heroismo y la paciencia del justo, inmolado á la impiedad filosófica de un siglo corrompido! ¡Ah! ¿Con que se ha consumado aquel último atentado, aquel abominable crimen, cuyo solo pensamiento nos hacia, muy de antemano, perder el color de espanto, y temblar de horror? ¡Y por qué hombres! ¡Y con qué leyes! ¡Con qué audacia! ¡Qué barbarie! ¡Qué alevosía! Poner manos sacrilegas sobre el ungido

del Señor. quitar la vida al que está revestido de la autoridad de Dios mismo para ejercer su justicia y su bondad sobre la tierra, esto es un espantoso regicidio; pero cuando este crimen es acompañado de las mas feroces circunstancias; cuando sobreviene á todos los ultrajes reunidos, á las afrentas las mas humillantes, y á las agonías de mayor afliccion; cuando se tiene la desvergüenza de cubrir con capa de justicia la mas negra y mas inicua de todas las injusticias; cuando se emplea á este fin la solemnidad atroz de un suplicio legal; cuando no parece observarse las vanas formalidades de algunas leyes arbitrarias, sino para quebrantarlas todas; cuando se niegan al propio rey inocente, condenado no obstante á morir bajo el hierro de un verdugo, las muestras de sensibilidad, que se concederian al mas famoso delincuente, y que en los tiempos menos bárbaros no se negaban ni aun á los asesinos de nuestros reyes; cuando el asesinato público viene á ser como un crimen nacional, meditado y reflexionado; cuando es mandado por sus propios acusadores, y querido sin reclamacion por unos monstrues, que de cuatro años á esta parte no se alimentan sino de maldades; cuando es ejecutado con conocimiento de todo un reino, en el seno de una capital inmensa, sin la menor oposicion, en medio de gritos de alegría, y de aplausos dignos del infierno; ¿qué nombre se ha de dar á un semejante regicidio? ¿Cómo se le ha de definir? ¿ni aun cómo se ha de concebir? No, los mas groseros siglos de la barbarie mas inhumana no ofrecen ejemplo de esto.

Se han visto caer reyes debajo del hierro de un asesino: se han visto á algunos ser víctimas de sediciosos, que destrozaron sus reinos, y perecer en medio de sus defensores: se ha visto un destronado, condenado y ajusticiado en medio de su pueblo; pero esto era obra

de un solo monstruo, audaz, atrevido, ambicioso, hipócrita ; pero no se apoderó de la sagrada persona del monarca sino despues de muchas batallas , y despues de haber, por decirlo así, estrujado á sus fieles vasallos ; pero el verdugo que consumó el delito , no se atrevió á presentarse descubiertamente, sino enmascarado ; pero reinaba el mas lúgubre silencio en el corazon de los asistentes , y no era interrumpido sino por los sollozos ; pero en el mismo dia murió una infinidad de fieles de indignacion y de dolor ; pero el malvado que se atrevió á condenarle , por mas tranquilidad que afectase por otra parte , pagó su crimen toda su vida con los remordimientos, con las inquietudes y perplejidades de su alma, con las desconfianzas que tenia de sus partidarios, y con el sobresalto, en que vivia, de encontrar á cada instante un vengador ; pero el solo ejemplo de esta atrocidad execrable probaba su posibilidad, y advertia por consiguiente que se precaviese y evitase : en fin, los amargos pesares de la nacion inglesa, que quisiera borrar de los fastos de su historia hasta el menor vestigio de este atentado ; que lo expia cada año, honrando la memoria de Carlos I, y principalmente con una adhesion y fidelidad inviolable á sus sucesores ; todos estos rasgos eran una gran leccion para el universo entero, á fin de no renovar el mas infame y el mas odioso de sus delitos. ¡Y los Franceses se han manchado con la sangre de su rey en el siglo que se átreve á llamarse el siglo de las luces, y bajo el imperio de una filosofía que se dice ser tan amiga de la humanidad ! Ellos han sobrepujado con su criminal audacia á todo lo que la historia ofrece de mas abominable en este género.

Los Franceses, despues de haber ultrajado, menospreciado y pisado todo lo que la naturaleza , la huma-

nidad y la religion ofrecen de mas sagrado : despues de haber armado al padre contra el hijo, al hijo contra el padre, al marido contra la mujer, al hermano contra el hermano, al amigo contra el amigo. á los vasallos contra el rey ; despues de haber invadido todas las propiedades de la Iglesia, de la corona, de la nobleza, y de todo lo que estaba dedicado al altar y al trono ; despues de haber despojado las iglesias, saqueado los templos, destrozado los altares. profanado los ornamentos del culto, insultado las reliquias de los santos, é intentado contra la majestad de Dios mismo en sus tabernáculos ; despues de haber ultrajado, expelido de sus asilos, y reducido á los horrores de la indigencia á las vírgenes del santuario ; despues de haber perseguido. desterrado y martirizado á los sacerdotes ; despues de haber roto todos los lazos que los unian á la unidad de la Iglesia católica ; despues de haber adoptado todas las religiones, para proscribir la de Jesueristo ; despues de haber atraído mil veces sobre sí los anatemas de la razon ultrajada, de la humanidad violada. de la religion perseguida ; despues de haber declarado la guerra á todas las autoridades y á todas las potencias, amenazado á todas las coronas. é intentado corromper con su principio todos los Estados, y sublevar todos los pueblos ; despues de haber destronado á su rey, y degollado á sus piés á sus mas fieles servidores ; despues de haberle insultado en su persona, en su esposa, en sus hijos, en sus parientes, y hasta en la memoria de sus antepasados ; despues de haberle tenido en una estrecha prision, levantada continuamente la espada sobre su cabeza ; despues de haberle hecho apurar hasta las heces la copa infernal de todos los disgustos, de todas las amarguras, y de todas las mas sensibles privaciones ; despues de haberle escaseado de dia en dia todos

los alivios y consuelos, y de haberle en fin dado á beber á largos tragos todos los dolores posibles; los Franceses rebeldes, injustos, sanguinarios, inhumanos, bárbaros, feroces, impíos, incrédulos, filósofos, se hicieron espantosos regicidas. Ellos han hecho espirar sobre un cadalso... ¡Ay! ¿A quién, gran Dios? Al hijo primogénito de la Iglesia, al descendiente de san Luis, al nieto de Henrique IV, de Luis el Grande, de Luis el muy amado, al hijo de este delfin, modelo de todas las virtudes! ¡Ay! ¿A quién? pregunto aun. Al amigo, al padre de sus vasallos; á un príncipe virtuoso, cuya alma era hermosa y justa; á un príncipe que no queria sino el bien, que no habia hecho sino bien! ¡Ah! Príncipe desgraciado, y tan digno de mejor suerte! Con que cuando vos llamábais á los piés del trono á los representantes del pueblo, para recibir sus quejas, y concertar con ellos todos los medios de aliviar á vuestros hijos, ¿llamábais á vuestros verdugos para conduciros al cadalso? ¿Y estos verdugos son los Franceses? ¿Son los hijos de nuestra patria? ¡Ah! ¿Porqué no nos hemos muerto, nuestros muy amados Hermanos, antes de oir esta noticia que nos hiela de horror? ¿Porqué hemos nacido en un siglo que aborta tales atrocidades? ¡Ah! ¡Y cómo debemos darnos el parabien de haber huido de esta tierra sanguinaria, para testificar al universo entero que nosotros no pensamos como ella! ¡Y cuánto debemos lastimarnos de las almas sensibles, y de tantos católicos, fieles á Dios, fieles al rey, que están precisados á habitar todavía en ella, y cuya débil y tímida virtud se halla envuelta en el caos abominable de todos los delitos! ¡O Francia! Si tú no estás aun bastante castigada por tus atrocidades; si no basta que te hayas hecho el oprobio y el horror de toda Europa, de todas las naciones y del universo entero;

¿qué suerte no debes tú temer. pues que nada hay tan desastrado que no hayas merecido? Si no está determinado que el crimen deba reinar sobre la tierra, toda la tierra debe declararse contra tí; si Dios no ha abandonado las naciones á este espíritu de vértigo y de furor que te devora, ellas deben reunirse para ahogarlo en tu seno: tú no tendrás ya para defenderte sino el poder del infierno, á quien has inmolido tus hijos, y de quien participas ya la rabia y la desesperacion: tú no tendrás ya dentro de poco inocentes y justos, sobre quienes puedas ejercerla; y así la ejercerás contra tí misma. La sangre con que te has embriagado, es un veneno que debe, tarde ó temprano, aniquilarte: los cadáveres con que has hartado tus alevosos furores, han depositado en tu sustancia semillas indefectibles de corrupcion y de ruina: el olor de muerte con que has querido apacentar y satisfacer tu perverso orgullo, te anuncia una destruccion, que no puede menos de ser espantosa.

¡O Franceses detestables! Todavía hay, á pesar vuestro, un cielo justo; todavía hay un Dios vengador. Él oyó el grito de muerte que vosotros habeis levantado contra tantos inocentes, y contra el mejor de los reyes: él oyó como pedíais que su sangre recayese sobre vosotros, y sobre vuestro hijos: él ve aun vuestro crimen grabado con caracteres de sangre sobre vuestra frente audaz, sobre vuestras parricidas manos, y sobre vuestras armas regicidas. Es verdad que esta es la sangre del Cordero, que pidió perdon para vosotros; pero esto prueba que ella era muy pura, y que vosotros sois muy delincuentes por haberla derramado. ¡Ah! ella no podria expiarse ni aun con la vuestra! No, no alcanzará ella del cielo una gracia que vosotros mismos no esperais, y cuyas saludables impresiones os

complaceis de desechar. ¿No teneis vosotros un Dios? ¡Ah! vosotros le habeis maldecido! ¿No teníais su religion. tan sublime, tan santa y tan pura? vosotros la habeis despreciado! ¿No teníais la paz? vosotros habeis preferido la guerra! ¿No teníais un rey. y el mejor de los reyes? vosotros le habeis muerto! Vosotros no temeis las venganzas del cielo: vuestra obstinacion las está provocando; ¿y podrá la sangre del justo suspenderlas? No, no hay ya sino la justicia de Dios para los que insultan y desprecian su misericordia. La sangre de Abel ha pedido perdon; y sin embargo, el sello de reprobacion siempre estuvo impreso sobre la frente del fratricida: la sangre de los mártires ha pedido perdon; y sin embargo, así sus jueces, como sus verdugos se quedaron en las tinieblas del paganismo: la sangre de Jesucristo ha pedido perdon; y sin embargo, la nacion que la derramó no deja de ser la execracion del universo. La sangre pues del justo recaerá sobre vosotros, sectarios feroces, filósofos impíos, que la habeis vertido, y sobre vosotros, monstruos pérfidos y viles, que lo habeis mas ó menos consentido: ella caerá sobre vosotros todos, los que habeis contribuido á su suplicio, que habeis aplaudido su muerte, y que os habeis hecho de ella un triunfo bárbaro. El castigo será ruidoso y memorable: él os está amenazando mucho tiempo hace; y me parece que el cielo no ha permitido tan execrable atrocidad, sino para acelerarlo mas. ¡Ojalá que él venga á tiempo para impediros que precipiteis aun en el sepulcro de nuestro rey todo lo que tiene enlace con él por la sangre, por amor y por obligacion! ¡Ay de mí! ¿Qué se ha hecho de su esposa, de sus hijos, y de su hermana? ¡Una prision mas estrecha y mas horrible, se dice, los tiene mas asegurados! Y ¿qué será de ellos? ¿No es esto un fatal presagio del

suplicio que los espera? ¡Ah! Puede ser que este fin tan cruel le pidan ellos como una gracia! ¡Tan infelices son como esto! y tan horroroso les es sobrevivir al digno objeto de su cariño!

¡O reina sensible y tierna! ¡Y qué de heridas debió de hacer la afliccion en vuestro corazon! ¿Qué esposa, qué madre, qué reina estuvo jamás mas oprimida de pena y de dolor? ¿Cuántas veces desde el primer instante de vuestra esclavitud, no habeis experimentado la agonía de la muerte? ¡Ah! ¡Y cómo se ha descargado sobre vos el azote del infortunio! ¿Porqué siendo tan grande como la inmortal María Teresa, vuestra augusta madre, no habeis logrado vos igual dicha? Esta, teniendo entre sus brazos á su hijo, la esperanza y el heredero del trono de los Césares, recorrió las filas de sus leales Hesseses para inspirarles los sentimientos de su ternura; y en cada uno de ellos halló un defensor intrépido. Vos, mil veces habeis procurado hablar del mismo modo al corazon de los Franceses; pero los que os rodeaban no lo eran, no; de cuatro años acá, nada mas eran que una gavilla de monstruos y de asesinos.

Con que, esto es hecho: la reina de las naciones se halla viuda, y su rostro es regado dia y noche de lágrimas las mas amargas; ella no tiene ya amigos que puedan consolarla: despues de tantos beneficios, no ha encontrado sino ingratos y perseguidores: ellos se apoderaron de su persona, y la han puesto en prisiones á ella y á sus hijos. La hija de tantos reyes está despojada de su resplandor: ella no tiene ya mas patrimonio que las afrentas, que los ultrajes y los tormentos: sus enemigos han puesto mano profana y cruel sobre todo lo que su corazon amaba, y ellos están dispuestos para estrujarla á ella misma en el lagar de la afliccion y del

furor : cada dia traspasan su alma con algun nuevo tratamiento de ferocidad ; y si vive aun ella y sus hijos, se puede decir que es para hacerla sufrir mas , y prolongar el gozo bárbaro de sus verdugos : á cualquiera parte que mire , no puede ver sino la muerte : por afuera, la espada está incesantemente levantada sobre su cabeza ; y por adentro, ella misma está entregada al martirio de la sensibilidad, que diariamente cava su sepulcro. ¡ Qué situacion , gran Dios ! ¡ Ah ! Señor, si ella es susceptible de algun consuelo, de alguna mitigacion, de algun remedio ; de solo vos podemos esperarlo, y nosotros no tenemos valor para pedirlo, sino con nuestro abatimiento y con nuestras lágrimas.

Princesa desafortunada, víctima y modelo admirable de la ternura fraternal, virtuosa Isabel, ¿cuál es la hija de Jerusalem que pueda compararse con vos ? ¿cuál la vírgen de Sion, tan oprimida de sus desgracias, que haya estado sumergida como vos. en un océano de dolores ? Vos todo lo habeis sacrificado á los sentimientos de la amistad la mas pura : vos hubiérais podido sustraeros á todos los males, que personalmente os oprimen ; pero fiel al rey , vuestro hermano, y participante, así de su amor hácia su pueblo , como de su sublime y santa resignacion, os habeis estado inviolablemente unida á su suerte , y sola la violencia y la muerte pueden separaros de él. Vos habeis tenido parte en todos sus peligros : vos habeis querido suavizar todas sus penas, reunir sobre vos sola todos sus males, y hubiérais tambien querido morir por él. Pero él no vive ya : y este último golpe acabó de sepultaros en la amargura la mas profunda. ¡ O princesa , digna de todos elogios, y que mereceis los homenajes y respetos de todo el universo ! ¿ Es este el pago de las sublimes cualidades de vuestra alma , y de la dulce piedad

de vuestro corazon? ¿Es posible que los feroces enemigos de vuestro hermano no se hayan desarmado á vista de vuestro candor, de vuestras virtudes y de vuestras lágrimas? ¿Es posible que hayan vuelto contra vos misma la espada de su perfidia? ¡Ah! si la tierra no tenia con que recompensar tantas virtudes, ¿era menester armarse para perseguirlas?

Y vos, ó jóven princesa, primer fruto del amor de nuestros infelices monarcas, ¿qué luto ha ofuscado la aurora de vuestra vida? ¡Ay de mí! si el dolor no ha segado todavía la flor de vuestros años, ¿la cortante guadaña del delito la respetará?

Vos en fin, ó príncipe, mas jóven aun, y ya tan desventurado, á quien vuestro amor hácia vuestro padre y hácia vuestra patria, mucho mas aun que todos los otros títulos, os tiene ya erigido un trono en nuestros corazones, en lugar del que la rebelion ha trastornado, ¿porqué no ha de ser posible arrancaros, como á un nuevo Joás, de entre las manos sangrientas que os amenazan? Vos, anegado en vuestros llantos, habeis intercedido por vuestro augusto padre; pero este clamor lastimero no ha podido enternecer á sus insensibles verdugos. Vos conoceis el lenguaje del amor filial: vos conoceis ya la virtud: los bárbaros... ¡Ah! ¿os inmolarán?

¡Oh! y de qué modo tan horrible se da á conocer esta secta decorada con el nombre de filosofía, cuya audacia é impiedad es sin igual; esta secta, digna de todo el horror de los hombres, y de todas las venganzas del cielo! ¡Qué espantosa que es su inmortalidad! ¡Cuán horrible y desastrada en sus efectos! ¿Y qué otros sectarios puede ella tener, sino los corazones cegados por las pasiones enemigas de todo principio, y capaces de todos los horrores? Lejos de formar ella la

felicidad de los pueblos, no hace felices ni aun á sus furiosos partidarios, á menos que se pretenda que sea felicidad el vivir de robos y de muertes, y en medio de ruinas; el reinar sobre sepulcros, sobre cenizas, y no seguir otras leyes, sino la del mas fuerte, ó la del mas audaz en el crimen, ó la del mas diestro en el arte de la perfidia. Filosofía insensata, que á fuerza de razonar sobre todo, todo lo ha confundido, y lo ha oscurecido todo: filosofía que no ha tenido su origen sino en las pasiones las mas vergonzosas. y qué para sustraerse del imperio de las leyes divinas y humanas, ha trastornado toda moralidad, y roto todos los lazos de la subordinacion. Tan contraria al órden de la sociedad, como impía, ella no reconoce representante ninguno de Dios sobre la tierra, ni autoridad alguna que tenga su origen en el cielo: ella atribuye el órden físico al acaso, y quiere que el órden moral se abandone al capricho de los hombres: ella prepara y dispone para todos los excesos de la rebelion, para todos los furores de la seduccion, para todas las extorsiones de la anarquía: ella gradúa de preocupacion el sentimiento íntimo de nuestra conciencia, que establece una tan gran diferencia entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso: ella trata de locura y disparate á este poderoso clamor de la razon, que por sí solo ha enseñado á todos los pueblos que hay otra vida: ella no se para, como la herejía, en combatir ó negar algunos artículos de nuestra fe, sino que socava la religion católica hasta en sus cimientos; y en un tiempo, en que la creencia de diez y ocho siglos da en su favor un testimonio irresistible, es cuando abiertamente y de mano armada se pone á argumentar contra la Iglesia: ella quiere destruirla, intentando envilecerla y saqueándola: ella la acomete por dentro y por afuera: ella no pretende

nada menos que desencajar la piedra firme, sobre la cual está edificada. y con las grandes palabras de *tolerantismo*, de *igualdad*, de *libertad*, consagra en la práctica la persecucion y el despotismo.

Ella oprime tambien al pueblo con la mas cruel esclavitud. « Su boca es como un sepulcro abierto, que no exhala sino corrupcion y muerte : sus labios están teñidos del veneno del áspid, y sus piés no dejan tras sí sino vestigios de sangre. » Esta es una secta mas detestable aun que la nacion deicida ; pues no solamente ultraja al hombre Dios nuestro Salvador, en cuanto puede, con mas cavilaciones que sus enemigos los mas sutiles, y con mas crueldad que sus perseguidores los mas violentos, sino que quisiera tambien derribar el trono del Eterno, y si fuera posible sepultarle debajo de sus ruinas. *Dios no tiene que ver con el orden social* : ved ahí su lema. *Enemiga del culto, y de los reyes* : ved ahí su divisa, digna del infierno. Esta es aquella bestia monstruosa, de quien habla san Juan, misterio de iniquidad, madre de todas las inmundicias y abominaciones de la tierra, que se embriaga con la sangre de los santos y de los mártires. Infelices los pueblos que se dejasen seducir de sus errores : infelices las potencias de la tierra, que no se precavieren contra sus atentados : infelices los que la adoraren á ella y á su imágen, y que llevaren su distintivo y su carácter, la embriaguez de la abominacion y del crimen hará lugar á las justas venganzas de Dios.

¡ O Francia, en extremo delincuente ! ¡ Y qué de tesoros de cólera amontonas sobre tu cabeza ! ¡ Y qué terrible castigo te preparas á tí misma ! Sí, á cada instante nos parece oír ya una voz del cielo, que te amenaza. Salid de su seno, dice ella, salid, ó vosotros los que no habeis participado aun de sus atrocidades, si no quereis

ser envueltos en su ruina. Sus iniquidades han llegado hasta el trono del Eterno, y le tienen lleno de indignacion : ya llegó el tiempo de castigarla segun sus obras, y de darle el duplo de los males que ha hecho sufrir á los escogidos ; cuanto ella se ha gloriado en sus crueldades , otro tan o experimentará de tormentos : ella tiene la osadia de decir en la perversidad de su corazon : Yo soy la reina del universo : todos los pueblos son mis adoradores, y estoy á cubierto de la adversidad ; pero en un solo dia darán sobre ella todas las calamidades, y será entregada á la hambre, á la lama y á la muerte que la devorarán : porque el Dios que va á juzgarla, es el Dios fuerte y poderoso.

¡ Ah ! no es este ciertamente el deseo de nuestro corazon : él no respira sino caridad, y temor de ver envueltas en sus desgracias á tantas almas justas que sus furores no han podido todavía someter al imperio del delito. ¿ No seria esto solo muy suficiente motivo para que nosotros concebásemos un ardiente deseo de suspender todos los anatemas que tú mereces ? Sí, sí, tú los mereces. La ciudad maldita de Dios, aquella Babilonia corrompida y orgullosa, que la Escritura nos representa como una mujer cubierta con los nombres de blasfemia, y teniendo en su mano una copa llena de sus abominaciones, de sus torpezas y de todas las inmundicias del vicio : aquella ciudad infame, de quien se ha dicho que será tragada en un momento sin que quede de ella el menor vestigio, porque sus negociadores querian hacerse dueños del universo ; porque hizo destilar su veneno en todas las naciones ; porque se encostró llena de la sangre de los profetas y de los santos, y recheada de todas las muertes que sus ministros han cometido sobre la tierra : aquella infame ciudad, digo, era menos culpable que tú. Porque ¿ qué crimen hay en efecto,

que tu no hayas cometido? ¿Cuál es la abominacion con que tú no te hayas manchado? ¿Qué cosa hay tan sagrada en el cielo y sobre la tierra que tú no hayas ultrajado, hecho servir, é inmolado á tus proyectos de rebelion . á la mas espantosa licencia . á la rabia mas feroz, y á la mas diabólica impiedad? ¿Qué te resta ya que hacer para poner el colmo á tus iniquidades, despues del horrible asesinato que acabas de cometer en la persona de tu rey? ¿Este solo no te hace mas culpable que todos los otros juntos?

¡Ay! ¡Y de qué rey! Porque ¿cuáles son los mas queridos reyes de la Francia, que hayan merecido serlo mas que él? Luis XII, Henrique IV, los padres del pueblo, eran sus modelos; y no tememos decir, que los ha sobrepujado. Sencillo en su exterior, enemigo del fausto, del lujo, del orgullo, y señor de todas sus pasiones (que la facilidad de satisfacerlas hace ordinariamente tan vivas en un rey) no tenia vicios, y tenia todas las virtudes. Católico de corazon, siempre fiel á Dios, á la religion y á la Iglesia, no miró jamás como ajena de su persona, ninguna de las obligaciones de un verdadero cristiano. Él era rey, y como padre el mas tierno, llevaba á todos sus vasallos en su corazon. Su única ambicion era la felicidad de su pueblo: de esto hablaba, en esto se ocupaba sin cesar, y él mismo trabajaba en la investigacion de los medios de procurarla eficazmente: á nada perdonó jamás para lograr este precioso fin, que era el afan continuo de su alma. ¡Ah! casi nos atrevemos á decir, que esto le hacia demasiado condescendiente. Bien lo saben sus crueles enemigos, esos monstruos que se han valido de su propia confianza para perderle, para venderle, para hacerle odioso, para destronarle y conducirlo al cadalso. ¿Qué otro motivo, sino el amor á sus vasallos, pudo obligarle

á tantos sacrificios. desde el principio de su reinado , y especialmente de seis años á esta parte? ¿Y estos mismos vasallos han cedido á la faccion que meditaba su ruina : se han dejado cegar del interés , y subyugar del temor? Sí, ellos han contribuido á fraguar las cadenas del mejor de los reyes, á ponerle entre las manos de sus verdugos; y ellos mismos le han dado el fatal golpe de muerte.

Pero cuando él se mostró digno heredero del trono de san Luis , é hizo ver á todo el universo de cuánto era capaz su grande alma. fué en su cautiverio , en sus trabajos y en su misma muerte. Luis XVI vivirá en la posteridad , para eterna ajenación de la faccion rebelde que le ha sacrificado , como príncipe el mas digno de serlo. y como el mas infeliz por haber reinado sobre los Franceses.

O vosotros. malvados, viles é infames ejecutores de la faccion regcida, que ha asalariado vuestros arrojos, y que usó á su arbitrio de todos vuestros movimientos para el crimen : por mas monstruosos. y aun por mas incapaces que seais de avergonzaros. y de admirar la virtud. decid si su entereza no os ha hecho mil veces temblar , si su valor no os ha pasmado mil veces? Decid. si no habeis siempre advertido en él la calma y la tranquilidad de la inocencia : y si en medio de las afrentas las mas sangrientas, de las injurias las mas humillantes habeis hallado jamás en sus labios otra expresion que la del amor hácia su pueblo? ¿Podeis vosotros negar que el temor de hacer verter la sangre de sus vasallos fué siempre el arma con que le habeis arrancado su consentimiento para todos esos decretos de iniquidad. que tanto repugnaban á su corazon y á su conciencia? No, no temblaba él por su persona , pues ha hecho ver muy bien, que era superior á los temores

de la muerte, y lejos de dar un paso para evitarla, mil veces se hubiera él mismo entregado á ella, si la sangre de sus súbditos no hubiera siempre embarazado su valor, y si no temiera encender en su reino el fuego de la guerra civil.

Y vosotros, los que habeis sido confidentes sensibles de sus angustias y de sus penas: vosotros á quienes fué concedido leer en aquel corazon, ve dade amente real, y en aquella alma tan pura y tan bella, decidlo á la faz del universo, y principalmente para confundir á los culpables Franceses, decid lo que era vuestro rey. ¿Cuántas veces, en una situacion de la cual la historia del mundo no presenta ejemplo, no habeis admirado su sublime valor y fortaleza, su incansable bondad, su dulzura, su paciencia, su religion y su fe? Decid, si cuando os batia con sus lágrimas, no eran la causa de estas los trabajos de sus fieles vasallos y de su augusta familia, mas bien que los suyos propios? ¿Cuántas veces hubiera querido quitarse él mismo una corona que se le arrebató con tantos horrores, si le hubiera sido permitido despojarse de ella, y si pudiera privar á su familia de la herencia de sus antepasados? ¿Cuántas veces no ha gemido, al ver que esta herencia no vendria á ser dentro de poco, sino la de sus infortunios? Decid en fin, con qué resignacion consentia él mismo en sufrir todavía mas, si fuera necesario, para restablecer la calma y la paz en su reino?

Pero ¿qué necesidad tenemos del testimonio de otros, cuando él mismo se da á conocer de una manera tan natural, tan enérgica, tan sublime y estupenda en ese escrito, para siempre memorable, que encierra sus sentimientos y sus últimas voluntades? ¡Oh! y cómo enternece el lenguaje de la virtud, de la gracia, y de la inocencia perseguida, que se sostiene por medio de una

confianza cristiana, y que halla la calma y la paz en una entera y perfecta resignacion! ¡O testamento de mi rey! y qué profunda impresion has hecho tú sobre mi corazon! ¡Con qué abundancia haces correr mis lágrimas!

Lleno mi pensamiento de un formidable terror, penetra en la prision de mi rey, ó por mejor decir, en el santuario del justo: y allí contempla á este augusto monarca, uno de los primeros del universo, secuestrado de toda sociedad humana por la injusticia de los que eran sus súbditos, solo con Dios solo, colándose á sangre fria sobre los bordes de la eternidad, poniéndose en espíritu á los pies del soberano Juez, descogiendo allí los pliegues y dobleces de su alma, y ocupándose en delinearla tal como ella es á los ojos del mismo Dios. Hecho víctima de la mas negra barbarie, y condenado á mezclar con sus lágrimas el pan, que no se le concede sino para sostenerle hasta el momento de su suplicio: sin duda va á descargar la amargura de sus sentimientos, á entregarse á los llantos, y á invocar las venganzas del cielo contra sus perseguidores y verdugos. Pero no; su alma, aunque sensible, sabe sufrir cristianamente, y sin conocer la verganza, ni la aversion: ella no sufre sino para perdonar: ella se entrega toda entera á este heroico acto de caridad, del que pone á Dios por testigo: y si confiesa el mal que se le hace padecer, es con expresiones moderadas, y con modificaciones que parecen disculpar su motivo. En una palabra: ella parece sentir mas la imposibilidad en que se halla de manifestar su reconocimiento á sus amigos, *que la ingratitud y deslealtad* de sus enemigos, de quienes es víctima. Privado de todos los gozos de la vida, precipitado de la cumbre de las grandezas, despojado del primer trono del universo, ¿dará

por ventura á contentar sus pesares. y se volverá gimiendo á las todas las privaciones de que está privado? No : él desprecia las grandezas de este mundo, como *hombres peligrosos y perecederos* : sus miras se fijan solamente en la gloria sólida y durable de la eternidad : él se lastima de sus hijos. si es que están condenados á ser algún día grandes sobre la tierra. y se compadece de su hijo, *si ha de tener la desgracia de ser algún día rey.*

Pero turbado con el pensamiento de la eternidad, ¿el temor de la muerte no le hará. á lo menos, perderse en sus reflexiones. tratar de apaciguar á sus implacables enemigos. pedirles perdón. y suplicar al cielo que aleje de sí el golpe que le amenaza? No : Luis XVI, rey de Francia. no se muestra nunca mas digno de serlo : el alarimo y la pusilanimidad no hallan entrada en su corazon : bástele haber protestado su inocencia. y que el cielo la corozca : él ve la muerte sin temblar. y mira el cadalso con toda serenidad. Poco turbado por el suplicio que ha de separar su alma de sus mortales despojos. no piensa sino en prepararla para parecer delante de su Criador : confiado en los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador. la pone en manos de la divina misericordia : hace profesion de su fe : declara morir en la union de nuestra santa madre la Iglesia. católica, apostólica. romana. que tiene sus poderes por una sucesion no interrumpida desde san Pedro. á quien Jesucristo los confió : protesta su sumision á las decisiones de los superiores eclesiásticos unidos á la santa Iglesia católica : para confundir mas los errores que despedazan la Iglesia de Francia. se disculpa especialmente. abiertamente y con un arrepentimiento profundo. de haber puesto su nombre. aunque contra su voluntad. en todo acto contrario á la disciplina de la Iglesia cató-

lica : para testificar mas aun su fe, desecha todo ministerio de sacerdotes jurados é intrusos : y despues de haber procurado conocer escrupulosamente sus pecados, detestarlos y humillarse, se acusa de ellos con confianza en la presencia de su Dios. porque él no cree que se le conceda el ministerio de un sacerdote católico.

Lo que pide á Dios para sí es. que le perdone sus pecados ; y en órden á lo demás, se abandona entera y absolutamente á la divina bondad. Lo que le pide para los demás es « que vele sobre su mujer, sus hijos. su hermana, sus tíos. sus hermanos, y sobre todos los que le están unidos por los lazos de la sangre. ó por cualquier otro respeto : es, que eche con particularidad los ojos de su misericordia sobre su mujer, sus hijos y su hermana, que padecen con él tanto tiempo há, y que los sostenga por medio de su gracia : es en fin. que perdone á todos los que se han declarado sus enemigos, sin que él les haya dado motivo alguno. y á los que por un falso celo, ó por un celo mal entendido, le han mucho mal. »

No se le pasa obligac'on ninguna de las con que deba cumplir. Como católico. como rey cristianísimo, estrecha mas los lazos que le unen á la Iglesia de Jesucristo por medio de una profesion de fe : como cristiano. perdona de todo corazon á todos cuantos le han dado que sufrir, y en particular los malos tratamientos, y las molestias que la mayor parte de los que le custodiaban *creyeron debian usar con él* : pide perdon á todos los que pudo haber ofendido por inadvertencia (porque él no se acuerda haber hecho ofensa alguna á nadie con conocimiento é intencion) y á los que pudieron haber recibido de él malos ejemplos ó escándalo : y finalmente suplica á todos los que tienen caridad, que

unan sus oraciones con las suyas para alcanzar de Dios el perdon de sus pecados.

Como monarca sensible y amoroso, da á conocer su agradecimiento en general á todos los que le han mostrado un verdadero y desincretado afecto, y á las almas compasivas que alguna vez encontró entre los que le guardaban; pero pone gran cuidado en no nombrarlos, porque conoce que en la actual situacion de las cosas, el darlos á conocer por sus amigos seria exponerlos, haciéndolos odiosos á la faccion dominante. Se contenta pues con encaigar especialmente á su hijo, *que busque las ocasiones de poder reconocerlos*; y si nombra á tres abietamente, es porque los conozcan ya sus enemigos. Él suplica á los señores Malsherkes, Tronchet y Desseze, sus defensores, reciban las expresiones de su gratitud y sensibilidad, por los cuidados y molestias que se tomaron por él.

Como esposo, pide á su mujer le perdone todos los males que padece por su causa, y los disgustos que pudo haberla dado durante su union: así como él la perdona, si creyese tener algo de que arrepentirse por su parte.

Como padre, recomienda sus hijos á su mujer, asegurándola, que jamás dudó de su maternal ternura hácia ellos: pide á su hermana que conserve el amor que les ha tenido, y que les sirva de madre si tuviera la desgracia de perder la suya: desea sobre todo que procuren hacerlos buenos cristianos: que se les conduzca á la virtud, y que se les desprenda de todas las grandezas perecederas y peligrosas del mundo, *si es que están condenados á experimentarlas*.

Como padre, encomienda encarecidamente á sus hijos, que despues de cumplir con lo que deben á Dios, que es lo primero de todo, se mantengan siempre uni-

dos entre sí, sujetos y obedientes á su madre, agradecidos á todos los cuidados y penas que toma por ellos; y que miren á su hermana como á segunda madre.

Como rev agradecido, y víctima de la ingratitud, encarga á su hijo que cuide de todas las personas que le han sido afectas, en cuanto se lo permitan las circunstancias en que se hallare, y que piense que esta es una deuda sagrada, que ha contraído con los hijos ó parientes de los que han muerto por él, y con los que son infelices por causa suya. Le pide tambien que perdone por él á los ingratos que le han perseguido, que solo se acuerde de que son desgraciados.

Como rey infeliz en haberlo sido, bien que mártir del amor ácia su pueblo, encarga á su hijo que *si tuviere la desgracia de llegar á ser rey*, piense que debe ocuparse todo entero en procurar la felicidad de sus conciudadanos, que debe olvidar todo odio y resentimiento, y con especialidad todo lo que tiene relacion con las desgracias y pesares que sufre. Le advierte además, que no puede hacer felices á sus pueblos sino reinando con arreglo á las leyes: pero al mismo tiempo le previene, que un rey no puede hacerlas respetar, ni hacer el bien que desca, si no tiene la autoridad necesaria; y que de lo contrario, es ando sujeto en sus operaciones, y no inspirando respeto, es mas dañoso que útil.

Si pide una gracia á los facciosos, no es para sí, sino para el fiel criado que se quedó con él hasta el fin. Ruega, pues, que se le den sus vestidos, sus libros, su muestra, su bolsa, y los otros pocos efectos que se depositaron en la casa consistorial.

¡Qué herencia esta para un rey! ¿No es bien miserable, cuando se ve reducido á hacer un semejante tes-

tamento? Pero ¡ah! que él es muy grande delante de Dios! Franceses, ved ahí el rey, el padre y el amigo á quien habeis llenado de afición y de dolor, y que conducís al cadalso. ¡Ah bárbaros! deteneos : si no teneis piedad de vuestro rey, tenidla siquiera de vosotros mismos : pensad el eterno oprobio de que vais á cubrirlos. Pero no : el decreto de muerte está dado; y el furor no sufre tampoco dilaciones.

¡O buen rey! vos vais á morir bajo la cuchilla del verdugo : ¡y no hallais un millon de brazos que se levanten para defenderos! ¡y no uno solo de vuestros vasallos tiene la gloriosa ambicion de morir por vos, ó á lo menos con vos! ¡O gran rey! en un abandono tan univ ersal, tan doloroso : en este horrible momento de humillacion y feccid ad, ¿no os abandonará tambien vuestro valor? ¿No se helará primero vuestro corazon con el horror de la muerte? no : el inocente no sabe inm utarse á la vista del suplicio : y nuestro rey, disgustado de la vida con prolongados dolores, fortalecido con el testimonio de una conciencia pura y recta, seguro de la inmortal coe na que va á acabar de conquistar con su sangre, nuestro rey, digo, sube al cadalso con mas sosiego y dignidad, que si se subiera á su trono.

Franceses, antes de consumir vuestro crimen, escuchad siquiera una vez aun á vuestro rey. ¡Ah! los monstruos temerian verse enternecidos : el menor sentimiento de equidad, y el mas leve asomo de aquel amor, tan natural en otro tiempo á los Franceses para con su rey, les son sumamente formidables; ¡por eso se aprestan á inmolar la víctima, para ahogarles en su sangre.

Sí, vosotros habeis temido sin duda, que vuestro rey os enterneciese ; porque, digno de ser el padre de su

pueblo hasta sobre el cadalso. no queria ha'lar sino el lenguaje del amor. Él queria decirle : O pueblo mio, los que te llaman feliz abusan de tu credulidad. y te engañan cruelmente : tú no eres á propósito para hallar tu felicidad en el crimen, entre los horrores de la anarquía, en el desprecio de todas las leyes, y en el abuso de todos los principios. ¿Qué se ha hecho, sin embargo, de aquella dulzura que te era tan propia? ¿Eres tú aquel pueblo generoso, sensible, justo, conocido de todas las naciones por su amor á la religion, por su sumision á la autoridad, por su respeto á las leyes? ¿Desearon por ventura tu felicidad, ó pueblo mio. los que han derribado el altar y el trono, los que han despreciado la Iglesia de Jesucristo, perseguido á sus ministros. y entregado al pillaje y al incendio las propiedades de los que permanecieron fieles á su Dios y á su rey? Si tú no has querido nada de esto, ¿cómo has podido consentir en su ejecucion? Tú no pudiste ignorar que yo nada he firmado sino por la violencia, y en fuerza de una multitud de atentados : porque, ¿podrias tú creer que era yo quien te daba semejantes leyes, cuando yo mismo era la primera víctima de su injusticia é iniquidad? ¿No has visto que me aproveché del único momento de libertad que pude robar á la vigilancia de mis carceleros, para revocar todo lo que habia sido apoyado con mi nombre? Dios sabe con qué profundo arrepentimiento lo retracté, y retracto aun aquí solamente en su presencia.

O Pueblo mio, yo he llegado á ser odioso : ¿qué te he hecho yo pues? ¿en qué procuré afligirte jamás, ó hacerte miserable? Respóndeme. ¿Porqué has dado mas fe á las atroces calumnias con que se me ha denigrado, que á los sentimientos de mi corazon que te eran bien notorios? ¿Cuál es el momento de mi vida ;

cuál el suspiro de mi exis'encia, que no haya sido consagrado á tu felicidad? ¿Qué sufriste tú en todo el curso de mi reinado, que pueda entrar en cotejo con la menor parte de los males que actualmente te oprimen? Pero la embriaguez que te enajena, te impide conocerlos : tú no ves que cada dia se abre un nuevo precipicio debajo de tus piés. O pueblo mio, por tu propio bien, y no en mi favor, quisiera yo desengañarte y moverte. No, no lo deseo por mí : la vida ha llegado á serme demasiado triste para que yo la estime todav'a : desde que carezco de tu confianza, yo no necesito ya de vivir mas : tú quieres mi sangre ; yo te hago gustoso el sacrificio de ella : ¡ojalá que como yo te la perdono, así tambien te la perdone el cielo ! Pero una gracia debo pedirte todavía ; y es, que sea este siquiera el último de tus delitos ; que todo tu furor se satisfaga con mi muerte, y se apague en mi sangre. O pueblo mio, esta es la sola gracia que te pido ; y con tal que me la otorgues, yo muero tranquilo, muero feliz, y feliz mil veces por haber podido comprar á este precio tu tranquilidad y tu bien.

Gran Dios, en este momento en que el hilo que me tenia distante de vos va á ser cortado para siempre, escuchad los acentos de un padre, que os ruega en favor de sus hijos ; escuchad la voz de mi sangre, que reclama vuestras bondades : yo os la ofrezco en union de la de Jesucristo, vuestro Hijo, y mi Salvador, para satisfacer á vuestra justicia. Perdonad, Señor, mis pecados ; perdonad á mi pueblo su ceguedad y su delirio : él no quiere ya el rey que vos le habeis dado ; sed, pues, vos mismo, Señor, su luz y su guia ; rasgad el velo que le oculta la verdad, y disipad las tinieblas que le circundan. Este es el solo, el último, y el mas ardiente deseo de mi alma, que pongo, Señor, en vues-

tras manos, y que encarecidamente os suplico recibais en el seno de vuestra infinita misericordia.

Alma celestial de mi rey, los hombres han jurado perderos; pero el Dios bueno y justo os alarga los brazos: el tiempo se os huye para poner fin á vuestras de gracias; y las puertas de la eternidad se abren para dar principio á vuestra bienaventuranza: la gloria de la tierra no era ya digna de vos: porque os está preparada una corona inmortal: un trono precedero hubiera sido de hoy en adelante muy inferior á vos; por que debéis reinar á la diestra del Rey de los reyes. Entrad, pues, en la posesion de este nuevo reinado: este es verdaderamente el de san Luis, el que se debe á vuestras virtudes, á vuestros sufrimientos, y á ese inencible amor que habeis conservado hasta el último suspiro para con vuestros mas crueles enemigos: este es en fin el premio del martirio de la caridad.

Franceses sumamente delucientes, en vano habeis abogado aquel patético clamor del heroismo cristiano y del amor el mas tierno: esta es otra prueba mas de que vosotros érais muy indignos de él. Pero Dios le ha oído, y os tomará cuenta de él: el universo le oyó para admirarle, y para indignarse mas contra vosotros: todos los corazones rectos y virtuosos le han recogido, y sus lágrimas parecen perpetuarle á fin de obtener justicia.

¡O nuestros muy queridos Hermanos! ¡O nuestros muy queridos Hermanos, y muy amados cooperadores! Por muy sensible, por muy doloroso que nos sea el espectáculo de un rey tan bueno, cediendo á los golpes de la perfidia, del perjurio y de la ingratitud, no le perdamos jamás de vista. Nosotros debemos tenerle siempre presente, y sus virtudes deben servirnos de regla y de modelo, pagándole á su memoria, hasta el

último suspiro, el justo tributo de nuestro sentimiento y de nuestras lágrimas. Penetrémonos de las obligaciones que su ejemplo nos intima : él no ha hecho sino ir delante en la penosa carrera por donde nosotros vamos ; y sin duda, que la suya lo fué mucho mas que la nuestra, por todos respectos. Suframos como él sufrió : perdonemos como él ha perdonado si queremos reunirnos con él. Si, lo decimos con una confianza que nos llena de consuelo, para reunirnos con él : porque, ¿qué de efectos podían dejar de borrarse con una semejante muerte ? ¡Ojalá que él sea mas que nunca nuestro rey, y que nuestro amor le tenga siempre á la frente, para animarnos á caminar sobre sus huellas !

Pero por mas confianza que tengamos de que él la recibido ya la recompensa de sus trabajos, no le neguemos las oraciones que pide : nosotros se las debemos por todos títulos. Hagámosle ver ahora mas que nunca, que nosotros hemos sido sus fieles vasallos, y sus verdaderos hijos. Cada vez que subiéremos al altar, y que asistiéremos al santo sacrificio, presentemos á la Víctima inmaculada los votos y las necesidades de un padre querido, que ha sido tan rico en virtudes, y tan singular por sus desgracias. De aquí en adelante, y en todo el curso de nuestra vida, tenga él un lugar en nuestras oraciones, y una parte en nuestras buenas obras.

Sacerdotes del Señor, dignos ministros de los santos altares, animémonos en memoria suya á la práctica de todas las virtudes : aprovechémonos de sus lecciones, y despreciemos los bienes peligrosos y caducos de la tierra : pongamos nuestra mira en la sola gloria prometida y durable de la eternidad : suframos con paciencia, con conformidad, con resignacion en la voluntad de Dios : excusemos con caridad los yerros y los agravios de nuestros prójimos : perdonémosles, perdoné-

mosles sin cansarnos jamás : olvítemos todo odio y todo resentimiento : estrechemos los lazos de la paz, de la unidad, de la caridad : hagamos conocer á los pueblos que su felicidad consiste en someterse á la autoridad, y en respetar las distinciones y las clases establecidas por el mismo Dios para el bien de la sociedad; y démosles nosotros mismos el ejemplo de ello. No perdamos nunca de vista el origen de las sangrientas heridas que recibió la Iglesia y el Estado. Es e fué el espíritu de insubordinacion, de division y de discordia: este, el que ha soplado el fuego de la rebelion, del cisma y de la herejía; este, el que ha hecho correr la sangre de los mártires; y este, el que ha hecho correr la de nuestro rey. Ella está humeando todavía para predicarnos el horror de esa quimérica igualdad, de esa libertad insensata, que son los frutos amargos del orgullo y de la rebelion.

¡Ah! si nosotros supiéramos anteponer á todo los intereses de Dios; si nosotros no tuviéramos otra ambicion que la de su honor y de su gloria; si fuéramos mansos y humildes de corazon; si le amáramos en todo, y sobre todo; ¡oh! nuestros muy amados Hermanos, ¡qué floreciente, y qué tranquila estaria la Iglesia! ¡qué poderosa y respetada seria la religion! ¡qué seria el Estado! A nosotros, pues, que somos la sal de la tierra, nos toca mostrarle cuál es la verdadera sabiduría : á nosotros, que somos la luz del mundo, nos incumbe enseñarle la ruta de la verdadera felicidad; que esta no se encuentra sin la religion; y que ni aun con la religion se puede hallar sin una humilde sumision á la Iglesia y al Estado, esto es, á los príncipes y á los superiores jerárquicos.

En memoria de nuestro rey, y en union con él, encomendemos á Dios su augusta y desgraciada familia,

que se halla mas que nunca en las agonías del dolor, y entre los horrores de la muerte: pídamos al Padre de las misericordias con las mas vivas instancias, que la libre de las manos regicidas que están levantadas sobre ella, y que le inspire aquel valor cristiano que es superior á todos los infortunios. Supliquémosle que la sostenga en sumision á su divina voluntad; que multiplique su paciencia; que aumente su fe; y que la revista de aquel espíritu de fortaleza y de constancia con que se dignó favorecer á nuestro inmortal monarca.

En memoria de nuestro rey, y en union con él, roguemos por las augustas princesas, cuyo destierro es el menor de sus males despues del horrendo golpe que nos arrancó el amado príncipe que lloramos. Roguemos incesantemente por sus augustos hermanos: ellos son hoy dia los solos príncipes libres de la Francia. Nos nos creemos gustosamente obligados á llevar hasta sus piés el homenaje de nuestro corazon, de nuestro amor, y de nuestro eterno respeto al trono de san Luis. Nos les representamos el de nuestro clero fiel, y el de todos los verdaderos Franceses de nuestra diócesis, desterrados, ó perseguidos como Nos. ¡Ojalá que al mismo tiempo que fijamos sobre ellos nuestras miradas, como sobre la esperanza de nuestra desconsolada patria, suban continuamente hácia el cielo nuestras súplicas, á fin de obtener de él los socorros que necesitan! ¡Quiera nuestro Dios hacer que no perezcan bajo las ruinas del trono, darles los medios de restablecerlo, y favorecer con su omnipotencia el deseo que han manifestado de reedificar su Iglesia, de proteger la patria, de vengar el Estado, de librar al pueblo francés de sus crueles tiranos, y de salvar la monarquía!

En memoria de nuestro rey, y en union con él, ro-

guemos por nuestros enmigos y los suyos, y por los autores de todos nuestros males. ¡Ay de mí! todos ellos son nuestros hermanos: pues están marcados con el sagrado sello del bautismo. Pidamos encarecidamente á Jesucristo, que despliegue sobre ellos sus misericordias en este tiempo de penitencia y de salud: que les muestre toda la profundidad del abismo que se han abierto debajo de sus pies, y que les alargue una mano paternal para retirarlos de él.

Reguemos por toda la augusta casa de los Borbones, á quien la muerte de Luis XVI da un nuevo resplandor, un nuevo lustre. Reguemos por el rey y reina de España, monarcas tan religiosos, y tan benéficas parientes, aliados y amigos del rey mártir que lloramos: á ellos les debemos la seguridad que gozamos: ellos nos han procurado los consuelos y socorros de la hospitalidad. ¡Ojalá que el cielo vele siempre sobre sus personas! ¡Qué ellos consoliden más y más este imperio, de quien son cabeza y ornamento! ¡Que su nombre, querido y respetado de ambos Mundos, fije largo tiempo el destino de este pueblo antiguo, religioso y sabio que gobiernan! y que sus descendientes, caminando sobre sus pisadas, hagan pasar de edad en edad una rica sucesion de virtudes y de gloria! Hermanos míos muy amados, juntos con Nos, reunamos nuestras súplicas y votos, á fin de atraer todas las bendiciones del cielo sobre este imperio, á donde nos han conducido nuestras desgracias, y al que nos tendrán siempre unidos los lazos del mas vivo reconocimiento.

Reguemos por nuestro santo Padre el Papa, el inmortal Pío VI, que Dios por su misericordia reservó para estos infelices tiempos, para sostener la nave de la Iglesia, para refutar y confundir el error: él ha excitado la admiracion del universo cristiano por su sabiduría,

por su constancia, por su dulzura, por su longanimitad y por su celo infatigable, siguiendo siempre la regla del Evangelio, y confiándose con la caridad de Jesucristo. Al mismo tiempo que sus méritos le hacen digno de la eterna gloria, sus virtudes le hacen necesario á todo el catolicismo en ero: pidamos, pues, á la cabeza invisible de la Iglesia, Jesu Cristo nuestro Salvador, cuyo vicario es por tantos títulos, que le llene cada vez mas de su espíritu, y que le conserve para consuelo de todos los fieles y gloria del nombre cristiano.

Roguemos por todos los reyes y potestades de la Europa, á fin de que el Dios de los ejércitos sea su defensor, y su apoyo en esta guerra extraordinariamente injusta, que la rebelion y el regicidio tuvieron la osadía de declararle. Roguemos por todos los pueblos, á fin de que el Dios de la justicia y de la paz los aparte de esta senda cruel, que conduce á todos los delitos, y que seria para ellos manantial de las mas grandes desgracias, pues que visiblemente lleva á la destruccion de todo orden moral y político.

Señor, nosotros nos arrojamus entre los brazos de vuestra misericordia, y nos reunimos todos para implorarla. Haced brillar sobre nosotros los rayos de vuestra gracia, y tened piedad de nosotros. En cualquier paraje de la tierra, á donde Vos nos condujéreis, no permitais que nos alejemos jamás de la ruta que Vos nos habeis trazado: sed por todas partes nuestra guia, nuestro protector y nuestra salud. Extended vuestro imperio sobre todas las naciones, á fin de que todas canten vuestras alabanzas, y confiesen con emulacion vuestro santísimo nombre: lleguen todas á comprender, que solo aquellas son dichosas, á quienes Vos dirigís con vuestra justicia y sabiduria: y que la tierra

que se rebela contra Vos, no puede producir sino frutos de maldiccion y de muerte. Sed. Señor, hoy dia mas que nunca nuesro Dios : tened compasion de vuestra heredad : socorred á vues'ra Iglesia : bendecid á vuestros hijos : y haced que toda la tierra aprenda á conocer, á temeros. á servirlos y amares. ¡Ojalá que el Dios de la paz os la conceda en todo tiempo y lugar, nuestros muy amados Hermanos ! y que la gracia de nuestro Señor Jesucris o sea con vosotros. Así sea.

CARTA

Escrita á la Sociedad sobre la impertinente pretension de algunas mujeres á que las llamen *señoras*.

Muy Señores míos : yo habito una ciudad que segun su situacion corográfica, y la etimología de su nom' re, se podrá llamar sin impropiedad *Onfalópolis*. Goza particularidades. que puede ser vaya comunicando al buen gusto de Vms. Ahora empiezo por esta.

Hay aquí una persona del bello sexo, que juiciosa á otros aspectos. en llegando al punto de *señorismo* parece que delira. En una riña que tuvo con un vecino de cordura, lo llenó de cenuestos. hasta obligarlo á que la dijera : *Si no fuera Vm. mujer, oiria de mi boca cosas mayores.* — *¿Qué es eso de mujer?* (le repuso toda arrebatada de furor) *mujeres son infinitas que andan por ese mundo. Yo soy señora, y jamás admito otro título.* Desde este momento se ha entregado á desenvolver las semillas de su *señorismo*, y á declarar guerra implacable al nombre de mujer.

En un parto que tuvo se examinaba el sexo del fruto de su vientre. y se preguntaba si era hombre ó mujer. Ella en medio de vehementísimos dolores que padecía, se incorporó, y exclamó : *No es eso lo que se ha de averiguar, sino si es señorito ó señorita.* Añadió entonces que era bella práctica la del Perú, en que los hijos tratan á las que les dan el ser de *señoras*, y no como en España de *madres*, nombre que decia ella ser bajo y comun á las bestias.

Necesitó presentarse en cierto tribunal; y cuando el abogado le trajo el memorial para que lo firmase. y vió que empezaba : *Doña N., mujer legitima de Don, etc.*, rompió el papel, y mandó se pusiese : *Doña N., señora legitima y conjunta persona de Don, etc.* Así corrió el memorial. Con este motivo lamentó la escasez de la lengua española que no tiene voz especial para significar la casada, como la latina la de *uxor*.

En la conversacion se le oye que nada le agrada tanto entre los Estados del mundo, como el *señorío* de Venecia : entre los soberanos. el *Gran Señor* : entre los títulos del rey de España. el de *señor* de Vizcaya y de Molina : entre tratamientos de honor. el de *Señora* : entre los coros de los Ángeles, las *Dominaciones*. Es bien devota de la religion de San Francisco ; mas suele proferir que no le agrada en estos religiosos, lo que se le ha dicho, que no son *señores* ni del pan que comen ; y porque tiene su tintura de latin, falla que fué un truhan osado Marcial cuando cantó :

*Cum te voco dominum, noli tibi, Cinna, placere ;
Saepe etiam servum sic resaluto meum.*

Afirman muchos haberla oido rezar la Salutación Angélica con su familia : *Benidita eres entre las señoras*, y no

entre las mujeres. Se dice que los Ingleses (1) en tiempo de Cromwell en la Oracion Dominical no decian : *Adveniat regnum tuum*, sino *Adveniat Respublica*.

Asegura en fin que las señoras con solo serlo tienen salvoconducto contra todas las infamias, y escudo contra los vicios; y si se escribe que son muchas las personas del sexo que han causado irreparables daños en los Estados y en la Iglesia, es porque aquellas perversas no pasaron de mujeres, ni arribaron á señoras. Estrechada tal vez con que la historia ofrece muchas reinas de infame conducta, repone que aquellas eran señoras por sus enlaces con los soberanos, no por su nacimiento: y si acaso tambien por el nacimiento, sus delitos no han excedido de esas que llama fragilidades, sin tocar esotros que traen ignominia y deshonra.

Si estas sandeces no pasaran de su bulto, se las dejaríamos gastar, y divertir al público; pero se propagan, cunden, hacen secta; las proséritas le vienen á centenares; la oyen como á su oráculo; y ella las persuade ser de aquellas,

Quis meliore luto finxit præcordia Titan.

Es verdad que con suma complacencia han observado los sensatos que la secta absolutamente no hace progresos en las familias incontestablemente ilustres y de verdaderas señoras. Mas ¿quién podrá ser fiador de lo futuro?

Green algunos que el mal es aquí endémico; y aun han querido llamarlo *plica interior*, que enreda y trava allá dentro sus ideas, hasta hacerlas destilar el humor viciado, prorumpiendo tales dislates. Pretenden que

(1) *Mem. Trev.*, jul. 1703, p. 1141.

trae su origen muy de arriba ; es decir, de la calidad de supremamente *dominante* que en o'tro tiempo gozó la ciudad de *Onfalópolis*, cuyos primitivos *señores* la veian como un templo erigido á su imaginaria divinidad. Pero como la enfermedad solo se ve propagada en los que hacen gloria de no proceder de aquellos, es fácil desvanecer este pensamiento. Por otra parte hay quien asegure que tambien se encuentra y bien arraigada la dolencia en otros lugares vecinos, y no vecinos.

Se duda si tambien se haya extendido á esa capital. Por cierto apólogo ingenioso que se estampó á principios del *MERCURIO*. y por alguna otra carta (1) que le hace lado, piensan no pocos probar que allí no hará mucho estrago. Sin embargo si ya lo hubiere hecho, como hay quien proclame. es regular que los médicos peritos se empuen en buscar el específico que lo cure.

Yo suplico atentamente á Vns. me lo comuniquen para dispartir tanta infeccion. que si toma mas cuerpo, es de recelar, veamos aquí esos perniciosos cismas civiles del *Indostan* ; y nos hallemos con aquellos *Pareas* y *Escriberes* proscritos enteramente del comercio con el *se orismo*, y reducidos casi á no poder ser objeto de la benéfica humanidad.

Nuestro Señor guarde á Vms. muchos años. *Onfalópolis*, 24 de abril de 1791.

B. L. M. de Vms. su atento servidor

Acignio SARTOC.

(1) Núm. 5 y 8.

TERTULIA POÉTICA.

Cuando se emprende con verdadera aplicacion la carrera difícil de las letras, el principal esmero de la juventud sensata y laboriosa se termina á repeler con entereza los estorbos del adelantamiento. y á procurar los eficaces medios de adquirirlo. No hay objeto alguno en toda la amplitud del universo, que reconozca indigno de su contemplacion ó exámen. La sabiduría, que descubre en el jóven estudioso una secreta y fervorosa adesion á la belleza que la ilustra, se presenta halagüeña á los ojos de su espíritu, y para cautivarlo se viste de los mayores agrados, recrece y aumenta los atractivos. derrama en él ese baño de luz que informa y clarifica sus ideas, penetra y rectifica sus afectos, lo previene contra los groseros prestigios del error, lo arma de los esfuerzos mas poderosos para que milite á favor de la verdad, y lo adorna finalmente con las brillantes dotes de discernimiento y eleccion para que pueda percibirla sin confusion y adoptarla sin neutralidad. Arrebatado entonces de esos fuertes deseos que lo inflaman. desvia la inaccion y el desaliento, y se arroja con generoso impulso á fecundar su propio entendimiento con la útil adquisicion de las puras y sólidas verdades de que se considera susceptible. Busca en la comunicacion y consorcio de aquellos varones respetables, que son como depositarios ó cultores de las ciencias. los seguros principios de su aprovechamiento; y empieza á contraer esos estrechos lazos de dependencia y amistad, que vinculan al hombre con el hombre. Un genio dominado de la extravagancia. el encogimiento y el capricho, ó que por un temperamento sombrío y me-

lancólico se condena á un profundo retiro, y vive abandonado al estéril fruto de su propia meditacion. no percibe aquellos placeres inocentes que forman el precioso distintivo de la sociedad; y sus ideas, sepultadas en el mismo seno que las concibe, son incapaces de transmitirse al resto de los hombres. porque carecen de una prudente difusion. Al contrario, el hombre ilustrado y enemigo de la vil simulacion, no pudiendo las mas veces retener en el fondo de su espíritu el crecido caudal de las especies que medita y adquiere, hace de ellas un arreglado esparcimiento capaz de franquearlas á la comprension y noticia de los otros, sin romper los delicados límites que prescriben la moderacion y la oportunidad. Así en concurrencia de otros espíritus de igual carácter presta y recibe los mas bellos sufragios, afianza y verifica sus rápidos progresos: y esos vivos conatos con que el hombre sociable anhela por la propia ilustracion, naturalmente lo conducen á solicitar el agradable cultivo que le ofrecen los reglados y útiles conocimientos, que mutuamente se comunican en su trato familiar ó comercio recíproco las almas.

Esta consideracion, y el deseo de contribuir con algunas producciones originales á la exornacion y fomento del MERCURIO, han suscitado en algunos genios amantes de la patria y dedicados á diversos ramos de la bella literatura, la idea de plantificar una nueva Sociedad ó Academia, donde en aquellos ligeros intervalos que les deja libres la necesaria aplicacion á sus destinos, se propongan y examinen con la debida madurez y correccion algunas materias, que rectificadas por medio de una severa censura parezcan con toda aquella dignidad y exactitud que las proporcione á merecer la aprobacion del respetable público. Leucipo y Ariolfo se han declarado protectores del nuevo establecimiento;

Aristio y Termócrates presiden; Euribaldo, Zeufrodio, Herfilao. Nemótimo, Feriépilo y Eurífilo concurren, y algunos eruditos que nos han favorecido con su asistencia en calidad de malos espectadores prometiendo para en adelante continuar como Académicos. Yo, que he recibido el honroso ministerio de compilador, me ofrezco á extractar y remitir á la Sociedad de Amantes del país aquellos rasgos selectos y capaces de ejercitar la curiosidad y honesta diversion de los juiciosos inteligentes.

La noche del día..... del que rige, que fué la tercera de nuestras concurrencias, entre varias materias que se fueron tratando sucesivamente, se propuso la cuestion contenida en la siguiente

REDONDILLA.

¿Qué ocasiona mas desvelos
En un amante rendido;
Un desprecio, ó un olvido,
Una ausencia, ó unos celos?

Comenzaron á exponer variamente su dictámen los hábiles Académicos; pero ya por considerar en ellos la suficiente aptitud para la dulce poesía, ya por haberse propuesto en verso la cuestion, se determinó que produjesen su sentir en algun género de metro. Leucipo, que se habia declarado por el desprecio, respondió con la ejecucion pronunciando de improviso la siguiente

BÉCIMA.

El que un desprecio padece,
Tan anhelante se mira,

Que continuamente aspira
Al favor de que carece :
Mientras que no le merece,
Arde y gime sin cesar ;
Y este continuo anhelar,
Sin llegar á conseguir.
Viene á ser, en mi sentir,
El mas violento pesar.

CONTINÚO FERIÓPILO

Explicando su sentir á favor del olvido de este modo :

Quien despreciado porfa,
Mientras el favor no alcanza
Nunca pierde la esperanza
De granjearla en algun dia.
Mas quien por su trania
Del olvido está oprimido.
Aun ese alivio ha perdido :
Luego es mas desventurado
Que el que vive despreciado,
El que sufre ajeno olvido.

Yo que en los primeros dias de mi juven'ud dí ' as-
tante ejercicio á mi sufrimiento, por algunos honestos
amores que me hicieron conocer prácticamente los varios
afectos de ternura y desconsuelo, que se irritan y pro-
mueven en la ausencia del amado, quise persuadir que
esta era el mayor mal, componiendo mas que por influjo
de habilidad, por puro efecto de afición, la Décima que
sigue :

Nada con mas firme anhelo
Desea una alma inflamada,

Como el ver. y ser mirada
Del móvil de su desvelo.
Al no verse. el desconsuelo
Con mas crueles ansias crece :
Y así la ausencia merece
Llamarse el mayor pesar ;
Que á quien sabe fino amar
Priva del bien que apetece.

TERMINÓ HERFILAO

Defendiendo que eran los celos el mayor mal, de esta manera :

Para un desprecio ú olvido,
Y aun para el mal de una ausencia,
Suele armarse de paciencia
Cualquier amante rendido.
Mas lo que no ha conseguido,
Quien precia de mas discreto,
Es tolerar al sugeto
Que ocasiona sus recelos ;
Luego es el mal de los celos,
Causa del mayor aprieto.

Esperamos la aprobacion de la Sociedad y del público, en tanto que nosotros, penetrados de esos ímpetus sagrados que elevan nuestra mente y la arrebatan. de esos raptos vehementes que encienden y transportan nuestro espíritu, emprendemos el vuelo á la difícil cumbre del Parnaso ; y colocados en ella nos familiarizamos en el sacro lenguaje de los dioses , rompemos con nuestros cantos el silencio , y acompañamos el sonoro ruido de la lira , que dilatando sus resonantes ecos hasta los

siglos faturos, la excite á coronar nuestras fatigas con sus aclamaciones, sus votos y su aplauso.

ELOGIO POÉTICO

Del Dr. D. José Baquijano y Carrillo.

Un genio raro se hace distinguido en todos países. Sus dotes extraordinarias lo dan á conocer con poco exámen : y conocido, es necesario tributarle la estimacion y el respeto. Este homenaje viene á ser casi siempre el fruto precioso de la virtud, haciéndola amable y digna de cultivarse á pesar de los contrastes y sinsabores que osa prepararle la mortal envidia.

El Dr. D. José Baquijano y Carrillo, presidente que ha sido de nuestra Sociedad, acaba de hacer sensible esta verdad con su arribo á la Habana. Apenas comparece en esta isla culta, cuando su sabio gobernador se apresura á disfrutar su comunicacion. Los cuerpos religiosos le brindan su amistad, los literatos lo buscan á porfía, y gozosa su nueva Sociedad académica de numerarlo en su seno, le consagra en su periódico público un elogio poético. Defraudaríamos á nuestra gratitud, y al júbilo que debe tomar la patria en la buena suerte de sus esclarecidos ciudadanos, si, habiendo llegado á nuestras manos el citado periódico de 30 de mayo del presente año, no lo transcribiésemos en dicho rasgo, que es el siguiente :

EPÍSTOLA.

Apolo de la Habana condolido,
Fértil en sus ingenios

Protegerla ha ofrecido :
Ministróla mil genios,
Y uno entre todos que en disfraz de Marte,
Cual Minerva protege ciencia y arte (1).

Las nueve Hermanas del Sagrado Monte
Destinan á porfía
A Horacio. Anacreonte,
Que la surtan de néctar y ambrosía,
Regulen el poético artificio,
Y á otros que enseñen el buen gusto y juicio.

A pesar de estos dones no gozaba
Exencion de censura,
Mucho sí le faltaba
Para llegar del Pindo hasta la altura :
Sus rasgos todos no eran magistrales,
Díganlo ciencias y artes liberales.

Y al modo que asomando en el oriente
La que es su precursora,
Altivo se resiente,
Si la atmósfera impide ó le demora ;
Así este atraso un mal le trae prolijo
Que nadie aliviar puede sino su hijo.

No aquel que temerario, irreverente,
Cuando la luz regia,
Infame pena siente
Condigna al desacato y osadía ;

(1) Se alude á la Sociedad, y establecimiento del periódico bajo el auspicio y en la época del Excmo Sr. D. Luis de Casas, su dignísimo gobernador, á quien el rey ha hecho protector de la Sociedad patriótica.

Sino aquel que con Lima él ha tenido
Sabio, noble, prudente, comedido.

Este pues, al saber el mal estado
De salud tan preciosa,
Se presenta asustado
Haciéndole una oferta respetuosa ;
Él la admite gustoso : y halagüeño
A Baquijano informa de su empeño.

« La Habana, dice, merece mis cuidados,
Atencion y desvelo :
De frutos sazoados
Colmar deseara yo su fértil suelo :
Tú primogénito de este númen diestro
De enseñarla te encarga cual maestro.

» Calmada mi inquietud así quedara,
Mi gusto satisecho,
Tu amor me respetara,
Como lo exige partenar derecho ;
Y pues vas has'a el suelo Carpentano,
Transita como nube en el Habano.

» Ilustra su periódico indigente (1)
Con sabias producciones ;
Asóciate á su gente,
É instrúyela en útiles nociones,
Y pues eres de sabio noble forma (2)
Influye en sus estudios la reforma. »

(1) Alude á diferentes periódicos que ha empezado á publicar el Dr. D José Baquijano, y se han recibido con la aceptacion debida á todas las producciones de su feliz pluma.

(2) Los filósofos á la idea ó ejemplar llaman forma.

Hablando el padre Apolo de esta suerte,
El amado Limeño
Complacerle promete,
Y á la Habara se parte con empeño,
La visita y fecunda sin desvío
Cual benéfica nube en un rocío.

Pedro de LOJAISAR.

CARTA

Escrita á la Sociedad sobre no ser impropia la música en las representaciones dramáticas.

SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Hemos visto el puntual desempeño con que se han sa'isfecho los asuntos que prometieron Vms. tratar en su periódico; pero al mismo tiempo es de extrañar, que hayan olvidado una facultad tan interesante y recomendable por los mas grandes filósofos, que encierra en sí todos los primores, todas las bellezas, y todos los encantos que tienen en particular las otras artes; quiero decir, la música. La música que ha merecido la atención del grande Alembert, y es el objeto hácia el que desplegó su elocuencia nuestro famoso Iriarte, á quien debe su mayor encomio. Esperábamos que por su rasgo al parecer indiferente hubieran hecho ver, que no sin fundamento los Italianos tienen sus dramas en música: que esto no es fuera de la naturaleza del drama, ni ajeno del rap'o y del entusiasmo. Yo, pues, sin las luces, ni conocimientos que Vms. poseen, intento verificarlo, pasando antes por su censura.

Porque juzgar de las costumbres de las demás na-

ciones. de sus usos. de sus inclinaciones, por las nuestras; y sentir mal de aquellas, porque no se conforman con estas, es un modo de pensar muy extraño. Confieso por mi parte. que me es mas ingrato el horrisono son del llanto lúgubre español, que el que en una sencilla melodía exprime el lamento del Indio peruano. Así nosotros haremos ver, que si en los primeros tiempos de la República romana no fué apreciada la música. mereció tanto en los posteriores, y hasta hoy. connaturalizándose de suerte con el idioma y costumbres de los Italianos. que lejos de ser extraña en la representación de sus dramas. es importantísima para aumentar viveza, espíritu y facilidad á la expresión. que acompañada con las modulaciones armónicas de la voz, introduce mas fácilmente en el alma los afectos, y con mayor vehemencia los produce.

Cornelio Nepote. que nota la diferencia de los gustos de las naciones, dice (1), que era poco honroso en los principios de la República romana este arte, que entre los Griegos hacia honor al que lo poseia. y vilipendaba al que carecia de él. Salustio (2) reprende á una dama que era excelente en la danza, y la hace entender que este ejercicio era indigno de una señora de honor. Ciceron decia, que para actuar el baile, era necesario ser locos ó ebrios (3) Pero todo esto no venia de la impropiedad, ni de la inferioridad del arte: provenia de la rivalidad de los Romanos con todas las demás naciones. La Grecia, centro de las ciencias. hacia de este arte sus delicias. su honor, y aun el vigor y el alma de su filosofía. Nadie ignora, con vergüenza de nuestro siglo, que despues de los mas espléndidos banquetes era la

(1) In Præfat.

(2) *De bello Catilinar.*

(3) In Orat. *pro Muren.*, n. 13.

música honrada la que ocupaba el resto del día. Los que la ejercitaban eran los grandes jefes de la nación, los mas distinguidos de sus sabios. La música, aquella música varonil, que en sus modulaciones vigorosas incluía los hechos de los héroes por medio del ritmo (1), era el modo mas propio de infundir, y llevar al alma los sentimientos heroicos sobre que se formaba la multitud de sabios guerreros y magistrados de que abundaba aquella nación : al mismo tiempo que les servia de consuelo en las aflicciones, de alivio en los trabajos, y de desahogo en las angustias.

Este arte sublime, cuyo mérito subsiste, y subsistirá siempre, era en aquellos felices tiempos mas que nunca estimado, y hacia el honor de aquella nación que tuvo la gloria de perfeccionarlo. Ignorar allí la música se tenia como falta de educacion (2). Entre las cualidades que hacian un hombre cabal se contaba la de saber manejar un instrumento, usar de las inflexiones de la voz, poseer la música. Quien la ignoraba sufría el menosprecio, merecía una pública censura de que no quedaba exento el sujeto de la clase mas encumbrada (3). Epaminondas y Temístocles son el ejemplo.

Los antiguos estaban persuadidos á que la música contribuía á formar en los corazones una impresión que hacia producir en los jóvenes sentimientos de probidad (4). Platon y Aristóteles en sus tratados de Política, recomiendan precisamente la enseñanza de la música á todos ellos ; y Plutarco juzga, que nada es mas propio para excitar á la práctica de las acciones virtuosas que este arte.

(1) Plut., *de Musiq.*, pág. 1140.

(2) Cicer., *Tusc.*, 1, c. 4.

(3) Corn. Nepot. *in Praef.*

(4) Plut., 1. c.

Describiendo Polibio la fiereza de los habitantes de la Arcadia, hace de la música el mas bello elogio. Muestra este famoso historiador, que la barbaridad de los Cite-nienses consistia en no haber adoptado este socorro, que en toda la Arcadia hacia el fondo de sus buenas costumbres y de su instruccion (4).

Cuando los Romanos no veian mas que el engrande-cimiento de su República: cuando solo estaban emplados en las ideas de su grandeza; cuando sus corazones, cuando sus sentidos se hallaban encallecidos con el estruendo y el estrépito de los carros con el ruido de las lanzas y la espada; cuando percibian con furor el alarido descompasado del moribundo, y la algazara del triunfador en el orgullo de su gloria, entonces no merecia la música entre ellos el aprecio debido.

Conquistando á la Grecia, los gustos de esta se apoderaron del espíritu de los Romanos, y el genio de aquella conquistada influyó en ellos mas que el de Roma conquistadora en las demás naciones. Empezó la transformacion de este pueblo: comenzóse á sentir en él la dulzura: las letras emprendieron el vuelo: produjo Roma rivales á la Grecia: y si la grandeza de aquel vasto imperio entró en decadencia, el imperio de su sabiduría se extendió é hízose dominante de sus mismos conquistadores.

La música entonces se afianzó en Roma como en su patrio suelo. Las demás artes se difundieron en la Europa. En todas partes se hallan filósofos que analizan la naturaleza: teólogos, que parece se acercan á la Deidad; matemáticos, que calculan el cálculo mismo: pero la música solo en Roma, solo en Italia se posee en su fondo, y ha tenido una perfeccion maravillosa, re-

(4) Polyb., 4, p. 289, 291.

produciendo en cierto modo los prodigiosos efectos que de ella se refieren en la antigüedad (1).

En esta la música tenía una extension mayor que la que se juzga vulgarmente. Comprendia fuera de los cantos musicales, y de los tonos instrumentales. el arte poético, la saltacion, el gesto y los accidentes con que debe ser acompañada la declamacion: el arte de componer y de escribir en notas la simple declamacion que reglaba el son de la voz, la medida y los movimientos del gesto.

Bastaria esto para prueba de que no es fuera de propósito que los Italianos tengan sus dramas en música; y mucho mas, cuando Rollin nos hace ver que la música igualmente que las demás artes ha sido un presente de Dios; y que ella añade mas viveza, mas espíritu, y mas felicidad para introducir al alma los afectos. y para producirlos con mas vehemencia. Porque cuando ella está penetrada de algun objeto que la ocupa. no le es bastante el lenguaje ordinario para expresarlo: ella se abalanza fuera de sí misma, se entrega á los movimientos que la agitan, anima y redobra el sonido de su voz, repite las palabras; y poco contenta de estos esfuerzos, llama á su socorro los instrumentos que parecen aliviarla, dando á sus voces una variedad, una extension y una continuidad que la simple voz no puede tener.

La union de la música al don de la palabra, ese vigor que ella da á las voces y á los sentimientos del alma, halló en los Romanos la mejor disposicion. Séase por su clima, séase por su carácter, ó por lo que sea; ellos se aplicaron. y dieron á la música toda la extension de que es capaz. Tenian para el teatro una decla-

(1) Quintil., l. 9, cap. 4. Cicer., *de Orat.*, l. 1, n. 124.

macion compuesta, y que se escribia en notas : de donde se derivan las palabras latinas *canere*, *cantus* y *carmen*, como dice Rollin. Esta declamacion se componia con los acentos, y se escribia con ciertas notas que los demostraban : de aquí un canto figurado. No habia mas notas que las correspondientes á los tres acentos, grave, agudo y circunflejo. Sus figuras y sus nombres se hallan en los gramáticos an'iguos.

A mas de los acentos, tenian las sílabas en el idioma griego y el latino su cantidad reglada; esto es, largas y breves : de aquí los tiempos. La sílaba breve valia un tiempo de la medida, y la sílaba larga ocupaba dos.

Esta exactitud, este ritmo se connaturalizó con los Romanos, y ellos siguiendo no solo á los músicos poetas, sino aun á los mas famosos oradores, cuyas arengas se pronunciaban arregladas al son de una flauta, ó de un bajo continuo, mantienen hasta el presente una costumbre, un uso propio de su genio, en el que son inimitables por las demás naciones, aun por aquellas que se tienen por mas cultas.

Y si hasta los oradores hacian servir la música en sus arengas, y la juzgaban necesaria para darle toda la energía, todo el espíritu de que eran poseidos; ¿qué razon habrá para persuadirnos, que sea ella extranjera solo en los dramas, solo en las declamaciones del teatro? Acaso pareceria ella extranjera en nuestras representaciones cómicas, trágicas ó mixtas; pero no debe juzgarse fuera de propósito en las óperas, cuya necesaria construccion está fundada en el ritmo. En vano los Franceses y los Ingleses han pretendido ceñir en música sus versos : están bien lejos de vigorizar con ella la languidez de sus expresiones. Aun los Españoles, que son los que se acercan mas al primor de la

ópera. como vemos en las zarzuelas. y en otras pequeñas piezas, debemos confesar que no tienen la naturalidad con que sigue la locuela italiana el valor de las notas, y estas la cantidad de las sílabas. Le donde resulta que el entusiasmo pueda tomar toda su extension sin que sea embarazo el primor del arte, ni la dificultad de expresarlo. siendo natural á esa especie de drama la union á la música.

Porque si el hallazgo de este arte tan sublime y delicioso: si su primer uso así entre los hijos de los hombres (1). como entre los hijos de Dios. fué dirigido por estos al culto de la Divinidad. y por los otros hácia los objetos que reinaban en sus corazones: y unos y otros se servian de la música para hacer su expresion mas viva, como lo hemos notado; no hay razon para persuadirnos á que sea impropiedad manifestar las pasiones con las diferentes armonías, melodías y modulaciones que incluye. La historia sagrada nos presenta un coro numerosísimo de músicos, divididos en dos partes, que guiaba el profeta rey (2) delante del arca del Testamento, todo fuera de sí, arrebatado de un divino entusiasmo. sin que este raptó fuese bastante para que saliese de los límites de aquel canto. en que en una acorde antifonía seguía el coro que le acompañaba. Sus salmos, ese sagrado ritmo, cuyo entusiasmo percibe aun el que tartamudea al leerles, eran segun sus respectivos afectos ceñidos al número y á la cadencia que se habian establecido en las notas de que hemos hablado.

Esos benditos cánticos en que el alma se recrea, en que llena de gozo al meditarlos fuerza la expresion, y obliga á levantar el eco por darles mejor tono á sus

(1) Genes. 4, 11.

(2) Paralíp. 23, 25.

acentos, muestran en cada verso haber sido contruidos sobre las cadencias de la melodía. Los maravillosos efectos que nos propone la historia profana, causados por los diversos tonos de los que incluye la música, ¿no dan á entender que ella se apodera del alma, y que la fuerza á obrar segun sus modulaciones? El jóven de Pitágoras, la mujer de quien refiere Galeno (1) que al son de la flauta enfurecia y calmaba á los hombres, aun quando por la embriaguez tenían menos discernimiento para distinguir las diferentes modulaciones de los tonos, son la prueba.

La memoria de Timoteo y de Antigónides que nos conserva Plutarco (2), los cuales irritaban y calmaban á su arbitrio la cólera de Alejandro, precisamente persuade que no es la música ajena del entusiasmo, pero que aun es su causa, y su efecto al mismo tiempo. Convengamos, pues, que ella es propia en las óperas italianas, porque es propiedad de la nacion ser música : porque desde el hallazgo de este arte, ha estado unida á la poesía, y aun ha hecho su fondo; y porque siéndole connatural el entusiasmo, puede llevar á la última perfeccion la ópera.

Mas : el famoso Iriarte, en su *Poema* de la armonía, hace ver como las diferentes modulaciones hacen en el oido tan diferentes sensaciones, que varian los sentimientos del corazon. Indica este insigne poeta claramente los tonos, los tiempos y los trasportes que debe usar el compositor, para lo que pertenece á la ira, á la desesperacion, al dolor, al gozo, á la risa. Se añade á esto, que los Italianos conservan aun en algun modo el arte de la saltacion, que principalmente consistia en la

(1) *De placit. Hipp.*, et *Plat.*, lib. 5, cap. 6.

(2) *De fortun. Alex.*, p. 335.

gesticulacion con que se acompañaban los recitados y toda representacion teatral (1). Ciceron y el grande Roscio, dice Macrobio, di putaban, si el uno explicaba mejor el alma de sus conceptos por la energía de sus palabras. ó el otro por la gesticulacion de sus miembros : y esto que á primera vista parece á ojos inexpertos chocante y ridículo. encierra un primor que hace el alma de la representacion.

Ceso en mis reflexiones poco satisfecho del acierto. y temiendo no fastidien al público (si Vms. tienen á bien presentarlas). Si me engañase en mi temor, supliré en otra oca on la superficialidad con que he tocado lo que es propiamente el arte. Entretanto suplico á Vms. que con su acostumbrada imparcialidad se sirvan correg.r, añadir, ó separar lo que les parezca, en caso de publicar este rasgo que les consagra

Su amante y apasionado,

T. J. C. y P.

Lurin, 6 de octubre de 1794.

DESCRIPCION DEL FALDELLIN DE LAS LIMÉÑAS.

Capítulo de carta escrita á uno de los individuos de nuestra Sociedad con fecha de 2 de setiembre del año pasado por un gentil-hombre del Excmo. señor embajador de Alemania.

Despues de compadecerle sobre todo lo dicho, es menester que Vm. sepa tambien que yo le tengo envidia en algunas cosas. Vm. vive en un país que algunos me dicen es un remedo de los Campos Eliseos : todos me

(1) Macrobi., *Saturnal.*, lib. 2, cap. 10.

aseguran que las señoritas limeñas son de una hermosura igual ó superior á las bellezas tan d e cantadas de la Georgia, Circasia y Mingrelia. Lo único que deseo saber en esta materia, es la parte que ocupa en el traje el *faldellin*, del que o go hablar con variedad. Hágame Vm. el favor de darme una idea completa de ese adorno, de su hechura, precio, etc., y si es posible mándeme Vm. unas décimas sobre esto, que yo las haré traducir, y enviaré á..... etc.

LA CONTESTACION FUÉ EN LAS SIGUIENTES

DÉCIMAS.

1. Es. amigo, el *faldellin*
 Una especie de canasta,
 Que toda Limeña gasta
 En el coche y el fe t n :
 Es de tisú, de espolin,
 De terciopelo, ó bayeta ;
 Y cuanto mas se le meta
 De papel y de cedazo,
 Deja ver mejor regazo,
 Y la pierna mas perfecta.

2. La ballena y embutido
 Lo hace hu co y movedizo :
 El item mas del postizo
 Le da un viso mas cumplido.
 En mil pliegues dividido
 Mucho género resume ;
 Sin que nada se consume
 Le entran mas de quince varas :

Bien que lo gasta á dos caras
La lnda que mas presume.

3. La tirana y la bandera,
Que son listas sobrepuestas,
En sus extremos dispuestas,
Es invencion he hicera.
La moda aquí es duradera,
Poco añade, y poco quita ;
Con todo, á una visita
No va nunca una madama
Con una gala de lama
Que no sea nuevecita.
4. Sus trescientos patacones,
Y cincuenta para picos,
Un faldellin de los ricos
Vale siempre en Bodegones (1),
Incluyendo guarniciones
Y los diez pesos de hechura ;
Y á pesar de su estructura
Que parece teatral.
Su salero lo hace tal,
Que realza la hermosura.
5. Yo rajé una noche entera
Por probar á un majadero.
Que el *faldellin* perulero
Es mejor que la *pollera*.
La respuesta del tal era
Decir, que al pegar un salto,
O para subir á un alto
Se exponia á lo indecente ,

(1) Calle principal del comercio de modas.

Y que el comun de la gente
Lo gasta muy corto y alto.

6. En fin, amigo, concluyo
Esta larga descripcion,
Con decir que mi intencion
Es quedar amigo tuyo.
Solo por último arguyo,
Que si hay algun enemigo
Que se oponga á lo que digo
Del *faldellin* del Perú,
Que ciña su viricú
Y venga á reñir conmigo.
-

LA GALIADA Ó FRANCIA REVUELTA.

POEMA.

Hay en Italia un sitio (según dicen)
Que los Griegos llamaban *el Averno*,
Por que es un negro lago, que aun las aves
No pueden transitar. Del hondo *seno*
Siempre está respirando densas nubes
De vapores mepíticos. Un cerco
De inaccesibles riscos, donde apenas
Nace el punzante abrojo. tene opreso
Aquel corrupto estanque. solapado
De pardos juncos y asqueroso cieno.
Bajo una corva peña está una gruta
Sembrada de cambiones. cuyo centro
Es el oscuro asilo de las sombras
Cuando el sol las ahuyenta. Mil estrechos

Caminos se desprenden de su boca,
Que girando con vueltas y rodeos
Por las negras entrañas de la tierra
Llegan á terminar en el infierno.
Por ella (segun fama) de repente
De sus profundas cárceles salieron
Cuantas Furias habitan las sombrías
Mansiones del Cocito, con deseo
De ver la claridad, y en aquel sitio
Gozar de sus nefarios pasatiempos.
Viendo á las serpentíferas hermanas
El lago se conmueve. los horrendos
Peñascos titubean, el Vesubio
Vomita entonces con tremendos truenos
Torrentes de betun y nitro ardiente :
Vuelan á gran distancia por el viento
Las humosas cenizas, empañando
Los claros rayos del purpúreo Febo.
En este sitio, pues, las crueles Furias,
Despues que demostraron su contento,
(¡ O Dios ! ¿ y qué contento es el que pueden
Disfrutar, por ventura, aquellos pechos
Roidos del furor ?) sobre las peñas
Se sentaron. Sus tétricos aspectos
Se enardecen : las víboras se erizan,
Se ensortijan, se enredan al cabello,
Sus afiladas lenguas se revuelven
Por los aires : enróscanse los cuellos
Silbadores : respiran por las fauces
Una nube de humo en cada aliento ;
Cuyos hediondos hálitos corrompen
El céfiro sutil : braman á un tiempo
Desencajando los hundidos ojos,

Y arrugando las frentes al esfuerzo
De los tristes clamores, salpicados
De ferviente alquitran y azufre ardiendo.

En tanto que del odio disfrutaban
Las Euménides, sale con estruendo
De la cueva fatal la insana Erinny's :
Atravesando el lago salta en medio
De la horrible asamblea, y despechada
Habla á todas así con roncós ecos :
¡Qué es esto, compañeras! ¿cómo torpes
Os entregais al ocio? Para esto
Habeis abandonado las moradas
Del llanto y del terror? ¿Qué es del despecho?
¿Qué del fiero rencor? ¿Qué de la audacia
Con que hacedis palpar al universo?
O Furias, sacudid ese letargo,
Porque en el triste estado en que nos vemos
Es preciso alistar en nuestro auxilio
Todos los manes y malignos genios.
¡Ay! cuán rápidamente se propaga
Nuestra ruina! O Furias, presto, presto
Corramos á las armas : impidamos
Del mortífero cáncer los progresos.
Al principio se cura fácilmente
Su perniciosa peste; pero luego
Que por todas las venas se derrama,
No lo ataja ni el arte ni el remedio.
Luego que pronunció la cruel Erinny's
Con frenético gesto estos acentos,
Temblando de furor la crin se arranca,
Cruje los negros dientes, y esgrimiendo
Las cortados uñas, cubre airada
De rojos surcos el semblante y pecho.

En'onces Tisífone se levanta
Herida del terror, y entre funestos
Y espantosos gemidos articula
Semejantes palabras : ¿ Qué suceso
Excita tu temor, sangrienta Erinny's?
Ea pues, habla, amiga : ¿ qué proyecto
Se fragua contra el Orco? ¿ Por ventura
Abandona la tierra el fingimiento?
El terrible homicidio? El torpe engaño?
La insaciable codicia? ¿ O se han ab er'to
Las puertas de la Paz? ¡ Ay! que este solo
Infortunio, este solo contratiempo
Convirtiera en escombros y ru.nas
El palacio infernal! Yo me estremezco!
Acaba. pues. hermana : dí si acaso
Se engaña mi temor. ¡ Oh! quiera el negro
Estigio que se engañe! ¡ Cuán amable
Nos seria este error! ¡ Cuán halagüeño!

Entonces arrancando del ardiente
Corazon un suspiro en humo envuelto,
No te engañas, hermana, dijo Erinny's :
La Paz. nuestra enemiga. descendiendo
En su triun'ante carro por los aires,
Pisa ya los umbrales de su templo.
Todo. todo á su influjo se ha mudado!
El britano poder, que en otro tiempo
Abrumó con armadas numerosas
La espalda de los mares, ya ha depuesto
Su natural orgullo. España, España,
Esa nacion robusta. cuyo esfuerzo
Arranca al mismo Marte de las manos
Los vengativos rayos, hoy tejiendo
Su heróica lauréola se reclina

Sobre la multitud de sus trofeos.
 Los campos. ¡ay de mí! que fueron antes
 Depósitos de podre, y monumentos
 De furibundos héroes, hoy se cubren
 De simples labradores, que, cogiendo...
 Con sus manos sudosas las espigas, ...
 Alzan los ojos adorando al cielo.
 El gozo y la abundancia han penetrado
 Los mas pobres hogares : ni un lamento.
 Ni una queja se escucha : todos, todos
 Se llaman venturosos, y corriendo
 Coronados de olivas y laureles
 Al templo de la Paz, queman inciensos.
 Cantan himnos, y ofrecen de sus frutos
 Las feraces primicias al Eterno.
 Esta es, pues, nuestra suerte, horribles Furias :
 Este es mi gran dolor. ¡Mísera! tiemblo
 De imaginarlo solo ! Si animosas
 Nuestras artes y fraudes no ejercemos
 En tan previsto mal, ¡ay de nosotras!
 ¡Ay! qué estrago amenaza á nuestro imperio !

Estas voces despiertan los furores
 De las terribles Furias, cual los frescos
 Cefirillos excitan lenta llama.
 Grita la fiera turba con horrendos
 Alaridos : resuenan las cavernas :
 La tierra se conmueve : el humo denso
 PUEBLA el aire, y el lago y el Vesubio
 Comenzaron á arder. Crece el estruendo
 Como cuando en las grandes tempestades
 Quebrantando sus cárceles los vientos
 Combaten con furor : resuena entonces
 Con formidable son el hondo reino

De Neptuno, responden las riberas ;
Ora braman las olas en el centro
De las marinas grutas, ora chocan
En los fuertes escollos, escupiendo
Amarguísima espuma, y rociando
Las altas nubes con cristal deshecho.

Luego que la algazara de las Furias
Se sosegó un instante, saltó en medio
Del congreso feroz la cruel Megera :
Brillaba en sus pupilas el incendio
Del corazon : redaban sobre el vientre
A cualquier ademan los secos pechos,
Y por la inmunda piel aparecia
La varia trabazon del esqueleto.
Así que la frenética asamblea
Respetando su voz, prestó silencio.
No esteis dudando, dijo, compañeras.
De un éxito feliz. Como los Genios
Del pavoroso Estigio, y las fatales
Parcas nos den socorro, me prometo
Que la sangrienta empresa que medito
Disipe nuestros males y recelos.

Estas voces infunden nuevos brios
En las fieras Euménides : sus negros
Corazones palpitan con el ansia
De saber de Megera el pensamiento ;
Mas la Furia clavando en sus hermanas
La torva vista, prosiguió diciendo :
Desde que el gran Volter... (1) ; Ah ! quién pu-
Hacer el justo elogio del Proteo [diera]

(1) En francés se escribe *Voltaire*.

De la impiedad, del sumo patriarca
De la disolucion y el sacrilegio!
Pero son muy preciosos los instantes.
Vosotras, tristes almas, negros Genios
Del tártaro, bajad á su morada
Y hacedle por Erinnys los obsequios.
Desde que el gran Volter, como decia,
Empapado en mis máximas y ejemplos
Tomó la pluma en Francia, me animaron
Las esperanzas de un feliz suceso.
Esta altiva nacion, cuya inconstancia
Es quizá el atributo mas sincero
De su vano carácter, revolando
Como la leve pluma entre los dientes,
Por las artes y ciencias, discurria
Que solo á sus tareas y desvelos
Lograba levantar naturaleza
El velo celestial de sus misterios.
Su natural orgullo suspiraba
Viéndose reducida á los estrechos
Límites de la humana inteligencia,
É intentando elevar mas alto el vuelo,
Como nocturno buho que á los golpes
Del rudo leñador sale del centro
Del tenebroso nido, dando vueltas
Sin tino por las auras, así ciego
Chocaba con mil falsas opiniones
Hasta hundirse en la sima de sus yerro.
Halló en Volter (1) un padre y un caudillo
Conforme á sus ideas, y siguiendo
Sus atrevidas huellas penetraron
Los mas remotos ángulos del reino.

(1) Voltaire.

Desde entonces. ¡qué triunfos, qué victorias
No debe la impiedad á sus desvelos !
La religion vacila á los impulsos
De la incredulidad : cualquier exceso
Debajo de las prensas luego encuentra
Un favorable asilo : el desenfeno
Contamina las aulas y academias :
Los vicios como pálidos espectros
Salen de los profundos subterráneos
De do los oprimió tan largo tiempo
La terrible virtud. y se coronan
Entre el comun aplauso de los pueblos.
Francia perece, en fin : sus convulsiones
Son mortales : no puede haber remedio
Que reanime un cadáver. Yo, yo, Furias,
Lo aseguro. ¿Y quién duda que este fuego
Que tiempo, impunidad y error fomentan,
No se convierta á un sopro en Mongibelo
Que terrores aborta? Bien lo temen
Las potencias vecinas advirtiéndolo
La multitud de chispas que acarrea
El sopro del error hasta sus senos.
Si esto es así, decidme. ¿á qué aguardamos?
¿Porqué no arre atamos con desnudo
El pendon infernal, y dando auxilio
A nuestro bando impío, no envolvemos
A esa altiva nacion en sus ruinas?
¿Cómo no derribamos por los suelos
El templo de la fe, que há tantos años
Edificó el ilustre Clodoveo?
Ea, pues, ¿qué teméis? Yo voy delante.
Caiga Francia, y arrastre su despeno
Al resto de la Europa, compañeras.
Volemos á París y coloquemos

La impiedad en sus aras. y entre el vicio,
La confusión, los llantos. los lamentos,
Las heridas, la sangre. los rapiñas,
Homicidios, escándalos, incendios,
Guerra, profanacion y cuanto ofrecen
Semejantes escenas. disfrutemos
De un placer mas amable que el que os brindan
Las opacas orillas del Averno.

Esto dijo Megera poseida
De un júbilo infernal : todo el congreso
Aplaude con horrisonos clamores
La deleznable empresa : dan tremendos
Saltos por los peñascos ; cantan himnos
Al cavernoso abismo. y á sus ecos
Hierve el lago. claudican los collados,
Y se asustan los manes del infierno.

Despues de este placer. cortan en tropa
Con negras alas los sutiles vientos.
Y á Francia se dirigen. Van delante
Megera, Erynnis y la horrible Athlete.
Por donde pasan queman. y destruyen
Con formidable estrépito los pueblos
Y heredades, así como en diciembre
La opaca tempestad rasgando el seno
De las nubes inunda las campiñas :
Crujen los polos. y entre roncós truenos
Culebrean los rayos estallando
Ya en la excelsa ciudad. ya en el otero :
El huracan á un tiempo con bramidos
Cimbra la dura encina. y al violento
Impulso se desgajan los arbustos,
Y vuelan hojas, ramas y renuevos.

Era la media noche. cuando el orbe,
Envuelto en pavidas sombras. es bosquejo
Del tenebroso caos. Tal cual astro
Trepidante brillaba : el blando sueño
Vo'ando por los pueblos y las selvas
Derramaba su plácido beleño
En los cansados ojos : los cuidados
Rodeaban inmóviles los lechos
Aguardando á la Aurora que ahuyentase
De los humanos pechos el sosiego.
Tan soló Mirabó (1) junto al bufete
En su agitada mente revolviendo
Tumultos y desórdenes velaba :
Abrazado del rápido veneno
Que gustó incautamente en los escritos
Del malvado Volter, buscaba ciego
El antidoto en medio del destrozo,
Y en los comunes males el remedio.

Fatigado algun tanto su discurso,
Dormitaba en la silla sosteniendo
La frente delirante con la diestra,
Cuando empieza á temblar el pavimento ,
Y á crujir las paredes y los quicios
Al violento vaiven. Ahuyenta el miedo
El pesado letargo que oprimia
Sus soñolientos párpados, y en medio
De la estancia descubre á la iracunda
Megera. Queda al punto sin aliento,
Yélanscle los huesos, se estremece,
Y el espanto le eriza los cabellos.
La Furia entonces con terribles voces

(1) En francés se escribe Mirabeau.

No te asustes, le dice : yo aquí vengo
A proteger tus máximas : respira.
El abismo promete á tus desvelos
Un gran premio, su influjo y tu cautela.
Volter por mí te intima que en obsequio
De sus egregios manes establezcas
Y esparzas su doctrina. Bien advierto
Que el aspecto del plan es formidable ;
Pero no hay que temer, pues en inmenso
Clamoroso tropel toda la plebe
Tus huellas seguirá. Su atrevimiento
Ya sabe conspirar contra la vida
De los reyes. Suspira con deseo
De sacudir el yugo de la ley,
Y abrir del corazon los hondos senos
Para dar libertad á las pasiones
Que braman despechadas cual soberbio
Toro en cerrado circo. Y así parte,
Conceita sus furores sin recelo,
Que yo te asustaré : mas por si acaso,
Entre la confusion se aumenta el riesgo,
Esta escamosa sierpe sabrá darte
En los lances valor, arte y consejo.

Así dijo, y al punto se desprende
Una víbora parda del cabello :
A Mirabó la entrega y desaparece.
El francés la recibe, y al momento
El monstruo ponzoñoso se introduce
Con horrísonos silbos en su pecho.
Levántase agitado : su fogosa
Fantasía concibe los mas negros
Horrores y delitos : iracundo
Discurre por la estancia hiriendo el suelo

Con los malvados piés : no de otra suerte
Delirante ministro de Lico
Sube al nevado Ródope vibrando
El serpentino Tirso : azota el viento
Su esparcida melna : desparrama
Ferozes ojeadas ; y torciendo
Los espumosos labios de mil modos
Pronuncia el Evan con terrible acento.

Ya por las altas cumbres de los montes
Iba la clara luz desvaneciéndose
Las espesas tinieblas. y ya el dolor
Y la ambicion volaban por los pueblos
Despertando á los míseros mortales,
Cuando llegó á París la cruel Ahleto
Delante de la horrib'e comitiva
De truculentas Furias : sub n luego
A las erguidas torres, de do sueltan
A la infausta Discordia ; y al momento
El implacable monstruo como un rayo
Vuela por todas partes esparciendo
Un humor sanguinario que destila
De las terribles fauces. El veneno
Penetra las entrañas de la plebe
Que ciega del furor deja los lechos,
Y en corros se reúne. Despues llega
El falso Mirabó, quien puesto en medio
Del concurso feroz, con voz vehemente
Comienza este fatal razonamiento :

(1) ¿Hasta cuándo, Franceses, la cadena
De tan duro y tan largo cautiverio

(1) Discurso irónico.

Arrastraréis cobardes? ¿Cuándo. cuándo
Sacudiréis el yugo que os ha impues.o
La iníus'a tiranía? ¿Será dable
Que el clamor incesante de un inmenso
Número de filósofos no arroje
La indigna timidez de vuestros pechos?
¿Cómo podeis mirar sin triste llanto
Gemir la libertad. y los derechos
De la patria debajo de la planta
Del despotismo impío! Si el ejemplo
De las demás naciones os conviene,
Si la voz indeleble de los tiempos
Clamando que hubo siempre soberanos
Que oprimiesen los vicios bajo el peso
De las sagradas leyes. os obliga
A llevar estampado el torpe sello
De la desgracia. y á vivir tranquilos
En el seno fatal del vilipendio:
¿Porqué no abris los fastos. y observais
A la invencible Roma construyendo
Columnas á sus triunfos? ¿A Cartago
Demarcado los mares con su imperio?
¿A la famosa Atenas siempre grande
Ya en la arena marcial ya en el Liceo?
¿A la rígida España eternizando
Con su nombre sus leyes? ¿y á otros pueblos
Que amaron la virtud bajo el auspicio
De aquella libertad que pretendemos?
Ni escuchéis á esos sabios que critican
La corta duracion. y los defectos
De estas mismas repúblicas. Si todas
Dieron las manos á dorados hierros:
Si continuas é internas discusiones
Rasgaron sus entrañas: si gemicron

Su temprano trastorno. y su ruina
Casi en la rapidez de sus trofeos;
Fué por no conocer los intereses
De la patria. y la ciencia del gobierno.
A Francia solamente se reserva
El especioso hallazgo, el gran secreto
De existir como iguales Espartanos
En el seno del oro : el arduo empeño
De trastornar el globo, demostrando
Lo que cincuenta siglos no advirtieron.
¡O dulce libertad! Pueblos dichosos
Donde la voz del rudo, del ateo,
Del ebrio, del infame, del vicioso
Es parte de la ley. ¡Donde el exceso
Cometido en tumulto se indemniza!
En vosotros se goza sin recelos
Del nativo albedrío!... ¡Mas ó tristes
Monarquías! ¡O míseros imperios!
¿Qué escena me ofreceis? ¡El noble! el grande!
¡Porqué tal distincion. tal privilegio!
¿En nacer y morir, fuertes Franceses,
No son todos iguales? ¿Pues qué fuero,
O qué excepcion es esta? El patriotismo
Debe igualar los nobles y plebeyos.
¡O abusos! ó costumbres corrompidas!
No puedo meditarlas sin que el pecho
Lastimado palpita. ¿Reyes? papas?
Próceres? ¿quién podrá tascar el freno
De tanta sujecion? ¡Que los Franceses
Carecen por ventura de talentos
Para seguir la senda de lo justo,
Dictar su religion y sus derechos!
No permitamos, no, fieles amigos,
Que se confunda Francia entre los reinos

Opresos de la bárbara ignorancia.
Ea pues. ¿qué aguardamos? No el aspecto
De tan gigante empresa os intimide.
¿Quién podrá resistir nuestro denuedo
Si unimos nuestros brazos? Ni la Europa,
Ni el mundo son bastantes á ponernos
El yugo sacudido... Sí. no hay duda,
Solo basta lleguemos á creerlo.
A las armas, y viva siempre en Francia
La libertad : rompamos, arruinemos
Cuanto se nos oponga : al arma, amigos.
Seguid mis pasos, imitad mi ejemplo.
Dijo ; y la plebe entonces despechada
Discurre por las calles previniendo
El incendio y las armas. Luego unidos
Asaltan los palacios con tremendos
Alaridos : resuenan con el llanto
De las matronas los dorados techos ;
Y la rápida llama se apodera
De las sagradas cúpulas : al suelo
Se desploman las lámparas ; y el oro,
La plata y el laton forman diversos
Arroyos rechinando por las losas.
Heren con triste son el blando viento
Las trémulas campanas. Ya los nobles
Se ponen en defensa : chocan fieros
Ambos bandos, y al golpe de la espada
Comienzan á exhalarse los alientos.
La truculenta guerra desde el aire
Vibra la aguda lanza : el terso peto,
El yelmo y el escudo centellean,
Así como en el piélago sereno
Del sol heridas las temblantes olas :
Parecen dos ardientes Mongibelos

Sus furibundos ojos : y espumando
Negra cólera anima los sangrientos
Corazones con voz desentonada.
Vuelan las Furias respirando fuego
Por el duro combate. Llega entonces
Una caterva de infernales genios
Comboyando á la muerte. Este atroz monstruo
Que por mas que devora humanos cuerpos
Aun caree (¡qué horror!) de un débil cutis
Con que poder cubrir sus secos huesos,
Se lanza como un rayo fulminado
En medio de la lid. Crece el estruendo,
El furor y el destrozo. Aquí se rinde
Un combatiente herido al mismo tiempo
Que lo oprime una huella fugitiva,
Y acaba de espirar : allí el acero
Postra con mutuos golpes dos rivales ;
Y asidos ruedan por el pardo suelo.
Aturden las contínuas explosiones
De la ruidosa pólvora ; al violento
Impulso de las balas titubean
Los altos edificios : caen los techos
Con desusado estrépito . y debajo
De los rudos escombros y fragmentos
Gimen niños y ancianos oprimidos.
Humo y polvo mezclándose en el viento
Arrebatan el día : cada instante
Erupta nuevas Furias el infierno.
Los helados cadáveres ya impiden
El paso al combatiente. Tristes ecos,
Suspiros moribundos, ansias. lloros,
Blasfemias, amenazas y despectos
Son las sombras del cuadro : crueles Parcas,
Vosotras retocad este bosquejo.

Ya el rumor espantoso del combate
Ocupaba las bóvedas del templo
De la sagrada Paz. Al punto deja
El camarín la diosa : eleva el vuelo
Y desde el gran pináculo descubre
El formidable choque : un llanto tierno
Humedece sus párpados : el susto
Apaga el colorido de su bello
Semblante : en él se estampa la funesta
Imágen del dolor. y retorciendo
Sus tremebundas manos, tales voces
Sollozando articula : Santos cielos,
¡Qué espectáculo triste ven mis ojos!
¿Muerte, sangre y furor son los inciensos
Que me ofreceis, Franceses? ¡Cuándo, cuándo
Llegaréis á mis aras con modesto
Y puro corazón! ¡O Dios! mostradles
A estos desatinados el sendero
De la justicia : observen vuestras leyes,
Y no corran demenciales al despeño.

Así decia llorando; y de improviso
Interrumpe su voz un lastimero
Delicado suspiro : vuelve el rostro,
Y ve á la Religion cortar el viento
Con sus brillantes alas. Ondeaba
En el aire sin orden el cabello;
El ropaje talar aparecia
Rasgado por mil partes : en el pecho
Se perdian las lágrimas : los labios
Cárdenos, abatidos y entreabiertos
Articulaban lánguidos suspiros ;
Mas nada en su semblante era grosero,

Nada vulgar; sublime era su pena;
Majestad respiraban sus afeetos.

Ambas diosas se abrazan sin que el llanto
Dé permiso á la voz. De allí á un momento,
Arrancando del pecho tristes ayes
La Religion, pronuncia estos acentos :
Huye, adorable Paz, huye la vista
De este malvado clima : sal del seno
Del horrible delito, y no veamos
Libremente triunfar al sacrilegio.
Ya no queda esperanza. La Justicia
Palpita moribunda entre funestos
Montones de cadáveres : la régia
Autoridad privada ya del cetro,
Profanada la púrpura, abollada
La sagrada diadema, bajo el peso
De una infame cadena se lamenta.
Yacen los santuarios por el suelo,
Las aras destrozadas, y el impío
Hollando sus ruinas con imperio
Brinda en los sacros vasos el insulto
A sus secuaces ; claman á los cielos
Mil leales ministros, y una tropa
De intrusos y frenéticos vistiendo
Las consagradas túnicas, se arrogan
Un ilusorio y falso privilegio.
Todo en fin se trastorna : aun la tiara
Del sabio sucesor del justo Pedro
Rueda en la inmundada tierra... ¡ Infieles pueblos ,
Hijos del entusiasmo , triste presa
De vuestra libertad, temed el recto
Castigo del airado Omnipotente !
Desde el trono sembrado de luceros

Verterá sobre todas vuestras culpas
La copa del rigor. El universo
Os mirará al soslayo, y con sorpresa
Lanzará la cadena á vuestros cuellos.
Días de oprobio. sí. días de horrores
Labrarán vuestros años. El Eterno
Les negará la lluvia á vuestros campos,
Y dando la aridez negros bostezos,
Brotarán en lugar de rubia espiga
El abrojo mordaz y el cardo seco.

Así dijo, y la Paz en sus mejillas
Dos ósculos imprime : un grupo bello
De nubes las rodea, y cual ligera
Exhalacion se esconden en el cielo.

NOTA.

El mérito de este pequeño poema es tan sobresaliente, que haríamos una especie de agravio al público en defraudarle el gusto que debe tener con su lectura, segun el sistema que seguimos de publicar en cada tomo algunos rasgos escogidos sobre las actuales circunstancias de la Francia.

SENTIMIENTOS

De la cristianísima reina de Francia en su prision del Temple despues de la muerte de su augusto esposo, Luis XVI.

*Ter conatus ibi collo dare brachia circum :
Ter frustra comprehensa manus effugit imago,
Par levibus ventis, volucrique simillima somno.*

(VIRG., *Æn.*, lib. 2, vers. 792)

ODA 1ª.

¡O sombra! Triste sombra
De Luis! ¡Oh qué amargura!
¿Cómo no va volando
Esta alma tras la tuya?
¿Tú muerto y yo respiro?
Do, Parca, está tu Furia?
¿Has embotado el dardo
Al marchitar la púrpura?
Esposo..... dulce esposo,
Muévante mis angustias;
Pide al piadoso cielo
Que contigo me una.
¿No respondes? mis quejas
Desde el Eterno escuchas?
Pues que mi amargo llanto
La sacra esfera suba.
¡O cielos!..... mas el labio
Las voces no articula,
El corazon se oprime,
Las fauces se me anudan,
El cuerpo todo tiembla,

La vista se per'urba.
¡O Dios! Esta es la muerte
Que viene al que la busca.
Ella es : esposo mio,
Tras tí voy. ¡Qué ventura!

ODA 2ª.

¡ Ah. tiranos! volvedme
Al dueño de mi vida,
O acabe la que tiene
En esta. que aun respira.
Ven, dulce tierno esposo,
M s congojas alivia :
El angustiado pecho
Ensancha con tu vista.
Mas ¡ ah ! Que de la gloria
El pavimento pisas.
No te mueven los ayes
De la que por tí espira.
Desciende de la esfera
En que triunfante habitas ;
Enjuga el tierno llanto
De tu esposa querida.
¿ No vienes? Mas reposa
En gol'os de delicia :
No toques en la Francia,
Huye la tiranía :
Huye de un fiero suelo
Que todo lo marchita :
En que lo mas sagrado
Ultrajado se mira,
Donde es la virtud sacra

De todos perseguida :
Donde la religion
Se ve triste y sombría.
Todos, ¡sí! son injustos :
Sin t. ya no hay justicia.

ODA 3ª.

Vuelve á estrechar el pecho,
¡Mi rey! mi soberano!
Herido con mis quejas :
Sin duda el cielo santo
Te vuelve á dar la vida,
Porque seas mi amparo.
El corazon me quiere
Romper el pecho á saltos.
¡Qué dicha! Yo te miro :
¡Qué placer! Ya te hablo :
Luis! esposô! señor!
En dulce paz vivamos.
Ocúltate en mi pecho,
Y él sirva de sagrado
Que impida al regicida
Herirte, esposo amado :
¿Mas ya te me retiras?
¿Me abandonas acaso?
No : quédate conmigo,
En dulce paz vivamos.
¿Dónde te ocultas? díme,
Que no siento tu amparo?
Aguarda..... mas ¡ay triste!
Ya he vuelto de mi engaño :
¡O Dios! como pudiera

Morir en mi letargo!
 Pues moras en mi pecho.
 Bien mio idolatrado,
 Escucha los delirios
 De mi dolor amargo!
 Pide, pide al E rno
 Se acabe mi quebranto, -
 Para que siempre juntos
 En dulce paz vivamos.

ODA 4ª.

¡Qué ruido de cadenas,
 Qué lamentos. qué ayes
 Y qué quejas escucho
 De la vecina cárcel!
 Murió, dicen. ¡Qué pena!
 Sacrilegio el mas grande!
 Felice tú mil veces,
 Que acaban tus pesares;
 Y triste yo, que ignoro
 Cuándo han de acabarse.
 ¿De qué sirve una vida
 Llena de ansias y males,
 Privada de las prendas
 Que apetecible la hacen?
 ¡O tú, que ya no existes!
 O tú. yerto cadáver!
 Pues fuiste fiel testigo
 De mis penas mortales,
 Que me acaben de un golpe
 La vida miserable:
 Suplica fervoroso

Al Dios de las edades,
Para que Luis y Antonia
Consigan igualarse.

ODA 3^a.

Favor, sagrados cielos :
¡ Fiero dolor ! Yo muero.
¿ Qué cuerpo ensangrentado
Es el que aquí estoy viendo ?
¿ Cómo le desconozco ?
¡ Augusto Luis ! ¿ Qué es esto ?
¿ Quién ajó la corona ?
¿ Quién despedazó el cetro ?
¿ Quién el sagrado manto
Ha roto y descompuesto ?
¿ Quién (¡ infeliz Antonia !)
Ensangrentó tu cuello ?
¿ Quién (¡ triste !) ha separado
La cabeza del cuerpo ?
¡ Ultrajado un monarca
Por un furioso pueblo !
¿ Tú muerto ? Yo deliro.
¿ Sin vida ? ¡ Qué tormento !
¿ Mas cómo estos tiranos
Me dejan sano el pecho,
En el que tú resides,
Esposo dulce y tierno ?
¿ Tú muerto ? No es posible,
Cuando yo vida tengo :
Esposo, aguarda afable,
Dáme el *á Dios* postrero.
Toma la pobre vida,

Que para tí reservo.
A Dios, esposo mio ;
Abrázame, pues muero.
Acaben con mi vida
Mis últimos tormentos.

ODA 6ª.

¿ Con que (¡ ay triste !) mañana,
Mañana es mi suplicio ?
¿ Derramará mi sangre
Un infame ministro ?
¡ Qué cáliz tan amargo
Me ofrece un pueblo impío !
No, no temo la muerte,
Del modo me horrorizo.
Mas yo venero el orden
Y el decreto divino,
Que á mi tormento pone
El fin apetecido,
Con sumision besando
El mas que cruel cuchillo.
Venga, venga la muerte,
Que yo la desafío.
No, no puede aterrarme
Un golpe ya previsto.
Pues miré ensangrentado
A mi esposo querido :
Muy suave me es la muerte
Despues de tal martirio.
¿ Mañana, qué ? Mañana
Veré al esposo mio ?
¡ Qué gozo inexplicable

Siente el pecho al decirlo !
 Pero..... Aquí el valor falta.
 ¡Qué angustia ! Qué conflicto !
 ¿Mis prendas cómo quedan?
 ¡Cómo quedan mis hijos !
 Yo muero sin mirarlos !
 No se me da este alivio !
 Pero el á Dios postrero,
 Prendas de mi cariño,
 Recibid de una madre
 Que parte ya al suplicio.
 Su bendicion el cielo
 Os eche compasivo,
 Que yo y mi caro esposo
 Por vosotros pedimos.
 ¡O Dios ! No me abandones
 En tan grave conflicto !
 Religion, no me faltes ;
 Sienta yo tus auxilios.

*O patria, o divum domus Ilíum, et
 inclyta bello mœnia Dardanidum.....*
 (VIRG., *Æn.* 2, v. 241.)

Cautivo en prisiones
 Del Temple de París,
 Anegado en penas
 Un Francés infeliz,
 Contando en su suerte
 Por socios mas de mil,
 Al son de cadenas
 Se lamentaba así :

¡ Patria desgraciada !

*¡Ay, ay, Francia, de tí!
Vengue Dios la sangre
Del gran monarca Luis,
De su angusta esposa,
Y el ultraje malsin
A la real familia,
La infanta y el delfín.*

Tu gloria al Olimpo
Gustoso ascender ví,
Sonando tu nombre
Del globo en el confin.
Laure. no hubo ó gloria
Que no brillase en tí:
Fruto que no hiciese
Tu suelo producir.
¿Qué horrible mudanza
Marchita tu pensil,
Tus timbres destruye,
Y te denigra así?
Patria desgraciada, etc.

Por cuna de sabios
Yo te conocí,
De letras asiento,
Y de artes la matriz:
Mas ya eres escarnio.
Escoria la mas vil,
Oprobio de gentes.
¡O loca Francia! dí.
¿Quién ciega te guía
A tanto frenesí?
Patria desgraciada, etc.

Tus campos de esmalte
Llenaba el abril.
¿Cuán dulces fragancias
Vimos difundir?
¿Qué arroyos de plata
Bañar la matriz.
Haciendo sus sonos
Muy dulce el vivir?
Mas golfos de sangre
Cercan á París;
Resuenan tan solo
Ecos del morir.

Patria desgraciada, etc.

Rápido tu vuelo,
Lograste subir,
Tu sublime altura
De vista perdí :
Que á los cielos mismos
Tocases concebí ;
La mas alta cima
Yo casi te ví herir.
Ícaro intentaste
Tú hasta el sol subir,
Ya como él lamentas
Lastimero tu fin.

Patria desgraciada, etc.

Modelo en virtudes
Fuiste, gran París,
Pauta del respeto,
Del orbe jardín.
La aura te halagaba

Con soplo muy feliz.
La naturaleza
Su trono puso en tí.
¿Dónde están tus glorias?
Ya te oigo decir :
El libertinaje
Responda lo que fuí.

Patria desgraciada, etc.

La religion santa
Llegaron á esculpir
En el reino todo
Mártires mil á mil.
De la Iglesia antorchas
Fueron Sales, Luis,
Y Clotilde entre otras
Que numera sin fin.
Mas ya Francia deja,
¿Quién no lo advierte así?
De Cristo los dogmas,
Tan so'lo por seguir
De los heresiarcas
El mas loco sentir.

Patria desgraciada, etc.

Decid, ciudadanos ;
Compatricios, decid,
¿Tal abominacion
Cómo así consentís?
¿No cuenta la Francia
Muy justos hombres? Sí,
Contra la fiereza
No pueden competir.

Los fieles vasallos
Esta Convencion vil
Consume, degüella,
¡O lágrimas! salid.

Patria desgraciada, etc.

En los templos santos
Del Dios de san Luis
Desterrado el culto,
Dispone sustituir
Cómicas infames.
¡Ay! Dios, ¿cómo sufrís
Se pise y ultraje
La gloria vuestra así?
Confúndase insulto
Tan execrable y vil.
Desciendan los rayos,
Herid, cielos, herid.

Patria desgraciada, etc.

Del gran Carlomagno
El trono mas feliz
(no halla voz el labio).
Al solio de san Luis
Regó con real sangre
La tropa baladí.
Cetro y diadema
Osó en trozos partir,
Pisando en los suelos
La augusta flor de lis.
Los buenos Franceses
Que rehusan el rendir

Incienso al delito
Se ven cual yo, ¡ay de mí!

Patria desgraciada, etc.

La razon humana
Huyó de este confin.
Sus voces no se oyen,
Las de las Furias, sí.
No hay leyes, ni derechos ;
Entre muy dura lid.
Se devoran todos
Por la guerra civil.
La esposa aquí muere,
Hijo y padre allí.
¿Libertad tirana,
Dónde está tu bien ? Dí.

Patria desgraciada, etc.

Parca, corta pronto
Aqueste hilo sutil
De que pende vida
Mas dura que el morir.
Consuela piadosa
A quien pesa el vivir
Al ver de su patria
El mas funesto fin.
Feneció la Galia,
La Francia yace aquí.
Mi llanto termine
Tan solo con decir :

¡Patria desgraciada !

¡Ay, ay, Francia, de tí !

*Vengue Dios la sangre
Del gran monarca Luis,
De su augusta esposa,
Y el ultraje malsin
A la real familia,
La infanta y el delfin.*

A LOS QUE NO COMPRENDEN

En qué consiste la hermosura de una obra, y critican aquella parte que la hace mas recomendable.

FÁBULA II.

EL LEON Y EL ESCARABAJO.

Monarca de las fieras coronado,
El leon, por la espesura se paseaba ;
Sacudia su cola, y se estiraba,
Dominando absoluto el verde prado.
Observó que envidioso de su estado
El vil escarabajo le miraba :
Y viendo su hermosura, criticaba
Solo su grande boca (¡ ay tal menguado !).
El leon le contestó con gran desprecio :
Tu ignorancia y rareza me provoca :
Lo grande de mi boca es lo que aprecio,
¿ Y solo no te gusto por mi boca ?
Anda ignorante..... no eres solo el necio :
¡ Oh ! cuántos siguen crítica tan loca !

A UN DOCTOR

Que trayendo anteojos pronosticó á una señora que pariria hija;
y no parió sino hijo.

DÉCIMA.

Con imprudentes arrojós
Partos no pronostiqueis,
Que preñados no entendeis
Teniendo tantos anteojos :
Se engañaron vuestros ojos,
Que son discursos menguados
Cuantois haceis abromados
De barrigas sin compás;
Pues de ellos entendeis mas
Que de pájaros preñados.

De aqueste yerro se infiere,
Doctor *Requiescat in pace*,
Que no entendeis del que nace
Ni tampoco del que muere,
Y hablais, dé donde diere,
Cuando disparais rigores
En Réci pes flechadores :
Vuestro ignorante furor
Os hace ser el mayor
Entre los sueltos doctores.

Dejad de pronosticar
Que es arte dificultosa,
Como lo dice la glosa
Del volúmen de matar.

Mas si quereis acertar
Con pronosticar seguro,
A un enfermo lo futuro
Le diréis grave y severo :
Morirá Usted, caballero,
Muy breve, si yo lo curo.

Si quereis pronosticar
Preñado, podeis decir :
Hembra y macho ha de parir,
Que el uno se ha de acertar ;
Y si acaso á preguntar
Os llegasen ¿ qué se hizo
El otro ? que era enfermizo
Afirmaréis, y que el padre,
Como lo hizo en la madre,
Continuando lo deshizo.

CARACTER

De cierta señora ilustre, pintado por ella misma en las siguientes
Seguidillas, inéditas.

El que me amare sepa
Que es tal mi genio,
Que quiero que me estimen
Hasta el desprecio :
Y una fineza,
Recíbala por premio
Mas no por deuda.

Amante que rendido
Mi enojo sienta,
No espere el que me ablande
Porque él padezca :
Y el que estuviere
Por mi amor mas perdido,
Eso mas pierde.

El que alguna fineza
De mi consiga,
No ha de esperar por eso
Que la repita :
Pues no permito
Tratar lo voluntario
Como preciso.

Como me quiero mucho
Amar no quiero,
Que si amara perdiera
Todo el sosiego :
Y por tenerle
A cautivar mi afecto
Nada me mueve.

El que acaso dudare
De mi entereza,
Disponga en sus obsequios
Las experiencias :
Que yo le afirmo
Que tomará el partirse
Por buen partido.

El amante que en dudas
Mas se anegare,

No pretenda entenderme
Porque no es fácil :
Que soy tan rara,
Que he dado en divertirme
De ver que rabian.

Mil veces se apetecen
Los sinsabores
Por escuchar de un dueño
Satisfacciones :
Pues de esta suerte
Cuanto amor satisface,
Tanto mas crece.

Que se mudan los tiempos
Hay pareceres,
Y el tiempo no se muda,
Que son las gentes :
Y estas mudables
Al tiempo echan la culpa
De lo que hacen.

Yo no entiendo de amores,
Que amor es ciego,
Y el que es ciego se expone
A mil tropiezos :
Y de retorno,
El golpe es quien le enseña
A abrir los ojos.

Es lo mas que permito
Dejar quererme ;
Y si quieren mas, hago
Que aun esto dejen :

En el supuesto,
Que para mí el dejarme
Tiene buen deajo.

El que por mis pedazos
Dice anda muerto,
Mando que á toda priesa
Le hagan su entierro;
Porque yo siempre
Le cuento entre los muertos
Al que se muere.

Llamarme ídolo suele
Mi amante fino,
Y no ve que este es caso
Del Santo Oficio,
El que castiga
Todo lo que es pecado
De idolatría.

Que le cautivo dice
El que me adora;
Esto es en buen romance
Llamarme Mora :
Tal disparate
A cualquiera le hiciera
Descristianarse.

Que mitigue sus ansias
Mi amante ordena :
Con meterse los dedos
Hará no vuelvan ;
Y esté advertido

Que yo no quiero amantes
Provocativos.

Quien pide que á sus males
Dé yo remedio,
Ponga él el ejercicio
Y yo el acero :
Y si no basta,
Venga, le daré ungüento
De calabazas.

Que mueres si no acudo
Dices á voces :
Yo en acudir no pienso,
Manda te doblen ;
Y de contado,
Porque si te delienes
Saldrás doblado.

Aqueste es mi carácter.
Estas mis mañas,
Con lo que el que me compre
Sabrá mis tachas :
Y verá claro
Que en entrando advertido
No irá engañado.

FABULA LITERARIA.

EL JUMENTO Y LA ZORRA.

Parlaba un dia
Cierta pollino
Con una zorra
Muy complacido.
Por divertirla
Llevarla quiso
A casa de su amo.
Que era hombre rico.
Ven, comadrita,
Verás (la dijo)
Una grandeza
Que no habrás visto.
En fin llegaron
Al dicho sitio.
Ve esa fachada
(Dijo el borrico) :
¿ Qué te parece ?
¿ No es un prodigio ?
Pues por adentro
Verás qué aliño :
É irás notando,
Como te digo,
La mismo pompa
Y el arte mismo.
Fuéla llevando
Muy divertido ;
Pero ya fuese
Falta de tino

Para aquel órden
Que era debido ,
Ya por dar prueba
De ser asnillo,
En vez de entrarla
Nuestro borrico
Por los lugares
Adonde dijo
Haber adornos
Tan exquisitos,
La fué metiendo
Con grande ahinco,
Por ensenadas
Y laberintos,
A los corrales
Del edificio.
Donde le muestra
(¡ Qué descamino !)
Dos catres viejos
Y un rancho antiguo ;
Un gallinero
Y unos lomillos
Junto á un pesebre
Del otro siglo.
¿ Oyes, compadre ?
(La zorra dijo) ;
¿ Es esto acaso
Lo prometido ?
Tú me ofreciste
Con mucho brio
Manifestarme
Lo mas pulido
De este palacio :
¿ Y al fin salimos

Con lo mas bajo,
Lo menos digno?
Mas ciertamente,
Querido mio,
De esto que has hecho
Yo no me admiro ;
Pues de otro tanto,
Segun me han dicho,
Suelen quejarse
Los eruditos :
Porque hay autores
De tanto juicio,
Que engañar quieren
Con frontispicios.
Mostrar ofrecen
Un edificio :
Dan la fachada ;
Mas de improviso
Se descaminan,
Y dan sus brincos
Por arrabales
Y rinconcitos.
Son muy pomposos
En el principio ;
Mas luego zurcen
Sus remienditos.
Y así con ellos
Pasa lo mismo
Que ya otras veces
Ha sucedido :
Parir los montes
Un ratoncillo,

SONETO.

La piedad que te debe mi delito
Me confunde, Señor, y me estremece.
Que es tanta tu paciencia, que parece
Que sufres mas allá de lo infinito.
En mí de mí vengarte solícito ;
Y pues ya mi dolor, mi llanto crece,
El bien que por ingrato desmerece
Mi corazón espera por contrito.
Te ofendí... mas ¡ó infiel memoria mía!
¿Cómo, si del pesar no desalientas,
De tu Dios me recuerdas el agravio?
¡Mas ay! que ya disculpo tu porfía,
Pues la ofensa me acuerdas, porque intentas
Que al recuerdo se siga el desagravio.

LIRAS.

Si angustiado y doliente
Alguna vez sufriste
Sentimientos de un triste,
Desdichas de un ausente :
Que halle, amigo, confío
Disculpa en tu atención el dolor mío.

Yo rendido adoraba
A heldad peregrina,
Tan bella, tan divina,

Tanto mi fe la amaba,
Que solo por ventura
Comparable á mi amor fué su hermosura.

Ya de favorecido
La suerte conseguia :
Ya alegre poseia
El triunfo de admitido,
Y en amarla empeñado
Fabricaba mi dicha de su agrado.

Cuando el honor me impone
Un precepto severo,
Haciendo airado y fiero
Que mi gloria abandone,
O que en dolor intenso
Suceda inmenso mal á gozo inmenso.

¡ Oh ! nunca ¡ oh ! nunca fuera
Tán fuerte mi cuidado :
¡ Oh ! nunca con el hado
Su imperio amor partiera :
No estuviera ímpiamente
Sujeta una pasion á un accidente.

Tú sabes ¡ ay amigo !
Cuánta es la angustia mia :
Tú que fuiste algun dia
De mi dicha testigo,
Mide lo que padezco
Por el bien celestial de que carezco.

Carezco del alma y vida :
Fáltame (¡ dura estrella) !

Mi Serafina bella...
¡Ay, mi prenda querida!
¡Oh! en el inmenso hueco
Sonase eterno de tu nombre el eco!

En vano, pues, desean
Del pesar desviarme :
En vano por templarme
Su auxilio me franquean
Con inútil porfía,
Honor, humanidad, filosofía.

En vano, pues, no dudo
Que de vigor carecen,
Y á mi mal solo ofrecen
El mas débil escudo ;
Pues ya amor imagino
Que es árbitro fatal de mi destino.

Nunca estuvo mi aliento
Mas negado al reposo,
Mas resistente al gozo,
Mas sensible al tormento :
Y ya en mí solamente
Sirve para lo triste lo viviente.

Si á mi pasada gloria
Por aliviarme apelo,
Nuevo y mayor desvelo
Padece mi memoria ;
Pues del bien la carencia
Mi amor provoca, irrita mi paciencia.

Si dejo al mal presente
Mi atencion abatida,

Queriendo que mi vida
Acabe prontamente :
Me indigno, desespéro :
Es mi muerte mayor, ver que no muero.

Con ansia ejecutiva
El dolor me enajena :
Y al recordar mi pena,
En fiera alternativa
Se comprime el aliento,
Y luego se dilata en un lamento.

Solo en mí tenazmente
Se ve un perenne susto,
Un respirar sin gusto,
Un vivir impaciente,
Y en contraste deshecho
Mi pecho combatir contra mi pecho.

De la Parca el amago
Me acomete severo,
Y aunque ansioso lo espero,
No sucede el estrago :
Que aun la muerte en un triste,
Si puede ser remedio, se resiste.

Si con llorar intento
Serenar mi quebranto,
De modo con el llanto
Crece mi desaliento,
Que pienso se ha exhalado
El corazon en lágrimas licuado.

Así que acabe anhelo
Connigo mi cuidado ;

Pues sin mi dueño amado
Es para mi desvelo
Cansada, aborrecida,
La tenaz permanencia de mi vida.

Mas ya en ansia tan fiera
Mi labio se entorpece,
Y cuando el susto crece,
Una muerte eligiera
Mi alma, por mejor suerte,
Si fuera susceptible de una muerte.

FABULA.

EL GALLO Y EL CUERVO.

Un gallo que blasonaba
De tener gran lozanía,
De este modo en cierto dia
A un pobre cuervo insultaba :

Sal, avechucho, de ahí :
Quita allá, que si otro fueras
Avergonzarte debieras
De ponerte junto á mí.

¿ Y qué?... ¿ vuelves á mirarme?
Mil veces lo he de decir :
Pues... ¿ habias de servir.
Tú, ni para descalzarme?

Así mira, no me espanto
De que mejor me presuma,
Por lo hermoso de mi pluma,
Por lo alegre de mi canto.

Al contrario, nada veo
En tí, que pueda agradar ;
Porque ni sabes cantar,
Y eres muy puerco y muy feo.

Díjole el cuervo : Querido ,
Despues que me has apocado,
Ninguna gracia he notado
Que hayas de nuevo adquirido.

Viéndote he estado entretanto,
Y el mismo eres en rigor ;
Pues ni es tu pluma mejor,
Ni mas alegre tu canto.

Así adviertan los que fueren,
Como tú, vanos y necios,
Que nunca ajenos desprecios
Propia estimacion adquieren.

CONVERSACION

Que tuvo con la muerte un médico, estando enfermo de riesgo.

(Es rasgo póstumo de nuestro anti-Galeno Cabiedes.)

DÉCIMA.

El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazon,
Que no has tenido razon
De portarte así conmigo :
Repara que soy tu amigo,
Y que de tus tiros tuertos
En mi tienes los aciertos ;
Excúsame la partida,
Que por cada mes de vida,
Te daré treinta y un muertos.

Muerte, si los labradores
Dejan siempre que sembrar,
¿Cómo quieres agotar
La semilla de doctores ?
Frutos te damos mayores ;
Pues con purgas y con untos,
Damos á tu hoz asuntos
Para que llenes las trojes,
Y por cada doctor coges
Diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida,
Ni contigo uses rigores,
Pues la muerte sin doctores

No es muerte, que es media vida :
Pobre. ociosa y desvalida,
Quedarás en esta suerte,
Sin que tu aljaba concierte,
Siendo en tan grande mancilla
Una pobre muertecilla,
O muerte de mala muerte.

Muerte sin médico, es llano
Que será, por lo que infiero,
Mosquete sin mosquetero,
Espada ó lanza sin mano :
Este concepto no es vano.
Porque aunque la muerte sea
Tal que todo cuanto vea,
Se lo lleve por delante :
Que á nadie mata es constante,
Si el doctor no la menea.

Muerte injusta, tú tambien
Me tiras por la tetilla ;
Mas ya sé, no es maravilla
Pagar mal el servir bien :
Por Galeno juro, á quien
Venero, que si el rigor
No conviertes en amor,
Sanándome de repente,
Y muero de este accidente,
Que no he de ser mas doctor.

Mira que en estos afanes
Si así á los médicos tratas,
Que han de andar despues á gatas

Los curas y sacristanes :
Porque soles, ni desmanes,
La suegra y suegro peor ,
Fruta y nieve sin licor,
Bala, estocada, ni canto,
No matan al año tanto
Como el médico mejor.

Porque fiera no me achagues
Te juro por Dios bendito,
De matar, cual don Benito
Urdanivia, y Melchor Bazques :
Que despachan mas que chasques,
Y tanto, cual á porfía
De ojo de plata, que al día
Primero al enfermo lia muerto,
Que como este es doctor tuerto
Trae hecha la puntería.

Seré el viejo Mascarilla
En desollar con sus artes,
Y por matar por tres partes
Seré cual otro Rivilla,
Que mata con taravilla
De rectórica parlata,
Que con su doctrina mata,
Y tambien con Cirujano,
Sanguinolento y tirano,
Con que es, tres ojos de plata.

Seré el doctor Corcobado
Que con emplastro y apodos,
Birla mucho mas que todos

Porque este mata doblado :
Y aunque siempre anda jibado
De las espaldas y pecho,
Este médico mal hecho,
En el criminoso trato,
Si cura cual garabato,
A matar sale derecho.

Seré Crespín, que receta
A salga lo que saliere,
Dé la cura donde diere
Con récipe de escopeta :
No hay vida en que no se meta
Con bárbaros aforismos.
En latin de solcismos
Aqueste intruso doctor,
Siendo el bárbaro mayor
De todos los barbarismos.

Seré en pegar la pedrada
Don Lorenzo el singular,
Que da muerte natural
Porque su cura es indiada :
Su persona es reservada,
De Potosí por la suerte
De médico : mas advierte
Que tan solo es en rigor,
Cacique ó gobernador
De la mita de la muerte.

Seré don Pedro Chinchilla,
Médico que cura á pié,
Y mata muy bien, aunque
No es la mula con la silla :
Tambien son de esta cuadrilla.

Mil navajas engreidas,
Que en su ejercicio podridas
Hoy tendrán muertos á parvas,
Dejando de quitar barbas
Por andar quitando vidas.

Como son el licenciado
Carrafa, torpe extranjero,
Don Juan de Austria ayer barbero,
Y Miguel Lopez de Prado :
Godoy con su ojo salado
Sin otros mil curanderos ,
Ignorantes majaderos,
Que matan con libertad
Mas hombres en la ciudad,
Que el obligado carneros.

Seré en fin doña Ramira,
Médica por sucios modos
De la cámara de todos,
Porque á todos cursos mira :
Con traiciones se conspira
Con su jeringa pujante,
Que es por las ancas matante,
De suerte que birla mas
Ella sola por detrás
Que nosotros por delante.

NOTA. Los patriotas inteligentes y curiosos, que reserven en su poder los ejemplares manuscritos de este poeta, reconocerán en las presentes Décimas y en otros rasgos del mismo ingenio que sucesivamente se fueren publicando, algunas inversiones hechas en los nombres de personas muy conocidas en aquellos tiempos. La Sociedad, procediendo con la moderacion que acostumbra, ha querido suprimirlos, pareciéndole que de este modo evitará las quejas, que aun en el dia pudieran suscitarse en vista de aquellas sátiras personales, no obstante ser dirigidas á sugetos que ya no existen, y escritas en la remota antigüedad de mas de un siglo.

RESPUESTA

De la muerte al médico con este Romance.

Señor doctor don terciana
 Y licenciado venenos ;
 Señor de horca y cuchillo
 Por merced de los ungüentos ;
 Mi aposentador mayor
 En casa de los mas buenos ;
 Repartidor de mis partes
 Y agente de los entierros :
 Bachiller Nemini Parco,
 Licenciado Ballestero,
 Si cada récipe suyo
 Son mil arpones severos.
 Salud la muerte te da
 Por oficial de hacer muertos.
 Y por pastor, que en la gente
 Apacienta mil carneros.
 En que premio los servicios,
 Y orinares que me has hecho ,
 En que está tu pasar, pues
 Comes y bebes con ellos.
 Sábeta, que he reparado
 Que en todo tu parlamento.
 Doctores graves no nombras,
 Si no todos curanderos.
 Y no te daré la vida
 Si no eres tambien como estos,
 Que no deben á los otros
 En sus proezas ni un muerto.

Que son tan buenos campeones
Como los demás barberos
Y vasallos que dilatan
Mi fatal pálido cetro.
Y porque veas, doctor,
Que lo que te digo es cierto,
Las hazañas de los doctos
Oye, mudando de metro.

DÉCIMAS.

Ramires con su rellena
Cara, y potente cogote
Siendo un pobre matalote,
Presume que es Avisena :
Y cuando me tiene llena
La bóveda de despojos,
Con imprudentes arrojos
El vulgo sin experiencia,
Dice, que es pozo de ciencia
Porque es gordo y trae antojos.
Bermejo con mucho amor,
Cura las damas de suerte,
Que se las come la muerte,
O las sopla el buen doctor :
El Adonis matador
Es, y por cierto aforismo :
Él se receta á sí mismo
En jeringas por delante,
Remedio que es importante
Para el mal del priapismo.
Yañes es tan criminal
Por sus curas, que se advierte,

Que en el rastro de la muerte
Se tiene el mayor camal :
Matando busca caudal
Porque tiene tal virtud,
Que con solo el ataud
Viste, y come de regalo,
Y siendo doctor tan malo
Anda vendiendo salud.
Torres, ya es cosa perdida
Si antes fué doctor de suerte,
Aunque tambien con la muerte
Anda buscando la vida :
Albarda es tan conocida
Que de balde y de fiado
Visita el viejo menguado,
Pero con tal desventura
Que aunque de fiado cura,
Mata luego de contado.
Heras, que el orbe aeribilla
En baraja de doctores,
Por ser de los matadores
Tiene el lugar de Espadilla :
Mas mata que mala silla,
Mas que un necio en porfiar,
Mas que un pobre en mal pensar,
Mas que un tonto pretendiente,
Mas que una suegra impaciente,
Que es cuanto hay en que porfia.
Esplana, atroz abucastro,
Tanto á matar se apercibe,
Que por hacer muerte vive
Fatal vecino del rastro :
En sustancia es un emplastro,
Pues con impulsos malditos

Cura á los niños chiquitos;
Y en esto tiene tal fama,
Que en la física se llama
Herodes de los ahitos.
García, que anda embutido
En su manteo y sotana,
Curando de mala gana
Por hacerse introducido,
Es á mi tan parecido
En su fatal catadura
Que mata con la figura
De física autoridad;
Y así su cura en verdad
Solo es cura para el cura.
Machuca está en las mantillas
Gateando de dotor,
Y moderno matador
Visita en las carretillas:
Dice que hace maravillas,
Y es muy grande patarata
Que no ata bien ni desata,
Porque en todo se complica.
Que el remedio que él aplica
Sin remedio luego mata.
Guerrero en el apellido
Trae consigo el matadero,
Pues todo aquel que es guerrero
Es matador conocido:
Por dos reales me ha vendido
Las visitas, y no es loco,
Pues su crédito provoco
Al matar, en que es tan ducho
Que por poco mata mucho,
Y par mucho mata poco.

El Coto doctor, que espanta,
Fuera cierto singular
Si tuviera en el matar
Lo que tiene en la garganta ;
Moderno es, y se adelanta
En matar este modorro
A todo el criminal corro
Enfermos de mil en mil,
Que aunque es Coto, no es sutil,
Porque tiene ingenio porro.
Romero, fatal veneno,
Médico fué de un virey,
Y mientras duró, fué ley
Que le aplaudiesen Galeno :
Faltó el amo. y no fué bueno,
Pues dió tambien residencia,
Y se vió por experiencia
Que así que faltó el señor
Fué el médico matador ;
Que un virey tambien da ciencia.
Barco, solo, es eminente
Y el primero en esta ciencia :
Médico es de Su Excelencia
Y matador excelente ;
Todo simple pretediente
Por remota adulacion
Le encarga la curacion.
Y da doblada la plata :
Él con gravedad lo mata,
Y acaba la pretension.

CARTA SOBRE LA PINTURA.

¿Cuál númen, díme Eugenio, complaciente
Descubrió á los mortales los secretos
De aquel arte sublime y excelente
Que en un lienzo presenta los objetos,
O en una tabla rasa,
Con tal primor y acierto
Que manifiesta vivo lo que es muerto?
¿Cuál númen, dí. con mano nada escasa
Comunicó á los hombres los encantos
De aquel arte divino,
Que aun cuando engaña á tantos
Les deleita igualmente y les agrada,
Con pulso peregrino,
Dando cuerpo y figura á lo que es nada?
Fué la naturaleza ciertamente
La que á este hechizo, á este embeleso
Sabia dió los principios, dió el progreso :
La misma cabalmente
Que al mortal temeroso
Que huyendo de los rayos y el granizo
Se acoge presuroso
En una hendida peña,
Conocer muy bien le hizo
Cuál es de un edificio la estructura ;
Diestramente le enseña
De modo muy diverso la pintura.
Esta docta maestra
Cuando el sol está claro, está brillante,
Diligente le muestra
La sombra que constante

Del cuerpo opaco la huella va siguiendo :
Él pues este fenómeno advirtiéndolo
Suspendido se detiene un grande rato,
Y mirando en la arena delineado
Del árbol, de la planta un fiel retrato,
Sus límites con rayas señalando
Conservarlo procura con cuidado.
Su hallazgo celebrando
En materia ejecuta mas durable
La misma operacion que anteriormente :
Él intenta infatigable,
Ocupado de nuevos pensamientos.
Expresar con viveza y claramente
Sus varios movimientos,
Su propia situacion y su figura.
Él de su semejante las facciones
Tambien imitar quiere como experto ;
Pero en tal coyuntura
Solo produce manchas y borrones.
A los primeros pasos es muy cierto
Que es risible locura
Pretender acertar, y ser perfecto :
Mas es digno de excusa este defecto ;
Pues ordinariamente
La presuncion, confianza, atrevimiento
Fomentan últimamente,
Y á su perfeccion llevan un invento :
Porque haciendo una y otra tentativa,
Jamás naturaleza
Difícil se ha mostrado, ni aun esquivada.
Así recomendable á ser empieza,
Gracioso y lisonjero,
Un rasgo que carece
De alguna grave falta :

Así pues lo muy basto y lo grosero
Del reciente pincel desaparece :
Así se perfecciona, así se exalta,
Y todos los aplausos se merece.
Se busca con empeño,
Se compra al peso de oro
Un cuadro muy pequeño,
Sin haber ingenioso introducido
El sabio Apolodiro
La mezcla de la sombra y colorido,
Y el color de los ojos inventado.
¡Qué grande admiracion no causaria
A todos un objeto dibujado,
Cuando este arte sublime nuevamente
Pareció así mas bello y mejorado !
¡O cuánta estimacion se granjearia
Cuando ocurrió oportuna y felizmente
A Zeuxis de Heraclea
Aquella noble y peregrina idea
De dar al color claro y al oscuro
Una situacion propia y adecuada ;
Y cuando con un tino muy seguro
La justa proporcion y simetría,
Dejó determinada
Parrasio esclarecido,
Que á todas las figuras se debia !
Entonces sí, entonces conducido
El primor del pincel á la alta cumbre
Mostró su perfeccion, mostró su lumbre.
¡Con qué gracia tan rara, y qué pericia
Aquel maestro eximio representa
Del ateniense pueblo la asamblea !
El furor, la inconstancia, la injusticia,
La timidez, la cólera violenta

En los diversos rostros bosqueja :
Quien contempla tal obra, enmudecido
Y absorto juntamente
Como realidad mira lo fingido.
Por su composicion tan eminente
Agrada y embelesa
Timantes igualmente :
A todos interesa,
A tierna compasion á todos mueve
Su cuadro prodigioso
Que muestra de Ifigenia el sacrificio ;
A presentar se atreve
Al asistente triste y pesaroso
De dolor acupado nada leve.
Mas no hallando señal, no hallando indicio
Que la angustia mostrase y desconuelo
De Agamenon confuso y afligido,
Encubre su semblante con un velo.
La ciencia celebrada
Que ya habian aquellos adquirido
Apeles adelanta ;
Pues no omitiendo nada,
Con tanta propiedad, viveza tanta,
Del Macedon la imágen configura,
Que ser parece él mismo, y no pintura.
¿ Mas quién como Arístides Tebano
A expresar las pasiones ha llegado ?
¿ Quién como un portento sobrehumano
Aquel su insigne cuadro no ha mirado,
En que aparece herida
Una mujer hermosa
De una fuerte ciudad en el asalto ?
Muy triste y dolorida
Demuestra congojosa

Mucha inquietud y mucho sobresalto :
Recela que el infante,
Que amorosa en sus brazos tiene estrecho
Por el néctar sabroso de su pecho,
No beba la abundante
Sangre que de sus venas se derrama.
¿Quién tal milagro extático no admira.
Y en furor no se enciende, no se inflama,
Contemplando crueldad tan inhumana?
¿Quién á su vista tierno no suspira?
¿Quién no se compadece, no se humana?

Justamente se precia
De haber perfeccionado
Este arte de los cielos descendido
La ilustre y sabia Grecia :
Mas siendo limitado
El ingenio mas claro, mas pulido,
Un campo dilatado
Ofrece á las edades posteriores,
Donde aprendan gustosas sus lecciones.
Y advertidas conozcan sus errores.
Sus graves profesores
Unen las mas brillantes perfecciones
A la expresion mas viva
Que en el diseño cabe mas correcto ;
Pero la encantadora perspectiva
Ellos no conocieron en efecto.
Despues ha sido cuando finamente
Escorzar se ha sabido las figuras,
Dándoles propiamente
Conforme su distancia
Las aptas y debidas estaturas :

Despues ha sido cuando los reflejos
Con suma vigilancia
Todos se designaron, y los lejos.
Ya con morbidez rara
La luz resplandeciente se degrada,
Se van amortiguando los colores,
Y la sombra se aclara
Hasta parar en nada :
Del cuerpo que los rayos anteriores
Alumbran con viveza
Bien el esbatimento se ha notado,
Y con esmero y gran delicadeza
El espacio se va disminuyendo
En líneas paralelas encerrado.
Así fueron los hombres discurriendo
Hasta que al fin llegaron á aquel punto
En que todo es perfecto y primoroso,
Las partes y el conjunto.

A la naturaleza ya se copia,
Se imita su semblante majestuoso :
Se da la redondez. se da el relieve,
Y aquella positura que es mas propia
A los varios objetos,
Que con un movimiento grave y leve
Del plano se separan, y distantes
Se ponen ó inmediatos.
Son estos los secretos
Que siempre á los curiosos circunstantes
Engañan, y son gratos.
¿Qué placer lisonjero no reciben
Cuando el contraste bello y delicado
Con prontitud perciben ;

Y cuando los realces han mirado
Del grupo inimitable?

Mas no creas que basta solamente
Trasladar á la tela cuanto tiene
De noble y admirable
Naturaleza hermosa y excelente :
Al estudioso artista le conviene
Con gusto bueno y fino
Indagar diligente
Cuanto esconde en su seno portentoso ;
Y lleno de entusiasmo generoso
Sacar un todo nuevo y animado.
Que hechice, que embelese,
Que al espectador deje enajenado.
Así es muy necesario que no cese
De repetir él una y otra prueba,
Y que tenga delante,
Para que su obra agrade como nueva.
El ejemplar mas vivo y elegante.

RASGO EPICO

Que el zagal Lidoro, pastor del Manzanares, consagra y dedica á su amada pastora Marfilia, dándola cuenta del incendio acontecido en la Plaza mayor de Madrid en la noche del lunes día 16 de agosto del presente año de 1790, y pintándola los lamentables estragos de este esquivo suceso.

Ruit alto a culmine Troja,

*Plurima perque vias sternuntur inertia passim
Corpora, perque domos, et religiosa deorum
Linina, etc.*

(VIRG., *Æn.*, II.)

OCTAVAS.

Rasgue el pesar su freno al sentimiento,
Rompa el dolor su presa al desvarío,
Desplegue el llanto el vuelo al desaliento,
Desate el pecho la elocuencia al brio;
Y en conflagrante rápido ardimiento
Revestido el clarín del labio mío,
Cante y llore mi voz, si canta el llanto,
La nueva Troya de la iberia Manto.

Dáme, ó Calíope! tu sonora trompa,
Para que al viento mi cadencia inflame,
Y en el troyano incendio, ¡ ingrata pompa !
Tenga un retrato la atención que llame.
Del elemento atroz mi acento rompa
La cárcel fiera, y el abismo infame;
Para que unido todo dé á mi ensayo
Por concepto un volcan, por pluma un rayo.

Congréguese las llamas del Averno,
Y á la region circunden de la idea :

Desátense las furias del infierno,
 Y en su viva aprehension mi horror las vea.
 Trasládese á mi mente el fuego eterno;
 Todo un Vesubio en mi expresion se lea,
 Que aun será infiel borron tan fiel retrato
 Si el fiero incendio de Madrid relato.

Y tú, precioso archivo de mi vida,
 Porcion del alma y alma de mi aliento,
 Marfilia hermosa, en cuya edad florida
 Toma la primavera el verde aumento:
 Recibe afable de mi musa unida
 La inculta frase y el confuso acento;
 Y á mi ignorancia alúmbreme una estrella
 Del claro cielo de tu imágen bella.

Érase el mes donde al agosto ardiente
 Aun pisaban las huellas del Nemeo (1),
 Y eran las horas que el mortal durmiente
 Reposaba en los brazos de Morfeo (2);
 Cuando el fogoso Bronte (3) inobediente
 Forjando el clipeo del robusto Anteo (4),
 Tal temple al yunque da, leña á la llama,
 Que incendia el horno y el ambiente inflama.

Comunícase el fuego al edificio,
 Surcan centellas la pared vecina.

(1) Nemeo, alude al signo de Leon, en el cual andaba el sol todavía en 16 de agosto, día del incendio.

(2) Morfeo, se finge ser el ministro ó divinidad poética que preside al sueño; y se le pinta coronado de amapolas.

(3) Bronte, es uno de los tres Cíclopes, ó herreros de la fragua de Vulcano. Esterope y Pyracmon son los otros dos.

(4) Anteo, fingido y famoso gigante, hijo de Neptuno y Cibeles (el agua y la tierra). Hércules le venció y ahogó en el aire.

Crece la llama, y en veloz bullicio
Pábulos busca, y colosal se empina :
Puerta arde, viga abrasa, rompe quicio ;
Topa el hondo rincon, dobla la esquina,
Y ansiando mas materia sin sosiego
Hidrópico de lumbre enferma el fuego.

¿No has visto en un papel, Marfilia bella,
Que puesto en hueco y fuego á la una punta,
Le lame oculta la veloz centella
Hasta salir por la otra toda junta ?
Pues así el gran volcan que aquí destella
Apenas desde afuera se barrunta :
Nada el traidor descubre, y de repente
A un golpe, á un tiempo, á un punto brota
[ardiente.]

Dilátase la abrasadora lumbre,
Prende la chispa en la madera seca,
Propaga el mal su ardiente pesadumbre
De casa en casa, y el volcan se ahueca :
Tuece el balcon; desploma la techumbre,
Troncha el tabique, la pared derrueca,
La furia aumenta del ardor sediento,
Y á su indócil coyunda para el viento.

Corre de trecho en trecho embravecido.
Vuela de sitio en sitio alborotado,
Dentro de la estrechez gime oprimido ;
Fuera de la opresion gira obstinado ;
Nada resiste á su voraz zumbido,
Todo obedece á su feroz mandado ;
Ya no hay poder que á su vigor se oponga,
Ni ley de industria que la ley le imponga.

Los densos humos que el incendio asciende

La cara eclipsan de la luz febea,
Y el aire azul que en su region les tiende,
Trueca por luto la zafir librea :
Sofoca aquí el vapor que activo ofende ;
La llama abrasa allá que ardiente ondea ;
Se embarga entre la niebla el libre aliento,
Y entre la hoguera teme arder el viento.

La aptitud de materias combustibles,
Que en tan propenso pábulo alientan,
Levantán los ardores mas terribles
Que al cielo suben, y el incendio aumentan :
De azufre y alquitran, fuegos temibles,
Parece que se empapan y alimentan,
Y el humo denso del vapor ingrato
Pone á la vista horror, tedio al olfato.

Vieras, Marfilia, al militar valiente
Cómo corta del fuego las salidas ;
Y al religioso activo y obediente
Celar los hurtos, y evitar guaridas :
Vieras, piadosa, á la patricia gente
Salvar en hombros las fraternas vidas,
Brillando entre el bullicio mas tirano,
Mas que la llama ardiente, el celo hispano.

Vieras de tanta ruina lastimosa
Sepultarse en su oculto, oscuro seno
Tanto valor ! riqueza tan copiosa !
Del nacional comercio y del ajeno :
Tanta grana de púrpura preciosa !
Tanta letra y papel de importe lleno !
Derritiendo la llama en tal tesoro

De Creso (1) y Midas (2) cobre, plata y oro.

Vieras tirar por el balcon mas alto,
Y al suelo descender rota y deshecha,
La rasgada pintura, el friso falto,
La cómoda y buró, todo una brecha :
La mesa hendida con tan fiero salto,
La silla y el baul, pedazos hecha ;
La araña y cornucopia, y el claro espejo,
Sin moldura, sin marco y sin reflejo.

Vieras por esas calles derramadas,
Y hechas rimeros de hórridos montones,
Aquí los cofres y arcas trastornadas,
Y allá las tablas, mantas y colchones :
Los vestidos, las ropas mal dobladas,
Las salvillas, los platos, los velones,
Muebles de estrado y trastos de cocina,
Negros del humo, y rotos de la ruina.

Vieras la pena con que el triste hermano
Busca á la hermana que imagina muerta,
Y el llanto oyeras con que el padre anciano
Suspira al hijo, y suspirar no acierta :
Vieras el ansia en que el esposo ufano
Llama á la esposa fiel de puerta en puerta ;
Vieras las muestras de un pesar agudo,
Y el labio en todos, con la pena, mudo.

Vieras bajar sin voz y atribulada

(1) Creso, fué un rey de Lidia, en la Asia menor; sucesor de Haliato II, y muy celebrado por su riqueza.

(2) Midas, fué hijo de Gordio y de Phrigia en la misma Asia. Fingése que se le volvía oro todo cuanto tocaba y comía.

Por la escalera angosta el pié torciendo,
Revuelta en llamas, la infeliz casada,
Y ahogada en humo descender muriendo :
Ver á la madre el hijo allí abrasada ;
La madre al hijo aquí mirarle ardiendo ;
El amo, el siervo, el deudo y el pariente,
Sin poder libertarse mutuamente.

Vieras la esposa que perdió al esposo
Torcer las manos, y escupir su suerte ;
Y en busca el jóven de su dueño hermoso
Tirarse al fuego, y abrazar la muerte :
Se estrecha el padre al hijo cariñoso,
Y el tufo les separa el lazo fuerte ;
Corre á su madre el niño angustiadito ,
Llega el volcan, y abrasa al angelito.

Vieras los que salvarse consiguieron,
Y el cuerpo de las llamas libertaron,
Los ánimos turbados que adquirieron,
Los pálidos semblantes que sacaron :
Las muestras del peligro en que se vieron,
Las señales del riesgo en que se hallaron,
Saliendo de un infierno espavoridos,
De sangre, y humo, y de sudor teñidos.

Vieras tambien que parecer queria
Que al fiero incendio Belfegor (1) soplabá,
Y que á su imperio el fuego obedecía,
Y el hondo abismo de Madrid triunfaba :
La gran parroquia de Miguel se ardia,

(1) Belfegor, ídolo impuro á quien adoraban los Moabitas, y se toma tambien por ángel malo, ó demonio.

Que el cuello pisa al que el ardor minaba,
Fingiéndolo el caso que el dragón rugiente
Negó al arcángel la cerviz valiente.

Vieras de horror y espanto al pueblo huyendo,
De turbación y asombro vacilando,
De azaroso conflicto estremeciendo,
De acobardada planta caminando :
Vieras como el pesar le va afligiendo ;
Vieras como el temor le va aterrando ;
Vieras que el susto el paso le entorpece,
Y que el habla el asombro le enmudece.

Vieras después los postes trastornados.
Los humosos y hendidos paredones,
Los balcones torcidos y encorvados,
Las hondas simas y anchos boquerones :
Los cascotes y escombros amontonados.
Las puertas, los maderos, los tablones ;
Miseria de fragmentos triste estancia,
Recuerdo atroz de la infeliz Numancia.

Mas como de esto vieras, que aun no digo,
Retratando á Babel mi patria amada,
De cuya ardiente escena fui testigo.
Viendo en mi horror su confusión copiada :
Ni el astuto Synon (1) Teucro enemigo,
Vengó de Helena la beldad robada
Con tanto fuego, como en pira Etnea
Supera Carpentania á Troya Ilea.

Todo el lienzo de parte de occidente,

(1) Synon, fué hijo de Sisipho, y el que inventó y construyó el caballo de madera, preñado de hombres, con que se ganó Troya.

Con porcion del que toca al mediodía,
Fué consumido por la llama ardiente
Con cuanta casa en su recinto habia :
Del arco de Toledo resistente
Corrió á la calle nueva en recta via :
Se interna á San Miguel, y en suelo andado,
Mil setecientos piés se han abrasado.

Delio (1), enojado en la estacion fogosa.
Parece que este incendio predomina,
Pues brillando en su esfera luminosa
Rayos de fuego su calor fulmina :
Diáfano el aire entre el Arturo y Osa,
Descorre el velo á la boreal cortina,
Y en el ardiente mes de airado ceño
Yesca encuentra á la cal, resina al leño.

Todo se ardiera, si benigno Eolo (2)
Los soplos de su voz no suspendiese,
Pues que tranquilo el viento mandó al pelo
Que su impulso enfrenase y contuviese :
No solo el Noto, el Aquilon no solo
Forzó que á su precepto obedeciese ;
Pero por todo el plan del horizonte,
La calma impuso desde el valle al monte.

Esta es, Marfilia, la tragedia esquivá,
Que la española Ilion padece y llora,
Y esta la infiel calástrofe que altiva
De espantoso pesar su pueblo azora :

(1) Delio, es sobrenombre del Sol, ó de Apolo, por fingirse que nació junto con Diana en la isla de Delos del mar Egeo.

(2) Eolo, hijo de Júpiter y de la ninfa Segesta, al cual atribuye la mitología el mando y soplo de los vientos.

¡ Oh ! plegue al cielo, en quien su aliento archiva,
Que la vulcania hoguera abrasadora
Su fuego apague, y la afligida Manto
Temple el susto, el terror, la pena, el llanto.

Pero sí templará, y aun prontamente,
Porque la activa caridad cristiana,
Que al mismo fuego da leccion de ardiente
Circula en venas de la sangre hispana :
Ya el ejemplo nos da primeramente
Nuestra augusta familia soberana :
Sigue á los reyes la grandeza iberia,
A esta, la corte ; y á la corte, Hesperia,

¡ Mas quién pudiera con feliz victoria
Resarcirnos la pérdida insufrible
De tanto desdichado, ó cruda historia !
Consumido en el fuego inextinguible,
Bórrelo el tiempo de la infiel memoria,
Pues que ya su remedio no es posible,
Y en pira temporal sus almas laven,
Por que suban á Dios, y á Dios alaben.

Y aquí mi musa infiel su voz remata,
Pues mi vena y su influjo no concilia ;
Sin darme, esquivá, un estro que arrebatá
Ni un corto rasgo de expresion virgilia :
Mas mientras tú me influyas, bella ingrata,
¿ Qué apetezco mas voz, dulce MARFILIA ?
Cuelga en tus aras mi clarin sonoro ;
Tu eterno amante : *el infeliz LIDORO.*

Canté. — SALANOBA.

EPÍSTOLA

Escrita por Antícyro á Leucipo, criticando la intolerable y perniciosa
filautia de los eruditos.

¿Quién, amado Leucipo, quién lograra
Que el hombre alguna vez abandonara
El amor de su propio entendimiento?
¿Quién refrenar pudiera
El ímpetu violento
Que arroja y precipita con frecuencia
A buscar sin temor la preferencia?
¡Qué feliz, qué agradable
El trato humano fuera,
Si este vicio fatal se proscribiera!
No entonces el orgullo detestable
A tantos partidarios numerara.
No el mérito se viera despreciado,
Ni menos la discordia dominara.
No el derecho sagrado
De la amistad preciosa
Con sacrílego pié fuera ultrajado.
No con tanto furor se encarnizara
El diente de la envidia maliciosa.
No fuera aquel engaño tan frecuente
Que la torpe jactancia
Fabrica impunemente
Para ocultar su error, ó extravagancia.
Fuera mas cultivada la prudencia,
Y menos atrevida la ignorancia.
La verdad sacrosanta sin violencia
Dictara sus preceptos celestiales,
Y fueran escuchados

Sin ser por el error desaprobados.
Atentos los mortales
Cedieran á sus blandas impresiones :
Porque no se hallarían penetrados
De tanta vanidad sus corazones.
Mayor sin duda fuera
El número de juicios imparciales,
Y logrará cualquiera _
El sincero dictámen que buscára.
El que una obra emprendiera,
Sus fuerzas consultára,
Y despues no se viera,
Por su mucha arrogancia confundido.
Solo al premio aspirára
Aquel que lo tuviera merecido ;
Y el que ilustrar su espíritu procura
Por el medio prudente
De una reglada y sólida cultura,
No viera su progreso interrumpido
Por la turba insolente
De obstinados censores,
Que abortan sin medida sus horrores ;
Que á soterrar el mérito se aplican
Despues que á su furor lo sacrifican.
No fueran pretendidas
Esas aclamaciones
Que se creen de ordinario merecidas
Por aquellas bastardas producciones,
Que contempla la propia confianza
Dignas de aceptacion y de alabanza.
El anciano imprudente,
Que airado contra el jóven se fulmina,
Solo porque en la edad mas floreciente
Del mérito á la cumbre se encamina,

No su furia venéfica brotára,
Ni de ser competido se afrentára.
Ni menos por hallarse colocado
En fortuna brillante,
Quisiera ser honrado
Con título de sabio el ignorante.
Ninguno por mirarse celebrado,
Los límites rompiera de su estado :
Ni juzgando arrogante
Que su fama ó su crédito mejora ,
Tratára confiado lo que ignora.
El jóven presumido
Su audacia reprimiera,
El ardor moderára de su genio.
Y expuesto no se viera
A caer en tan míseros engaños,
Tomando inadvertido
Por fuerza ó valentía del ingenio
Lo que es pura violencia de los años.
No fuera tan comun, tan repetida
Aquella libertad desenfrenada
Con que la torpe envidia,
La calumnia malvada,
La emulacion, la zaña, la perfidia
Contra el mérito airadas se conjuran,
Y á dejar se apresuran
La opinion mas brillante oscurecida :
Esa fuerte avenida
De dicterios, de sátiras, que abruma
La bárbara discordia, fomentada
De aquel negro furor en que la pluma
Es no menos sangrienta que la espada.
Mas todo este desórden importuno
Sin duda, amigo, nace

De que ordinariamente cada uno
En sus propias ideas se complace.

Yo no sé ciertamente,
Qué destino fatal, qué adverso influjo
Sin límites produjo
Aprecio tan comun, tan delincuente,
Que origina y fomenta en los mortales
El intrépido orgullo, la imprudencia.
El odio, la tenaz desavenencia,
Y otra copia de abusos criminales,
Que rompen, sin reparo, los deberes
De la vida sociable,
Disipan sus placeres,
Y la vuelven tambien desagradable.
¿Porqué, pues, el indocto presumido,
Que se mira en el fausto, en la opulencia,
Creyendo que es tenido
Por hombre de gran ciencia,
O que todo lo alcanza,
Con tanta confianza
Profiere los discursos que medita,
Y siempre solicita
Recibir una pronta deferencia?
¿Porqué del propio ingenio satisfecho.
Piensa haber adquirido
El injusto derecho
De ser á este y al otro preferido?
¿Porqué arrojado y necio,
Para hacer espectable su memoria,
Quiere fundar su gloria
Sobre el ajeno ultraje y menosprecio?
¿Porqué algunos presumen falsamente
Ser en todas materias muy expertos,

Y creen para tratarlas dignamente ,
Que les son familiares los aciertos ?
¿Porqué ostentar pretenden
Que todo con derecho lo critican,
Y sin temor se aplican
A censurar lo mismo que no entienden ?
¿Porqué osada y violenta
Reputa la arrogancia
Retractar un error por ignorancia ,
Ceder á otro dictámen por afrenta ?
Mas de estos y otros vicios que reparo.
Ninguno á la verdad, Leucipo amigo,
Me parece tan raro,
Que no halle comunmente
El mas fácil abrigo
En el hombre infatuado,
Que se ve torpemente
Del amor á su ingenio dominado.
En tan mísero estado
A tributar al propio entendimiento
Un temerario culto se dedica,
Y todo á su pasion lo sacrifica.
Por dar un vil fomento
Al quimérico honor que se fabrica
Los fueros mas sagrados abandona.
Mira al ajeno aplauso con disgusto,
Y solo aquel es justo
Que tiene por objeto á su persona.
Sin mérito concibe la esperanza
De adquirir una grande recompensa ;
Y una soñada ofensa
Lo prepara á una física venganza.
Sus mas feos errores
Le parecen abusos tolerables ;

Y las faltas menores,
Que ajenas considera,
Sin órden las abulta y prepondera
Llamándolas groseras, detestables.
Solo sus producciones son laudables :
Si las de otro examina,
Que son desatinadas imagina.
O insulsas las contempla y despreciables.
Iracundo y violento,
Romper con el amigo determina,
Si tal vez le parece -
Que puede competirle en el talento.
Su insaciable ambicion, su anhelo crece,
Vive con inquietud, y no reposa
En tanto que no goza
Aquella aprobacion que no merece.
Como siempre el deseo lo enardece
De ver encarecida su memoria,
Levanta con intrépida locura
El soberbio edificio de su gloria ;
Y plantarlo procura
Sobre el frágil cimiento
De aquel ineficaz merecimiento,
Que sólido y constante le figura
Su torpe vanidad y atrevimiento.
En una concurrencia
No puede tolerar la indiferencia :
La toma por desdoro, ó por insulto,
Aunque ofensa nõ es, porque no es culto.
A aquel en quien repara
Un ingenio sublime, se compara :
Mas si lo llega á ver muy exaltado,
Entonces inflamado
Del invido furor que lo alimenta,

Anhela degradarlo, deprimirlo,
Hasta constituirlo
Víctima de su cólera sangrienta.
Todo lo mas perfecto ó excelente
Lo quiere reunir en su persona,
Y para decorar su indigna frente
Fabrica por su mano su corona.
No hay materia tan culta ó elevada,
Que juzgue superior ó forastera
A su saber ó ingenio comparada :
Imagina tener fuerza bastante
Para girar con brio en su carrera,
O se presume Atlante,
Capaz de conducir toda la esfera.
Si llega por ventura
A medir de su ingenio la estatura,
Le añade con viciosa complacencia,
Toda aquella abultada corpulencia
Que sabe figurarle su deseo :
Y pretende arrogante
Que sea reputado
Otro, siendo gigante, por pigmeo :
Pero él, siendo pigmeo, por gigante.

El empeño tenaz é inmoderado
De presuncion tan loca
A risa muchas veces me provoca :
Muchas veces á lástima me incita.
Y otras la indignacion me precipita.
Y para que mi espíritu pudiera
Disfrutar una plácida ventura,
Yo, Leucipo, quisiera
Que en todos concurriera
Tu rara discrecion y tu cordura.

¡Qué gozo, qué dulzura
Mi corazon entonces percibiera !
Tan apreciable fuera,
Que no la trocaria
Por el néctar mas suave, ó la ambrosía.
Pero yo justamente desespéro
De lograr este bien, si considero
La soberbia porfía
Con que la mayor parte de los hombres,
Mudándoles los nombres,
Aun de sus propios vicios se gloria.
El que es tardo, asegura ser profundo ;
Piensa el que es muy locuaz, que es muy facundo ;
El que es precipitado, que es activo ;
Se dice el que es confuso, reflexivo ;
Llámase moderado
El que es en sus discursos limitado.
Aquel ha presumido que es oscuro,
Que tiene elevacion ; y yo aseguro
Que oscuro le parece lo intrincado.
Este juzga, y afirma cada instante
Que tiene amenidad, que es muy brillante :
Pero yo digo que es tan solamente
Genio superficial, genio aparente.
Y el que callar procura,
Porque de arte carece y de cultura,
Pretende con ridícula jactancia
Que pase por modestia su ignorancia.
Y al fin, amigo, todos
Muestran su vanidad por varios modos.
Uno en todas materias se introduce :
Que es digno le parece
De alabanza y honor cuanto produce :
Lo que ve como propio, lo encarece :

Es primoroso, es bello, es soberano
Todo aquello que pasa por su mano :
Lo exalta, lo pondera,
Aunque sea una insigne friolera :
Así con este insulso mentecato
Se ve reproducido
El *ridiculus mus* á cada rato.
Otro muy presumido
Piensa que un desatino recomienda,
Y que ha de ser de todos admitido,
Tan solo por haberlo proferido
Con una gravedad muy reverenda.
Aquel trata con crítica injuriosa
Todo lo que á su antojo no se ajusta,
Y de cualquiera cosa
Dice que es mala, porque no le gusta.
Este se muestra derretido amante
Del horrísono estilo altisonante :
A lo que no es pomposo llama inculto,
Y si empieza á tratar algun sugeto
Lo primero que observa es si habla culto,
Para afirmar que es hábil y discreto.
Uno cree ser á todos preferible,
Solo porque engañado se mantiene
En una gravedad desapacible :
Piensa que de la ciencia que no tiene
Es indicio bastante
La torva seriedad de su semblante :
Con su ferina y rústica entereza
La máxima sensata falsifica (1)

(1) *Scilicet ingenuas didicisse fideliter artes,
Emollit mores, nec sinit esse feros.*

(OVID.)

Que al sabio propiamente le adjudica
La rara lenidad y la dulzura,
Y niega al literato la fiera.
Otro siempre procura
Hacer ostentacion de su cultura,
Abusa de las luces que recibe,
Sin método, sin órden las exhibe :
Pone un rostro severo, un tono grave,
Y réfiere en un dia cuanto sabe.
Aquel otro concibe
Ser hombre de feliz discernimiento :
Yo, que probarlo intento,
Un verso de Quevedo le repito.
Él, juzgando que es mio, solamente
Me responde muy hueco : Está bonito.
Entonces claramente
Le digo : Mire Usted, yo no lo he escrito,
Es obra de Quevedo.
¡Hola (replica al punto)! quedo, quedo;
Déjeme gustar de ello... ¡qué gran cosa !
Ya es la obra primorosa,
Y el tal verso por grados va subiendo
A parar de bonito en estupendo.
Acaso un rasgo mio le presento,
Y á Góngora, ó á Lope se lo aplico :
Le parece un magnífico portento,
Y de aplauso lo colma en un momento.
Yo, que de esto me pico,
Que aquel rasguillo es mio, le replico.
Él entonces se frunce, y tal vez siente
Que indignarse conmigo corresponde :
Porque juzga la chanza algo pesada ;
O entre veras y burlas me responde :
¿Qué? ¿Tú lo hiciste? Pues... no vale nada.

Al otro únicamente
Aquello que es exótico le agrada :
Su elegancia pregona,
Y con teson ridículo amontona
Un fárrago de voces retumbantes
Con que quiere azorar los circunstantes :
Por haber adoptado el vil prurito
De criticarlo todo,
O por introducir con lindo modo
Algun inusitado terminilo,
Pretende el insensato
Pasar por un famoso literato.
Otro captarse espera,
Solo por ser autor de un mal escrito,
La opinion lisonjera
De excelente erudito :
Queda su vanidad muy satisfecha
Ponderando sus míseros borrones,
Aun habiendo formado su cosecha
Por sucios arrabales y rincones.
Otro es en sus caprichos insufrible,
No hay como convencerlo, es imposible ;
Siempre ha de ser su voto preferido,
Y aunque en dos mil absurdos se desate
Nunca se da á partido,
Porque ciego le miro y obstinado
En defender su error. ¡ Qué disparate !
Otro con gran simpleza,
Discurriendo que en todo es acertado,
Profiere cuanto ocurre á su cabeza.
No sea Usted (le digo) tan ligero,
Reflexione y medite
Con madurez, con tino,
Lo que haya de decir, para que evite

Soltar este ó el otro desatino :
Pero no hay que tratar, porque primero
Se comprára la vida con dinero.
Otro vive muy hueco, muy glorioso
Porque blasona altivo
De tener un ingenio productivo.
Un estilo afluente, numeroso,
Y no sabe salir el tal pedante
De un círculo vicioso y redundante
De términos ó ideas
Que llevan un carácter semejante.
Mas, de tanto desórden fastidiado,
¿Asociarte descas
A la madura edad, con preferencia,
Por haber, ó Leucipo, imaginado
Que en ella, cual se juzga comunmente,
Habita mas constante la prudencia.
O que, acaso, mas pura
Reside la razon y la cordura?
Te engañas, y es muy cierto
Que encontrarás un viejo impertinente.
Soberbio, delirante,
Inerte, caprichoso, en quien advierto
El ingenio pueril, cano el semblante.
De añejas ilusiones imbuido,
Y al paso que ignorante presumido,
Alega cuatro rancios desengaños.
Y con ellos la máxima establece
De que solo merece
Mas saber, ó mas juicio, quien mas vida,
Y solo mas aciertos, quien mas años.
Es toda obra anticuada,
En su ingrata opinion, esclarecida :
Toda obra moderna despreciada ;

Mírala con ultraje y desagrado,
 No porque examinando su estructura (1)
 Haya tal vez notado
 Que mérito le falte y hermosura ;
 Sino tan solamente
 Porque tiene el carácter de reciente.
 Celebra de su tiempo las acciones :
 Afirma que el primor y la cultura
 En su era únicamente florecieron :
 Pondera aun las vulgares producciones
 Que al público en su edad se dirigieron :
 Míralas con tan necia confianza,
 Tan bellas, tan ilustres le parecen,
 Que ni enmienda, ni crítica merecen ,
 Sino solo respeto y alabanza.
 Es para la vejez tan indulgente,
 Para la juventud tan inhumano,
 Que en su juicio tiránico, indolente,
 Con tal que sea anciano,
 Hará mas un jumento
 Que un mozo de razon y de talento.

Mas ya, amigo, es preciso declararte
 Que no me hará la epístola importuno :
 Porque no habrá ninguno
 Que se muestre ofendido en esta parte :
 Y dirá cada uno,
 Bien : aplíquese el vicio quien lo tiene,
 Que á mí de ningun modo me conviene.
 ; Tal es esta pasion y á tanto llega

(1) *Indignor quidquam reprehendi, non quia crasse
 Compositum, illepideve putetur, sed quia nuper :
 Nec veniam antiquis, sed honorem et præmia posci.*
 (HOR., *Epist.*, l. 2, v. 76.)

El sutil artificio con que ciega !
Pues de ella cada cual á sí se excluye,
Y al otro los defectos atribuye :
Porque todos presumen comunmente
Que juzgan de su ingenio rectamente.
Pero ya que he podido dilatarte
Con mi estilo cansado,
En materia tan áspera á tu oído,
Para que ella reciba algun agrado
Que mereza halagarte,
Permíteme, Leucipo, recordarte
Aquel sublime genio,
Aquel genio ilustrado, esclarecido,
Que con destreza suma
Los abusos combate del ingenio,
Detesta los errores de la pluma :
Que á un tiempo con las armas de su juicio,
Con la varia invencion de su concepto
Sabe destruir un vicio,
Plantar sobre sus ruinas un precepto.
Al émulo de Apolo refulgente,
Que con su docta lira y con su canto
Fabrica dulcemente
Tu embeleso y mi encanto,
Tu próspera delicia y mi enseñanza ;
Aquel en cuyo elogio desalienta
Mi musa temerosa :
Porque repara atenta
Que solo su afluencia numerosa
Es órgano capaz de su alabanza.
Sí, clarísimo Iriarte :
A tí, por feliz suerte,
Ahora el plecto mio se convierte ;
Y ya que te presentas imposible

Al temerario empeño de imitarte,
Concédete accesible
Al conato eficaz de celebrarte.
Dueño de la elocuencia,
Intérprete fiel de la elegancia,
Árbitro del primor y la cadencia.
Confunda tu desprecio la arrogancia
Con que ciega y osada te provoca
La ceñuda perfidia ;
Y da á tus producciones inmortales
Aquella elevacion que las coloca
Superiores al vulgo, y á la envidia.
No interrumpa el olvido tu carrera :
Como águila te eleva presuroso,
Y por rapto glorioso
Del númen superior que te ilumina.
O por vuelo de ingenio, te encamina
Hasta fijar tu nido allá en la esfera.
No desmaye tu pluma peregrina,
Y con ella procura
A tu patria la gloria,
El mas sincero gozo á mi ternura,
Y el mejor atractivo á tu memoria.
Vive, pues, venturoso ; eterno vive
De aplausos y de afectos coronado,
Y sobre el alto Olimpo colocado
Dignamente recibe
Aquella récompensa ilustre y rara
Que en la edad posterior te se prepara :
Que todos á porfía
Te aclamarán entonces de concierto
Númen de la dulzura y la armonía,
O heróico simulacro del acierto.

ELOGIO PÓSTUMO

Escrito en la muerte de nuestro augusto y católico monarca el señor Don Carlos III (que santa gloria haya), rey de España y emperador de las Américas.

ENDECHAS REALES.

¿Dónde el paso diriges,
Errante peregrino?
Para, detente, espera :
Permite á mi lamento tus oídos.

¿Qué término propones
A tu vago destino ;
O dónde te conduces,
Insensible al tenaz comun martirio?

Ese ilustre mausoleo,
Que en presuncion de Olimpo
Ocupa la distancia
Que hay de la tierra al orbe cristalino :

¿Acaso te parece
Tan pequeño motivo,
Que el efecto no adquiriera
De poner en letargo tu sentido?

Esa fúnebre pompa,
En quien, si lo examino,
Los mayores extremos
De ternura y grandeza unirse miro :

¿Para mover tu asombro
Carece de atractivo ;
O digna la contemplas
De condenarse acaso á un necio olvido ?

Tu incauta vista vuelve :
Y de ese mármol frio
Imita reverente
Lo inmóvil, de asombrado, y no de tibio.

Yace un rey en su centro,
Ocupando tranquilo
Con su cuerpo esa pira,
Y el orbe con su nombre esclarecido.

Un rey, en cuyo peého,
Ya recto, ya benigno,
La justicia y la clemencia
Encontraron iguales atractivos.

Un rey que siempre cuerdo
Y á nuestro bien adicto,
Solo aciertos obraba,
Y solo decretaba beneficios.

Un rey tan accesible,
Que en su agrado nativo
Fué el ruego del vasallo
Siempre aceptado, nunca repelido.

Un rey en sus deberes
Tan celoso y activo,
Que en su feliz gobierno
Ociosos los deseos ha tenido.

Glorioso en sus empresas,
Prudente en sus designios,
En sus máximas sabio,
Justo en su imperio, y en sus obras pio.

Un rey en quien lograba
La fe su noble asilo,
Y en cuyo amable pecho
Fijó la religion su dulce nido.

Un rey... mas ¿porqué huyo
El golpe cruel é impío?
Oiga su nombre, y luego
Muera al dolor preciso de decirlo.

Yace... mas al nombrarlo
En mortales deliquios
El corazon desmaya,
Y de puro sentir falta el sentido.

Yace Carlos el Grande,
El Amado, el Bienquisto,
El Católico, el Sabio,
El Benéfico siempre, y siempre Invicto.

Ese nombre glorioso
Que solo al proferirlo
Halagaba la idea
Con recordar al héroe mas cumplido;

Ya de un eterno llanto
Será el objeto digno :
Y al contemplarle solo
Seguirán al aplauso los gemidos.

Carlos murió asaltado
De golpe ejecutivo ;
Y en solo su persona
Nuestra gloria mayor ha fenecido.

A sus fieles vasallos
Faltó el mas blando abrigo ;
Y en él, en fin, perdieron
Los corazones todos su atractivo.

Mas ya en dolor tan grave
No acierta el labio mío ;
Pues solo bien lo explica
El idioma eficaz de los suspiros.

Y pues ya mis lamentos,
Informando tu oído,
Facilitar pudieron
El desahogo á mi mal, si no el alivio :

Al reposo de Carlos
Propende dolorido ;
Que en paz descanse ruega :
Vive feliz, y sigue tu destino.

TRADUCCION

De la Oda X del libro II de los versos de Horacio.

Rectius vivēs, Licini, etc.

Vivirás, ó Licinio, mas contento
No atravesando mares presuroso,
Ni haciendo (temeroso

Del temporal violento)
En la riesgosa playa firme asiento.
El que como conviene
En un seguro medio se contiene,
Ni en vieja y despreciable choza habita.
Ni soberbio palacio solicita.
Las mas veces al pino corpulento
El huracan asalta ;
Y la torre mas alta
Con estruendo mayor se precipita :
Solo hieren los rayos fuertemente
En la cumbre que está mas eminente.
El ánimo sagaz y prevenido,
Si de infortunios se halla combatido.
Espera de su suerte la bonanza ;
Y si en dichas se ve constituido,
Teme de su fortuna la mudanza.
Aunque los frios Júpiter envia,
Es Júpiter tambien quien los desvia :
Así el estado actual sufre constante,
Que no será lo mismo en adelante.
Apolo con la cítara que toca
Muchas veces provoca
A la Musa que muda estaba acaso ;
Y no siempre su brazo
En disparar el arco se divierte.
En las angustias sé animoso y fuerte :
Y si llega á soplarte
Muy favorable el viento de la suerte,
Lograrás libertarte
Del orgullo imprudente
Recogiendo las velas cuerdamente.

UN JUGADOR DE PROFESION

Habiendo ganado una porcion considerable de onzas de oro á la *Banca*, quiso como por agradecimiento celebrar las vicisitudes de este juego, que es su favorito, glosando la Décima disparatada de nuestro incomparable D. Tomás de Iriarte de este modo.

DÉCIMA.

Tocando la lira Orfeo,
Y cantando Jeremías,
Bailaban unas folías
Los hijos del Zebedeo :
En esto el dios Himeneo
Llamó á la casta Susana.
Que asomada á la ventana,
Se rascaba la mollera ;
Y la dijo : ¡ Quién te viera,
Gran duquesa de Toscana !

GLOSA.

Tanto gustan en el dia
Los apuntes de la *banca*,
Que el alma se les arranca
Por apuntar á porfía.
Es gusto ver la armonía
Que hacen en este recreo :
Tan divertidos los veo,
Dicha la *polaca* ya,
Que me parece que está
Tocando la lira Orfeo.

Ni piensan en otro juego.
Ni gustan de la *Primera* :
El *Renegado* es quimera,
La *Pechanga* enfada luego :
En el *Dado* no hay sosiego :
Y así tú te cansarias
En vano, y el mismo Elías.
En querer quitarlos, cuando
El *banquero* está *tallando*,
Y cantando *Jeremías*.

El *punto más*, la *polaca*.
La *chirimía* y la *inglesa*
Tienen siempre en la cabeza.
En continuo toma y daca :
En medio de esta matraca
; Qué gustos, y qué alegrías
Tienen en aquellos dias,
Que aciertan por accidente !
Yo ví á dos que de repente
Bailaban unas folías.

Cuando hay carta *declarada*
La llevan siempre á mi ver.
Aunque la suelen perder
Por una ú otra agregada :
Mas luego está compensada
(Dígolo porque lo veo)
Con hacer *micos* arreo,
Lo cual ya está permitido.
Porque lo han introducido
Los hijos del Zebedeo.

Si acaso el *párolí* pierden,

O si equivocan el *viaje*,
Haciendo un fiero visaje
El resto del *libro* muerden :
Que sus *cábulas* concuerden
Pretenden, á lo que creo,
Pues hasta los novios veo
Que consultan á la esposa.
É ignoran no sabe cosa
En esto el dios Himeneo.

Declaradas un *banquero*
Dos ú tres cartas tenia,
Con las cuales todo el dia
Le ganaban su dinero.
Dióle á alzar á un majadero
Monigote de sotana ;
Respondió : *no me da gana*,
Temiendo se la *quebrase* ;
Y él por tener quien le alzase
Llamó á la casta Susana.

Una niña que perdió
Por buscar la *intermitencia*,
Con muchísima impaciencia
Al *banquero* regañó ;
Y luego al punto añadió :
Yo pondré *banca* mañana.
Llamóla en esto su hermana ;
Ella respondió rabiando :
Mas quiero estarme apuutando
Que asomada á la ventana.

En bancas y en casamientos
Desbancaron á un pobrete,

Que arrojando su birrete
Hizo mas de mil lamentos :
Mientras estos aspavientos
Se formó una gran quimera,
Disputando de quién era
Un *viaje* que habia perdido ;
Pero el *banquero* aturdido
Se rascaba la mollera.

Al golpe cartas arriba.
Dijo volviendo á tallar
Lleno de susto y azar,
Y tragando la saliva.
Una sola tapada iba,
Que todo su cuidado era :
Amarillo cual la cera.
Echó el ojo á la tapada
Por ir muy interesada,
Y la dijo : *¿quién te viera !*

Atenta la rueda estaba
De esta carta en el suceso ;
Y aun el *banquero* por eso
Con mucha pausa tallaba.
Pero el apunte, que acaba
De oir decir *la sota gana*,
No jugar hasta mañana
Juró por el frigio Eneas.
Diciendo : *bendita seas*,
Gran duquesa de Toscana.

SUEÑO POÉTICO.

DÉCIMA.

Tocando la lira Orfeo,
Y cantando Jeremías.
Bailaban unas folías
Los hijos del Zebedeo :
En esto el dios Himeneo
Llamó á la casta Susana,
Que asomada á la ventana
Se rascaba la mollera,
Y la dijo : ¡ Quién te viera,
Gran duquesa de Toscana !

GLOSA.

Anoche al sueño entregado,
Armando, me parecia
Que en medio de un prado via
Un alcázar elevado :
De pinturas adornado
Estaba con rico asco ;
Pero lo que mas recreo
Me causó, fué un lienzo hermoso,
En que aparecia gracioso
Tocando la lira Orfeo.

Varias cosas excelentes
Estaban hácia otra parte,
En donde ostentaba el arte
Mil caprichos diferentes ;

Job sus dolores vehementes
Lamentaba en elegías ;
Pero por opuestas vías
Se dejaban ver Eden.
Egipto, Jerusalem,
Y cantando Jeremías (1).

Atentos oían sus Trenos
Diez Israelitas ancianos,
Sobre el pecho las dos manos,
Y los rostros muy serenos.
No así los demás, que ajenos
De apreciar las profecías,
A mundanas alegrías
Sacrificaban su esmero,
Y según á lo que infiero,
Bailaban unas folías.

¡O espíritus corrompidos !
Los primeros exclamaban ;
Mas no por eso dejaban
De bailar los aturdidos (2).
Entre unos bosques floridos,
Perspectiva de un paseo
Muy hermoso, ví un trofeo
De dos enlazadas sillas,
Y ante él puestos de rodillas
Los hijos del Zebedeo.

(1) *Cantando Jeremías*, se entiende profetizándoles á los Judíos ya en Egipto, y ya en Jerusalem, las grandes miserias que habian de venir sobre ellos. Representase Eden como acordándoles el lugar de su origen, perdido tambien por el pecado.

(2) Aunque algunos buenos Israelitas oían respetuosamente al profeta, los mas lo despreciaban haciendo poco caso de sus consejos y lamentaciones.

Un cáliz en medio de ellas
 Estaba bien figurado,
 Y entre los dos rotulado,
Podemos, con letras bellas (1).
 Hacia otra parte centellas
 Esparcía el gran Timbreo
 Sobre Aretusa y Alfeo,
 Ya unidos en dicha estable,
 Porque anduvo favorable
En esto el dios Himeneo (2).

Un cuadro grande y hermoso
 Se dejaba ver enfrente,
 De pincel muy excelente
 Y de asunto misterioso.
 Allí un pueblo numeroso
 Aplaudia con voz ufana
 A una mujer soberana :
 Y este pasaje era aquel
 En que *inocente* Daniel
Llamó á la casta Susana (3).

(1) Alude al pasaje de la madre de los Zebedeos (esto es, san Juan y Santiago) cuando pidiendo á Jesucristo que se sirviese colocar á sus hijos junto á él en su reino, uno á la diestra y otro á la siniestra; preguntándoles el Salvador si podrian beber las amarguras de su cáliz, respondieron que sí podian : *Possumus*.

(2) Ovidio en el lib. 4 de sus Metamorfoseos dice que Alfeo, cazador de profesion, habiendo perseguido por mucho tiempo á Aretusa, ninfa de Diana, fué convertido por esta diosa en rio, y Aretusa en fuente : y que no pudiendo olvidar el amor que la tenia, mezcló sus aguas con las de la fuente de aquella ninfa, las cuales corren apaciblemente por Sicilia. Por esta union se dice que Himeneo (dios de las bodas) les fué favorable.

(3) Se sabe que condenada Susana por el tribunal á ser apedreada, á causa del adulterio que le imputaban los dos ancianos, llevándola ya al lugar del suplicio, salió Daniel inspirado de Dios, quien á presencia de todos probó su inocencia, y la malicia de los falsos testigos que la atacaban.

Mas adelante lucia
Otra porcion de países.
Y uno la casa de Ulises
En su centro contenia :
Penélope se veia
Formando de lino y lana
Una tela, y nada vana
Bordaba en ella á mi ver :
Nas gana así una mujer
Que asomada á la ventana (1).

A Marsias, el que á Cibeles
Fué acompañando en sus viajes.
Estaban otros salvajes
Coronando de laureles :
Entre rosas y claveles
Lo ví; pero mas afuera
El mismo su suerte fiera
Maldecia, y muy corrido
Al pié de Apolo rendido
Se rascaba la mollera (2).

A este cuadro otro tambien

(1) En esta Décima se instruye á todas las mujeres, principalmente las casadas, cuál es la ocupacion mas digna y decorosa de su estado. Propóneseles el ejemplo de la castísima reina Penélope, quien en la dilatada ausencia de su marido supo triunfar de las ilícitas é importunas pretensiones de los muchos que procuraron seducirla, valiéndose del ingenioso ardid de entretenerlos hasta concluir cierta tela, en la cual deshacia de noche lo que trabajaba de dia. En esto regresó Ulises del sitio de Troya al cabo de muchísimos años de ausencia.

(2) En Marsias, sátiro famoso (que segun la fábula fué amante de la diosa Cibeles y la acompañó en sus peregrinaciones) se figura un ignorante, quepreciado de sabio, solo es aplaudido de los idiotas como él. Este tuvo la audacia de desafiar á Apolo á ver de los dos quién era mejor músico; pero le costó muy caro esta vanidad, porque quedó vencido afrentosamente.

Se seguia no inferior,
Donde ostentaba el Amor
Todo su ardid y su tren :
El dios Júpiter muy bien
Acreditaba quién era,
Convertido en lisonjera
Lluvia de oro : en fin bajando (1)
A Dánae venia nombrando,
Y la dijo : *¡quién te viera!*

La torre de bronce fuerte
A esta voz quedó rendida,
Y comenzó á tener vida
El que dió á su abuelo muerte...
Pero ; ay Armindo ! mi suerte
Aquí se mostró tirana :
Llegó en esto la mañana,
Cesó mi sueño estupendo,
O yo desperté diciendo :
¡ Gran duquesa de Toscana !

(1) Figúrase hasta dónde llegan los ardides del amor : y que en mediando el interés del oro queda rendida la mayor fortaleza. Por lo que mira á la fábula, se sabe que Acriso, rey de Argos, sabiendo por el oráculo que moriria á manos de un nieto suyo, mandó encerrar á Dánae, su única hija, en una torre de bronce ; pero Júpiter, que estaba enamorado de la princesa, se burló de todo, bajando trasformado en lluvia de oro. Efectivamente engendró á Perseo, quien despues cumplió la prediccion del oráculo.

TRADUCCION

De la Oda 3^a. del libro I de Horacio.

Sic te diva, etc.

O nave en cuyo seno es trasportado
Virgilio, que á tu arbitrio se ha fiado :
Ruégote que gozando alegre calma,
Cual desea mi anhelo
Íntegra te conserves,
Le vuelvas libre al ateniense suelo,
Y del riesgo preserves
Esa mitad preciosa de mi alma.
Así logres dichosa
Que la deidad de Chipre poderosa
Te preste sus socorros soberanos :
Que los de Elena hermanos,
Astros ya luminosos,
Constituyan piadosos
Con su auxilio divino
Plácido y favorable tu destino.
El poderoso Eolo
Todo viento á sus cárceles reduzca
Que á tu feliz arribo no conduzca ;
Y del Lápigo solo,
Que con su direccion le facilita,
El ímpetu benéfico permita.
Y tan próspero, ó nave,
Tan fácil y veloz llegue á impelerte,
Que su soplo suave
A conducirte sirva, y no á perderte.

¡ Oh qué cruel seria
 El que intentó primero
 Hollar con frágil nave el golfo fiero!
 El corazon tendria
 Aun mas duro que el mármol y el acero (1),
 Pues que no le horroriza ó amedrenta
 Ni el África violento
 Que irritado fomenta
 Con el Bóreas continuo rompimiento;
 Ni el ceño de las Hiadas proceloso,
 Ni del Noto la cólera severa
 Con que embiste rabioso,
 Siendo el mas poderoso
 Que en las ondas adriáticas impera,
 Y á su arbitrio las calma, ó las al era.
 ¿ Y qué especie de muerte ha horrorizado
 A quien miró sin llanto,
 Ya el marítimo monstruo que engolfado
 Nada imponiendo formidable espanto;
 Ya el mar que brama inflado;
 Ya las cerúneas rocas que amenazan,
 Y cuanto allí reciben despedazan?
 En vano Dios con providente mano
 Separó de la tierra el Oceano,
 Si las naves con todo
 Se han de entregar del mar á la inclemencia,
 Atravesando rumbos de este modo

(1) La traduccion mas propia de este lugar de Horacio *os triplex circa pectus erat*, parece que debería formarse en estos términos:

Su corazon cubierto se hallaria
 De un triplicado acero

El traductor conoce que de este modo solo se acerca á la letra del original; pero del modo que traduce arriba exprime con mas vigor la mente del poeta.

Que no hace mas seguros el cuida lo
Ni menos peligrosos la frecuencia.
Mas nada hay que no emprenda el hombre osado,
Nada su ardor perdona,
Y al veda lo delito se abandona.
El au laz Prometeo
Trae á la tierra el fuego que ha usurpado
Al a rigo de un hurto enorme y feo :
Y sucedió á este fuego,
Del cielo torpemente arrebatado,
Introducirse luego
Entre los hombres mil enfermedades,
Y otras calamidades
Que arru naron la vida
Con frecuencia hasta entonces no advertida.
Así la muerte, que antes retard aba
Asaltar á los hombres ya al evida,
El paso aceleraba
Y con mayor poder los dominaba.
Despues tambien se atreve
Dédalo á penetrar el aire leve,
Con alas diestramente fabricadas
Y á los hombres jamás comunicadas.
Es'orbos rompe de Hércules el brazo,
Y halla para el Averno fácil paso.
Nada el hombre arrogante
Como difícil mira :
Con ansia delirante
Aun atreverse al m'ismo cielo aspira ;
Y al supremo Torante
Con nues ras culpas siempre lo irritamos,
Y que desarme su ira no dejamos.

IMITACION

Del libro IV *De los Retóricos* de Arias Montano.

*E superis delapsa olim Suadela feroces
Composuit gentes, populosque ad jura vocavit,
Atque hominum genus in propriam properare ruinam
Avertit, vetuit cædes, et robora duri
Pectoris amovit, cantu lenita coegit
Cedere, et ad placidæ traduxit commoda vitæ:
Tantum adeo potuit placido sermone movere.*

De la celeste esfera
La Persuasion descende
Porque ansiosa pretende,
Herir con sus esfuerzos celestiales
El duro corazon de los mortales,
Que has a entonces indómitos vivian,
Y armados de la zaña mas severa
El órden y la union desconocian.
A despojarlos por razon empieza
De su inlúcil y rústica fiereza.
Sus bárbaras costumbres rectifica
Con las pródidas leyes que publica,
A la amable concordia los reduce,
Y en vez de su aspereza torpe y dura
La sociable blandura
En sus groseros pechos introduce.
Muéstrales advertida
Los bienes que hacen plácida la vida,
Y al favor de sus bellas impresiones,
Que eficaces y fuertes

Penetraron sus rudos corazones,
Fijó la paz y pros ribió las muertes.
Su labio dulce, enérgico y facundo
Excitó á la virtud á todo el mundo.
Para enfrenar de un hombre distraido
El audaz pensamiento,
Inútil es la pira y el tormento :
Que el triunfo de un error ya consentido
A la Persuasion solo es debido.

SEÑORES ACADÉMICOS.

Despues de haber visto en uno de sus MERCURIOS la carta de un vengativo que ofrece escarmientos con su triste y verídica historia, me he animado á escribir á Vms. la presente. incluyéndoles los adjuntos versos hijos de mi desengaño. Con su lectura los jóvenes que se hallasen atingidos de una pasión amorosa. no desmayarán en solicitar los medios de libertarse de ella. Yo he delirado mas que otro cualquiera en la loca adoracion de una belleza que me parecia fuese el centro de toda la sensibilidad y dulzura. Todas mis delicias se cifraban en su conversacion hechicera : no vivia sin verla, y la veia hasta en mis sueños. Le habia jurado un amor eterno ; y mi corazon estaba tenazmente resuelto á cumplir este apasionado y temerario juramento. Por último. creia que era imposible salir de mi cautiverio : pero al fin me he convencido, de que todo es fácil al que es constante en sus empresas. He conseguido mi libertad, y deseo celebrarla á la faz de todo el

público: pero como no tengo talento para producir *proprio marte*, me valgo de asuntos ajenos. La adjunta cancion es una traduccion literal y la mas rigurosa de la célebre y conoçidísima de Metastasio.

*Grazie agl' inganni tuoi,
Al fin respiro, o Nice : etc.*

Vms. verán si es digna de ocupar la prensa. El objeto lo merece, y tambien lo merece el afecto que profesa á Vms.

Su apasionado servidor,

ELEUTERIO.

LA LIBERTAD, A NICE.

CANCION.

Gracias á tus engaños,
Al fin respiro, ó Nice :
Al fin de un infelice
Amor tuvo piedad.

No siento ya mis daños,
No siento mas tu empeño :
Ahera ya no sueño,
No sueño libertad.

Faltó el ardor primero,
Y me hallo tan calmado,
Que ya no encuentra enfado
Para ocultarse Amor.

El rostro nunca altero
Cuando nombrarte siento :
Cuando te miro atento,
No crece en mí el ardor,

- 1870 -
esto es muy buena traduccion.

Duermo, sin que Morfeo
Tu imágen me presente :
Despieto, y de tí ausente
Se queda mi atencion.

Lejos de tí paseo
Sin darte tu vista :
Y aunque contigo asista
No me arde el corazon.

Hablo de tu hermosura,
Sin inmutar mi labio :
Me acuerdo de mi agravio,
Y no me sé enfadar.

Mi mente no se apura
Si cerca de tí quedo :
Y con mi rival puedo
De tí tranquilo hablar.

Veme con ceño serio,
Híblame en tono humano ;
Es tu desprecio vano,
Es vana tu atencion :

Pues á mi cautiverio
Tus labios no me amansan ;
Tus ojos ya no alcanzan
A herirme el corazon.

Lo que me place, ó enfada,
Si alegre, ó triste vivo,
Ya no es tu donativo,
Ya culpa tuya no es

Pues aun sin tí me agrada,
La selva, el monte, el prado :

Y de ellos me he cansado,
Aunque conmigo estés.

Oye si soy sincero :
Aun me pareces bella ;
Mas no te encuentro aquella
Que me pintó el amor.

Y (o'enderte no quiero)
En tu bizarro aspecto
Ya observo algun defecto,
Que antes llamé primor.

Cuando de tus cadenas
Rompí mi lazo estrecho,
Dígolo á mi despecho,
Entonces creí morir.

Mas para evitar penas,
Para huir de un tormento,
Para vivir contento
Todo se ha de sufrir.

Se esfuerza y se despluma
El jilguerillo asido,
Que al muérdago ha caido ;
Mas libre al fin se va.

Luego su antigua pluma
En pocos dias renueva ;
Cauto se hace por prueba.
Ni teme trampas ya.

Sé que aun me crees amante
A pesar de mi asombro,
Porque siempre te nombro,
Porque no sé callar.

Lo hago, Nice inconstante,
Porque todos con gusto
Cuentan el riesgo y susto
Que acaban de pasar.

Así el guerrero altivo,
Después del choque fiero,
Muestra muy placentero
La herida que sacó :

Así muestra el cautivo
Que ya salió de pena
La bárbara cadena
Que en África arrastró.

Hablo, mas solo hablando
A mi placer atiando :
Hablo, mas no pretendo
Tu fe, ni tu atencion.

Hablo, mas no de nando
Si tú me aplaudes luego,
Ni si oyes con sosiego
Tratar de mi pasion.

Yo dejo una inconstante,
Tú, un corazon sincero :
No sé quién sea el primero
Que se haya de alegrar.

Sé que un tan fino amante
No encontrarás tan breve ;
Y que otra Nice alevé
Me es fácil encontrar.

TRADUCCION

De la Oda XXIV del libro III de los versos de Horacio.

Si de bienes colmado
Tan opulento fueras,
Que á la Ind.a en riqueza aventajáras,
Y tambien excedieras
El inmenso tesoro que en su seno
La Arabia deposita. aun no tocado
Del romano poder : y aunque erigieras
Tan grandes edificios que pobláras
Todos los mares, Póntico y Tirreno :
Si la muerte feroz é inevitable
En el monte mas alto
Sus clavos atraviesa,
Que imitan del diamante la dureza,
¿ Lograrias acaso
Tu espíritu librar del sobresalto
Que su memoria excita,
O evadir su garganta de su lazo ?
Aun mas cómodo vive el rudo Scita,
Que vagando en sus carros inconstante,
De morada varía cada instante.
Mejor vida merecen
Los Getas intratables,
Cuyos campos de límites carecen,
Siendo á todos allí comunicables
Los frutos que sus tierras les ofrecen.
Allí ninguno en la labor se emplea
Que de un año los términos excede :
Y al que ha finalizado su tarea

Blando y feliz descanso le franquea
El que en igual trabajo le sucede.
La inocente madrastra con agrado
Educa al entenado
Que de madre se ve destituido.
Ni porque rico dote haya logrado
Gobierna la mujer á su marido,
Ni hace con ligereza
De su ostentoso amante confianza.
El dote principal no es la riqueza,
Porque este solamente se afianza
En la honesta virtud de los mayores,
Y en la consorte fiel y de recato,
Que observando invariable
Los fueros del recíproco contrato,
Niega á varon extraño sus favores.
Es allí el adulterio detestable,
O la muerte su precio inevitable.

El que extinguir quisiere
Las impías mutanzas,
Y civiles ardores.
Si acaso pretendiere
Que Roma le adjudique
De padre de la patria los honores,
Y estatuas é inscripciones le dedique,
Es menester que intrépido se aplique
A domar la ambicion tenaz y dura :
Que tambien sus debidas alabanzas
Espere solo de la edad futura,
Porque (¡ ó grosero error !) preocupados
De la pérvida envidia. imaginamos
Que la virtud presente desmerece,
Y ansiosos la buscamos

Cuando de nuestra vista desaparece.
¿Para qué, inútilmente,
En miserables querellas nos cansamos,
Si ha de quedar impune el delincuente?
¿O qué es lo que las leyes fructifican,
Si á reglar los costumbres no se aplican?
¿Si no han de reprimir el torpe anhelo
Que al mercader expone y encamina
Ya á los calores de la zona ardiente,
Ya al peligroso extremo que confina
Con el fiero Aquilon. ya al frío yelo
Que yace endurecido sobre el suelo?
¿Si aun reparando el hábil marinero
Que aventura su vida,
Transita sin temor el mar severo?
Mas la triste pobreza, que es tenida
Por enorme vileza, nos prepara
A emprender, ó sufrir cualquiera cosa,
Y tambien desampara
De la virtud la senda laboriosa.

Ni basta que atraídos
Del favorable aplauso de la plebe,
Que nos llama y conmueve,
Todos nuestros caudales
Sean al Capitolio conducidos,
Donde los consagremos
Para el culto divino :
O que en el mar vecino
Resueltos arrojemos
Ya las piedras preciosas y metales,
O ya el inútil oro, que es fomento
De los mayores males :
No basta, digo, que esto ejecutemos,

Pues si, con el debido sentimiento,
De todas nuestras culpas nos dolemos,
Es menester que de la vil codicia
Las profundas raíces arranquemos :
Que el ánimo enervado en la delicia,
La tímida inaccion. el ocio evite,
Y en acciones mas graves se ejercite.
El ilustre mancebo que no alcanza
De versado maestro la enseñanza,
No sabe en un caballo asegurarse,
Y teme aun á la caza dedicarse,
Al paso que se ocupa d.estramente
Ya sea en manejar el troco griego.
Ya sea en otro juego
Que prohiben las leyes justamente.
La perfidia del padre no recela,
Con injurioso arte,
Al huésped engañar, ó al compañero
Que le fió de caudal crecida parte :
Y de esta suerte anhela
Acumular aprisa mas dinero
Para su vil y pródigo heredero,
Que gozarlo sin duda no merece.
Y aunque por este modo
Su tesoro recrece,
Lo reputa, con todo,
Por menos abundante,
Y á saciar sus deseos no es bastante.

Bernardino Ruiz.

ROMANCE HERÓICO

Con que la Sociedad celebra el glorioso nacimiento de nuestro augusto y católico monarca el señor Don Carlos IV (que Dios guarde), rey de España y emperador de las Américas.

¿Qué varon inmortal, qué héroe glorioso,
Qué suprema deidad es larecida,
Con la dorada cítara canora
Pretendes celebrar, ¿Lo divina?

¿A qué región feliz mi mente elevas?
¿A qué sacra arduidad me determinas,
Me llevas pesurosa, confundiendo
Con lo que asombras todo lo que inspiras?

¡Qué incendio celestial mi pecho inflama,
Exalta mi soberbia fantasía,
De rápido transporte arrebatada,
De sagrado furor enardecida!

¡Qué soberano empeño, qué imposible,
Emprende superar mi inculta lira,
Que siendo intrepidez, parece raptó,
Parece inspiración, y es osadía!

¡Qué delicioso asunto, asunto heroico,
Grato me halaga, superior me admira,
Con su blando atractivo me enajena,
Su rara celsitud me desanima!

Mas ya que así me enciendes, noble Musa,
Un rayo de tu luz me participa:

Haz con él accesible la eminencia,
La senda á mis temores facilita.

Apenas, dulcemente conmovido,
Mi labio de esta suerte prorumpia,
De sacro ardor mi mente penetrada
Alegre percibió selva florida.

Fortnnada region era de gloria,
Era país venturoso de delicias,
Porcion privilegiada de la esfera,
Teatro del placer, mansion del día.

Perpe'ua primavera allí florece :
Todo encantos y júbilos respira ;
El bálsamo difunde sus fragancias,
Derrama sus dulzuras la ambrosía.

Océano de luz inextinguible
Tanto aquellos espacios ilumina,
Que en su presencia aun el mayor planeta
Cadáver de esplendor me parecía.

No bien por aquel sitio delicioso
Mi sacrílega planta discurría,
Cuando con nuevo, pero grato impulso,
Gloria me enajenó mas peregrina.

Sobre dorada nube refulgente,
Gracias brotando, repartiendo dichas,
Soberana beldad desciende ufana,
Alegre se presenta hermosa ninfa.

A perpetuo deliquio me rindiera

Con lo intenso del gozo que me inspira ,
Si, dánlome el aliento, no templára
El impulso eficaz que me imprimia.

A pesar de mi asombro intento hablarla ;
Pero ya majestuosa, ya benigna,
Con respirar agrados me alentaba,
Vibrando su esplendor me detenia.

Volvió á mirarme en fin ; y al verla afable
Pareció á mi atencion aun mas divina :
Abrió su labio, y al herir mi oido
Se elevó mi alma, prosperó mi vida.

« Mortal (me dice). que la huella impones ,
En esta de la paz regio i tranquila,
No de profano aliento así inculcada,
De temerario pié nunca oprimida :

» Este que miras campo de esplendores,
Eterna habitacion de la alegría,
Alcázar celestial. Olimpo hermoso,
Esfera de placer siempre lucida,

» La mansion es al héroe destinada,
En donde su carrera fenecida,
Halla el término y premio á sus hazañas,
El reposo y corona á sus fatigas.

» Aquí el varon excelso, generoso,
A pesar de su ser. se inmortaliza :
Apotéosis de honor con que altamente
La sombra anima, viven las cenizas.

» Oh ¡ cuánto ahora el cielo te engrandece !
¡ Cuánto á la suerte debes ! pues propicia
A este lugar te eleva. y con pisarlo
El ápice tocaste de la dicha.

» Tu admiracion extático apercibe :
Vuelve. vuelve, ó mortal, tu incauta vista :
Prepara tu atencion, si en tanto asunto
No estorba á lo que observas lo que admiras.

» Ve la escena inmortal, cuyo prospecto
Cuanto en gozos recoge. en luces vilira ;
Siendo precioso ya de gloria extracto,
Sacro templo de honor, del cielo envidia.

» Esa pompa triunfal que allí resuena,
El momento celebra en que festiva
Vió la España el oriente de su gloria,
Su feliz produccion la mejor vida.

» En que en feraz terreno tronco augusto
Brotó fecunda rama peregrina,
En verdor indicando y hermosura
El heróico sudor que lo cultiva.

» En que de águila real prole suprema
Nace dichosa. y á animar principia :
Prole sagrada, que de su ascendencia
Las célebres memorias eterniza.

» En que absorta la gran naturaleza,
Por dar una obra da una maravilla,
Coronando el empeño de formarla
Con el gozo inmortal de producirla.

» Nace el héroe mayor que al mundo asombra :
Nace para inducir con luz benigna
Aurora celestial, que fiel anuncie
A la ibera nacion perenne día.

» Nace con rostro plácido : y apenas
La propia luz que brota afable, mira ;
Rió la esfera dulzuras, virtió gloria :
Todo el Olimpo resonó armonías.

» De aligeras deidades copia inmensa
Vuela súbitamente conmovida ;
Siendo en el sacro empeño á que descienden,
Mayor su asombro que aun su gloria misma.

» Sigue de genios mil turba canora :
Tanto el concurso crece, tanto brilla,
Que parece que al gozo convocada,
Baja toda la esfera desasida.

» Los de este alcázar dignos moradores,
Que en el nuevo in no tal reconocian
Sus ínclitas virtudes mejoradas,
Toda su heroicidad reproducida,

» Al punto enajenados se apresuran ;
Su presencia aquel acto solemniza ;
Y en la súbita luz que percibieron
Nuevo gozo probaron, nueva dicha.

» Su majestad augusta observan tiernos,
Tan absortos en ella, que á porfía
De su grandeza copias se creyean,
Si fuera el admirarla competirla.

» Entonces la Virtud, que lo contempla
Cual venturoso templo, que algun dia
Morada suya fuese, en que esperaba
Mas pura florecer, mas distinguida,

» Rompe la multitud que allí la cerca :
A saludarlo ansiosa se anticipa :
Accion debida fué. que el héroe nace
Mas sin duda al honor, que aun á la vida.

» En él repara la brillante gloria,
Que aun de tierno crepúsculo ceñida,
Por en're el brillo del albor naciente
Su futura grandeza descubria.

» Miralo atenta : y con placer le imprime
El sello de bondad que lo distingue :
Su alma penetra. y dignamente en ella
De heroismo plantó fértil semilla.

» CARLOS. así lo nombra : y á este acento
Un súbito concento de armonías
Fué el eco de la esfera. y luz despide
Que dilató los términos del dia.

» CARLOS : nombre inmortal , que él solo en-
Todo el colmo de honor que lo sublima : [cierra]
Cifra de su grandeza, y de su gloria
Breve expresion ; pero expresion cumplida.

» Los sagrados deberes respetables
Que nombre tan supremo le imponia
Tienamente auguró ; y al augurarlos
A la Hesperia anunció toda su dicha,

» Oh! qué copia de bienes la promete!
¡Qué serie tan cabal la vaticina
De prósperas delicias, que fielmente
El mas fausto suceso justifica!

» Canta, elevando su expresion canora,
La real corona que á ceñirlo aspira,
Para quedar así por su cordura,
Aun mas que por su frente, sostenida.

» Canta la integridad de sus decretos
Que jamás los anuncia ó participa,
Sin que de su prudencia oga el dictámen,
Sin consultar primero su justicia.

» Canta la majestad que se mejora
En su régia persona esclarecida:
Que pudiendo ostentarse soberana,
Se agrada aun mas de parecer benigna.

» Canta aquella equidad siempre constante,
Que severa ó añable le ministra
Los dones con que al mérito corona,
Los rayos con que al ímprobo fulmina.

» Canta festiva la clemencia heróica,
Que justa siempre y siempre compasiva,
De su perfecto ser no degenera,
Aunque á dar el favor tanto se inclina.

» Canta la dignacion con que en su diestra
Próvida ó liberal se multiplican
Ya los fecundos bienes que reparte,
Ya los grandes aciertos que practica.

» Canta la actividad, la fortaleza
Del celo que su pecho vivifica,
Con que en nada su anhelo se embaraza,
Todo su vivo ardor lo facilita.

» Canta las raras máximas sublimes,
Dictadas por su gran sabiduría,
Donde ejemplos estudia la cordura,
Aprende aciertos la prudencia misma.

» La bondad canta. la bondad excelsa
Que al amante vasallo comunica,
Sin esperar el ruego el beneplácito,
Sin malquistar la gracia la justicia.

» Canta... pero ¿qué emprende el labio mío?
O ¿para qué mi informe necesitas?
Pregúntalo á sus obras; pues son ellas
Mas fieles que mi voz, mas persuasivas.

» Luego atenta le imprime el fuerte impulso
Que del mérito al auge lo dirija :
Así con rapidez corre á su aumento,
A la inmortalidad veloz camina.

» Así con prontitud no imaginada
Su heroico esfuerzo, su vigor duplica :
Fija en dos mundos la gloriosa planta,
Sostiene esferas dos con fuerza invicta.

» Así del de heroismo excelso monte
Trepando constante a soberbia cima,
Consumando en la gloria de pararla
El generoso empeño de subirla.

» Allí elevado con augusta pompa,
Su sien corona ven urosa oliva :
Fausto prenuncio de la paz que goza
El floreciente imperio que domina.

» Tal es pues, ó mortal, la tierna suerte,
La fortunada suerte de este dia,
En cuya aclamacion toda la esfera
Sus júbilos desata conmovida.

» Suerte feliz, que en CARLOS se renueva
Con pronta sucesion reproducida ;
Pues da un paso en su cda l. y lácia la gloria
La otro paso tambien con lozanía.

» Así el hispano sol forma, midiendo
La carrera mas bella, mas lucida,
Círculo de esplendor indeficiente,
Período que acaba, mas no espira.

» Esa enajenacion, que dulcemente
Tu espíritu arrebató y predomina,
Rapto fué de lealtad, de amor impulso,
No de lírico ardor llama ilusiva.

» El llegar á dudarlo fué delirio,
Fué de tu frágil ser pension precisa,
Que aun lo mismo que siente, desconoce,
Que aun viendo la verdad, quizá vacila.

» Anima pues tu voz, rompe el silencio :
Siendo en pompa tan rara, tan festiva,
De tu placer intérprete tu elogio,
Signo de tu ternura tu alegría.

» Rasgue tu pecho el gozo en tal fortuna :
Vuele por el conato de aplaudirla,
El corazon envuelto en el aplauso,
El afecto ligado á la armonía.

» Que CARLOS VIVA, sea de tu anhelo
La mas digna expresion : pues con que viva,
M.de toda la edad de tu ventura
La duracion perfecta de su vida.

» Que CARLOS VIVA, sin temor repite :
Pues toda su grandeza encarecida
Si pudiera aterrarte por suprema,
Debe aun mas alentarte por benigna.

» VIVA CARLOS, prosigue : viva eterno :
Pues viviendo, su nombre in mortaliza,
Multiplica laureles á la España,
Sus ejemplos al orbe felicitan.

» Viva unido en el vínculo mas tierno
A la siempre adorable excelsa LUISA,
Que es la gloria visible de la España,
Comparable tambien solo á sí misma.

» VIVAN ambos, en fin : VIVAN perennes ;
Y su memoria en númen erigida,
Reciba de tu amor como alabanza
Todo lo que te prestan como dicha. »

Dijo : y rompiendo el éter cristalino
La diosa desaparece de mi vista,
Derramando en los aires dulcemente
Un raudal delicioso de ambrosía.

Mi alma entonces quedó mas embargada
Porque quedaba en manos de sí misma :
Dejóme la deidad : cesó mi canto ;
Faltó la inspiracion : calló mi lira.

Con que el respeto aquí mi labio sella
Para que en tal empeño no prosiga,
Pues de tanta grandeza ultraje fuera.
Que ose lengua mortal á referirla.

Y pues mi aliento resistir no puede
Todo el peso de gloria que lo abisma ;
Solo tome el recurso del silencio,
Y explique lo que calla en lo que admira.

SUCESION CRONOLÓGICA

De los señores gobernadores, presidentes, vireyes y capitanes generales, despues de los Incas del Perú, por nombramiento de nuestros catolicos reyes de España, desde el emperador Carlos V, en cuyo tiempo se conquistó la América meridional, hasta el presente, en que felizmente reina nuestro catolico monarca el señor don Carlos IV.

INTRODUCCION.

Entraron valerosos y bizarroos
Los ínclitos Almagros y Pizarros,
Haciendo enmudecer á los demonios
Con santos y cristianos testimon os :
Dígalo Tumbes, que aun ahora se gloria
Del famoso portento de Candía ;

Con cuyos misteriosos auxiliares
Se entregaron los Indios á millares,
Al verse con tan altos peregrinos,
Que fueron venerados por divinos,
Cuando á la santa Cruz el tigre y leon
Rindieron á sus piés adoracion ;
De modo que por eso á todas luces
Se hallaron en el Cuzco muchas cruces,
Con el fin de evitar los maleficios
En las casas, los templos y edificios.
Entraron finalmente victoriosos
Doseientos Españoles valerosos,
Aun cuando Huáscar, lleno de prisiones,
Sufria de *Atahuallpa* las traiciones.
Testigo Hernando Soto y Pedro Barcos,
A quienes daba en Jauja tantos marcos,
Cuantos poseia ocultos en su imperio,
Si lograba salir del cautiverio.
Pero este usurpador, que con despejo
A sola su ambicion pidió consejo,
Temiendo de estos héroes la justicia,
Le apresuró la muerte con malicia :
Accion tan inhumana y tan contraria,
Que la vino á pagar con la sumaria
Que le formó Pizarro en Cajamarca,
Por la que á Huáscar hizo en Antamarca.
Cuando murió uno y otro prisionero,
Quedó el *Inca-Manco* de heredero,
Y hasta que vió á Pizarro en su morada
No usó de la gran bo la colorada :
Tenien lo por baldon y vituperio
Verse de emperador y sin imperio.
Con esta pretension y sin mudanza,
Lo alimentó en el Cuzco la esperanza,

Hasta que al fin se vió desengañado.
Con grillos en los piés y encareclado.
Entonces procuró con artificios,
Llenos de incomparables beneficios,
Salir de la prision, y convocando
A todos los caciques de su bando,
Opuso á los doscientos Españoles
Doseientos mil en csos arrebóles.
Que logrâran la ruina y el estrago,
Si no es por el milagro de Santiago
Y el de mayor contento y alegría
Cuando se vió en los aires á María,
Que infundió tal horror en esta hazaña,
Que el *Inca* huyó confuso á la montaña,
Aun pudiendo alquirirse la concordia.
De Almagro y de Pizarro en la discordia.
Así permaneció con desengaños
En estas asperezas muchos años,
Hasta que un Gomez Perez con porfias
Acabó de una vez sus tristes dias.
Cuando iba con su augusta parentela
A visitar en Lima á Nuñez Vela.

EL SEÑOR D. FRANCISCO PIZARRO,

Marqués de los Aravillos, conquistador y primer gobernador del Perú, por nombramiento del emperador Carlos V, año de 1534.

Dueños de las provincias y riquezas
(Que unidas á las ícitas proezas,
Hacen época ilustre en la memoria
De los mayores hechos de la historia),
Entraron á fundar con sablas leyes
En la adorable Pascua de los Reyes ;

Y así la capital de nuestro clima,
Se llama *de los Reyes ó de Lima* :
Y aun que el marqués de aquello conquistado
Era gobernador y adelantado.
Disgustados Almagro y sus parciales
De unas heroicidades inmortales,
Tuvieron mil debates y contiendas,
Por ciertos mayorazgos y encomiendas,
Hasta que al fin murieron los caudillos.
Sendo de los primeros Aravillos.
Y el infeliz Almagro, que en la muerte
Siguió poco despues la misma suerte.
Con esto los demás conquistadores,
Y muchos caballeros y señores,
Dando del oro y plata todo el quinto,
Juraron nuevamente á Carlos Quinto.

EL SEÑOR LICENCIADO D. CRISTÓBAL BACA DE CASTRO,

Segundo gobernador del Perú, en 7 de agosto del año 1541.

En tiempo del invicto emperador
Vino á ser del Perú gobernador
Con todas las influencias de aquel as'ro,
El señor don Cristóbal Baca y Castro;
Cuyo genio pacífico y sociable
Se hizo en todo el Perú recomendable
(No obstante que por él cayó la manga
A muchos en el Cuzco y en Huamanga).
Porque supo allanar las diferencias,
Mientras que navegaba á toda vela
El primer virey don Nuñez Vela,
Con un genio tan áspero y adusto
Que nadie en su gobierno tuvo gusto.

EL SEÑOR D. ELASCO NUÑEZ VELA,

Tercer gobernador, primer virey y capitán general, fundador y presidente de la real Audiencia del Perú, en 15 de mayo del año de 1544.

Llegó don Nuñez Vela. acompañado
Del primer integérrimo Senado,
Con ciertas lisonjeras esperanzas
De hacer obedecer las Ordenanzas ;
Pues aunque los oidores con prudencia
Quisieron moderarle su violencia,
Atropelló por todo luego luego,
Y las hizo cumplir á sangre y fuego.
De aquí nacieron tantas disensiones
Por querer conservar sus posesiones,
Que todos los cabildos. asustados,
Enviaron al virey sus diputados
A que las suprimiese ó moderase,
Mientras de ellas al rey se suplicase.
Mas como ni esta súplica alcanzaron,
A Gonzalo Pizarro proclamaron.
Con esta alteracion los cuatro oidores,
Previendo las desgracias y clamores,
Por el bien de la paz y de la gente,
Hablaron de una vez al presidente.
Mas en vano empeñaron su elocuencia,
Siendo clara y notoria su indolencia ;
Pues se complicó en la muerte del factor,
Y encarceló á su ilustre antecesor
Sin mérito ni causa competente,
Hasta que el rey lo dió por inocente.
Entonces los oidores decretaron
Su arresto, su destierro, y lo embarcaron,

Sin saber decidirse si en conciencia,
 O por tener oculta inteligencia,
 Victorioso Pizarro del suceso,
 Pisó á cometer mayor exceso,
 Pues en Qui'lo manchó su gentileza,
 Cortando á Blasco Núñez la cabeza.

EL SEÑOR LICENCIADO D. PEDRO DE LA GASCA,

Cuarto gobernador y capitán general, y segundo presidente de la real Audiencia del Perú, en 17 de setiembre del año 1548.

Al modo que San Telmo en la borrasca,
 Vino al Perú don Pedro de la Gasca,
 Con tan amplios poderes para todo,
 Que todo lo ganó con su buen modo.
 Así entró con aplausos y alabanzas,
 Anulando las crueles Ordenanzas.
 Que á infinitos vecinos y guerreros
 Ocasiónaron muertes y destierros.
 Pero Pizarro, ufano en sus victorias,
 Y no aceptando gracias tan notorias,
 Por el valor, la uela y disciplina,
 Con que triunfó en el campo de Huarina,
 Borró todo el blason de su grandeza
 En seguir obstinado en la bajeza
 De oponerse á su rey con gente armada,
 Como si fuera testa coronada.
 El licenciado Gasca, que hasta entonces
 No sabía de pólvora ni bronce,
 Salió con tal valor á la campaña,
 Que venció al enemigo en cada hazaña :
 De modo que el traidor que se le opuso,
 Murió en el tiro ó se rindió confuso;

Siendo de aquesta clase los cabezas,
Que perdieron la fama y las proezas,
Pizarro únicamente estuvo preso
Las pocas horas que le dió el proceso,
Y en el tablado en fin que se levanta,
Le cortó Juan Enriquez la garganta.
Despues que ejecu ó con diligencia
Entre todos los reos la sentencia,
Pasó Gasca á premiar los muchos leales
Que ufanos militaron en sus Reales,
Y aunque segun los premios y los hechos,
No quedaron algunos satisfechos,
Consiguió con prudencia y con disfraz
Hacerlos moradores de la Paz,
Cuya ciudad fundó para memoria
De todas las hazañas de su historia.
Al fin con el real sello y con las leyes,
Regresó desde el Cuzco has'a los Reyes,
En donde gobernó con tal prudencia
Que hasta ahora recordamos su clemencia.
Pero dejando en manos del Senado
Todo el peso y gobierno del Estado,
Se fué á besar los piés á Carlos Quinto
Con dos millones que llevó de quinto,
Y en premio de su buena inteligencia,
El César le hizo obispo de Plasencia.

EL SEÑOR D. ANTONIO DE MENDOZA,

Quinto gobernador, segundo virey y capitan general, y tercer presidente de la real Audiencia del Perú, en 23 de setiembre del año 1551.

En la octaviana paz que Lima goza,
Nos vino Don Antonio de Mendoza,

Tan sabio, tan pacífico y prudente,
Como sobrio, virtuoso y penitente.
Por estas peregrinas y altas prendas,
Con que llevaba en Méjico las riendas,
Felicitó al Perú nuestro buen rey
Enviando en su persona á tal virey.
Llegó por fin á Lima, y en su entrada
Rehusó la ceremonia acostumbrada
De ir bajo de palio en el camino
Por verlo consagrado al Ser divino.
Mas siendo en el gobierno y el santuario
Un señor vigilante y necesario,
Cada ciudad con ansia solícita,
Ver al nuevo virey en la visita,
Y como era al Estado interesante,
Y andaba su salud tan vacilante,
Ya que no fué en persona, sino su hijo,
Brilló en cada provincia el regocijo;
Y por ser tan laudables las primicias,
Se daban mutuamente las albricias.
Confió poco despues á los oidores
Su mismo privilegio y sus honores,
Para que en lo político ilustrasen,
Y en lo gubernativo decretasen.
En esto se agravó la cruel dolencia
Que sufrió con angélica paciencia,
Y al fin murió sin ansias ni disgustos,
Con la dichosa muerte de los justos.

EL SEÑOR D. ANDRÉS HURTADO DE MENDOZA,

Marqués de Cañete, sexto gobernador, tercer virey y capitán general del Perú, y cuarto presidente de la real Audiencia de Lima, en 6 de julio del año 1555, y al siguiente de 66 por renuncia del emperador Carlos V, juró en esta capital al señor D. Felipe II, rey de España y emperador de las Indias.

El Perú justamente se alborozó
En don Andrés Hurtado de Mendoza,
Cuya fama anunciaba la fortuna,
Que influían sus modales y su cuna,
Para hacer mejorar los intereses,
Con expresiones dulces y corteses,
Aunque algo rebajaron sus favores,
Cuando trató de vos á los señores.
Después que con prudencia y con espacio,
Desarmó á los vecinos en palacio,
Para evitar las crueles disensiones
Que suelen fomentar las pretensiones,
Hizo que con astucia y mejor maña
Dejase *Sayri-Tupac* la montaña,
Como en efecto vino hasta los Reyes
A recibir gustoso nuestras leyes;
Y hallándose en palacio arzobispal,
Se le envió en una fuente el orden real
Con todo el mayorazgo y la grandeza,
Que el Inca definió con agudeza.
Mas como este descabea con sus gentes
Felicitar á todos sus parientes.
Marchó desengañado de sí mismo,
A pedir en el Cuzco su bautismo;
Que fué tan celebrado y tan vistoso,

Como tan santo su fin, y tan glorioso.
Despues con su mujer *Cusi Huarca*
Se retiró l ácia el valle de Tucay,
Y allí coró la Parca fementida
El hilo tan precioso de su vida.

FIN DEL TOMO NONO.

INDICE

DEL TOMO NONO

	Páginas.
CARTA remitida á la Sociedad con la siguiente disertacion. . .	1
Disertacion en que se trata si una mujer se puede convertir en hombre	2
CARTA escrita á la Sociedad por el Dr. D. Pedro Nolasco Crespo.	17
CARTA remitida á la Sociedad incluyendo la siguiente poesia.	32
Introduccion á la Historia de los Incas del Perú.	33
NOTICIA comunicada á la Sociedad sobre el hallazgo de una mujer	42
DEFENSA de una noticia que se dió en una tertulia contra uno que la impugnó	45
CARTA de un padre anciano, actualmente preso en una de las cárceles de Paris, á su hijo emigrante en España con motivo de los desórdenes actuales de la Francia: traducida del original, y copiada del Diario de Barcelona, númº. 16	53
CARTA remitida á la Sociedad resolviendo los tres problemas que se incluyen.	62
CARTA.	65
DECLAMACION contra la Francia, hecha por Juan Carlos de Coucy, obispo de la Rochela	69
TESTAMENTO DE LUIS XVI, rey cristianísimo de Francia, publicado en la Gaceta de Madrid de 8 de febrero de 1793 . .	74
NOTICIA CURIOSA comunicada á la Sociedad por un vecino del partido de Chachapoyas	78
CARTA SOBRE LOS MARICONES	82
CARTA escrita de la ciudad del Cuzco en defensa del señorío de las mujeres, contra la impresa en el MERCURIO	86
CARTA remitida á la Sociedad haciendo algunas reflexiones sobre la que se contiene en el MERCURIO en que se pinta á los Maricones.	93

CONVERSACION sobre el <i>señorismo</i> de las mujeres, criticando la carta inserta en el MERCURIO núm. 111, recibido por el correo de Valles	98
CARTA escrita á la Sociedad sobre el origen é inteligencia de la palabra <i>suscripcion</i>	103
CARTA escrita á la Sociedad, proponiendo la invencion de un nuevo juego de <i>malilla</i>	106
CARTA ESCRITA A LA SOCIEDAD.	111
APÓLOGO HISTÓRICO sobre la corrupcion de las colonias romanas de Africa	114
SUEÑO ALEGÓRICO	118
JUSTIFICACION DE LA SOCIEDAD Y DEL PERÚ	123
CARTA PASTORAL que con motivo de la sacrilega muerte dada á Luis XVI, rey de Francia, escribió monseñor el obispo de la Rochela al clero y fieles de su diócesis, desde Guadalajara de España	134
CARTA escrita á la Sociedad sobre la impertinente pretension de algunas mujeres á que las llamen <i>señoras</i>	164
TERTULIA POÉTICA.	168
ELOGIO POÉTICO del Dr. D. José Baquijano y Carrillo.	173
CARTA escrita á la Sociedad sobre no ser impropia la música en las representaciones dramáticas	176
DESCRIPCION DEL VALDELLIN DE LAS LIMEÑAS Capítulo de carta escrita á uno de los individuos de nuestra Sociedad con fecha de 21 de setiembre del año pasado por un gentil-hombre del Excmo. señor embajador de Alemania	184
LA GALIADA Ó FRANCIA REVUELTA.	187
SENTIMIENTOS de la cristianísima reina de Francia en su prision del Temple despues de la muerte de su augusto esposo, Luis XVI	216
O PATRIA, O DIVUM, etc.	212
A LOS QUE NO COMPRENDEN en qué consiste la hermosura de una obra, y critican aquella parte que la hace mas recomendable.	218
A UN DOCTOR que trayendo anteojos pronosticó á una señora que pariría hija; y no parió sino hijo.	219
CARÁCTER de cierta señora ilustre, pintado por ella misma en las siguientes Segur tillas, inéditas	220
FABULA LITERARIA El jumento y la zorra	225
SONETO	228
LIRAS	228
FÁBULA. El gallo y el cuervo	232
CONVERSACION que tuvo con la muerte un médico, estando enfermo de riesgo.	234
RESPUESTA de la muerte al médico con este Romance.	239
CARTA SOBRE LA PINTURA	244
RASGO EPICO que el zagal Lidoro, pastor del Manzanares, consagra y dedica á su amada pastora Marfilia, dándola cuenta	

del incendio acontecido en la Plaza mayor de Madrid en la noche del lunes día 16 de agosto del presente año de 1790, y pintándola los lamentables estragos de este esquivo suceso.	251
EPÍSTOLA escrita por Anticyro á Leucipo, criticando la intolerable y perniciosa filautia de los eruditos.	260
ELOGIO PÓSTUMO escrito en la muerte de nuestro augusto y católico monarca el señor Don Carlos III (que santa gloria haya), rey de España y emperador de las Américas.	275
TRADUCCION de la Oda X del libro II de los versos de Horacio.	278
UN JUGADOR DE PROFESION habiendo ganado una porcion considerable de onzas de oro á la Banca, quiso como por agradecimiento celebrar las vicisitudes de este juego, que es su favorito, glosando la Décima disparatada de nuestro incomparable D. Tomás de Iriarte	281
SUEÑO POÉTICO.	284
TRADUCCION de la Oda III del libro I de Horacio.	289
IMITACION del libro IV <i>De los réticos</i> de Arias Montano.	292
SEÑORES ACADÉMICOS.	295
TRADUCCION de la Oda XXIV del libro III de los versos de Horacio	299
ROMANCE HERÓICO con que la Sociedad celebra el glorioso nacimiento de nuestro augusto y católico monarca el señor Don Carlos IV (que Dios guarde), rey de España y emperador de las Américas	302
SUCESION CRONOLÓGICA. De los señores gobernadores, presidentes, vireyes y capitanes generales, despues de los Incas del Perú, por nombramiento de nuestros católicos reyes de España, desde el emperador Carlos V, en cuyo tiempo se conquistó la América meridional, hasta el presente, en que felizmente reina nuestro católico monarca el señor don Carlos IV.	312

FIN DEL ÍNDICE.











